TIEMPO de HISTORIA

AÑO I • NUM. 4 • 50 PESETAS

DE LA DICTADURA A LA REPUBLICA

EN EL CINCUENTENARIO DE SU MUERTE

PABLO IGLESIAS, EN PERSPECTIVA HISTORICA

por ENRIQUE TIERNO GALVAN

Este año se conmemora el L Aniversario de la muerte de Pablo Iglesias, el padre del socialismo español y una de las figuras que han influido más poderosamente en nuestra Historia contemporánea. Con este motivo, el profesor Tierno Galván ha escrito para TIEMPO DE HISTORIA un ensayo, que publicaremos en el quinto número.

LEALO EN EL PROXIMO NUMERO DE TIEMPO DE HISTORIA

SUMARIO

AÑO I • NUM. 4 • MARZO 1975 • 50 PESETAS

PORTADA: Aspecto de la Puerta del Sol madrileña el día de la proclamación de la República.

Antonio Machado en 1937, según el dibujante de la revista «Hora de España» Ramón Gaya.

COPYRIGHT BY TIEMPO DE HISTORIA 1974. Prohibida la reproducción de textos, fotografías o dibujos, ni aun citando su procedencia.
TIEMPO DE HISTORIA no devolverá los originales que no solicite previamente, y tampoco mantendrá correspondencia sobre los mismos.

Págs.

1930: TRANSITO DE LA DICTADURA A LA REPUBLICA. UN DISCURSO QUE HIZO CAER UN TRONO, por Eduardo de Guzmán..... 4-23
MADRID, 1936-COLLIOURE, 1939: EL LARGO EXODO Y LA MUERTE DE ANTONIO MACHADO, por Pablo Corbalán... 24-37
GALDOS, 1901: EL ESTRENO DE «ELECTRA», por José Monleón..... 38-49
LAS CRUZADAS DE LOS NIÑOS, por Jacobo Blanco Cicerón..... 50-59
LOS ANARQUISTAS RUSOS, por Leopoldo Lovelace..... 60-75
REVISION DE LA C. N. T., por E. de G... 76-77
EL GRAN MUFTI DE PALESTINA, por Fernando P. de Cambra..... 78-83
«MISERERE PARA MEDIO FRAILE» (Boceto de homenaje al poeta San Juan de la Cruz), una obra teatral de Carlos Muñiz... 84-98
CRONOLOGIA DE SAN JUAN DE LA CRUZ..... 99-100
«ESPAÑA 1945»..... 102-117
LIBROS: Historia social y económica de la Europa medieval. Bonafoux, en la senda de Larra. Historia del país valenciano: «Arguments». Historia de la arqueología. La clase obrera en Granada..... 118-123
CINE: La necesidad del «héroe»: «Dillinger», por Fernando Lara..... 124-125
DEBATE: José Antonio y la Alemania nacional-socialista. Comentario a «La Alemania nazi y el 18 de Julio»..... 126-129
SALTES..... 130

DIRECTOR: **EDUARDO HARO TECGLEN.** SECRETARIO DE REDACCION: **FERNANDO LARA.** EDITA: **PRENSA PERIODICA, S. A. REDACCION, ADMINISTRACION Y DISTRIBUCION:** Plaza del Conde del Valle de Suchil, 20. Teléfono 447 27 00 *. MADRID-15. Cables: Prensaper. **PUBLICIDAD:** REGIE PRENSA. Avenida Generalísimo, 67. Teléfono 279 77 15, MADRID-16, y Paseo de Gracia, 101. Teléfono 227 28 71. BARCELONA-11. **IMPRIME:** Heuser y Menet, S. A., Plomo, 19. Madrid-5. Depósito legal: M. 36.133-1974.

Precios de suscripción anual (12 números): España: 500 pesetas. Extranjero: 700 pesetas.
Cuando el suscriptor solicite expresamente el envío de los ejemplares por avión, o certificados, a las tarifas anteriores se incrementarán las sobretasas postales vigentes

DON JOSE SANCHEZ GUERRA. SU DISCURSO DE FEBRERO DE 1936 FUE UN GOLPE DECISIVO PARA LA MONARQUIA. (FOTO: ALFONSO.)

Un discurso que hizo caer un trono

1930: TRANSITO DE LA DICTADURA A LA REPUBLICA

EDUARDO DE GUZMAN

Forzado a dimitir el general Primo de Rivera el 28 de enero de 1930, como consecuencia obligada del resultado desfavorable de su sorprendente consulta a los altos mandos del Ejército y la Marina, dos días más tarde se constituye un nuevo Gobierno, presidido por el teniente general don Dámaso Berenguer Fusté, antiguo ministro de la Guerra y alto comisario de España en Marruecos, que desempeña a la sazón la jefatura de la Casa Militar de Su Majestad el Rey don Alfonso XIII. Los propósitos del Ministerio que encabeza el conde de Xauen son claros y concretos: restablecer la normalidad constitucional interrumpida por el golpe de Estado del 13 de septiembre de 1923 y pacificar los espíritus alterados por la Dictadura que durante seis años, cuatro meses y quince días acaudillase el segundo marqués de Estella.

TANTO los antecedentes liberales del nuevo presidente del Gobierno como la fórmula utilizada para su juramento ante el soberano, implican un giro de noventa grados en la política imperante en España durante los años precedentes. Van a devolverse al país las libertades reconocidas y proclamadas en la Constitución de 1876, poniendo fin a los desafueros jurídicos y a las arbitrariedades gubernamentales de un largo período dictatorial. En definitiva, se trata de borrar de un plumazo todo lo acaecido durante bastante más de un lustro para retornar a la política, las prácticas, los partidos y los hombres que dirigieron la vida pública española con anterioridad a 1923.

La tarea propuesta entraña considerables riesgos y dificultades. De un lado, porque muchos entienden que las responsabilidades de la anormalidad legal en que ha vivido la nación no se detienen en el hombre que encarnó personalmente la Dictadura, sino que alcanzan a un poder moderador que no supo, no pudo o no quiso cumplir y hacer cumplir el Código fundamental que había jurado observar, cualesquiera que fuesen las circunstancias, en la más solemne de las ceremonias. De otro, porque los viejos políticos, hacia quienes ahora vuelve sus ojos la Corona, están dolidos por la forma en que fueron apartados del poder y más aún por la campaña de descrédito desarrollada desde las alturas de la gobernación del país contra ellos y su gestión. Sin olvidar, naturalmente, que los graves problemas que se pretendió

solucionar mediante el recurso a la Dictadura continúan en pie y considerablemente agravados, con la única excepción de la pesadilla marroquí, y que la opinión popular, politizada hasta la médula como reacción lógica a la contumaz pretensión de mantenerla apartada de la política, mira con desconfianza, cuando no con abierta hostilidad, a las más altas jerarquías del Estado.

LA APERTURA DE 1930

La caída de la Dictadura es acogida con mayor unanimidad y superiores muestras de satisfacción de las que años antes acogieron su implantación. Las cuatro quintas partes de la nación desaprueban la trayectoria seguida por Primo de Rivera y esperan que su desaparición de la escena política repercuta favorablemente en la vida nacional. La aristocracia palatina, los grandes financieros e industriales, los estudiantes, los trabajadores, las profesiones liberales, los diversos partidos monárquicos y no digamos los antidinásticos, reciben con nada disimulado júbilo la desaparición del dictador. En su cuenta se cargan todos los errores habidos y por haber, y la Unión Patriótica, que el marqués de Estella llegó a considerar auténtica, honrada y desinteresada representación de España entera, se desbanda con mucha mayor rapidez que se constituyó a la sombra, protección y amparo del poder público.

No obstante la satisfacción casi general por la caída de Primo de Rivera, el general Berenguer tropieza con grandes obstáculos para constituir el Gobierno que ha de sustituirle. Las personalidades más descollantes de los partidos monárquicos tradicionales aplauden el nombramiento del conde de Xauen, celebran la orientación que piensa seguir, pero con uno u otro pretexto eluden su colaboración personal. Los llamados constitucionalistas –entre los que aparecen figuras como Villanueva, Burgos Mazo, Melquiades Alvarez y Bergamín, e incluso con ciertas reservas y salvedades, Sánchez Guerra y Ossorio y Gallardo– no ocultan su desilusión porque en los propósitos de Berenguer ni siquiera figure la convocatoria de unas Cortes Constituyentes que, dadas las circunstancias que vive España, consideran imprescindibles. A los liberales –Romanones, García Prieto y Alba– les duele que todos los ministros designados pertenezcan al partido conservador. E incluso entre los conservadores hay ex ministros que, como don Juan de la Cierva, se consideran injustamente excluidos y menospreciados.

Tampoco consigue Berenguer que personas que le ofrecen todo su apoyo y el de sus amigos políticos – Bugallal, Cambó y Gabriel Maura – acepten desempeñar personalmente determinadas carteras. Sin embargo, como el tiempo apremia y está decidido a hacer honor al encargo recibido del monarca, acaba formando un Gobierno con lo poco que tiene a mano, conformándose con la participación del duque de Alba, del general Marzo, del almirante Carvia y de los señores Matos, Argüelles, Estrada, Wais, Tormo y el marqués de Guad-el-Jelú. Todos son personas inteligentes, con excelente preparación para los cargos que han de desempeñar; pero ninguno pasa de figura secundaria en la escena política nacional, con menos arraigo y popularidad de lo que fuera deseable para emprender el difícil camino de regreso a la normalidad constitucional después de un período prolongado de métodos dictatoriales.

El Gobierno, formado con prisas el 30 de enero, tiene un claro aire de provisionalidad. Ni entonces ni en los meses sucesivos abandona Berenguer la esperanza de conseguir incorporar a su equipo ministerial personalidades más destacadas. El conde de Xauen, que acepta la misión que se le encomienda con la disciplina de un soldado, se muestra dispuesto a ceder el poder a quien don Alfonso considere con mayores posibilidades de llevar la nave del Estado al puerto ambicionado, que bien pueden ser los centristas del duque de Maura y Cambó o los liberales de don Santiago Alba. Pero, por unas u otras causas, todas las gestiones fracasan y Berenguer habrá de continuar al frente del Gobierno durante más de un año, para cedérselo al almirante Aznar en febrero de 1931 cuando la causa monárquica puede considerarse poco menos que definitivamente hundida.

De la interinidad con que se constituye el Gobierno, es buena prueba que, pese a lo acuciante de la situación y a los requerimientos que se le hacen por parte de las personalidades políticas con quien conferencia el conde de Xauen, tarde nada menos que veinte días en esbozar su programa gubernamental en una declaración oficial. Antes de publicarla necesita celebrar una larga serie de Consejos y tomar algunas medidas que considera inaplazables. Entre ellas está una amnistía promulgada el 6 de febrero,

EL 28 DE ENERO DE 1930 DIMITIA EL GENERAL PRIMO DE RIVERA, LO QUE SIGNIFICABA EL FIN DE LA DICTADURA. OTRO GENERAL, BERENGUER, FUE ENCARGADO DE FORMAR GOBIERNO. AQUI VEMOS A AMBOS DIRIGENTES EN EL ACTO DE TRANSMISION DE PODERES, ACOMPAÑADOS (A LA IZQUIERDA DEL LECTOR) POR EL TAMBIEN GENERAL MARTINEZ ANIDO.

EL GENERAL BERENGUER NO ENCONTRO APENAS NINGUN APOYO A LA HORA DE FORMAR SU GOBIERNO. POLITICOS LIBERALES COMO EL CONDE DE ROMANONES —QUE EN LA IMAGEN APARECE, CON SOMBRERO, CHARLANDO CON ALVARO DE ALBORNOZ— SE SINTIERON DOLIDOS PORQUE TODOS LOS MINISTROS DESIGNADOS PERTENECIAN AL PARTIDO CONSERVADOR.

amplia y generosa en lo que respecta a los delitos militares y políticos, pero muy restrictiva en lo que se refiere a los de carácter social; el anuncio de la suspensión de numerosas obras públicas excesivamente costosas proyectadas por la Dictadura; el nombramiento de gobernadores civiles para las diferentes provincias y la designación de nuevos Ayuntamientos y Diputaciones, los primeros de los cuales quedan constituidos por una mitad de los concejales que con anterioridad a 1923 obtuvieran las más nutridas votaciones y otra mitad integrada por los mayores contribuyentes.

La declaración oficial de propósitos se facilita al país por medio de una nota a la salida del Consejo de Ministros celebrado el 18 de febrero. Se trata de un extenso documento abundante en promesas de soluciones políticas y económicas para los problemas que España tiene planteados, pero sin concreción de las fechas en que habrán de darse los pasos necesarios. Tras afirmar que el Gobierno reitera su firme propósito de restablecer el orden jurídico ("lo que quiere decir imperio de la ley por encima de todo; prohibición de todo arbitrio o recurso fuera de ella, para los que el Gobierno no habrá de encontrar nunca justificaciones que de la ley trasciendan"), anuncia que asistiremos inmediatamente "al resurgir de actividades en letargo durante tanto tiempo, sin inhibiciones peligrosas ni entorpecimientos innecesarios". "El Gobierno verá cumplida su misión si, pacificados los espíritus, deja anudadas al hilo de la legalidad, para dentro de su marco cobrar vigor y sano desarrollo, todas las energías nacionales, incluso las de orden político, que han de ser en su día instrumentos necesarios para la continuidad de esa misma legalidad, de acuerdo con el carácter peculiar del pueblo español y con sus necesidades esenciales".

Sobre llegar con un considerable retraso, la declaración ministerial no satisface a nadie. Las intenciones que expone Berenguer son excelentes, pero, como algún periódico recuerda, "de buenas intenciones está empedrado el infierno". Aunque algunos periódicos aprueban la postura del Gobierno

—"ABC", "El Debate", "El Imparcial" e "Informaciones", por ejemplo—, otros le ponen considerables reparos, luchando con los inconvenientes de la censura que continúa en pie. Los de tendencia liberal, como "El Sol", "La Libertad", "Heraldo de Madrid" y "El Liberal", la critican severamente, igual que "El Socialista". Por su parte, "La Nación", que ha sido portavoz oficioso de la Dictadura y continúa siendo enérgica defensora de su labor, se duele del apartamiento completo del rumbo trazado por Primo de Rivera. En cuanto a la opinión pública, no toma demasiado en consideración las promesas de un Gobierno a quien ya denomina abiertamente de "Dictablanda", por oposición a los que le precedieron inmediatamente.

El juicio de algunos viejos políticos, incluso de los que figuran en la derecha monárquica como don Juan de la Cierva, no puede ser más duro. Refiriéndose al Gobierno Berenguer escribe textualmente: "Aquel Gobierno tenía entre otros inconvenientes, el que se viera demasiado la iniciativa del Rey en los detalles de su formación. Al salir de la Dictadura y restablecer como se anunció el régimen constitucional, habría sido preferible llamar al poder a la más alta representación de la política monárquica, previa meditación y asesoramientos bastantes para asegurar el acierto. No se hizo así, y el Gabinete pareció una prolongación del poder personal que se imputaba al Rey haber ejercido con la Dictadura".

AL MISMO TIEMPO QUE SANCHEZ GUERRA PREPARA SU IMPORTANTE DISCURSO, OTROS HECHOS DE RELIEVE SUCEDEN EN EL PAIS. POR EJEMPLO, LA DESIGNACION DEL NUEVO AYUNTAMIENTO DE MADRID, ENTRE CUYOS CONCEJALES FIGURA EL SOCIALISTA ANDRES SABORIT.

LA FIGURA POLITICA MAS PRESTIGIOSA

La declaración ministerial, con todos sus fallos y defectos, tiene la virtud primordial de poner término al compás de espera que numerosos políticos se han impuesto —voluntariamente unos, cediendo otros a los amistosos requerimientos del propio Berenguer— antes de hacer pública su actitud y postura, luego de varios años de forzado silencio. Entre ellos se encuentra, en primerísimo término, don José Sánchez Guerra, la personalidad política más prestigiosa del momento. Jefe del partido conservador durante largo tiempo, varias veces ministro y en dos ocasiones presidente del Consejo, hombre de singular entereza, vida ejemplar y austera con un elevado concepto de la propia responsabilidad, nadie le regatea su papel de protagonista en los primeros meses de 1930. Monárquico fervoroso, pero mantenedor con igual entusiasmo de las esencias constitucionales del Régimen, ha estado toda su vida frente a las dictaduras. En 1922, encontrándose en el poder, pudo frustrar la que entonces preparaba el teniente general Aguilera, con quien tiene un choque personal y violento en el propio edificio del Senado. Posteriormente lucha con todas sus fuerzas frente a la instaurada en 1923 por Primo de Rivera.

Contra ella actúa dentro de la legalidad mientras cree que su labor en este terreno puede ser útil; acude a la ilegalidad tan pronto como considera que no hay otro procedimiento para derribarla, fijando con perfecta honradez y meridiana claridad su postura en una amplia nota entregada al Rey en 1926 y en un manifiesto dirigido al país en 1927, al salir para el exilio. Más tarde, y ratificando con hechos sus palabras, se traslada a Valencia para acaudillar el movimiento de enero de 1929, negándose a huir cuando fracasa y arrostrando gallardamente sus responsabilidades. Tras unos meses de prisión, recobra su libertad al ser absuel-

LA GRAN EXPECTACION QUE LEVANTARA EL ANUNCIO DEL DISCURSO DE SANCHEZ GUERRA SE VIO TRADUCIDA EN EL LLENO ZUELA. LAS OVACIONES QUE FUERON SUBRAYANDO LAS FRASES DEL POLITICO MONARQUICO NO IMPIDIERON EL DESACUER

to por el consejo de guerra que le juzga el 25 de octubre de 1929.

El general Berenguer, que poco después de la caída de la Dictadura conferencia con él en busca de apoyos morales para la difícil misión que don Alfonso le ha confiado, escucha de sus labios la petición de que se autorice un acto público en que exponer sus sentimientos y actitud. Pese a que el conde de Xauen recibe la clara impresión de que don José no está dispuesto a abandonar la significación conservadora y monárquica que informa toda su vida política, procura retrasar todo lo posible la concesión del oportuno permiso. "Conseguí de él —confiesa en su obra 'De la Dictadura a la República'— aplazarlo por el momento, mientras hacíamos la designación de los gobernadores de las provincias, montando nuestro instrumento de control y garantía del orden". Pero una vez designados los gobernadores y publicada la declaración ministerial no tiene, ni pretende buscarlos, pretextos para nuevos aplazamientos y da la autorización precisa para que la conferencia pueda celebrarse a finales de mes. Hay, sin embargo, una petición de los organizadores que niega en redondo: que el discurso pueda ser radiado a toda España. ¿Por qué? El conde de Xauen lo explica con perfecta claridad en la obra antes citada: "La radio —escribe— es instrumento insuperable de propaganda cuando sólo dispone de ella el poder en la ventajosa posición de un régimen restringido de libertad".

Basta que los periódicos anuncien para el 27 de febrero en el teatro de la Zarzuela la celebración de un acto en que don José Sánchez Guerra fijará su postura frente al presente político y al futuro inmediato de España, para que el país entero —sin excluir al Gobierno ni al propio palacio— viva unos días preocupado y pendiente de lo que el veterano gobernante haya de decir. Se tiene

A REBOSAR QUE EXPERIMENTO EL TEATRO DE LA ZARDO POSTERIOR DE NUMEROSOS SECTORES. (FOTO: ALFONSO.)

la absoluta seguridad de que la Zarzuela, aun siendo el local de mayor aforo de Madrid, resultará totalmente insuficiente para los muchos millares de personas que desearían asistir, tanto de Madrid como de provincias. Cinco días antes de la fecha fijada, los organizadores reciben infinidad de peticiones que no pueden materialmente atender, ya que no les queda una sola localidad por repartir. Podría hacerse un magnífico negocio vendiendo las invitaciones, aunque resulta más que dudoso que uno solo de los que las han conseguido la cediera a ningún precio. Se movilizan inútilmente amigos e influencias para contarse entre los afortunados espectadores de un acto que por anticipado califica todo el mundo como de trascendencia histórica.

Aumenta el interés general el absoluto desconocimiento de lo que don José Sánchez Guerra va a decir. Acerca de este punto fundamental hay opiniones para todos los gustos, pero ninguna que tenga una base sólida. Cada uno piensa con arreglo a sus puntos de vista o sus tendencias personales, pero todos ignoran lo que en definitiva dirá el orador. Confían algunos en que sus palabras, aun siendo de dura crítica contra la Dictadura, sean en definitiva de franco apoyo para el régimen monárquico e incluso para la actuación personal de don Alfonso. Por el contrario, muchos esperan que, como lógica e incluso obligada consecuencia de lo sucedido en los últimos años, anuncie públicamente su abandono de la monarquía para ponerse con armas y bagajes al servicio de la República. Pero justo es consignar que tanto unos como otros lo piensan así en razón de sus deseos personales, que pueden coincidir o no con los propósitos del antiguo jefe del partido conservador. En realidad, nadie está seguro de nada, porque el interesado guarda un discreto silencio acerca de lo que se propone decir en el momento adecuado. Cuando se lo preguntan, no ya los periodistas, sino sus amigos íntimos e incluso sus familiares más próximos, se limita a contestar con una sonrisa melancólica en los labios que lo que se propone decir seguramente no agradará por completo a nadie excepto a sí mismo. A propósito de esta réplica, circula estos días por Madrid como anécdota una frase de la marquesa de Casa Valencia que al oír decir a Sánchez Guerra que su discurso no complacerá a los demás, contesta intencionada:

—Pues en ese caso, ¿por qué no se lo recita usted a usted mismo?

Tan pendiente está la opinión nacional de lo que haya de decirse en el acto de la Zarzuela que apenas se presta la debida atención a otros acontecimientos que se desarrollan en estos días, como la constitución del nuevo Ayuntamiento de Madrid, a cuyo frente, designado como alcalde, se encuentra don José María de Hoyos y Vinent, marqués de Hoyos, grande de España, gentilhombre de Cámara de Su Majestad y coronel de Artillería. El marqués de Hoyos ha sido con anterioridad senador por derecho propio, consejero de Estado y presidente de la Cruz Roja; el marqués de Hoyos será nombrado dentro de un año ministro de la Gobernación en el último Gabinete de la monarquía, y como tal organizará las elecciones municipales del 12 de abril de 1931. Su nombramiento como alcalde reviste cierto interés, como lo tiene el Consejo capitalino que se constituye bajo su presidencia, y en el que figuran, aparte de los veinticinco mayores

contribuyentes, varios concejales republicanos y socialistas, y entre ellos, Andrés Saborit, condenado a cadena perpetua por su participación en la huelga general revolucionaria de 1917. (Pese a que una mayoría absoluta de ediles pertenece a los partidos monárquicos, algunos considerarán en los meses próximos que don Andrés Saborit es el verdadero alcalde de la ciudad.)

CAPITAL: 140 PESETAS

La atención nacional, repetimos, se desentiende un poco de este y otros acontecimientos —la restitución del Ateneo a la junta presidida por don Gregorio Marañón, legalmente elegida por los socios y destituida hace años por el general Primo de Rivera, es uno de ellos— para centrarse en torno al esperado discurso de don José Sánchez Guerra. Todos los periódicos madrileños destacan la importancia del acto que va a celebrarse en la Zarzuela. En la mañana del jueves 27 de febrero "La Libertad", diario de clara e inequívoca significación liberal, dice textualmente: "No hay en nuestro país nadie, sean cuales fueren sus opiniones políticas, que no vea en la figura de don José Sánchez Guerra la representación noble y austera de un personaje histórico, que con sus decisiones puede influir de manera decisiva en el porvenir de España. Lo recordaba anteayer Burgos Mazo, aludiendo al día en que Sánchez Guerra, por simples requerimientos de su conciencia, desoyendo solicitaciones de cuantos grandes intereses, poderosas amistades y hondos afectos le querían disuadir de su resolución, traspuso la frontera para luchar contra la Dictadura, y lo decía con estas palabras: 'El día en que pisaba Francia el jefe del partido conservador español, dos veces jefe del Gobierno, ex presidente de las Cortes, ministro tantas veces, tenía en su cuenta corriente ciento cuarenta pesetas'. Este dato por sí solo dice más que todo cuanto pudiera escribir una pluma liberal, pero justiciera, en honor de este hombre austero, que cimentó sobre su incorruptible probidad, como pilastra maestra, uno de los más altos prestigios de la España de hoy. ¡Qué contraste con otros hombres que se titulan salvadores del país y que lo han llevado a la sima de las deshonestidades!".

El último párrafo de "La Libertad" podrá parecer un simple latiguillo demagógico a los lectores de hoy, a cuarenta y cinco años de distancia de los acontecimientos. Pero alude, como sabían perfectamente los lectores de entonces, a una alocución del propio Sánchez Guerra a los oficiales del V Regimiento Ligero de Artillería, de guarnición en Valencia, cuando el 30 de enero de 1929 desembarca en la ciudad levantina para encabezar un movimiento insurreccional contra la Dictadura. En aquella ocasión, y a petición de sus oyentes, el veterano político conservador dice en el cuarto de banderas de la mencionada unidad lo siguiente:

—Señores oficiales: Ha llegado el momento de luchar por los fueros de vuestra dignidad. Hombres que vestís ese honroso uniforme no pueden soportar tanta humillación. Debemos realizar la obra magnífica de devolver a España su libertad. Esa es la verdadera tra-

EN SU DISCURSO DEL TEATRO DE LA ZARZUELA, SANCHEZ GUE
ATROPELLADAS Y ARRUINADAS», VICTIMAS DEL REGIMEN AN

dición del Ejército que logró la victoria en tres guerras civiles contra el absolutismo. Estamos ahora bajo la peor de las dictaduras: la del latrocinio y la estafa. Durante la Dictadura han fallecido dos ex ministros del antiguo régimen y todos sabemos que dejaron a su familia en la miseria. De los de la Dictadura ha muerto uno sólo, el duque de Tetuán, que cuando se encargó de la cartera estaba entrampado y que a su muerte dejó cuatro millones de pesetas. Pensad en los monopolios, en las concesiones abusivas, en la Deuda Pública, en las acciones liberadas y en la ruina de nuestra hacienda.

Todos los lectores recuerdan esta famosa alocución al leer el comentario de "La Libertad", que aumenta el ya desbordante interés por escuchar lo que ahora, el 27 de febrero de 1930, tenga que decir el mismo orador. Es un día de trabajo y el acto está anunciado para las cuatro de la tarde. Desde varias horas antes, en las calles cercanas a la Zarzuela se apiña una multitud expectante y enfervorizada. Apenas se abren las puertas del teatro, la gente ocupa todas las localidades y llena por completo pasillos, escaleras y vestíbulo. Grupos de jóvenes, que secundan a los acomodadores, pugnan por contener a la muchedumbre, que sigue peleándose por entrar cuando el aforo está más que cubier-

RRA CALIFICO A LA DICTADURA DE «CRUEL». ALUDIO TAMBIEN A «LAS GENTES PEQUEÑAS, VEJADAS, HUMILLADAS. TERIOR EN LA FOTO, UNA MANIFESTACION ESTUDIANTIL CONTRA LA DICTADURA ANTE LA FACULTAD DE MEDICINA DE SAN CARLOS.

LAS PALABRAS
SIGNIFICARON EL MAS DEMOLEDOR ATAQUE
CONTRA LA MONARQUIA ESPAÑOLA
ENCARNADA EN LA PERSONA
DE DON ALFONSO XIII.
POCO MAS DE UN AÑO DESPUES
EL REY ABANDONARIA ESPAÑA.

to. Para impedirlo tienen que intervenir guardias de seguridad, que se colocan ante las puertas a fin de que no sean derribadas por el público.

A las cuatro de la tarde hay tres veces más gente fuera que dentro. Millares de personas se apelotonan en las calles adyacentes de Jovellanos, Zorrilla, Los Madrazo y Floridablanca, llenándolas por completo. La multitud ocupa por entero todo el amplio espacio comprendido entre la Carrera de San Jerónimo, la calle de Alcalá, Cedaceros y Marqués de Cubas. La Dirección General de Seguridad, que hace tan sólo catorce días ha sido ocupada por el general Mola, toma extraordinarias medidas de precaución, situando fuertes retenes de guardias y policías en torno al edificio del Congreso, el Círculo de Bellas Artes y, un poco más lejos, en el Prado y en las plazas de Canalejas, Cánovas y Castelar. Cuando dan las cuatro, la expectación popular alcanza su punto culminante.

LA RESPONSABILIDAD DE LA DICTADURA

Al aparecer don José Sánchez Guerra en el escenario de la Zarzuela, cuantos han conseguido entrar en el amplio local se ponen automáticamente en pie. Una enorme ovación, entremezclada con estentóreos vivas a la dignidad nacional, acoge la presencia del anciano ex presidente del Consejo. La ovación se prolonga durante minutos, adquiriendo mayor fuerza a cada instante. Visiblemente emocionado, don José Sánchez Guerra hace grandes esfuerzos por dominarse. La intensidad de los aplausos y los vítores hacen que algunas lágrimas nublen un momento la vista del veterano político. Sin embargo, cuando al cabo de un rato puede empezar a hablar, lo hace con serenidad y firmeza.

—Si esos aplausos —comienza— *que resuenan en el fondo de mi alma, representan vuestro asentimiento, vuestra aprobación a mis actos durante un largo período de tiempo, en España y fuera de España, no sólo los agradezco, sino que los recojo y los acepto porque, en conciencia, creo merecerlos.*

Una fuerte ovación acoge estas palabras, cortando el hilo de su disertación. El orador pide silencio a los asistentes y, cuando lo consigue, continúa lo que estaba diciendo, sin que los aplausos le hayan desviado de lo que pretendía decir.

—Si por el contrario, significan una esperanza, un anticipado aplauso a lo que suponéis que yo voy a deciros, repitiendo e imitando la conducta de muchos autores que pasaron por este escenario o por otros, yo tendría que decir: "El autor ruega al público que reserve su juicio hasta el final de la obra".

Sánchez Guerra advierte a todos a continuación que viene a cumplir lisa y llanamente con su deber. Precisa que si para un hombre público resulta a veces más difícil conocer el deber que cumplirlo, él no sólo está convencido de cuál es su deber, sino dispuesto a cumplirlo. Lo cumplirá haciendo su discurso; no el que otros quisieran que hiciese ni el que los demás harían su estuvieran en su posición.

Elogia las grandes virtudes de doña María Cristina de Habsburgo durante su actuación como regente y el acierto con que una serie de grandes políticos liberales y conservadores, respetuosos con la Constitución, le ayudaron en el trance difícil en que la puso la muerte de su esposo, antes incluso del nacimiento de su hijo don Alfonso XIII. La lealtad de todos con el país hizo que grandes masas, republicanas o poco adictas a la Monarquía, fueran incorporándose al Régimen. Ahora, en cambio, está sucediendo lo contrario: que muchos monárquicos están con la República o van hacia la República.

—¿Qué ha pasado? ¿Por qué este cambio? Pues ha pasado, aparte de otras muchas cosas que sería largo enumerar, que muchos o todos las habéis vivido, que ha pasado una Dictadura; una Dictadura de la que muchas veces he oído decir que no ha sido sanguinaria, y en realidad no lo ha sido, pero ha sido cruel. ¿Verdad que es raro y hasta antagónico esto que digo? Pues digo la verdad. Porque, ¿qué concepto tienen de la vida y qué aprecio hacen de la vida los que creen que con respetarla ya han sido correctos, ya han sido generosos? ¿Es generoso o cruel aquel que respeta la vida y condena a aquellos hombres cuya vida respeta a vivir sin honor? Eso no es ser sanguinario, pero es ser cruel y de eso tenemos muchos, muchísimos casos en España.

Antes de seguir adelante, Sánchez Guerra precisa que al hablar así no se refiere exclusivamente a las personalidades conocidas y famosas, sino también a las gentes pequeñas, vejadas, humilladas, atropelladas y arruinadas que también merecen todo género de respetos. Nadie que le conozca pue-

de suponerle capaz de injuriar y escarnecer a los enemigos, porque ha dicho y repite que le repugnan los valientes de hoy más que los cobardes de ayer, que muchas veces son los mismos.

—Pero esta consideración personal, ¿quiere decir que yo diga, ni me resignaría a ello, que no se les exija por sus actos las responsabilidades que hayan contraído? ¡Ah, no! ¡Todo lo contrario! Porque pensar que España hubiese contemplado todo lo que hubo de contemplar y después, cuando llega un momento de estos, no hubiese más que decir aquella frase tan manoseada, que ha aparecido también en labios de otros oradores: "Borrón y cuenta nueva", no, eso no será, eso no puede ser. Antes de ir a la cuenta nueva hay que examinar y analizar químicamente el borrón.

Entre las responsabilidades a que alude se encuentran las diatribas y calumnias constantes y permanentes contra unos hombres públicos, unos políticos a los que se amordazaba para que no pudieran defenderse. Con la frente muy alta, cree poder afirmar que aún en el caso de ser esos políticos los bandoleros desalmados de que se hablaba a la opinión, había quien estando en lo más alto, estaba incapacitado para juzgarles, porque muchas de las culpas que se les achacaban eran producto de su lealtad, ya que asumían responsabilidades que no les correspondían, y con un concepto hidalgo de la propia responsabilidad, amparaban siempre la irresponsabilidad constitucional de la Corona.

—La Dictadura vino... ¡ya sabéis cómo vino! Yo, dándome cuenta de lo que digo, y diciendo lo que pienso, digo que a la Dictadura y al modo de venir la Dictadura se le podría bien aplicar (para decirlo con todos los respetos he de refugiarme en mis aficiones literarias) con el sólo cambio de una palabra, aquella décima famosa que atribuyeron muchos a Góngora al hablar de la muerte del conde de Villamediana:

"Mentidero de Madrid
decidme, ¿quién mató al conde?
Ni se sabe, ni se esconde.
Sin discurso discurrid.
Dicen que le mató el Cid,
por el conde Lozano.
¡Disparate chabacano!
La verdad del caso ha sido
que el matador fue Bellido
y el impulso soberano".

«EL SEÑOR SANCHEZ GUERRA NO HA RETROCEDIDO, PERO TAMPOCO AVANZADO». ESCRIBIO INDALECIO PRIETO. CALIFICO TAMBIEN AL DISCURSO DE «PIEZA ORATORIA DEFECTUOSISIMA».

La más estruendosa ovación hasta este momento oída acoge los últimos versos de la décima. Cuando se hace el silencio, Sánchez Guerra expresa su dolor por decir lo que dice, pero se expresa así a conciencia de su responsabilidad y en honor a la verdad. No se puede hablar de irresponsabilidad constitucional y él ya dijo en repetidas ocasiones, donde había que decirlo, de palabra y por escrito, que el Rey no podía ser beligerante. No es admisible desdeñar las normas constitucionales y después de haberlas escarnecido, humillado y atropellado, pretender ampararse en la irresponsabilidad constitucional.

No cabe duda de que existen unas responsabilidades que habrá que exigir. En las Cortes futuras, desde luego; pero llevando preparado el Gobierno la ponencia que indique el modo de hacerlas efectivas. Resulta bizantina la discusión acerca de si esas Cortes habrán de ser constituyentes u ordinarias porque entiende que, dadas las circunstancias, esas Cortes habrán de ser constituyentes, convóquense como se convoquen. Como hombre de gobierno y de inclinaciones conservadoras, es enemigo de algaradas y motines, pues sigue sosteniendo

POR EL CONTRARIO, PARA GREGORIO MARAÑON EL ACTO DE LA ZARZUELA FUE «UNO DE LOS SUCESOS CULMINANTES DE NUESTRA HISTORIA CONTEMPORANEA». POR MEDIO DE SANCHEZ GUERRA, AFIRMO, «HAN HABLADO MILLARES DE ESPAÑOLES».

que para salir de la ilegalidad no hay más camino que la legalidad.

—Yo lo he sido todo en España —prosigue—, *por haberlo sido todo estoy aquí y estuve en otras partes. Pero decir que lo he sido todo en España y añadir de pronto: "Está bien, pues ahora no me importa nada de lo que en España pase, y yo busco mi comodidad y mi tranquilidad". ¡Ah, eso no! Eso, a mi juicio, hubiera sido una vileza y no lo hago, y por eso estoy aquí, y por eso estuve en Valencia y por eso estuve en París. Pero yo tengo una gran fuerza, y es que no aspiro a nada para mí, sino para España.*

Dando la cara como siempre acostumbra a darla, con toda sinceridad y nobleza, afirma que no es republicano, pero que reconoce el derecho que España tiene, si quiere, de serlo. No lo dice tan sólo ahora y aquí, por cuanto lo ha dicho antes muchas veces donde resultaba difícil decirlo —porque está convencido de que son más las ocasiones en que las monarquías han caído por su culpa y por las nefandas adulaciones de los cortesanos, que aquellas en que se derrumbaron ante los ataques de sus enemigos—, que negar esa posibilidad es una insensatez y un agravio a la capacidad e inteligencia del pueblo español. Si las formas republicanas han podido triunfar en otros países, ¿por qué negar esa posibilidad en nuestro país? Pero precisamente por no ser republicano y haber desempeñado los más altos cargos en la Monarquía, asegura que hay una cosa muy difícil y peligrosa en el sistema constitucional, y es aceptar el cargo de jefe de un gobierno.

—El que acepta la jefatura de un gobierno compromete ante el Trono al jurar —yo doy gran importancia al juramento— su lealtad, su probidad, su honor; pero en un pacto tácito que allí se establece, recibe en cambio la seguridad de la lealtad de quien recibe el juramento, y resulta allí comprometida la probidad y el honor, y es ello un intercambio de confianzas. Y yo os digo hoy que he perdido la confianza en la confianza.

Una ensordecedora ovación interrumpe unos momentos el discurso de Sánchez Guerra. Cuando cesan los aplausos y los vítores, el orador, con parecida emoción que al empezar su disertación, concluye:

—Yo quiero aclarar y fijar de un modo definitivo mi postura personal. Quiero seguir guardando todos los respetos que toman su origen en mi propio respeto. Y refugiándome, como antes, en la literatura, afición mía incurable, voy a expresarla, primero trayendo a vuestra memoria el cuadro famoso de Moreno Carbonero, "La conversión del duque de Gandía", y la postura del protagonista, y, luego, expresando en ese mismo trance, con palabras de mi paisano el duque de Rivas, en uno de sus hermosos romances, las que él puso en labios del duque al contemplar el cadáver de doña Isabel:

"No más abrasar el alma
en sol que apagarse puede;
no más servir a señores
que en gusanos se convierten".

Los versos, que definen de forma diáfana la postura de Sánchez Guerra frente a la persona que en estos momentos encarna la institución monárquica, producen una profunda impresión en el auditorio. Tan honda, que muchos no aciertan a sobreponerse a ella con la rapidez precisa para sumarse a los aplausos y vítores con que una mayoría de espectadores puestos en pie aclaman al ex presidente del Consejo cuando abandona el escenario.

EL ALMIRANTE AZNAR FUE EL ULTIMO JEFE DE GOBIERNO CON QUE CONTO LA MONARQUIA, TRAS FRACASAR EL PROPIO SANCHEZ GUERRA EN EL EMPEÑO DE REUNIR UN GABINETE QUE SUCEDIERE AL DE BERENGUER. CONTEMPLAMOS EL MOMENTO EN QUE EL ALMIRANTE AZNAR VOTA EN LAS DECISIVAS ELECCIONES DEL 12 DE ABRIL DE 1931.

REACCIONES DESPUES DEL DISCURSO

El discurso de Sánchez Guerra produce el efecto de un mazazo tanto en el Gobierno como en los círculos palatinos y aristocráticos. Unos y otros se dan perfecta cuenta de la gravedad de los conceptos vertidos y de la dureza demoledora del ataque contra don Alfonso. Incluso tienen que convenir en que sus efectos hubieran revestido menor trascendencia de haberse declarado Sánchez Guerra abiertamente republicano. En efecto, otros políticos monárquicos lo harán en los meses próximos, sin que ninguno de ellos ocasione tanto quebranto a la Corona. El Gobierno se reúne pocas horas después para examinar detenidamente la situación que plantea.

—El señor Sánchez Guerra —dice Berenguer a los periodistas—, persona a quien guardo todo respeto, se ha expresado esta tarde en términos que, más que otra cosa, me han producido tristeza. El discurso lo he leído a la ligera, y sobre él nada más puedo decir. Aparte de esto, habrán podido advertir ustedes, por algunos incidentes de esta tarde, que aún no es llegado el momento de la aplicación de ciertas tolerancias que nosotros nos proponíamos ir aplicando.

Tanto como el discurso en sí, preocupa a los gobernantes los sucesos a que alude el conde de Xauen en su charla con los periodistas y, de manera esencial, la actitud de la fuerza pública al disolver las manifestaciones callejeras que se forman al terminar el acto de la Zarzuela. En opinión del general Marzo, ministro de la Gobernación, y del también general Mola, director de Seguridad, se ha comportado en forma tan negligente que incluso pudiera considerarse complaciente con los manifestantes. Si Mola ordena abrir una investigación, el Gobierno aprovecha la ocasión para reiterar sus órdenes a fin de que "las fuerzas gubernamentales hagan estricta aplicación de los reglamentos de Orden Público y los de sus respectivos Insti-

tutos". Al finalizar el Consejo se hace pública una nota oficial en la que, tras recordar a todos que en pura doctrina constitucional siempre hay un responsable legal de los actos de la Corona, al que puede exigírsele por sus trámites legales cuentas del proceder seguido, sin que por ello sea dable aprovecharse de unas circunstancias determinadas para atacar instituciones que están por encima de toda discusión, se añade:

"No cree el Gobierno haber sido correspondido en la lealtad con que se ha conducido desde el primer momento. Deseó de todos que se le ayudara en su obra de restablecer las libertades constitucionales, dando lugar a la reconstrucción de los núcleos políticos, haciendo labor afirmativa, no negativa y demoledora. Por eso tiene que reflexionar y adoptar medidas que una elemental prudencia le aconseja, para que no se frustre el intento de normalidad que todos desean. El Gobierno, con la mayor serenidad, está dispuesto a rechazar la violencia, venga de donde viniere, y a afrontar su posición defensora de la normalidad jurídica y constitucional".

De conformidad con lo que anuncia en su nota, una de las primeras medidas del Gobierno Berenguer consiste en frenar la rapidez de la marcha hacia la normalidad, y aplazar de una manera indefinida otros actos públicos ya anunciados. Entre ellos, unos discursos en que don Alejandro Lerroux, en nombre de los partidos republicanos, y don Melquiades Alvarez, en representación de los reformistas, habrían de fijar su posición ante la pasada Dictadura y a la casi recién nacida "Dictablanda", aunque por fortuna el aplazamiento será sólo de unas cuantas semanas.

Con el discurso de Sánchez Guerra sucede algo de lo anunciado con anterioridad por el propio interesado: que sus palabras no parecen agradar por completo a nadie. Aparte de las manifestaciones callejeras a que da lugar y pretexto y de las medidas con que el Gabinete Berenguer pretende contrarrestar sus efectos en la opinión pública, se produce una mayoría de opiniones adversas. A los monárquicos les indigna porque sus palabras entrañan un ataque directo y personal a quien ocupa el Trono; a los republicanos les disgusta porque, contra lo que muchos de ellos esperaban, no se ha declarado abiertamente enemigo de la Monarquía. Mientras, el 28 de febrero, le combaten con dureza periódicos de tan clara significación monárquica como "ABC", "El Imparcial", "La Nación" y otros de parecida orientación, algunos izquierdistas no pueden disimular su ligero desencanto.

"Todo induce a pensar —escribe 'El Liberal'— que el ilustre sublevado de Valencia organizó el acto de la Zarzuela para poner a prueba su voluntad firme, no entregándose a unos ni a otros, y para fijar su posición en términos que no dejan lugar a dudas, a pesar de la ambigüedad aparente de la definición. ¿Es monárquico o es republicano?". Por su parte, Luis de Tapia dice en sus "Coplas del día" de "La Libertad" que si Sánchez Guerra dijo bastante en opinión del orador, en la del coplero dijo muy poco. Más duro es el juicio que sus palabras merecen a Indalecio Prieto, quien en una impresión publicada en "El Liberal" de Bilbao, escribe: "Todo su discurso fue una pieza oratoria defectuosísima. Pero esto, en relación con la trascendencia del acto, pasa a orden muy secundario, sobre todo ante nuestro convencimiento de que el señor Sánchez Guerra dijo —mejor o peor hilvanado, con más o menos arte— cuanto se propuso decir. El señor Sánchez Guerra no ha retrocedido, pero tampoco avanzado". Resumiendo la impresión republicana, Roberto Castrovido afirma en un diario valenciano: "Al final, resonaron los aplausos más tibios que al aparecer en escena. Los que sin fundamento esperaban declaraciones republicanas quedaron desilusionados".

En cualquier caso, los comentarios periodísticos más significativos y mejor orientados son los de "El Sol" y "ABC" que, si coinciden en la desilusión causada por el orador en muchos de sus oyentes, discrepan en todo lo demás. "ABC" escribe en su número del 28 de febrero de 1930: "Establecida ya la Dictadura, les corresponde también a los viejos políticos responsabilidades de incapacidad, porque no han sabido contribuir a la normalización y todo lo han esperado de la Monarquía, que, ahora como siempre, ha estado sola en la dificultad. Nadie lo sabe mejor que el señor Sánchez Guerra, sólo también en la protesta activa. Como hombres de conciencia, no ya como monárquicos, tenemos que protestar enérgicamente contra la injusticia del trato que dan al Rey algunos personajes de la Monarquía. Sobre la forma de Gobierno decide siempre la soberanía nacional; no tiene este derecho limitación de circunstancia ni de momento. Esta opinión del señor Sánchez Guerra es nuestra también; pero no nos evita el dolor

EL MULTITUDINARIO CONSENSO NACIONAL QUE ACOGIO CON ENORME ENTUSIASMO LA LLEGADA DE LA REPUBLICA QUEDA SIMBOLIZA

DO POR ESTA IMAGEN DE LA PUERTA DEL SOL MADRILEÑA TOMADA LA MISMA TARDE EN QUE FUE PROCLAMADO EL NUEVO REGIMEN.

de ver que el ilustre ex presidente, resuelto a no tener señor que se le convierta en gusano, no comprende que un día pueden ser sus señores los gusanos a quienes ha favorecido con su discurso y actitud".

"Acaso algunos oyentes del señor Sánchez Guerra —dice 'El Sol' de la misma fecha— se han sentido defraudados del discurso y, sin duda, ese sentimiento ha de ser más explotado para el comentario por ellos que por quienes se han visto rebasados. En nosotros no existe decepción. El señor Sánchez Guerra ha dado toda su talla y algo más. Precisamente la importancia de su discurso consiste en que no ha hablado como un ardoroso radical neófito, sino con toda su significación de hombre conservador y monárquico, que ha sido jefe del Gobierno de su majestad. No esperábamos del señor Sánchez Guerra el abandono de sus ideas de monárquico constitucional, sino precisamente que, afirmándolas, le sirvieran de sólida base para deducir rigurosamente las conclusiones a que llegó en su discurso. Por que esto hemos de ver en él: la experiencia monárquica que presenta al país un monárquico convencido; el documento vivo de un jefe de Gobierno monárquico".

Tan interesantes y tan distanciadas entre sí como las opiniones de "ABC" y "El Sol", son las de dos personajes políticos, el conde de Bugallal —que acaba de ser designado jefe del partido conservador en el puesto que durante mucho tiempo ocupó Sánchez Guerra— y el doctor Marañón, que hace tan sólo unos días ha sido repuesto, como antes queda dicho, en la presidencia del Ateneo madrileño. Bugallal declara:

—El partido conservador no puede suscribir, ni suscribe, los conceptos expresados por el señor Sánchez Guerra en su discurso. La Dictadura vino por un movimiento de opinión pública. El Rey la aceptó porque la voluntad popular la impuso. Cometió muchas torpezas y muy grandes en el orden económico y judicial, sobre todo en este último, que condeno con toda energía, pero era y es labor de las Cortes la revisión de esa obra.

Por su parte, don Gregorio Marañón demuestra la claridad de su juicio al afirmar:

—Será un ciego el que no vea en el acto de hoy (que no ha sido el discurso de una persona, sino la voz por la que han hablado millares de españoles) uno de los sucesos culminantes de nuestra historia contemporánea. Se puede sentirlo o alegrarse, pero hay que acatar la realidad de un estado de opinión, que ha sido definido esta tarde, no por un ciudadano particular, sino por quien ha sido con toda autoridad, jefe de los conservadores españoles y varias veces consejero del Rey. Como acto de lealtad ciudadana, no recuerdo ninguno que verdaderamente se le parezca.

DESCALIFICACION MORAL DEL MONARCA

¿Qué consecuencias tuvo este discurso pronunciado ahora hace cuarenta y cinco años? Los nueve lustros transcurridos desde entonces nos proporcionan la perspectiva necesaria para calibrarlo en su justa medida. Fue, sin duda, el más demoledor ataque contra la monarquía española encarnada en la persona de don Alfonso XIII. La "falta de confianza en la confianza" que don José Sánchez Guerra proclamase a los cuatro vientos desde el escenario del teatro de la Zarzuela, se interpretó en la España de 1930 como una descalificación moral del soberano. Frente a ella, fueron inútiles todos los esfuerzos de Berenguer e incluso del propio monarca por enmendar pasados errores. El veredicto popular del 12 de abril de 1931 fue la sentencia lógica de la acusación lanzada catorce meses antes por el veterano e incorruptible político conservador.

En otro mes de febrero —el de 1931—, don Alfonso encarga al propio Sánchez Guerra la difícil misión de formar Gobierno. Acepta el ex presidente porque sigue siendo monárquico de corazón, pero fracasa en el intento. No tanto, como se ha pretendido, por la negativa a prestarle su colaboración los miembros del Comité Revolucionario, más tarde Gobierno provisional de la República, cuya ayuda solicita visitándoles en la cárcel, sino por una maniobra en que contra sus proyectos se unen liberales, centristas y conservadores. Se constituye así el postrer gobierno de la Monarquía, presidido por el almirante Aznar y en el que participan prohombres de la vieja política —Bugallal, Cierva, Romanones, Alhucemas, Maura— con cuyo concurso no pudo contar Berenguer al formar el primer Gabinete de la llamada "Dictablanda". Pero ya es demasiado tarde para salvar nada y dos meses más tarde, el 14 de abril, se hunde la monarquía, herida de muerte en realidad por el discurso de la Zarzuela del 27 de febrero de 1930.

■ **E. DE G.**

¡Españoles!

Surge de las entrañas sociales un profundo clamor popular que demanda justicia y un impulso que nos mueve a procurarla.

Puestas sus esperanzas en la República, el pueblo está ya en medio de la calle.

Para servirle hemos querido tramitar la demanda por los procedimientos de la ley y se nos ha cerrado el camino; cuando pedimos justicia se nos arrebata la libertad, cuando hemos pedido libertad se nos ha ofrecido como concesión unas Cortes amañadas como las que fueron barridas, resultantes de un sufragio falsificado, convocadas por un Gobierno de dictadura, instrumento de un rey que ha violado la Constitución y realizadas con la colaboración de un caciquismo omnipotente.

Se trata de salvar un régimen que nos ha conducido al deshonor como Estado, a la impotencia como Nación y a la anarquía como Sociedad.

Se trata de salvar una dinastía que parece condenada por el destino a disolverse en la delicuescencia de todas las miserias fisiológicas.

Se trata de salvar un rey que cimenta su trono sobre las catástrofes de Cavite y Santiago de Cuba, sobre las ocasiones de Monte Arruit y de Annual; que no convertido en otro en vara de medir y que cotiza el prestigio de su majestad en acciones Berenguelas.

Se trata por los hombres del pasado y del presente, de una cruzada contra los hombres del porvenir, para estorbar la acción de la justicia popular que reclama enérgicamente las responsabilidades históricas.

No hay atentado que no se haya cometido, abuso que no se haya perpetrado, inmoralidad que no haya trascendido a todos los órdenes de la Administración pública, para el provecho ilícito o para el despilfarro escandaloso.

La fuerza ha sustituido al Derecho, la arbitrariedad a la ley, la licencia a la disciplina. La violencia se ha erigido en autoridad y la obediencia se ha rebajado a sumisión. La incapacidad se pone donde la competencia se inhibe. La jactancia hace veces de valor y de honor la desvergüenza.

Hemos llegado por el despeñadero de esta degradación al pantano de la ignominia presente. Para salvarse y redimirse no le queda al país otro camino que el de la revolución.

Ni los braceros del campo ni los propietarios de la tierra, ni los patronos ni los obreros, ni los capitalistas que trabajan ni los trabajadores ocupados en una huelga forzosa, ni el productor ni el contribuyente, ni el industrial ni el comerciante, ni el profesional ni el artesano, ni los empleados ni los militares, ni los eclesiásticos, nadie siente la interior satisfacción, la tranquilidad de una vida pública jurídicamente ordenada, la seguridad de un patrimonio legítimamente adquirido, la inviolabilidad del hogar sagrado, la plenitud de vivir en el seno de una Nación civilizada.

De todo este desastre brota espontánea la rebeldía de las almas que viven sin esperanza y se derrama sobre los pueblos que viven sin libertad. Y así se prepara la bacanal de un Estado que carece de justicia y de una Nación que carece de ley y de autoridad.

* * *

El pueblo está ya en medio de la calle y en marcha hacia la República.

No nos apasiona la emoción de la violencia culminando en el dramatismo de una revolución, pero el dolor del pueblo y las angustias del país nos conmueven profundamente.

La revolución será siempre un crimen o una locura donde quiera que prevalezcan la justicia y el derecho, pero es derecho y es justicia donde prevalece la tiranía.

Sin la asistencia de la opinión y la solidaridad del pueblo nosotros no nos moveríamos a provocar y dirigir la revolución. Con ellas salimos a colocarnos en el puesto de la responsabilidad, eminencia de un levantamiento nacional que llama a todos los españoles.

Seguros estamos de que para sumar a los diversos sus contingentes se abrirán las puertas de los talleres, de las fábricas, de los despachos, de las Universidades, hasta de los cuarteles, porque en esta hora suprema todos los soldados ciudadanos libres son, y todos los ciudadanos soldados serán de la revolución al servicio de la patria y de la República.

Venimos a derribar la fortaleza en que se ha encastillado el Poder personal, a meter la Monarquía en los archivos de la Historia y a establecer la República sobre la base de la soberanía nacional representada en una Asamblea Constituyente. De ella saldrá la España del porvenir y un nuevo Estatuto inspirado en la conciencia universal que pide para todos los pueblos un Derecho nuevo, un lado de aspiraciones a la igualdad económica y a la justicia social.

Entretanto nosotros, conscientes de nuestra misión y de nuestra responsabilidad, asumimos las funciones del Poder Público con carácter de Gobierno provisional.

¡Viva España con honra! ¡Viva la República!

Niceto Alcalá Zamora.—Alejandro Lerroux García. Fernando de los Ríos. Manuel Azaña. Santiago Casares Quiroga. Indalecio Prieto.—Miguel Maura Gamazo. Marcelino Domingo.—Álvaro de Albornoz. Francisco Largo Caballero.—Luis Nicolau d'Olwer. Diego Martínez Barrios.

LOS HOMBRES QUE OCUPARIAN LOS PUESTOS DIRIGENTES DE LA RECIEN NACIDA REPUBLICA YA HABIAN MANIFESTADO SU JUICIO SOBRE LA DICTADURA Y SU CONFIANZA EN «LA ESPAÑA DEL PORVENIR» EN ESTE MANIFIESTO DE DICIEMBRE DE 1926.

«SU GRANDEZA ESPIRITUAL SE SOBREPUSO A TANTAS PATIAS ESPIRITUALES Y CORPORALES CON LA RESIGNACION DE UN VERDADERO SANTO» DIJO DE LOS ULTIMOS DIAS DE ANTONIO MACHADO SU HERMANO JOSE. LA FOTO MUESTRA EL IMPRESIONANTE ROSTRO DEL POETA POCO ANTES DE SU MUERTE EN EL EXILIO.

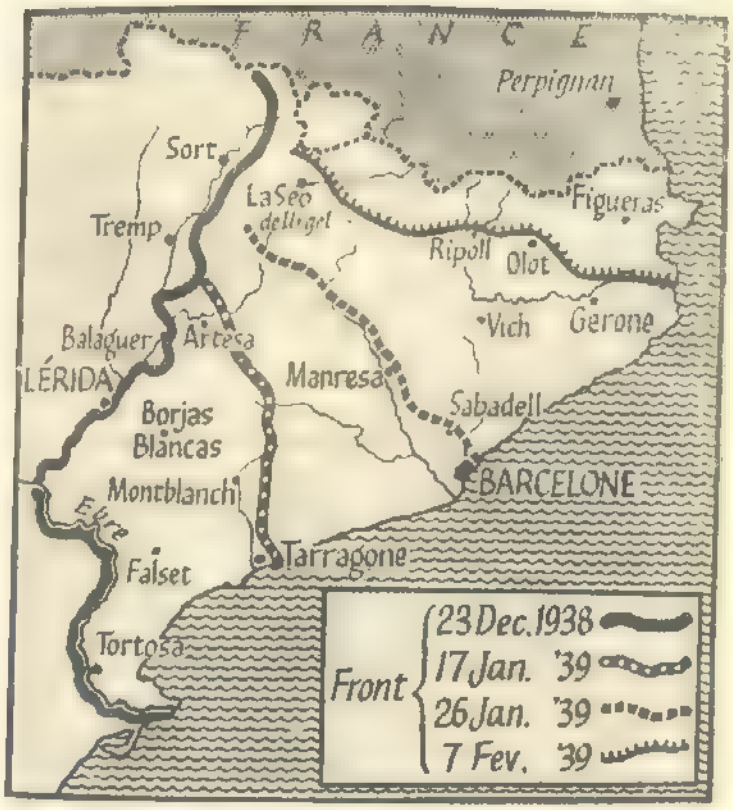
Madrid, 1936 - Collioure, 1939

EL LARGO EXODO Y LA MUERTE DE ANTONIO MACHADO

PABLO CORBALAN

EL día 15 de enero de 1939 las tropas del general Yagüe tomaron Tarragona, y por la brecha abierta en lo que ya no podía considerarse frente republicano, se lanzaron hacia el Norte varios cuerpos de ejército. La aviación nacional bombardeó de nuevo Barcelona. Bajo las bombas, grupos de soldados, muchachos y muchachas, intentaban levantar barricadas con los adoquines arrancados del pavimento de las calles. Era un último esfuerzo desesperado de defensa. Faltaban las armas, se carecía de fusiles y de ametralladoras. Las armas que estaban depositadas en la frontera, y que el Gobierno francés había autorizado para que entraran en Cataluña, no llegaron nunca. El Estado Mayor comunicó al Gobierno, en la noche del 21 al 22, que el frente ya no existía. Había quedado roto en Solsona, en Garraf y en el sector de Igualada-Manresa. Como consecuencia, el Gobierno ordenó que abandonaran Barcelona todos los organismos oficiales. La confusión en la capital era enorme. No se sabía quién mandaba y la orden de evacuación de los dos mil hombres que componían el Cuerpo de Guardias de Asalto sembró el pánico y el espíritu de derrota se extendió por todas partes. Millares de vehículos cargados de gentes militares y civiles, y millares de civiles y militares a pie, se lanzaron hacia Gerona.

El día 22, un decano de la Universidad de Barcelona se presentó en "Torre Castañer", la villa que ocupaba don Antonio Machado y su familia en la capital, en el paseo de San Gervasio, donde les instaló el profesor Wenceslao Roces, para invitarle, a él y a los suyos, a abandonar la ciudad, de acuerdo con las autoridades republicanas. El mensajero le informa que saldrían todos formando parte de una expedición de escritores y profe-



A MEDIADOS DE ENERO DE 1939, LAS TROPAS DEL GENERAL YAGÜE TOMABAN TARRAGONA. BARCELONA CAERIA UNOS DIAS MAS TARDE, ANTES DE QUE ELLO SE PRODUJERA. LA FAMILIA MACHADO FUE INVITADA A ABANDONAR LA CIUDAD CONDAL Y DIRIGIRSE HACIA FRANCIA. VEMOS EN EL GRAFICO —EXTRAIDO DE LA EDICION FRANCESA DE «THE SPANISH CIVIL WAR», DE HUGH THOMAS— EL ESQUEMA DE LOS AVANCES NACIONALISTAS SOBRE CATALUÑA EN SUS DIVERSAS OFENSIVAS.

sores. Una vez aceptada por el poeta la invitación, fue a recogerles un coche enviado por el comisario general de Sanidad Militar, Gómez de Lara. A él subieron don Antonio, su madre, doña Ana Ruiz, su hermano José y la esposa de éste. Entre la confusión que invadía las calles, el coche llegó a la Dirección de Sanidad. Era ya de noche y la aviación enemiga volaba una y otra vez sobre Barcelona. Los reflectores barrían el cielo nocturno en tanto algunas piezas de la defensa antiaérea disparaban contra los aviones nacionalistas. Bajo esta fantasmagórica situación, y por la carretera invadida por los fugitivos, confundido entre la marabunta de camiones y coches que se adelantan, caen a las cunetas o chocan entre sí, el auto que conduce a los Machado intenta también llegar a Gerona. Cuando amanece entran en la ciudad. "Gerona —refiere Teresa Pámies— era un manicomio: llena de forasteros acorralados, de vehículos sin gasolina o estropeados... Los caminos estaban llenos de baches y resultaba más seguro ir en bicicleta que sobre cuatro ruedas... Sobre las majestuosas escaleras de la catedral dormían niños y mujeres, de la riada del éxodo. Las calles estrechas de la parte alta estaban tan llenas de militares en desbandada que habría sido difícil buscar desertores entre ellos. No todos, sin embargo, eran desertores. Había soldados que perdieron su unidad, aturdidos, físicamente agotados, pero buscando todavía un jefe militar, un batallón, una compañía en la que poder hacer el último gesto o para no encontrarse solos. Las escenas eran conmovedoras".

La expedición de la que formaban parte los Machado había sido organizada por el doctor Trías. Su propósito era llegar a la frontera. Y formaban parte de ella, entre otros, Tomás Navarro Tomás (director de la Biblioteca Nacional), los profesores Juan Roura, José y Joaquín Xirau (catedrático de Filosofía de la Universidad de Barcelona); Enrique Rioja, José M. Sacristán (neurólogo), Royo Gómez (geólogo), Ricardo Vinós, José Puche (rector de la Universidad de Valencia), José Pous y Pagés y los escritores Carles Riba y Corpus Barga. Al atardecer pudieron hacer alto en un caserón de Cervià de Ter. El día 26, una ambulancia les lleva hasta la masía "Max Felxat", cerca de Viladásens. Mientras la riada continúa y sigue fluyendo, los Machado y sus amigos descansan ante el fuego. Otra vez era la noche. Corpus Barga, cronista excepcional de este dramático viaje junto a José Machado, hermano del poeta, y Enrique Rioja, escribió: "Fuimos de noche... una hermosa y debía haber sido abundante masía catalana... Estaba Antonio Machado con su madre, su hermano José, el pintor, y la mujer de éste... Machado tenía su inseparable bastón entre las piernas... Ni mientras esperábamos en la masía, ni luego en la expedición, aquella misma noche, y al día siguiente, habló de la guerra y de la situación en que nos encontrábamos si no era provocado por alguna pregunta, y contestaba brevemente y como de pasada, volviendo a la conversación que llevaba sobre temas de la vida y las letras". Don Antonio se acomodó junto al fuego, sobre un diván, entre la luz mortecina. Surgió el tema de Valle-Inclán. Se le oía repetir: "Tenemos que dejarnos de hablar así de Valle-Inclán; su obra está pidiendo que hablemos de ella y de él muy en serio". En plena catástrofe, el poeta se volvía a los poetas. Intentaba ocultar o disimular sus preocupaciones inmediatas, como había hecho siempre, a no ser en sus escritos y sus intervenciones públicas, desde que la guerra había comenzado. En Barcelona, en el crudo invierno de 1938, al atardecer, le gustaba recibir algunos amigos, entre los que eran asiduos Navarro Tomás y el maestro Torner. Y, junto a la chimenea, escasa de carbón, pero siempre abastecida por el cuidado de los que le querían, disfrutaba leyendo en voz alta o escuchando de

LA PRIMAVERA

Más fuerte que la guerra —espanto y grima—
cuando con torpe vuelo de avutarda
el ominoso trimotor se encima,
y sobre el vano techo se retarda,

hoy tu alegre zalema el campo anima,
tu claro verde el chopo en yemas guarda.
Fundida irá la nieve de la cima
al hielo rojo de la tierra parda.

Mientras retumba el monte, el mar humea,
da la sirena el lúgubre alarido,
y en el azul el avión platea,

¡cuán agudo se filtra hasta mi oído,
niña inmortal, infatigable dea,
el agrio son de tu rabel florido!

ANTONIO MACHADO (1).

(1) Todos los poemas que aparecen recuadrados a lo largo de este trabajo fueron escritos por Antonio Machado en Rocafort durante el mes de marzo de 1938. Unicamente el dedicado a Líster vio la luz en Barcelona, tres meses después. La publicación original de todos ellos, y algunos más, se efectuó en la revista "Hora de España", número XVIII.

labios de algún concurrente páginas del "Quijote", obra que siempre tenía a mano "y en la que cada día encontrábamos nuevas facetas: Shakespeare, Tolstoi, Dostoyevsky, Dickens... De poesía, a Bécquer y a Rubén Darío".

HACIA COLLIOURE

Según Corpus Barga, desde la masía gerundense a la frontera tardaron casi un día completo. La marcha se hacía cada vez más difícil sobre una situación siempre la misma. "Delante —refiere José Machado— había toda clase de vehículos casi empotrados unos en otros, formando un tapón que impedía todo avance. Hubo que hacer un alto en el camino, sin esperanza de poder continuar. Caía la tarde. Definitivamente, ya no se podía reanudar la marcha". Las gentes se lanzaban fuera de los coches y los camiones empujados por el ansia de alcanzar cuanto antes el límite fronterizo.

Desde este punto existen diferencias entre el relato de Corpus Barga y el del hermano de don Antonio. Mientras éste asegura que Machado y sus compañeros de ruta abandonaron también el auto en que viajaban para unirse a la multitud que les arrastraba, aquél afirma que ni el poeta ni su madre llegaron a descender del vehículo y sólo lo hicieron para cruzar la frontera. Barga escribe que don Antonio pasó a Francia con equipaje. Sea como quiera, lo que sí parece cierto es que todo el grupo cruzó el puesto aduanero por debajo de una "pesada cadena de hierro" que sostenían dos enormes senegaleses. Desde allí, Barga y los hermanos Xirau se adelantaron hasta la caseta en la que se encontraba el comisario de policía. Y regresaron con buenas noticias: el grupo puede entrar en territorio francés. Corpus Barga tuvo que explicarle al policía quién era la persona que traían con ellos. "Se trata —le dijo— de don Antonio Machado, un viejo poeta que es en España lo mismo que Paul Valéry en Francia, y que se encuentra enfermo y tan achacoso como su madre". "Y le rogué —agrega— que tuviese a su buena chimenea de leña a Machado y a su madre mientras yo y mis amigos bajábamos a Cerbère, que no está tan cerca, a buscar un carruaje cualquiera para trasladarlos. El comisario me contestó que no necesitábamos molestarnos, pues irían en su automóvil. Así ocurrió". El comisario les dijo que aguardaran y que serían llamados por su nombre. Enrique Rioja ha referido: "Para no agravar la impaciencia de las gentes que esperaban pasar a Francia, que eran muchas, aguardamos al caer la noche para salvar el medio kilómetro, o poco más, que nos separaba de la frontera. Llegado el momento, cada uno de nosotros avanzó con sus familiares. A don Antonio y a los suyos se les hizo pasar apenas llegaron; a muchos de los demás se les fue llamando nominalmente".

ENTRE LOS ATAQUES DE LA AVIACION ENEMIGA, LA EXPEDICION DE ESCRITORES Y PROFESORES EN LA QUE FIGURABA ANTONIO MACHADO Y SU FAMILIA ABANDONO BARCELONA EL 22 DE ENERO CON EL PROPOSITO DE GANAR LA FRONTERA. CORPUS BARGA, MIEMBRO DEL GRUPO, FUE CRONISTA EXCEPCIONAL DEL DRAMATICO VIAJE.

En el coche del policía, entre filas de soldados, llegaron a la estación de Cerbère, y allí fueron alojados en un vagón de ferrocarril, en el que pasaron la noche, ya que en la ciudad fue imposible encontrar alojamiento. Entre la milicia francesa y los refugiados españoles han ocupado todos los locales hábiles.

Una noche ciega de frío y de lluvia. La primera noche en el exilio. Al bajar del automóvil, doña Ana, con sus ochenta y ocho años, con la cabellera chorreando agua, era, según el profesor Xirau, una belleza trágica. La anciana repetía a sus hijos, como una niña:

"¿Llegaremos pronto a Sevilla?".

Iba muriendo el 27 de enero de 1939. Por la mañana, turbia de nubes, desayunaron en la cantina de la estación. El relato de Corpus Barga prosigue diciendo que los Machado no llevaban moneda francesa, pero que al día siguiente se la facilitaron y que, desde Perpignan, donde se había desplazado, Navarro Tomás le trajo a don Antonio una carta del ministro de Estado de la República Española en la que decía que la Embajada republicana en París "tomaba a su cargo todos los gastos de él y su familia". Pero el poeta no quiso aceptar y prefirió quedarse en cualquier pueblecito cercano del mediodía. Barga le conducirá, con los suyos, hasta Collioure.

Por este relato —y como hace observar Aurora de Albornoz— puede verse que, en ningún momento, en aquellas dramáticas jornadas, se sintieron desasistidos Antonio Machado y sus familiares. Desde que la situación en Barcelona se hizo insostenible —los "camisas negras" del general Gambara y las tropas de Yagüe y de Solchaga entraban en la ciudad el día 26 bajo la protección de sus aviones— contaron con la protección de las autoridades, que les facilitaron los medios necesarios de transporte y les organizaron el viaje a Francia. Y tuvieron, además, a su lado amigos fieles que les resolvieron impedimentos y obstáculos y les condujeron, finalmente, hasta un lugar tranquilo.

LA POLITICA Y EL POETA

Cuando Antonio Machado llegó a Collioure llevaba tres años fuera de su casa de Madrid, tantos como para él había durado la guerra civil. Se había instalado en la capital a raíz de proclamarse la República, cuando fue fundado el Instituto Nacional de Segunda Enseñanza Calderón de la Barca, al ser triplicado el número de éstos en toda España. Don Antonio venía de Segovia, donde había enseñado francés, asignatura que siguió explicando en Madrid. En Segovia, junto a unos cuantos amigos, había sido uno de los que izaron la bandera republicana en el balcón del Ayuntamiento el 14 de abril. Siempre se había sentido adherido al bando antimonárquico y sus ideas políticas, en el curso de los años, fueron acendrándose y hasta radicalizándose en una especie de aperturismo, diríamos ahora, hacia la izquierda. A los sesenta y tres años evocaba con admiración y respe-

VARIOS PERIODISTAS ASISTEN DESDE LAS TRINCHERAS AL ULTIMO COMBATE DE LA GUERRA CIVIL DESARROLLADO EN TERRITORIO ESPAÑOL, JUSTO DELANTE DE LA FRONTERA FRANCESA, A LA ALTURA DE BOURG-MADAME.

EL POETA RECUERDA LAS TIERRAS DE SORIA

¡Ya su perfil zancudo en el regato,
en el azul el vuelo de ballesta,
o, sobre el ancho nido de ginesta,
en torre, torre y torre, el garabato

de la cigüeña!... En la memoria mía
tu recuerdo a traición ha florecido;
y hoy comienza tu campo empedernido
el sueño verde de la tierra fría,

Soria pura, entre montes de violeta.
Di tú, avión marcial, si el alto Duero
a donde vas recuerda a su poeta,

al revivir su rojo Romancero;
¿o es, otra vez, Caín, sobre el planeta,
bajo tus alas, moscardón guerrero?

ANTONIO MACHADO

to la figura humana de Pablo Iglesias, el fundador del partido socialista, al que había visto y oído en un mitin cuando sólo contaba catorce. A vueltas con la memoria, escribiría: "De lo único que puedo responder es de la emoción que en mi alma iban despertando las palabras encendidas de Pablo Iglesias. Al escucharle, hacía yo —escribió en 1938— la única reflexión que sobre su oratoria puede hacer un niño: 'Parece que es verdad lo que este hombre dice'".

Desde aquel encuentro, a tan temprana edad, don Antonio fue siempre demócrata fiel abierto a la evolución de sus ideales. Y a éstos estuvo entregado, consecuentemente, como lo demuestran sus escritos de la guerra y de antes de la guerra, en los años más trágicos de la historia española contemporánea.

No fue nunca un militante, no se afilió nunca a ningún partido. Pero ya en 1915 —como ha estudiado Aurora de Albornoz— aparece su firma al pie de un documento político. Se trataba de un manifiesto aliadófilo. Un acontecimiento que le hizo meditar profundamente fue la revolución rusa del 17. Y en 1918 participó en una manifestación en favor de los presos políticos condenados por la huelga de agosto del año anterior, Largo Caballero, Anguiano, Besteiro y Saborit. En 1922 figura como fundador de la Liga de Derechos del Hombre; cuatro años más tarde firma el Llamamiento de Alianza Republicana y toma parte posteriormente en campañas en favor de la República. A principios de los años treinta escribe varias reflexiones sobre la vida política española y sucesos tales como la insurrección del 34 en Asturias y Cataluña. Aurora de Albornoz nos ilustra también sobre su adhesión al Comité de Escritores para la Defensa de la Cultura, de clara tendencia izquierdista (1935), y de su firma en el Manifiesto de la Unión Universal por la Paz (1936), junto a Manuel Azaña, Angel Ossorio, Julio Alvarez del Vayo y el doctor Hernando. Unas declaraciones suyas, aparecidas en el diario madrileño "Ahora", en octubre de 1936, no dejan lugar a dudas sobre su evolución hacia un socialismo humanista y, digámoslo así, populista.

En sus primeros años madrileños, en esta etapa de su vida, don Antonio se dedica a sus clases, en el Instituto, a pasear y frecuentar tertulias en diversos cafés, a escribir y a adorar a su "Guiomar", el amor de su vejez. En 1934 comienzan a aparecer en el periódico "Diario de Madrid" las primeras entregas de "Juan de Mairena. Sentencias, donaires, apuntes y recuerdos de un profesor apócrifo", que luego continuarían en "El Sol" y que se publicarían en libro poco antes de estallar la sublevación militar. Por esa misma época, firma la convocatoria a un banquete-homenaje a Rafael Alberti, a quien dos años antes había enviado, para su revista "Octubre" (Escritores y Artistas Revolucionarios) un artículo "Sobre una posible poesía comunista venida de Rusia".

DE MADRID, A VALENCIA

La guerra civil supuso para Machado una interior y viva crispación que se transformó inmediatamente en un profundo y público compromiso. Ese compromiso no llegaría a terminar más que con la muerte. En su casa de la calle General Arrando, 4 —hoy Goded—, don Antonio se sintió sacudido por un impulso juvenil y desde los primeros momentos se dispuso a "ejercerlo" con su pluma. Su primer escrito desde esta actitud fue el poema que dedicó a García Lorca, que debió ser escrito en el mes de septiembre de 1936 y que fue publicado por vez primera en el semanario "Ayuda", de Madrid, al mes siguiente. Fue el poema más largo y mejor compuesto de cuantos escribió durante la guerra, lo que demuestra hasta qué punto se sintió conmovido por el asesinato del poeta de Granada.

Mientras tanto, los combates habían ido aproximándose a Madrid, y a Machado le tocó vivir las más graves circunstancias de aquellos momentos. La ciudad, en los últimos días de octubre, se encontraba a tiro de cañón de las tropas nacionales que mandaba el general Varela.

DIVERSAS IMAGENES QUE RECOGEN EL TRAGICO EXODO DE MILLARES DE REPUBLICANOS ESPAÑOLES HACIA TERRITORIO FRANCES. FAMILIAS ENTERAS CON SUS HIJOS HUIAN DE UNA DERROTA QUE YA ERA INEVITABLE. Y UNA VEZ ATRAVESADA LA FRONTERA, ESPERABAN EN LA PLAYA DE HENDAYA O EN LA ENTRADA DE LAS PRIMERAS LOCALIDADES FRANCESAS O EN SUS CALLES, UN AMI LO QUE EN BUENA PARTE DE LOS CASOS NO ERA SINO EL DE LOS CAMPOS DE REFUGIADOS. VEMOS TAMBIEN —EN LA FOTO INFERIOR DE LA PAGINA 30— COMO EL PERIODISTA FRANCES RAYMOND VANKERS ATRAVIESA CORRIENDO LA FRONTERA DE HENDAYA LLEVANDO EN SUS BRAZOS A UN NIÑO QUE ENCONTRO ABANDONADO EN UNA CASA DE IRUN.

El día 25 fue cortado el ferrocarril del Sur, por Ciempozuelos. El ejército del general Mola avanzaba desde Avila. Madrid comenzó a ser bombardeado intensamente y, como protesta por estas acciones, Machado firmó, con Menéndez Pidal, José Gaos, los profesores Márquez, Moles, Millares, Medinaveitia, Cuatrecasas, Navarro Tomás, el escultor Victorio Macho y el poeta Moreno Villa, un documento que fue dado a conocer en el extranjero. El 4 de noviembre, Varela ocupó Alcorcón, Leganés y Getafe. Todo el mundo esperaba la caída de Madrid de un momento a otro. El día 5 los nacionalistas tomaron el Cerro de los Angeles. En Carabanchel se luchaba casa por casa. El Gobierno republicano tuvo que abandonar la capital, instalándose en Valencia. Y se hicieron llamamientos para que salieran todas aquellas personas que no fueran necesarias para la defensa. Los combates decisivos se produjeron los días 7 y 8. Del primero de ellos data el segundo poema escrito por Machado durante la guerra, cuatro versos repletos de trágico aliento.

Las órdenes de evacuación alcanzaron también a los intelectuales y don Antonio Machado, como otros muchos escritores, artistas y profesores, fueron invitados a trasladarse a la nueva sede del Gobierno, a orillas del Mediterráneo. Rafael Alberti fue encargado de visitar a don Antonio. "A la Alianza de Intelectuales —escribió— se le encomendó, entre otras cosas, la visita a Antonio Machado para comunicarle la invitación. Y una mañana bombardeada de otoño (era en los últimos días de noviembre), el poeta León Felipe y yo nos presentamos en su casa. Salió Machado, grande y lento, y tras él, como la sombra fina de una rama, su anciana madre. No se comprendía bien cómo de aquella frágil, diminuta mujer pudo brotar roble tan alto. La casa, lo mismo que cualquiera, rica o pobre, de aquellos días de Madrid, estaba helada. Machado nos escuchó concentrado y triste. 'No creía él —nos dijo al fin— que había llegado el momento de abandonar la capital'. ¿Escasez, crudeza del invierno que se avecinaba? Tan malos los había sufrido toda su vida en Soria u otras ciudades y pueblos de Castilla. Se resistía a marchar. Hubo que hacerle una segunda visita. Y ésta, con apremio. Se luchaba ya en las calles de Madrid... Después de insistirle, aceptó. Pero insinuando, casi rozado de pudor, con aquella dignidad y gravedad tan suya, salir también con sus hermanos Joaquín y José...". Y pidió también que con él fueran los ocho hijos de los dos matrimonios.

Todos los intelectuales reunidos se concentraron en el cuartel del 5.º Regimiento. Los nombres de la lista llegan a abrumar. Y después de una cena de despedida, en autocares, salieron para Valencia. En la capital levantina fueron alojados en un edificio que desde aquel día pasó a llamarse Casa de la Cultura. Allí vivieron, más o menos tiempo, investigadores, profesores, arquitectos, pintores, médicos, pensadores, escritores y poetas. Don Antonio Machado y los suyos permanecieron en Valencia sólo unos días porque en seguida les proporcionaron un chalet en el pueblecito de Rocafort, muy cerca de la ciudad. Se llamaba "Villa Amparo", y tenía un jardín con palmeras, naranjos y limoneros.

LA CASA DE LA CULTURA

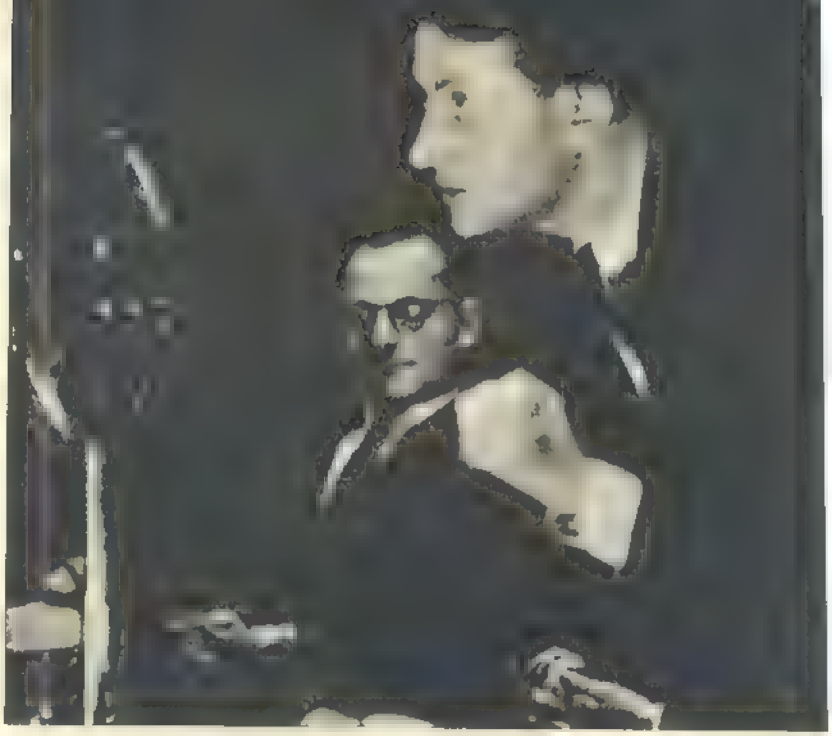
La Casa de la Cultura se convirtió inmediatamente en el

UNA DE LAS POCAS OCASIONES EN QUE ANTONIO MACHADO SALIO DE «VILLA AMPARO», EN EL PUEBLECITO VALENCIANO DE ROCAFORT, FUE PARA INTERVENIR EN UN ACTO PUBLICO QUE SE CELEBRO EN LA PLAZA DE CASTELAR, DE VALENCIA, DURANTE 1937. ALLI PRONUNCIO UN CORTO DISCURSO, SIENDO ACLAMADO MASIVAMENTE.

centro intelectual más importante del país. Todos sus huéspedes se entregaron al trabajo en medio de la guerra. Escribían, dictaban conferencias, celebraban exposiciones artísticas y coloquios, y los médicos atendían los hospitales y los laboratorios. Las conferencias se daban en la Universidad o en otros lugares acondicionados. Recordemos algunos nombres: Dámaso Alonso, que disertó sobre "Los héroes épicos y el pueblo"; Navarro Tomás, sobre "El espíritu del pueblo en la formación del idioma"; Ots y Capdequí, decano de la Facultad de Derecho, sobre "El elemento popular y las minorías gobernantes en la obra de la expansión española en América"; Julián Bonfante, del Instituto de Lenguas Clásicas del Centro de Estudios Históricos, sobre "La cuestión de los arios"; Juan Peset, catedrático de Medicina de la Universidad valenciana, sobre "Las individualidades y la situación en las conductas actuales"; León Felipe, sobre "Universalidad y exaltación", etcétera.

La Casa de la Cultura tuvo su revista, que llevaba el título de "Madrid". Era una publicación que carecía de antecedentes, como rezaba el texto de su presentación. Había nacido de unas muy concretas y trágicas circunstancias y, por no inscribirse en ninguna especialidad, las incluía todas. En ella colaboraron científicos y poetas, investigadores, escritores y arquitectos, pintores y pedagogos. Así, en sus páginas, se encontraban sin clasificación, despreciándola, y, al mismo tiempo, superándola en demostración de emergencia, firmas como las de Gutiérrez Solana, Arteta, Victorio Macho, Cristóbal Ruiz o Capuz, bajo dibujos; o como las de Antonio Machado, Juan José Domenchina, Manuel Azaña, José Bergamín, Angel Ossorio, Emilio Prados, José F. Montesinos o José Gaos al pie de textos literarios, o como las de los sabios M. Márquez, E. Moles, Del Río Hortega, A. Duperier, J. M. Sacristán, Gonzalo R. Lafora, José Giral o Antonio Medinaveitia al final de estudios científicos. La colección de esta revista —recientemente editada en facsímil— constituye un auténtico documento de la cultura en la guerra española.

Desde su refugio de "Villa Amparo", Machado se entre-



ANDRE MALRAUX —A QUIEN VEMOS DURANTE UN MITIN SOBRE LA GUERRA ESPAÑOLA— FUE UNO DE LOS FIRMANTES DE LA CONVOCATORIA DEL II CONGRESO INTERNACIONAL DE ESCRITORES, CUYAS SESIONES VALENCIANAS SERIAN CLAUSURADAS POR MACHADO EN JULIO DE 1937 CON UN DISCURSO «SOBRE LA DEFENSA Y LA DIFUSION DE LA CULTURA», QUE ALCANZO UNA IMPORTANTE REPERCUSION.

AMANECER EN VALENCIA
(Desde una torre)

Estas rachas de marzo, en los desvanes
—hacia la mar— del tiempo; la paloma
de pluma tornasol, los tulipanes
gigantes del jardín, y el sol que asoma,

bola de fuego entre morada bruma,
a iluminar la tierra valentina...
¡Hervor de leche y plata, añil y espuma,
y velas blancas en la mar latina!

Valencia de fecundas primaveras,
de floridas almunias y arrozales,
feliz quiero cantarte, como eras,

domando a un ancho río en tus canales,
al dios marino con tus albuferas,
al centauro de amor con tus rosales.

ANTONIO MACHADO

ANTONIO MACHADO, VISTO POR EL DIBUJANTE DE «HORA DE ESPAÑA» RAMON GAYA. LA VIÑETA APARECERIA EN EL NUMERO VIII DE LA REVISTA, DEDICADO AL II CONGRESO DE ESCRITORES.

gó también al trabajo. Enviaba comentarios y artículos a "Madrid", y desde enero de 1937 a la revista "Hora de España", otra publicación excepcional, en la que no dejó de colaborar hasta su desaparición, en Barcelona, donde fue trasladada, en 1939. Otras colaboraciones suyas aparecieron en "Servicio Español de Información", el diario "La Vanguardia" y diversas publicaciones del frente y la retaguardia. En ese mismo año apareció su libro "La guerra", en una preciosa edición, cuidadísima, con dibujos de su hermano José, en el que reunió todos sus escritos en prosa publicados hasta entonces.

En "Villa Amparo" le visitaban amigos y gentes que iban a conocerle. Al principio se sentía enfermo y nervioso, pero poco a poco fue reponiéndose y se entregó a sus quehaceres literarios con temperamento juvenil. Escribe más poemas, entre ellos un himno a las juventudes y un soneto en el que se le va el alma hacia su amada "Guiomar", a la que evoca instalada en un "finisterre", ante "otro mar, la mar de España / que Camoens cantara, tenebrosa". Con la guerra por medio, no dejaba de gritarle su corazón de anciano enamorado.

Su lugar para escribir era el comedor del chalet. "En el amplio comedor —escribe el poeta Pla y Beltrán— se quedaba todas las noches ante su mesa de trabajo y, como de costumbre, rodeado de libros. Metido en su gabán desafiaba el frío escribiendo hasta las primeras horas del amanecer, en que abría el gran ventanal para ver la salida del sol o, en otras ocasiones, y a pesar de estar cada día menos ágil, subía a lo alto de la torre para verlo despertar allá lejos, sobre el horizonte del mar".

Pocas veces salía de Rocafort. Una de ellas fue para intervenir en un acto público que se celebró en la plaza de Castelar, en Valencia, y en donde, desde una improvisada tribuna, pronunció un corto discurso ante una multitud ingente que le aclamaba. Otra fue con motivo del II Congreso Internacional de Escritores, que tuvo lugar en julio del mismo año 1937. El primero de estos Congresos, organizados por la Alianza de Intelectuales para la Defensa de la Cultura, se había celebrado en París en 1935, pero la decisión de que el segundo tuviera España como sede se tomó en una reunión posterior, a propuesta de los delegados españoles. El anuncio del II Congreso lo firmaron Romain Rolland, Henrich Mann y André Malraux, entre otros. A la

EL II CONGRESO INTERNACIONAL DE ESCRITORES REUNIO EN VALENCIA, MADRID Y BARCELONA A LA MAYORIA DE LOS INTELECTUALES MAS DESTACADOS DEL MOMENTO. BAJO ESTAS LINEAS, EL POETA TRISTAN TZARA LEYENDO SU COMUNICACION; EN LA PAGINA DE LA DERECHA, INAUGURACION DEL CONGRESO POR EL JEFE DEL GOBIERNO REPUBLICANO, DON JUAN NEGRIN (CON LOS NOMBRES DE LORCA, «CLARIN», ANTONIO JOSE, JUAN PIQUERAS, VALLE-INCLAN Y GORKI, ENTRE OTROS, COMO FONDO), Y VISITA DE HEMINGWAY A ILYA EHRENBURG CON MOTIVO DE LA ENFERMEDAD QUE ESTE SUFRIERA EN EL CONGRESO, EN EL QUE AMBOS PARTICIPABAN.

asamblea de 1935 se quería que hubiesen asistido Antonio Machado, Azorín, Juan Ramón Jiménez, Rafael Alberti, García Lorca y Ramón J. Sender, pero, al final, por diversas causas, no acudieron ninguna de estas personalidades, y la delegación española estuvo a cargo de Julio Alvarez del Vayo, Luis Araquistain, Arturo Serrano Plaja y Andrés Carranque de Ríos. Don Ramón del Valle-Inclán envió un telegrama de adhesión.

El II Congreso se celebró en Valencia y Madrid y fue clausurado en Barcelona. Vinieron escritores de todo el mundo: Bertold Brecht, Hemingway, César Vallejo, John Dos Passos, Julián Benda, Ilya Ehrenburg, Tristan Tzara, Juan Marinello, Octavio Paz, Vicente Huidobro, Anna Seghers, Stephen Spender, Langston Hughes, Pablo Neruda, Ludwig Renn, Hermann Hesse, etcétera. Corpus Barga, Alberti, Max Aub y Bergamín fueron sus principales organizadores, y en las sesiones tomaron parte destacada Andersen Nexo (que lo presidió), Malcolm Cowley, Jef Last, André Chanson, Fedor Kelyin y algunos de los citados anteriormente. Los jóvenes escritores y artistas españoles presentaron una "ponencia colectiva" que estaba firmada por A. Sánchez Barbudo, Emilio Prados, Juan Gil-Albert, Miguel Hernández, Arturo Serrano Plaja, Eduardo Vicente y otros más. El discurso de clausura, en las sesiones de Valencia, lo pronunció Machado; el de la inauguración, el danés Nexo. Entre las adhesiones que se recibieron estaba la de Albert Einstein.

CAMINO DE LA MUERTE

En el mes de abril de 1938 los ejércitos nacionalistas avanzaban hacia el Mediterráneo, camino de Castellón. La zona republicana iba a ser cortada en dos y el

LA MUERTE DEL NIÑO HERIDO

Otra vez en la noche... Es el martillo
de la fiebre en las sienes bien vendadas
del niño. —Madre, ¡el pájaro amarillo!
¡las mariposas negras y moradas!

—Duerme, hijo mío. —Y la manita oprime
la madre, junto al lecho. —¡Oh, flor de fuego!
¿quién ha de helarte, flor de sangre, dime?
Hay en la pobre alcoba olor de espliego;

fuera, la oronda luna que blanquea
cúpula y torre a la ciudad sombría.
Invisible avión moscardonea.

—¿Duermes, oh dulce flor de sangre mía?
El cristal del balcón repiquetea.
—¡Oh, fría, fría, fría, fría, fría!

ANTONIO MACHADO

Gobierno se trasladó a Barcelona. Con él marcharon casi todos los intelectuales refugiados en Valencia, y entre ellos don Antonio Machado. La guerra estaba decidiéndose en los campos de batalla, aunque todavía faltaban por producirse los grandes combates del Ebro.

Machado, en esta segunda etapa de su itinerario bélico, había empeorado de salud. Cuando salía a pasear por el jardín de "Villa Amparo" se fatigaba y cada vez acortaba más las salidas. Había enflaquecido y su rostro ya no se parecía al de sus fotos de pocos meses antes. En una de sus entrevistas con Pla y Beltrán, le había confesado: "Tengo la certeza de que el extranjero significaría mi muerte". Una tarde de aquel mismo mes recibió un telegrama de Barcelona urgiéndole a abandonar Rocafort. Al día siguiente, al atardecer, los Machado llegaban al hotel Majestic, donde residieron provisionalmente, hasta que, al cabo de un mes, les instalaron en la residencia del paseo de San Gervasio, propiedad de la duquesa de Moragas.

Pero, a pesar de los achaques, de su malestar, continúa escribiendo en aquellos salones vacíos de su nuevo albergue. Inicia sus colaboraciones en "La Vanguardia" y autoriza una edición popular de su romance "La tierra de Alvargonzález", destinada a los soldados del frente. Para que pudiera resguardarse del frío invierno que madrugaba,

ESTE ES —EN DIBUJO DE RAFAEL SANTOS TORROELLA— EL HOTEL BOUGNOL-QUINTANA, DEL PUEBLO DE COLLIOURE, DONDE MURIO ANTONIO MACHADO A LAS CUATRO DE LA TARDE DEL 22 DE FEBRERO DE 1939. SUS ULTIMAS PALABRAS FUERON: «ADIOS, MADRE». EN EL BOLSILLO DEL GABAN DEL GRAN POETA, UN PAPELITO RECORDABA A «GUIOMAR» Y OTRO CONTENIA UN SOLITARIO VERSO: «ESTOS DIAS AZULES Y ESTE SOL DE LA INFANCIA».

le llevaron carbón. Don Antonio no abandonaba nunca su viejo abrigo, con el que se envolvía arrellanándose en su sillón. Visita frecuente en aquellos días era la de León Felipe. Y entre fríos, trabajos y charlas con los amigos fue llegando el día de la partida definitiva de España.

Antonio Machado, acompañado de los suyos y conducido por Corpus Barga, llegó a Collioure el 28 de enero del 39. Desde la estación al pueblo, Barga tuvo que llevar en brazos a doña Ana Ruiz. Al llegar a la plaza principal encontraron el hotel Bougnol-Quintana, en el que quedaron alojados y del cual ya no saldrían ni el poeta ni su anciana madre. Para que el grupo pudiera desenvolverse mejor, la esposa de José Machado cargó con las maletas y don Antonio y doña Ana quedaron en una tienda de antigüedades hasta que Barga, José y la mujer de éste volvieron por ellos. En el pequeño hotel —sólo tiene dos plantas— les recibieron la señora Quintana y su hijo, que les ofrecieron habitación en la planta alta. Al día siguiente, Barga tomó el tren de París.

Los Machado quedaron solos. Doña Ana apenas si puede moverse de la cama, y don Antonio permanece largas horas junto a ella. A veces la deja al cuidado de la hotelera, mientras él y su hermano pasean por las callejuelas del pueblo o van a contemplar el mar. Collioure es alegre, pero para ellos su alegría blanca y azul nada significan. A la hora del almuerzo y de la comida, don Antonio ruega a la señora Quintana que ponga la radio para escuchar las noticias de lo que está ocurriendo en España. La señora Quintana se afana por cuidar a sus huéspedes y les atiende con cariño. Don Antonio, dándose cuenta de su desvalimiento económico, le dice: "Ya que no tengo dinero para pagarle, le haré un poema". El 9 de febrero le escribió a José Bergamín. En la carta le

A LISTER

Jefe en los ejércitos del Ebro

Tu carta —oh noble corazón en vela,
español indomable, puño fuerte—,
tu carta, heroico Lister, me consuela
de esta, que pesa en mí, carne de muerte.

Fragores en tu carta me han llegado
de lucha santa sobre el campo ibero;
también mi corazón ha despertado
entre olores de pólvora y romero.

Donde anuncia marina caracola
que llega el Ebro, y en la peña fría
donde brota esa rúbrica española,

de monte a mar, esta palabra mía:
"Si mi pluma valiera tu pistola
de capitán, contento moriría".

ANTONIO MACHADO

da cuenta de su situación: "Después de un éxodo lamentable, pasé la frontera... en condiciones empeorables (ni un solo céntimo francés), y hoy me encuentro en Collioure... y gracias a un pequeño auxilio oficial, con recursos suficientes para acabar el mes. Mi problema más inmediato es el de poder residir en Francia hasta encontrar recursos para vivir en ella de mi trabajo literario o trasladarme a la URSS, donde encontraría amplia y favorable acogida". La pide que muestre su agradecimiento a la Asociación de Escritores franceses e insiste en que le solucione su situación económica.

Pero, "realmente —refiere José Machado— venía herido de muerte del fatal éxodo... Su grandeza espiritual se sobrepuso a tantas fatigas —espirituales y corporales— con la resignación de un verdadero santo". El cansancio del poeta es inmenso y en uno de sus paseos, le dice al hermano: "¡Quién pudiera vivir ahí tras una de esas ventanas, libre ya de toda preocupación!". Fue su última salida. Cayó en cama. El 18 de febrero empeoró su neumonía, complicándosele con una gastroenteritis. Con los ojos cerrados y ya delirante, repetía: "Merci, madame; merci, madame", agradeciéndole a la señora Quintana sus cuidados. Sus últimas palabras fueron: "Adiós, madre". Murió a las cuatro de la tarde del día 22. Su hermano encontró, en uno de los bolsillos de su gabán, unos papelitos escritos y arrugados. En uno de ellos recordaba a "Guiomar"; en el otro podía leerse un solitario verso: "Estos días azules y este sol de la infancia".

Como Collioure estaba llena de refugiados españoles, la noticia de la muerte del poeta se corrió inmediatamente, y hasta su cuarto del hotel llegaron oficiales y soldados, que cubrieron su cadáver con una bandera tricolor y lo rodearon de flores. Desde París, Jean Cassou pidió que fuera trasladado a la capital francesa para ofrecerle un entierro con gran pompa, pero la familia se negó. Y fue sepultado al día siguiente. El féretro fue llevado a hombros por seis milicianos. Toda la población, hasta el alcalde, le acompañaron al cementerio. Doña Ana Ruiz falleció tres días después que su hijo. Y fue enterrada a su lado, en un panteón que había ofrecido una señora francesa, amiga de la señora Quintana. ■ **P. C.**

GALDOS, 1901

EL ESTRENO "DE ELECTRA"

JOSE MONLEON

En la historia de nuestro teatro moderno nada comparable a lo que ocurrió, en el Español de Madrid, la noche del treinta de enero de mil novecientos uno. Bajo la dirección de Federico Balart, la compañía de Matilde Moreno y Francisco Fuentes estrenó "Electra", de Galdós, con una resonancia intelectual, popular y política que nunca ha vuelto a darse en la vida teatral española.

POCOS HOMBRES EN TODA LA MODERNA HISTORIA DE LA LITERATURA ESPAÑOLA HAN DEJADO UNA OBRA TAN VASTA COMO DON BENITO PEREZ GALDOS. AUTOR DE LOS EPISODIOS NACIONALES, DE NUMEROSOS ARTICULOS Y DE UNA AMPLIA E IMPORTANTE PRODUCCION TEATRAL. DE «TRABAJADOR INFATIGABLE» Y «OBRERO DEL DURO MARMOL DEL ARTE» LO CALIFICABA «BANCO Y NEGRO» EN EL PIE DE LA FOTO QUE REPRODUCIMOS, TOMADA «EN EL DESPACHO DE ADMINISTRACION DE SUS OBRAS LITERARIAS», POR LOS DIAS DEL ESTRENO DE «ELECTRA». DE LA AMPLIA REPERCUSION DE TAL ESTRENO, QUE ENFRENTO A LAS FUERZAS POLITICAS ESPAÑOLAS DE LA EPOCA, DA FE (A LA DERECHA) LA PRIMERA PAGINA COMPLETA DE «EL PAIS», CON ARTICULOS, ENTRE OTROS, DE PIO BAROJA, AZORIN Y MAEZTU, TRES ESCRITORES UNIDOS EN AQUELLOS DIAS POR UNA MISMA PASION CRITICA.

EL PAIS

PRECIOS DE SUSCRIPCION

TELEFONO 1147 Madera, 8 TELEFONO 1147

REDACCION, ADMINISTRACION Y TALLERES

AÑO XV - NÚM. 4.945 — DIARIO REPUBLICANO — Jueves 31 Enero 1901

EL ESTRENO DE "ELECTRA,,

POR LA LIBERTAD.-EL TRIUNFO DE GALDÓS

EL PAIS
TIRADA DE AYER 84.500

POR LA LIBERTAD

GALDÓS VIDENTE

EL PUBLICO

Desde dentro

Desde fuera

LOS NEOS

PEREZ GALDOS

Instantáneas

Impresiones de la sala durante la representación

Ciencia y fe.

(Á. Clarín)

Desconsuela el ruidoso y triunfador éxito de *Electra*.

Desconsuela y anonada porque ha removido y hecho pintorescamente visible toda la frivolidad de nuestra liberalesca y huera vanguardia, toda la insanidad irritante de nuestra parnaguasta y miope crítica. La unanimidad ha sido aplastadora: todos, jóven y viejos, intelectuales é iletrados, gacetilleros y exministros, decadentes y tradicionalistas, todos han aplaudido en este drama de tres días [illegible] progresista, la antipática arenga anticonventual y redentora.

Y es una gran tristeza que el público burgués y necio calle ante el arte desinteresado y puro, y lo posponga a la soflama en que se halagan sus ideaicas, pero es una gran vergüenza que la crítica, y más que la crítica la juventud independiente que pretende contrastar los desafueros de la crítica, pase también por alto lo que en *Electra* hay de *inactual*, fuera de toda miserable contingencia, y aplauda y vocifere á coro con el burgués innoble y rudo.

Sí, es una gran vergüenza. Galdós se reirá por dentro de esta pobre España tan inculta, tan grosera, tan fanática, donde para que el arte llegue al corazón del público hay que prostituirlo y hacerlo servidor de programas religiosos y políticos. Nadie ha entendido su obra: todos se han ido tras el señuelo de un anticlericalismo superficial y postizo.

Y es seguro que, suprimidas cuatro ó seis frases en todo el drama, no hubiérase logrado las fervorosas aclamaciones del teatro y las insustanciales lisonjas de la prensa.

Hay algo más en la obra del maestro que un relampagueo del espíritu liberal. Hay algo más conmovedor y más intenso: el problema de la vida y del mundo, la perdurable ansia por lo definitivo y verdadero. ¿Dónde está la verdad? ¿Cuál es el *fin* de la vida? ¿Cuál es el *sentido* de la vida? La ciencia calla, y el hombre ignora *por qué* vive y *para qué* vive.

Dolorosa y larga procesión de fantasmas, la humanidad surge del misterio y al misterio retorna.

Todo pasa: el hombre, el mundo, el universo. Todo perece, aun el mismo implacable tiempo que todo lo trasmuda y acaba, perecerá como el hombre, el mundo y el universo. El tiempo no puede ser eterno, la eternidad, presente siempre, sin pasado, sin futuro, no puede ser sucesiva. Si lo fuera y por siempre el momento sucediera al momento, daríase el inconcebible y absurdo caso de que lo infinito se aumentaba á cada instante transcurrido.....

Todo pase, todo se muda, todo perece. ¿Para qué nuestra momentánea vida en este momentáneo planeta nuestro? ¿Puede la ciencia apaciguar las ansias de las conciencias conturbadas por el anhelo de verdad? ¿Puede la fe apaciguarlas? El conflicto es irreductible: la especulación humana, sin más vías para el conocimiento que los sentidos, es tan eventual y problemática como problemática y eventual es la realidad que los engañosos sentidos nos presentan, la fe, en cambio, nos da el consuelo del espíritu, pero exige el duro sacrificio de la razón. ¿Dónde irá, al espejismo amargo y de grande de la ciencia, ó á la enervante y anonadadora calma de la fe?

¿Dónde encaminar nuestros pasos inciertos? Máximo y Pantoja están frente á frente. Electra, indecisa, perpleja, alma irresoluta e ingenua, va de una á otra de las dos avasalladoras fuerzas, se aleja de ésta, retorna á aquélla, vacila, fluctúa, cae en brazos de la fe, se acoge finalmente á la ciencia... ¿Qué representan junto á este eterno conflicto del alma vacilante las pequeñeces y miserias de la política y de los derechos del ciudadano?

¡Oh paladines fenodiados de la democracia y de la libertad, aunque vuestra heresia destruya conventos y arrase templos y acabe con todo símbolo y rastro de idealidad, el pavoroso problema de la conciencia y de la vida perdurará mientras palpite el hombre!

Yo veo en *Electra* de nuestro gran pensador una expresión plástica y pintoresca de este conflicto. Máximo y Pantoja son dos espíritus representativos, dos fuerzas de la naturaleza, inasibles y serenas como la misma naturaleza. Pero en tanto que Máximo con sus arranques progresistas —completamente inactuales y de líneas puramente *industriales*— despierta el espíritu de la muchedumbre y adopta Pantoja, que es la idea pura, independiente de todo lo utilitario, abstraída del mundo, intangible tan duradera como el hombre, llega más al corazón del artista y con ímpetu más poderoso lo conmueve y gana.

El sabio es tan grande como el místico, más aquél se afana tras la verdad nunca lograda, y éste sosiega con la verdad lograda. ¿No es una ilusión la verdad del sabio? ¿No es una ilusión la verdad del místico?

Ilusión por ilusión, acaso sea más incitante para las almas soñadoras la que ofrece la salud, de modo definitivo e inmediato, á cambio del bárbaro sufrimiento a un dogma.

En la obra de Galdós, la protagonista, á vuelta de sus perplejidades, se decide al fin por Máximo. El político ha logrado un triunfo. El pensador debe saber que las dos soluciones son indiferentes, y que las dos —la Ciencia y la Fe— son bellas supercherías con que pretendemos acallar nuestras conciencias.

J. Martínez Ruiz.

EN uno de sus artículos de 1910, Azorín hablaba de la necesidad de exaltar aquellas obras que, por su actualidad, cumplían una función social, sin ningún temor a las recalificaciones críticas posteriores. Esta exaltación nacería de un "instinto vital", sin el cual la crítica sería un vacuo ejercicio intelectualista. Conciliar el espíritu crítico con ese instinto sería, en última instancia, el difícil y deseable equilibrio.

¿Acaso el fenómeno de "Electra" deba explicarse atendiendo a esas razones del "instinto" social? Quizá sí. Pero, ¿qué triunfo teatral podría desligarse de su incidencia en el proceso social de sus espectadores?

Enero de 1901. El gobierno de Silvela había caído poco antes, víctima, entre otras cosas, de la creciente pujanza del nacionalismo catalán. La independencia de las últimas colonias españolas —si es que puede hablarse así, a la vista de la total injerencia de USA en Cuba y Filipinas y de su ocupación de Puerto Rico— había sido un hecho de profunda y ya definitiva repercusión en la vida nacional. El conservadurismo había perdido terreno; primero, porque muchos atribuían al pensamiento canovista la intransigencia que cambió el proceso descolonizador en Desastre; segundo, porque los términos del Desastre reflejaban el anacronismo, la escasa conciencia real de ese pensamiento; y tercero, porque, al margen de cualquier análisis del pasado, la liquidación de las colonias barría cierta imagen imperial de España y nos colocaba en la vía de un estado moderno. El liberalismo había, por tanto, conquistado nuevas posiciones y se ejercía la crítica de la vida nacional con un nuevo espíritu y sobre nuevas bases ideológicas.

En enero de 1901 teníamos una especie de gobierno "silvelista", pero sin Silvela, tramado con cierto aire de chapuza, uno de esos "gobiernos puente", presidido esta vez por Azcárraga...

AÑO XV.—NÚM. 4.040 DIARIO REPUBLICANO Domingo 5 Dic[illegible]

HACIA OTRA ESPAÑA

¡JESUITAS!—EL GOBIERNO Y "ELECTRA,,

EL PAIS

HACIA OTRA ESPAÑA

¡JESUITAS!

De operaciones

MAEZTU CONTRA AZORIN

DESDE SU BREVE ETAPA DE CRITICO TEATRAL EN LA PRENSA VALENCIANA, EN SUS AÑOS DE ESTUDIANTE DE DERECHO, AZORIN HABIA MANIFESTADO SU ENTUSIASMO POR GALDOS, CUYO TEATRO, FRENTE AL MELODRAMA DE ECHEGARAY, REPRESENTABA EL ESPIRITU DE LOS «NUEVOS TIEMPOS». INSTALADO EN MADRID, AZORIN EXPRESÓ SU ADMIRACIÓN POR «ELECTRA» LA MISMA NOCHE DEL ESTRENO. PERO LUEGO CONSIDERÓ DESMESURADOS LOS ELOGIOS E HIZO MARCHA ATRÁS EN UN ARTICULO DE «MADRID CÓMICO», A PIO BAROJA, SEGÚN CUENTA EN SUS MEMORIAS. EL REPLICÓ LE PARECIÓ BIEN Y LO TOMÓ COMO UNA PRUEBA MÁS DE LA INDEPENDENCIA AZORINIANA. LA REACCIÓN DE RAMIRO DE MAEZTU, UN MAEZTU DISTINTO AL QUE «HA QUEDADO EN LA HISTORIA DE ESPAÑA», NO FUÉ, EN CAMBIO, NADA COMPLACIENTE, Y A CUENTA DEL CAMBIO DE OPINIONES DE AZORIN, ESCRIBIÓ, EN 1911, UN ARTICULO EN EL QUE SE TRATA CON IMPLACABLE RIGOR Y TALANTE PREMONITORIO LA IMAGEN VOLUBLE DEL GRAN ESCRITOR ALICANTINO. EL INCIDENTE TUVO MUCHA RESONANCIA ENTRE LA JOVEN INTELECTUALIDAD ESPAÑOLA DE LA ÉPOCA. BAROJA, AZORIN Y MAEZTU ESTABAN ENTONCES [illegible] Y GALDOS POR UNA MEZCLA DE ANARQUISMO Y DE CRÍTICA DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA. EL ENFRENTAMIENTO DE MAEZTU CON AZORIN, A CUENTA DE UNA OBRA COMO «ELECTRA», FUÉ, UN EPISODIO CALIENTE [illegible] DE NUESTRA VIDA POLÍTICA Y LITERARIA.

«Electra» y Martínez Ruiz.

¡Martínez Ruiz, jesuita! Ahí van los hechos. Llegó á Madrid hace cuatro años, con fama de anarquista. Gracias á Fuente y á Lerroux entró en *El País*. Hizo en el periódico revolucionario tales artículos que en cosa de dos meses quinientos suscriptores dieronse de baja. Salió de *El País* para caer en brazos de la juventud avanzada. Cuando ésta fundaba *Germinal*, Martínez Ruiz lanzó contra ella el folleto «Charivaria». José Nakens tuvo la debilidad de imprimírselo. M. R. le pagó el servicio escribiendo contra el honrado labrador su «Pelucchet demagogo». En *La Campaña*, de Bonafoux, publicó M. R. varios escritos contra reputados publicistas; todos anticlericales. Agradecido á la hospitalidad combatió á Bonafoux en un artículo de macabra intención. Recientemente, mientras escribía en *El Progreso*, siempre contra literatos de ideas progresivas, creando al semanario conflicto por artículo, deslizaba contra Lerroux las calumnias que pueden hacer más daño á un periodista de batalla. Titulándose anarquista ha combatido á Federico Urales. Se ha enemistado con *El Progreso* porque se le obligó á firmar su artículo contra Salvador Canals. Dedica á *Clarín* el escrito *Ciencia y Fe*, como invitándole á hablar sobre *Electra*. Si el catedrático de Oviedo persiste en el neo-misticismo que mostró en el Ateneo, merecerá sus plácemes; si Alas diera la nota antijesuítica, Martínez Ruiz redactará contra *Clarín* un nuevo «Charivaria», repetidas veces me ha manifestado este propósito. Hoy es posible que Martínez Ruiz se halle escribiendo el folleto que preparan los jesuitas contra la familia Ubao.

Cómico.

A los que con estos datos querían bosquejar un Martínez Ruiz jesuita, les contestaba yo:—Para mí su jesuitismo es *hoy*; para mí se trata de un espíritu seco en el que sólo vibra la ambición, pero loca y sin vallas. Martínez Ruiz comprende que carece su alma de fantasía, de ternura, de honradez de entusiasmo y de amor á la vida y á los hombres, «cardinales» condiciones indispensables para el triunfo de un artista. De ahí que procure á su persona lo que niega el arte á sus escritos. Hambriento de notoriedad sería autor de un crimen, si tuviera valor. Espíritu cobarde, necesita para su nombre un misterio que lo acrecente.

A esto se me contesta.—Cierto que en Martínez Ruiz se echa de menos la fantasía, la ternura, el valor personal, la honradez artística, el entusiasmo y el amor á la vida y á los hombres, más ¿son otras las cualidades que arranca á las almas la educación jesuítica?... Y Martínez Ruiz ha sido educado por jesuitas: es discípulo predilecto de la Compañía; visita á los Padres; son los jesuitas quienes pagan las ediciones de sus libros; hay entrañas vivas que llevan por sello el corazón de Jesús. Hace tiempo que la Compañía necesitaba de alguien para desprestigiar á los escritores radicales, uno á uno. Esto no debía hacerse en los periódicos nuevos, ¿quién los lee? Era preciso hacerlo desde nuestro campo, sembrando en el la desconfianza. Varios escritores han recibido proposiciones de los jesuitas: quienes de dinero, quienes de puestos, lo que en cambio se les exigía no era renunciar á los principios liberales sino meterse con Fulano, con Zutano, con los que estorban. Lo mismo Martínez Ruiz se lo propuso á Lerroux. Lerroux le contestó:—«No le doy dos pesetas... porque es usted quien me lo propone.» ¡Sembrar la desconfianza entre la juventud [illegible] ¿no es esa la tarea que ha venido realizando Martínez Ruiz?

Ante el artículo de M. R. sobre *Electra* me quedo perplejo. Verdad que no combate la obra, pero ¿de qué le hubiera servido criticarla?... Los lectores del Madrid Cómico [illegible] de *El Heraldo* de *El Liberal* de *El Correo Español* pertenecen á liberales, [illegible] Por otra parte ¿qué en combate á Galdós á caer en el ridículo? M. R. se limita á protestar del éxito y sobre todo, de la juventud entusiasmada con la obra y con su símbolo. Nos acusa de haber callado ante el puro arte, que hay en *Electra*. M. R. nos calumnia. ¿Quién aplaudió más fervorosamente el arte interior y la exposición serena que con majestuosidad se desarrollan en los actos primero y segundo? ¿Quién sintió con más hondura el primoroso idilio del tercer acto y el contraste de la locura y el corro de los niños de la cuarta jornada?... Parece usted temer que el éxito social de *Electra* ahogue el de la obra de arte. Deseche sus hipócritas aprensiones. ¿Amenguó en nada el valor literario de *Los bandidos* de Schiller su éxito político?

Nadie nos gana en amor á Galdós. Don Benito y Campoamor son los dos españoles que han acuñado su espíritu en monedas de oro—las únicas que no pierden, al traspasar la frontera, el 40 por 100 de su valor nominal. Pero en *Electra* hay un dilema, ó el trabajo ó el convento. Galdós ha optado por el trabajo; —y nosotros con él. ¿Cómo llamos á prescindir de nuestro amor hacia «esta pobre España tan inculta, tan grosera, tan fanática»:—palabras de usted.

Ya que no puede atacar á Galdós; calumnia la juventud. Y lo restante de su artículo no me interesa. Es una repetición de esos tópicos vulgares: *sentido* de la vida, *no* de la vida, y de esas estúpidas palabras huecas: eternidad, infinito, saber absoluto, fe, etc., etc., con que la metafísica escolástica conturba las inteligencias infantiles ó cansadas. Sobre nuestro ánimo nunca hará huella semejante palabrería.

RAMIRO DE MAEZTU

Como no podía menos de suceder en un país donde tantas veces se confundieron la Religión, el Poder y el Imperio, una de las más nítidas y lógicas manifestaciones del liberalismo apuntaba —y no hablo ahora del también explicable anticlericalismo— a acabar con la secular influencia de la Iglesia.

En aquel enero de 1901 ya era un gran tema político nacional el de Adelaida de Ubao, bilbaína, millonaria y menor de edad, que, contra la voluntad de su madre, había ingresado como novicia en el convento de las Esclavas del Corazón de Jesús. Se decía que los jesuitas la habían persuadido para quedarse con su fortuna. Nada menos que Salmerón y Maura defendían, respectivamente, a la madre y a la hija, en un juicio cuya última instancia tuvo lugar, ante el Tribunal Supremo, el 7 de febrero, prevaleciendo el criterio de que una menor de edad no podía "tomar estado" sin el consentimiento materno.

Naturalmente, el tema del amor y del matrimonio figuraba también entre los más asendereados por los liberales. Existía una fuerte dosis de anarquismo, y la "propiedad" y la "familia" se atacaban como instituciones contrarias a la libertad y a la naturaleza. Azorín, el luego voluble, desengañado y conservador Azorín, escribía en 1897:

"Yo voto por el amor libre y espontáneo; por la independencia de la mujer, igual al hombre en educación y en derecho; por el placer de las pasiones sinceras; por el goce pleno de la Naturaleza, maestra de la vida...".

Todas estas ideas flotaban en el liberalismo español de comienzos de siglo... Todas encontraron en "Electra", de Galdós, ocasión de manifestarse tumultuosamente.

«"ELECTRA", LA SIMBOLICA CREACION DE GALDOS, HA CONSEGUIDO UNO DE LOS TRIUNFOS MAS GRANDES QUE PUDO CONSEGUIR FIGURA TEATRAL, Y MATILDE MORENO, PERSONIFICANDO LA CREACION, PRESTANDOLE VIDA Y BELLEZA CON SU TALENTO Y SU HERMOSURA, HA COMPARTIDO EL TRIUNFO». ESCRIBIA TAMBIEN «BLANCO Y NEGRO» ACOMPAÑANDO A ESTA FOTO, DONDE MORENO POSA CON LA MUÑECA QUE LE REGALARA «HERALDO DE MADRID» EN «PRUEBA DE SU ADMIRACION ENTUSIASTA».

PEREZ GALDOS, 1901

Galdós había nacido el 10 de mayo de 1843. En enero de 1901 era, pues, un hombre y un escritor maduro, con gran parte de su obra publicada. Su primer y triunfal estreno había sido el de "Realidad", en el teatro de la Comedia, el 15 de marzo de 1892. Del 93 era "La loca de la casa", otro de sus grandes éxitos, aunque, al llegar aquel enero de 1901, se recordara su último estreno, "La fiera", del 96, sin especial entusiasmo.

"Electra" la había escrito Galdós en Santander, durante el verano de 1900, probablemente tomando en consideración el caso de Adelaida de Ubao, aunque no sus circunstancias concretas. El día 7 de enero había leído la obra a la compañía del Español, figurando entre los oyentes María Guerrero, que acababa de realizar en dicho teatro una brillante temporada. La lectura había sido escuchada con respeto, pero sin que ni entonces ni en las tres semanas de ensayo pensase nadie en lo que iba a suceder. ¡Tal ha sido la desgraciada condición de la inmensa mayoría de nuestros actores y gentes de teatro, poco permeables a las realidades del país!

Cuenta Sainz de Robles que, cuando Galdós quiso corregir algunas cosas en los ensayos, el propio Balart le desalentó, por estimarlas irrelevantes en el destino de un estreno que se presagiaba rutinario.

Así las cosas, se llegó al 29 de enero, en cuya noche, por primera vez en nuestro país, se

EL ASUNTO UBAO

Venció la justicia.—El juez en el convento.—«Electra» resucita.—La señorita Ubao en su casa.—Escena de familia.—¿Volverá al convento?—Horror á Salmerón.—No hay querella.—¡Que rabian!

Opinión de un letrado

A decir de un letrado, muy amigo nuestro, [illegible]

[illegible] á cumplir la que se le mandaba y que estaba á cuatro de cuadro.

A disposición [illegible] D.ª Dida [illegible] que acompañó [illegible] á su casa, [illegible] ocupaba un [illegible] en la calle de Adela [illegible] que se negaba á [illegible] del convento [illegible]

LA SEÑORITA DE UBAO

Restitución al hogar

Las noticias de EL IMPARCIAL se han confirmado. A pesar de haber sido rectificadas por varios estimados colegas.

El Tribunal Supremo ha dictado ayer sentencia restituyendo á su familia á la señorita doña Adela Ubao.

Reproducimos los considerandos y el fallo de esta importante sentencia:

«Considerando que afirmado por la Sala sentenciadora el hecho de haber doña Adelaida de Ubao ingresado, libre y espontáneamente, en el convento de Esclavas del Corazón de Jesús con el propósito de profesar la vida religiosa apreciación que no ha sido legalmente impugnada en motivo alguno del recurso, y circunscrita, por tanto, la cuestión fundamental del mismo á determinar la extensión de la facultad concedida en el art. 121 [illegible]

[illegible] hogar materno.

Electra resucita

A las [illegible] y media salió de la Sra. Ubao del convento [illegible]

[illegible] Ubao salió del convento con gran [illegible] y con que se [illegible] en su casa [illegible] y [illegible] á la cabeza un [illegible] velo de [illegible]

[illegible] que llevaba cuando se [illegible] de su casa para ingresar en el convento.

Las religiosas del convento se [illegible] de [illegible] á los [illegible] y ventanas del [illegible] para ver salir á la [illegible]

Al ver [illegible] por su [illegible] Arcaso, [illegible] la novela del drama de [illegible], [illegible], de [illegible], á la Sra. D.ª Adela [illegible]

[illegible]

En el coche [illegible] la señorita Ubao, [illegible] de [illegible], en uno de [illegible] el Sr. Fuente y al conde de Minera y en otro doña [illegible] Ubao [illegible] en dirección á [illegible] de [illegible]

[illegible] á la de Hortaleza, hallábase parado un carro, que tan pronto como vió pasar á los [illegible] se adelantó á ellos.

Dentro del carruaje iba el Sr. Salmerón, que [illegible] la [illegible] del convento [illegible]

[illegible] por las calles de Hortaleza y de la Montera, [illegible] por [illegible] á las [illegible] que [illegible] al Prado y [illegible] esto, sólo [illegible] que tan [illegible] ha causado en la opinión [illegible]

La mano del jesuitismo

EN EL SUPREMO

Precauciones

El gobierno temía que ocurriera algo anormal y adoptó grandes precauciones.

Desde mucho antes que comenzara la vista del asunto Ubao varias parejas de la Guardia civil y de Seguridad rodeaban la Audiencia, con objeto de mantener el orden entre los muchos curiosos que había ante el edificio.

Estas comenzaron á llegar á las nueve de la mañana, y á las diez el grupo se componía de más de doscientas personas.

En la calle

La cola es enorme.

Los *golfos* que se hallan en primera fila venden sus puestos á veinte y veinticinco pesetas.

La algarabía es enardecedora, el público que espera se impaciente y saltan las vidrieras del vestíbulo sin que lo puedan impedir los [illegible] que hay en la puerta del Palacio de Justicia.

A las doce hay frente á las Salesas más de dos mil personas que gritan desaforadamente y la efervescencia que reina entre ellas es tal

pudo olvidar aquellas fechas y escribió desde el convento cartas á su madre y á sus hermanos. ¡Pues bien, ninguna de estas cartas ha llegado á su destino! (Sensación.)

¡Hay que evitar, pues, al que á título de salvar su alma inocente, pudiera, pesado contra todas las leyes del corazón y contra todas las corrientes de la opinión pública, reverdecer ideas que pudieran encender la guerra de un pueblo! (Muy bien.)

"Tomar estado,, no es "elegir estado,,

El Sr. Salmerón entra en la parte verdaderamente jurídica del recurso, combatiendo la afirmación que hizo la Audiencia al decir que «tomar estado» quería significar tanto como «elegir estado» para deducir después, como en efecto ocurrió, que la señorita Ubao declaró en el convento que había *elegido* el de monja.

El uso es el llamado á decidir en estas cuestiones. El pueblo dice: Fulanita ha tomado estado cuando se ha casado, pero nunca cuando ha entrado en un convento.

Además la Academia de la Lengua, verdadero poder legislativo del idioma, no da á la

MUCHOS ENCONTRARON UN PARALELISMO ENTRE LA «ELECTRA» DE GALDOS Y EL «CASO DE LA SEÑORITA DE UBAO», UNA BILBAINA MILLONARIA Y MENOR DE EDAD QUE HABIA INGRESADO EN EL CONVENTO DE LAS ESCLAVAS DEL CORAZON DE JESUS CONTRA LA VOLUNTAD DE SU MADRE Y —SE DECIA— PERSUADIDA POR LOS JESUITAS PARA QUEDARSE CON SU FORTUNA. EL TRIBUNAL SUPREMO DECIDIO RESTITUIR A LA MUCHACHA A SU CASA, VEINTE DIAS DESPUES DEL ESTRENO DE «ELECTRA».

EL IMPARCIAL

DIARIO LIBERAL

FUNDADO POR D. EDUARDO GASSET Y ARTIME

128.830

NÚMERO SUELTO 5 CÉNTIMOS

EL ESTADO DE GUERRA

BANDO

Las manifestaciones públicas

EN GRANADA

POR LOS DIAS DEL ESTRENO DE «ELECTRA», LA SITUACION POLITICA ESPAÑOLA ERA MUY DIFICIL. EN MADRID —COMO ATESTIGUA ESTA PAGINA DE «EL IMPARCIAL»— SE DECLARO EL ESTADO DE GUERRA «PARA DOMINAR LA AGITACION Y REPRIMIR LAS PERTURBACIONES DE ORDEN PUBLICO QUE HAN PRODUCIDO DETERMINADOS ELEMENTOS DURANTE VARIOS DIAS EN ESTA CAPITAL».

hizo una especie de "preestreno" para invitados, al modo de lo que se hace en otros países. El éxito fue grande y señaló lo que iba a suceder la noche siguiente...

LA VERSION DE BAROJA

En sus Memorias, Pío Baroja evoca así aquella noche del teatro Español y el clima que envolvió al estreno:

"Galdós estuvo hablando de lo que era su próxima obra y de las dificultades que encontraba para su representación.

No sé cómo fue que poco después se caldeó el ambiente, y la mayoría de los escritores jóvenes nos dispusimos a defender la obra de Galdós con un cierto entusiasmo, que podía recordar en otras proporciones los preparativos del estreno de 'Hernani'.

Don Benito y Maeztu fueron los que dirigieron la distribución estratégica de los amigos en la sala del teatro Español cuando llegó el estreno. Yo tenía una butaca cerca de Azorín. Maeztu dijo que iba a ir al 'paraíso'.

Comenzó el drama en medio de una gran expectación. El público temía que pasara algo.

En uno de los momentos en que aparece un fantasma, Azorín me agarró del brazo y vi que estaba conmovido. Cuando el joven ingeniero derriba a Pantoja, Maeztu, desde el 'paraíso', con voz tonante, dio un terrible grito de '¡Abajo los jesuitas!'.

Entonces todo el público comenzó a estremecerse, y algunas señoras de los palcos se levantaron para marcharse.

Afortunadamente, la representación acabó sin ninguna turbulencia.

Yo, si tengo que decir la verdad, quedé menos impresionado que la mayoría.

La gente acompañó a Galdós por la calle entre gritos y aplausos.

Nosotros, los periodistas, fuimos a la Redacción de 'El País' y escribimos cada cual un artículo sobre el drama. El mío apareció el primero, como de fondo.

Pocos días después, Azorín, más impresionable que yo, me dijo que sospechaba que la obra no fuera tan buena como había creído.

Yo, la verdad, nunca había creído que fuese una obra maestra.

Azorín, que ha sido hombre de gran probidad intelectual, dentro de sus cambios, escribió un artículo en 'El Madrid Cómico', hablando de 'Electra' friamente y rectificando lo que había escrito en 'El País'. Maeztu, que estaba obsesionado por la obra, insultó

a Azorín, y se encontraron los dos en un café y estuvieron muy cerca de agredirse.

Dos o tres días después, para que el triunfo de 'Electra' fuera todavía más aparatoso, Luciano Berriatúa, empresario del Español, de varios teatros y de juegos de pelota, pensó organizar a Galdós un homenaje monstruo en el Frontón Central, y nos convocó a los jóvenes para preparar el acto. Estos acudieron al saloncillo del teatro Español. Galdós me llamó aparte y me dijo que pusiera dificultades al proyecto del homenaje en el Frontón. Añadió que Berriatúa era una especie de Barnum, y que quería hacer algo estridente y populachero. Barnum era un célebre empresario norteamericano que hacía exhibiciones y se hizo millonario. Hoy está olvidado. Estábamos charlando en el saloncillo del teatro, cuando se oyeron gritos en la plaza de Santa Ana.

DOS MOMENTOS DE LA REPRESENTACIÓN DE LA «ELECTRA» GALDOSIANA POR LA COMPAÑÍA DE MATILDE MORENO Y FRANCISCO FUENTES, ACTOS TERCERO Y CUARTO.

Salimos varios a los balcones. Era una manifestación espontánea que desfilaba. Galdós, dirigiéndose a mí, dijo:

—Acompáñeme usted a casa.

Salimos y, sin ser advertidos por nadie, tomamos un coche. Este fue por la calle del Príncipe, en medio del vocerío de '¡Viva Galdós!' y '¡Muera el clericalismo!'.

Los manifestantes estaban muy ajenos de pensar que el autor de 'Electra' pasaba entre ellos. Galdós se escondía en el fondo del coche y fumaba sin decir palabra".

El estreno de "Electra" envolvió, pues, a varios escritores del 98. El artículo de "El País" escrito por Baroja decía, entre otras cosas: *"'Electra' es grande, de lo más grande que se ha hecho en el teatro. Como obra de arte es una maravilla, como obra social es un ariete"*, entusiasmo, dicho sea de paso, que contrasta un poco con el juicio un tanto frío que Baroja se atribuye en las Memorias.

En cuanto a la opinión de Azorín —que luego suavizó en "El Madrid Cómico"— no podía ser más terminante:

"Yo contemplo en esta divina 'Electra' el símbolo de la España rediviva y moderna. Ved cómo poco a poco la vieja patria retorna de su ensueño místico y va abriéndose a las grandes iniciativas del trabajo y la ciencia, y ved cómo poco a poco va del convento a la fábrica y del altar al yunque. Saludemos a la nueva religión, Galdós es su profeta; el estruendo de los talleres, sus himnos; las llamaradas de sus forjas, sus luminarias".

Por su parte, Miguel de Unamuno, el mismo 1 de febrero escribía a don Benito: *"Acabo de leer en 'El Imparcial' la reseña de su 'Electra', así como ya ayer supe el grandísimo éxito que ha obtenido. Felicítole por ello.*

ACTO CUARTO
El Marqués (*Sr. Altarriba*).—Máximo.—D. Urbano *Sr.* (*Sala Julián*).
Doña Evarista (*Sra. Llorente*).—Electra.—D. Santiago.—Monja 1.ª (*Sta. Calvento*).—Patro (*Sta. Arévalo*).
Balbina (*Srta. Anaya*).—Monja 2.ª (*Sta. Gómez*).
Electra.—¡Voy á tí, madre querida!

«ELECTRA» SE REPRESENTO EN MADRID CERCA DE CIEN VECES, Y MAS DE QUINIENTAS EN TODA ESPAÑA, CIFRAS RECORD PARA LA EPOCA, COMO TAMBIEN SU TIRADA DE 20.000 EJEMPLARES. VEMOS EN LA FOTO LA ACCION DEL CUARTO ACTO.

Volveré a hacerlo cuando lo haya leído, pues por extractos poco se saca de obras de arte en que todo estriba en el desarrollo.

Como estos días serán para usted de parabienes y emociones, no quiero distraerle. Pronto nos veremos, me parece".

TRAS EL ESTRENO

Numerosas crónicas de la época dan cuenta de lo sucedido tras el estreno, muy en consonancia con el recuerdo de Baroja.

Más de cinco mil personas acompañaron a Galdós, rebasada ya la medianoche, desde el Español hasta su casa de la calle Hortaleza. La manifestación atravesó la calle del Príncipe, la Carrera de San Jerónimo, Puerta del Sol, Montera y Hortaleza, en cuyo número 132 vivía el escritor. Algunos se empeñaron en llevar a Galdós a hombros, cosa de la que le libraron sus amigos. En varios lugares he oído que sus admiradores tiraron del carruaje en que iba don Benito.

El hecho cierto es que la multitud acompañó al escritor hasta su casa, que la manifestación se hizo entre las aclamaciones políticas que venían al caso, que se sumaron muchos vecinos madrileños que no habían ido al Español y se enteraban de su significado, y que Galdós hubo de asomarse repetidas veces a la ventana de su casa para saludar a cuantos habían ido hasta allí para celebrar el triunfo de su "Electra".

Como es lógico, los ecos de la manifestación acrecentaron la repercusión del estreno. Se enconaron los ánimos. A los pocos días del estreno, estalló un petardo en el mismo ventanal al que se había asomado don Benito en la noche de su triunfo. El "gobierno de Azcárraga" cayó poco después, dando paso a un gobierno liberal, entre otras razones, por la marea que levantó la obra de Galdós. Numerosos liberales de la época llamaron a sus hijas "Electra" en los registros civiles, aunque a la hora de bautizarlas —eran liberales españoles— hubieran de acogerse al santoral. Aún en 1941, en un prólogo tan laudatorio como el que Sainz de Robles dedica a Galdós en la edición de sus Obras Completas, se respira el rescoldo de la vieja polémica:

"La llamada prensa liberal..., ¡qué bien jaleó el estreno inminente, incensando la egregia

figura del autor, aludiendo 'al necesario y progresivo cambio de los tiempos, a la arrolladora fuerza de los derechos humanos' y a otras lindezas y zarandajas de ese jaez!".

El hecho de que, en el 41, se consideraran "los derechos humanos" zarandajas de "ese jaez", no deja de proponer otra connotación histórica dolorosamente sugestiva.

DOS CARTAS DE BLASCO IBAÑEZ

Inmediatamente después de su estreno en Madrid, "Electra" se convirtió en un motivo de debate a escala nacional. En cada ciudad, los grupos reaccionarios decidieron hacer cuanto estuviera en su mano para impedir el estreno de la obra. A veces, cuando su influencia era decisiva, lo consiguieron. En otros lugares se repitió, a diversas escalas, lo sucedido en Madrid. Cada estreno fue, en general, una "prueba de fuerza", un test sobre la situación política de cada ciudad. Vicente Blasco Ibáñez, hombre de la izquierda, diputado a Cortes en varias ocasiones —desde 1898 a 1907—, se dirige a Galdós en términos que establecen la probable influencia de "Electra" en el triunfo de su candidatura:

"Querido don Benito:

El amigo Rodrigo no explicaría bien en su carta el motivo de nuestra intervención en esto del estreno de 'Electra'.

No es que en ese estreno consista el triunfo de nuestra candidatura. Como usted dice muy bien, resulta incomprensible tal afirmación. Lo que Rodrigo y yo hemos hecho es mezclarnos en el asunto por el cariño a usted, acrecentado aún más en vista de los ataques que le dirige la canalla jesuítica.

La situación era la siguiente. Valencia rabia de impaciencia hace meses por ver 'Electra'. La han puesto en toda la provincia y hasta en los pueblecitos inmediatos... y la gente, esperando. Esto ha sido el cerco de Valencia... por 'Electra'.

El público había leído que el quince comenzaba a funcionar la Compañía Fuentes, y al ver que no se cumplía lo prometido comenzó a murmurar de un modo espantoso.

Se dijo que todo era obra de la gente reaccio-

GALDÓS y la Prensa

La Epoca y *El Nacional* encuentran ridículos y fuera de sazón nuestros ardimientos en pro de las ideas que hemos creido ver en *Electra*. El diario conservador, expresándose con esa campanuda suficiencia que suele decorar la palabra de los viejos tontos, nos afilia piadosamente junto al boticario Homais, encarnación de la vacuidad aparatosa. Por su parte, un señor Crevillen, que vela celosamente porque las aguas liberales no arrastren la menor impureza, no se cree en el caso de disimular en *El Nacional* su temor de que vayamos á poner en grave peligro la verdadera libertad, suplantándola con ultrajes dramáticos.

Ese exceso de previsión que revelan las palabras de Crevillen, sería muy estimable si no abriera la puerta á sospechas que vamos á desvanecer anticipadamente para que el sentido de la realidad vuelva á la pluma de ese caballero. Nos importa hacer constar antes que nada, que los entusiasmos que ha levantado el drama de Galdós en el público son tan legítimos y tan sanos como los que el año 68 precipitaron al pueblo á las barricadas.

Bien está que *La Epoca* y *El Español*, consanguíneos de *El Siglo Futuro* y *El Universo*, dentro de la extensa familia jesuita, [illegible] con afectado desdén estos entusiasmos. Nada que venga mantenido por el Sr. Rosadal, fecundo decorativo, cuyos méritos pasman á Crevillen, puede sonar á cosa extraña en *El Español* y *La Epoca*, periódicos que viven merced á humillantes condescendencias con el jesuitismo. Lo que se afirma en *El Nacional*, tiene otro alcance. Se trata de un periódico que aparenta defender y propagar las ideas liberales, y que cuando más necesario es su concurso en una obra que, diga lo que quiera Crevillen, tiene más enérgica y duradera eficacia que todos los artículos con que nos deleitamos á diario en la prensa; ese periódico, luego de negarnos su ayuda, presta hospitalidad á conceptos del primer Crevillen que reclama su derecho al disparate escrito. ¿Quién le ha enterado á ese señor de que nuestra aspiración liberal, reanimada y confortada por la ardorosa palabra de Galdós, es una pura mojiganga, reñida con las tradiciones revolucionarias del 68?

Las insidiosas afirmaciones de Crevillen superan en perfidia á cuanto para vituperar nuestra actitud han escrito *La Epoca*, *El Español* y *El Siglo Futuro* y demás periódicos afectos á los jesuitas. El primero de ellos defiende á Silvela, á Ugarte, á Aceárraga, á Sánchez Toca, loyolas de capa corta que comparten con el P. Alercón las responsabilidades y las ventajas del mundo.

El segundo, *El Español*, hace lo posible, eficazmente secundado por *El Imparcial*, para que Silvela, un Pantoja de nuestra política vergonzante, suceda á Sagasta en la jefatura del partido fusionista. Y en cuanto á *El Siglo Futuro*, cuyo propietario le parece un Girardin al cola-

LAS DIVERSAS REACCIONES QUE SUSCITO EL DRAMA DE GALDOS TUVIERON SU REFLEJO TANTO EN MANIFESTACIONES PUBLICAS COMO EN LOS COMENTARIOS DE LA PRENSA MADRILEÑA. EL DIARIO REPUBLICANO «EL PAIS» HACIA ESTE RESUMEN, DONDE PUEDEN IDENTIFICARSE LAS CONTRARIAS POSTURAS IDEOLOGICAS DE LOS PERIODICOS DE MADRID

naria; que había dinero por medio y los cómicos de la legua, que son aquí legión, atizaban el fuego contra la empresa de un modo que hacía presagiar algo malo para la obra.

El retraso se lo atribuyeron a las clases reaccionarias, que se han coaligado para sostener la candidatura 'católica' de Polo Peyrolón, e indirectamente, al colgarle el milagro a la empresa, 'Electra' no ganaba nada. En fin, nerviosidades de una ciudad que el domingo va a reñir (a tiros si es preciso) la última batalla con todos los carlistas, conservadores, jesuitas, beatas ricas y liberales sinvergüenzas, que se han coaligado para reventar a ese anarquista de Blasco Ibáñez.

El sábado no pasará nada en el estreno de 'Electra'. Mucho entusiasmo, mucha 'marvellera', gran apoteosis del maestro Galdós... y nada más. Conviene que la gente se acueste pronto para la lucha del día siguiente; y el domingo por la noche, después del triunfo, tras la segunda 'Electra' no queda un jesuita con el testuz entero''. (La ''marvellera'' es una planta que da muchas flores.)

Luego, en otra carta posterior, Blasco Ibáñez alude al estreno de ''Electra'' en el Principal, registrando el éxito de público y juzgando sin entusiasmo el trabajo de los actores madrileños. Sus referencias al estreno de la obra por una compañía de aficionados de Burjasot, pequeño pueblo cercano a Valencia, demuestran hasta qué punto ''Electra'' se convirtió en una ''necesidad'' nacional.

LA ''ELECTRA'' DE GALDOS

La lectura actual de ''Electra'' nos sitúa ante un texto que, decididamente, responde

ACTO QUINTO

El Marqués.—Máximo.—Electra.—D. Santiago

D. Santiago.—¿Huyes de mí?.....
Máximo.—No huye, no. ¡Resucita!

A PESAR DE QUE «ELECTRA» RESPONDE A UNA SENSIBILIDAD TEATRAL QUE NO ES LA DE NUESTRO TIEMPO, MUCHOS DE SUS ELEMENTOS DRAMATICOS SE MANTIENEN EN PIE. HE AQUI UN INSTANTE DEL QUINTO ACTO.

a una sensibilidad teatral que no es la de nuestro tiempo. Pero, ojo con esta primera impresión. Porque Echegaray resulta, las más de las veces, ridículo y Benavente nos aburre, mientras que en "Electra" se sostienen muchos de sus elementos dramáticos en pie.

El tema es la lucha de una familia, bien acomodada, muy religiosa, ocupada en obras de caridad, por conseguir que Electra, muchacha muy joven, hija de una pariente "descarriada", ingrese en un convento. Frente a esa voluntad está el deseo de Electra, una mujer extrovertida, espontánea, sin malicia, de casarse. Los familiares —principalmente Pantoja, que se considera su padre— traman una serie de patrañas —entre ellas la de convencer a Electra de que es hermana de su prometido— que trastornan el juicio de la muchacha y la llevan a aceptar el convento, donde, según el destino de sus influyentes "protectores", debe acabar, con el paso del tiempo, convertida en superiora.

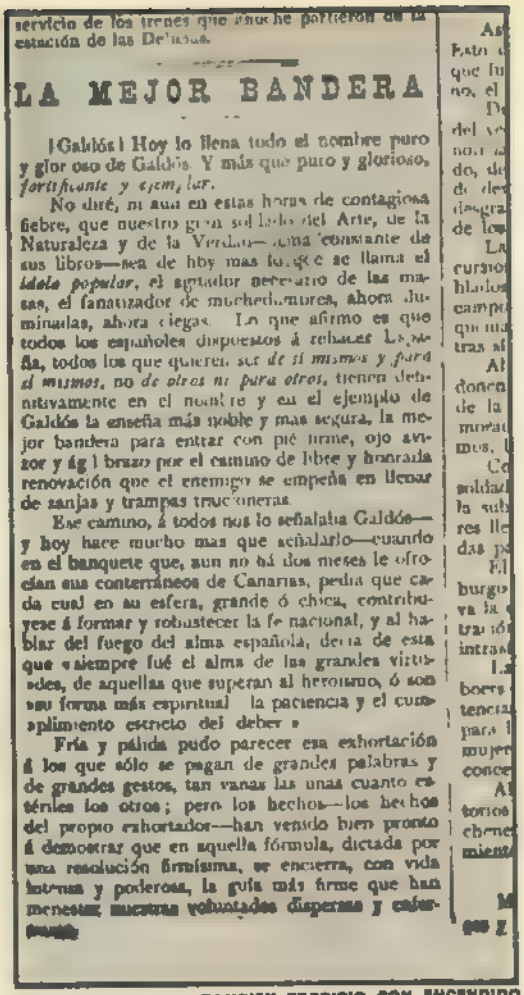
Naturalmente, el novio —el joven ingeniero a que alude Baroja— se opone. Y la aparición "in extremis" de la sombra de la madre, en un remedo de la escena shakespeariana, aclara a Electra la verdad y le permite marcharse del convento.

El texto no es nada doctrinario. De un lado, el diálogo de Electra y su novio, llano, vital, y hasta un poco prequinteriano; del otro, la suspicacia, la obsesión por la virtud, el dirigismo moral de quienes quieren cambiar la mala conciencia de su comportamiento con la madre en una compensatoria actitud policial frente a la hija.

La obra se representó en Madrid cerca de cien veces, cifra record en la época. En toda España, con la debida constancia, más de quinientas. En el teatro de la Porte de San Martin, de París, ciento ochenta y dos. Se vendieron rápidamente cuatro ediciones, con un total de 30.000 ejemplares...

Posteriormente se ha montado alguna vez. De 1929 es una reposición comentada por Enrique Díez Canedo en "El Sol", exactamente el 11 de noviembre. Nuestro excelente crítico escribía:

"Un tanto anticuada en el procedimiento y en el diálogo —con esos repentinos candores



servicio de los trenes que anoche partieron de la estación de las Delicias.

LA MEJOR BANDERA

¡Galdós! Hoy lo llena todo el nombre puro y glorioso de Galdós. Y más que puro y glorioso, *fortificante y ejemplar.*

No diré, ni aun en estas horas de contagiosa fiebre, que nuestro gran solitario del Arte, de la Naturaleza y de la Verdad —cima constante de sus libros— sea de hoy mas bien que se llama el *ídolo popular*, el agitador necesario de las masas, el fanatizador de muchedumbres, ahora iluminadas, ahora ciegas. Lo que afirmo es que todos los españoles dispuestos á rehacer la España, todos los que quieren ser *de sí mismos y para sí mismos*, no *de otros ni para otros*, tienen definitivamente en el nombre y en el ejemplo de Galdós la enseña más noble y mas segura, la mejor bandera para entrar con pié firme, ojo avizor y ¡á! brazo por el camino de libre y honrada renovación que el enemigo se empeña en llenar de zanjas y trampas traicioneras.

Ese camino, á todos nos lo señalaba Galdós— y hoy hace mucho mas que señalarlo—cuando en el banquete que, aun no há dos meses le ofrecían sus conterráneos de Canarias, pedia que cada cual en su esfera, grande ó chica, contribuyese á formar y robustecer la fe nacional, y al hablar del fuego del alma española, decia de esta que «siempre fué el alma de las grandes virtudes, de aquellas que superan al heroismo, ó son en su forma más espiritual la paciencia y el cumplimiento estricto del deber.»

Fría y pálida pudo parecer esa exhortación á los que sólo se pagan de grandes palabras y de grandes gestos, tan vanas las unas cuanto estériles los otros; pero los hechos—los hechos del propio exhortador—han venido bien pronto á demostrar que en aquella fórmula, dictada por una resolución firmísima, se encierra, con vida interna y poderosa, la guía más firme que han menester nuestras voluntades dispersas y extraviadas.

MARIANO DE CAVIA TAMBIEN ESCRIBIO CON ENCENDIDO ENTUSIASMO A FAVOR DE LA PIEZA DE GALDOS. REPRODUCIMOS LOS CUATRO PRIMEROS PARRAFOS DE SU ARTICULO DE «EL IMPARCIAL» DEL 1 DE FEBRERO DE 1901.

que en nada amenguan el vigor galdosiano, sino que antes bien son su mejor contraprueba y su más convincente garantía—, 'Electra' no será una de las producciones primordiales de su teatro, pero es, sin duda alguna, tipo casi perfecto del drama popular, por su noble pensamiento y su alto sentido humano, independientes en absoluto de las circunstancias que determinaron la resonante explosión de su estreno, allá en 1901".

El juicio podría suscribirse, a falta de una representación que lo confirme, a los setenta y cuatro años de aquella noche memorable. Cuando un estreno teatral fue capaz de movilizar la opinión de toda la sociedad española... ■ J. M.

1212: En busca de la Jerusalén celestial

LAS CRUZADAS DE LOS NIÑOS

JACOBO BLANCO CICERON

El Imperio de Bizancio desaparece —bien que parcial y temporalmente— cuando los treinta y cuatro mil soldados de la cuarta cruzada abaten, en 1204, las puertas de la dorada Constantinopla del basileus Alejo, someten a la capital al mayor saqueo que registra la Edad Media y entronizan a Balduino, conde de Flandes, como primer soberano del Imperio Latino de Oriente. Y en tanto que los cristianos guerrean entre sí, Jerusalén, así como la Tierra Santa, para cuya liberación se habían organizado cuatro cruzadas sucesivas, continúa en poder del infiel.

LA sensación de fracaso que determina esta guerra de rapiña es la que llena los campos y ciudades de Europa de vagabundos, predicadores, visionarios, falsos profetas, que hacen constantes llamadas a las armas, reavivando el recuerdo de la gran miseria que padece la Tierra Santa por culpa de los inmensos pecados de la cristiandad. Un hombre anuncia a gritos que el Anticristo es ya adulto a principios de 1212, año en que el Papa Inocencio III ordena procesiones generales para el domingo de la octava de Pentecostés, con el fin de obtener del cielo la paz universal y el triunfo de las armas cristianas en España, azotada por la invasión almohade (la victoria será alcanzada en el mes de julio, en la batalla de las Navas de Tolosa, y abrirá a los castellanos las puertas del Sur).

Pero aún no ha llegado la Pascua cuando

LAS CRUZADAS DE LOS NIÑOS FUERON UN TRAGICO TESTIMONIO DEL FANATISMO RELIGIOSO MEDIEVAL. EN EL GRABADO DE LA IZQUIERDA —ORIGINAL DE GUSTAVO DORE— VEMOS LA PARTIDA DE UNA DE LAS EXPEDICIONES INFANTILES; A LA DERECHA, EL PAPA INOCENCIO III, QUIEN, EN SUS DIECIOCHO AÑOS DE PONTIFICADO, PREDICO, BENDIJO E INDULTO TRES CRUZADAS DISTINTAS.

aparece en Cloyes —pueblecito francés cercano a Vendome— un pastorcillo de unos doce años llamado Esteban que obra prodigios. Al volver de una procesión, el rebaño de ovejas que ha dejado abandonado y disperso se reagrupa y arrodilla ante él; y lo que es más: Cristo, disfrazado de peregrino, se le ha aparecido y ha aceptado su pan; a cambio, le ha entregado cartas dirigidas al Rey de Francia y le ha urgido a que predique la cruzada. El chiquillo, al que se une un tropel de pastores de su misma edad, acude sin vacilación a Saint Denis, donde el Rey Felipe Augusto ha instalado su corte. Allí se operan nuevos milagros. El monarca, antes de tomar una decisión, consulta con los profesores de la Universidad de París sobre las posibles causas de tan extraña afluencia de gente menuda. Ambos —teólogos y soberano— vieron sin duda en aquel fenómeno algo contrario a las buenas costumbres, ya que los niños recibieron orden de volver a sus casas. Parece ser que fue el estamento eclesiástico el más interesado en que la ordenanza se cumpliera, pero se encontró con la oposición terminante del pueblo —en algunos casos, violenta—, que achacaba la postura del clero a envidia y avaricia (envidia, porque los niños se preparaban para una misión en la que los adultos habían fracasado repetida y clamorosamente; avaricia, porque las dádivas de los fieles iban a parar a los niños en vez de a la Iglesia).

Mientras Esteban predica en Saint Denis tienen lugar en otras provincias francesas acontecimientos similares: surgen niños capaces de realizar portentos y son rodeados inmediatamente por una legión de seguidores. No obstante, cada uno de estos grupos reconocerá la superioridad carismática de Esteban y se pondrá en marcha para unírsele. Una vez juntos continúan en procesión hacia el Sur portando estandartes, velas, cruces, incensarios, zurrones y bordones, y cantando en francés sus letanías: "Señor Dios, exalta la cristiandad; Señor Dios, devuélvenos la Vera Cruz". Cuando se les pregunta adónde pretenden ir, responden: "A Dios". Viviendo de la caridad pública iban atravesando ciudades, pueblos, aldeas y fortalezas en dirección al Mediterráneo. Esteban, tras cuyo estandarte caminaban todos, viajaba en un carro elegantemente adornado, bajo un baldaquino. Al enjambre de chiquillos que le seguía no tardó en unirse una heterogénea multitud

LAS CRUZADAS A TIERRA SANTA, JUNTO CON LA RECONQUISTA ESPAÑOLA Y LA EXPANSION ALEMANA AL ESTE DEL ELBA, CONTRIBUYERON A «RESOLVER» EL PROBLEMA DEL EXCESO DE POBLACION EUROPEA EN LOS SIGLOS XI A XIII. VEMOS EN EL MAPA DE LA IZQUIERDA —EXTRAIDO DEL LIBRO «LOS CABALLEROS DE LAS CRUZADAS»— LAS RUTAS SEGUIDAS POR LOS PEREGRINOS-COMBATIENTES, CUYA META SOLIA SER JERUSALEN, LO QUE APARECE SIMBOLICAMENTE REPRESENTADO EN LA MINIATURA VENECIANA DE FINALES DEL SIGLO XIII QUE FIGURA SOBRE ESTAS LINEAS.

LA INFLUENCIA DE LA IGLESIA EN LA SOCIEDAD MEDIEVAL ERA TOTAL Y ABSOLUTA. BAJO SU INSPIRACION SE LLEVARON A CABO LOS DIVERSOS INTENTOS DE RECONQUISTAR TIERRA SANTA. EN ESTA IMAGEN DE UN MANUSCRITO, QUE REPRESENTA A SAN LUIS, REY DE FRANCIA, PARTIENDO PARA LA SEGUNDA CRUZADA (JULIO DE 1270), TAL INFLUENCIA APARECE VISIBLE.

CRONOLOGIA DE LOS PRINCIPALES ACONTECIMIENTOS EN LA EPOCA DE LAS CRUZADAS

1095: En el Concilio de Clermont, el papa Urbano II proclama la Primera Cruzada

1096-99: Primera Cruzada. Victoria de Dorileo y conquista de Antioquía y Jerusalén.

1144: Reconquista de Edesa por el emir de Mossul, lo que origina la Segunda Cruzada.

1147-49: Segunda Cruzada. Derrotas de Dorileo y Laodicea, y fracaso en el intento de tomar Damasco y Ascalón.

1184: El papa Lucio III crea las bases de la Inquisición.

1187: Reconquista de Jerusalén por Saladino tras la batalla de Hattin.

1189-92: Tercera Cruzada. Conquista de Acre y de la franja costera entre Tiro y Jaffa.

1193: Nace San Alberto Magno.

1194: Se recomienza la catedral de Chartres, primer monumento del gótico después de la abadía de Saint-Denis.

1197: La muerte del emperador Enrique VI de Alemania reduce su cruzada privada a la conquista de una franja costera junto a Antioquía.

1198: Inocencio III accede al solio pontificio.

1202: El nuevo papa —Inocencio III— convoca la Cuarta Cruzada, cuyos caudillos, tras la conquista de Constantinopla (1204), se reparten el Imperio bizantino

1209: Cruzada contra los albigenses.

1212: Cruzada de los niños. Batalla de las Naves de Tolosa.

1215: Inocencio III convoca el IV Concilio de Letrán, en el que se cree la Inquisición episcopal. La nobleza arranca a Juan I Sin Tierra de Inglaterra la concesión de la Carta Magna.

1216: Honorio III sucede a Inocencio III. Santo Domingo de Guzmán funda la Orden de los Dominicos

1223: Honorio III confirma la Orden Franciscana

1225: Nace Santo Tomás de Aquino.

1228: Quinta Cruzada: Federico II, emperador de Alemania, obtiene Jerusalén, Belén y Nazaret

1229: Fin de la cruzada contra los albigenses.

1231: Gregorio IX cree la Inquisición papal, y se la confía a los dominicos, que la ponen en funcionamiento en Alemania.

1248: Sexta Cruzada: Luis IX de Francia toma Damieta y cae prisionero en Mansura con todo su ejército.

1252: La bula **Ad extirpanda**, de Inocencio IV, instaura la tortura en el procedimiento inquisitorial

1259: Tras la Paz de París, San Luis de los Franceses se convierte en el monarca más poderoso de Occidente.

1261: Miguel VIII Paleólogo, aliado con la flota genovesa, conquista Constantinopla. Fin del Imperio latino de Oriente. Génova desplaza a Venecia como potencia mercantil hegemónica. Se restaura el Imperio de Bizancio bajo los Paleólogo.

1264: Enrique III de Inglaterra, tras ser derrotado por la baja nobleza en Lewes, acepta la constitución de un Consejo de regencia y de un Parlamento

1270: Séptima Cruzada: Una epidemia de peste diezma el ejército cruzado de San Luis en Túnez.

1291: Los mamelucos reconquistan San Juan de Acre, último baluarte cristiano en el Levante. Los cruzados evacuan Tiro, Beirut y Sidón. Chipre se mantendrá bajo la casa francesa de Lusignan hasta 1489, y Rodas, bajo la Orden de San Juan, hasta 1523.

—que llegó a ser evaluada en treinta mil almas—: chicos, chicas, mujeres casadas, viejos, numerosos clérigos y hasta sacerdotes; todos aquellos que habían sido rechazados por las últimas cruzadas y muchos más.

Las fuentes (y sólo en el siglo XIII hay sesenta crónicas que mencionan el acontecimiento) no se ponen de acuerdo acerca del final que tuvo el movimiento. La mayoría guarda silencio sobre este punto; una dice que la romería se disolvió cuando el Rey así lo quiso; otra, que fue el hambre la que les obligó a ello; una tercera asegura que "al final, su viejo enemigo Satán se conjuró contra ellos y todos perecieron en la tierra o en el mar". Pero todas aquellas que responsabilizan al diablo de la suerte que corrieron los pequeños cruzados, tienen el defecto de no ser contemporáneas de los hechos. Este es el caso de Roger Bacon, que escribe varios decenios después; o el de Tomás Fuller, en cuya "Guerra Santa", que es cuatro siglos posterior, puede leerse: "Fue hecho por instigación del diablo, que deseaba un cordial de sangre de niño para confortar su delicado estómago, demasiado saciado de digerir hombres". Otros, por último, se contentaron con sustituir al demonio por un "coco"; tal es el caso de Vincent de Beauvois, según quien "se contaba que el Viejo de la Montaña, el jefe de los asesinos, había prometido la libertad a dos clérigos que tenía prisioneros a condición de que le condujesen a todos los niños del reino de Francia; y los dos clérigos, con promesas y prestigios mágicos, habrían atraído a los desgraciados hacia esta falsa cruzada".

Sólo hay una crónica —por más que haya sido motejada de legendaria— que relate cómo se desarrolló la peregrinación: la de Alberico Tres Fuentes, según la cual, la cruzada de los niños tomó el camino a Marsella para embarcar desde allí a Tierra Santa. Una vez en esta ciudad, dos mercaderes, Hugo el Hierro y Guillermo el Cerdo, les ofrecieron llevarlos gratis a Palestina, por tratarse de una "causa santa". Los peregrinos se hicieron a la mar a bordo de siete grandes bajeles, pero, a los dos días de navegación se levantó una tremenda tempestad, y dos navíos se estrellaron contra la roca llamada de Reclus, en la isla de San Pedro, al sur de Cerdeña. En memoria de este naufragio, del que no hubo supervivientes, Gregorio IX (Papa desde 1227 hasta 1241) erigió una capilla en dicha isla, dedicándola a los "nuevos inocentes".

MINIATURA DEL SIGLO XIV, PERTENECIENTE AL «ESTATUTO DE LA ORDEN DEL ESPIRITU SANTO», EN LA QUE CONTEMPLAMOS EL EMBARQUE DE ARMAS Y PROVISIONES QUE ACOMPAÑABAN A LOS CRUZADOS EN SUS EXPEDICIONES CONTRA LOS «INFIELES».

Las otras cinco embarcaciones llegaron a Bujía y Alejandría, donde los viajeros fueron vendidos como esclavos. El Califa compró cuatrocientos, todos ellos clérigos, entre los cuales había ochenta sacerdotes (elección que la crónica explica diciendo que el Califa tenía en gran estima al clero francés porque él mismo había estudiado en París disfrazado de clérigo). Dieciocho de ellos fueron

torturados hasta la muerte, porque rehusaron abjurar del cristianismo, pero del resto ninguno se convirtió en apóstata, y fueron educados con toda la tolerancia que cabía emplear con la servidumbre.

El Emperador Federico II negoció con el Sultán Al-Kamil, en 1229, la liberación de los peregrinos, pero en vano. Un año después, uno de los clérigos logró, tras dieciocho años de cautiverio, evadirse y llegar a Europa, donde manifestó que en poder del gobernador de Alejandría permanecían setecientos cautivos.

De toda esta crónica se obtiene sólo una satisfacción que, para colmo, es, por decirlo así, póstuma: los dos mercaderes marsellesses fueron colgados al descubrirse su pretensión de entregar al Emperador Federico a los sarracenos, no se sabe por qué medios. En cuanto a Esteban no se vuelve a oír hablar de él después de 1212.

En la Pascua de ese mismo año tuvo lugar en la Renania una curiosa migración: un elevado número de niños abandonan sus arados, sus ganados y sus carretas para acudir en tropel, y sin necesidad de intermediarios taumatúrgicos, hasta Colonia, donde un chiquillo de la misma edad que Esteban, llamado Nicolás también, dice haber tenido visiones. Le saludan como a su jefe y maestro, y todos juntos, aunque de forma menos procesional que en Francia, se ponen en marcha hacia el Sur, siguiendo la orilla izquierda del Rhin. Entonando salmos que suenan como "cantos de remeros" la tropa engrosa sin cesar: hay en ella desde niños de pecho hasta hombres y mujeres, muchos de los cuales se han sumado a la peregrinación movidos tan solo por intenciones deshonestas (uno de estos maleantes es colgado en Colonia).

La caravana dejó atrás Spira alrededor del 25 de julio, y Nicolás alcanza Piacenza, después de atravesar Suiza y cruzar los Alpes por Saint Denis, el 20 ó 21 de agosto. Muchos niños perecieron en los bosques o en lugares desiertos abatidos por el calor, el hambre o la sed; otros fueron retenidos como siervos por los naturales de los países que atravesaban; otros fueron despojados por salteadores y emprendieron el camino de regreso. De las veinte mil personas que tenía el grupo de Nicolás, no había más de siete mil cuando llegó, el sábado 25 de agosto a Génova. A lo largo del camino, mientras pisaron tierra alemana, las dádivas de la gente, bien que mal, les sostuvieron.

Pero todo cambió cuando entraron en Italia. Los genoveses, a través de su **podestá**, les intimaron a abandonar la ciudad en el más breve plazo posible. Se temía que provocasen un encarecimiento del grano, pero, sobre todo, que comprometieran la defensa de la ciudad en el caso de que el Emperador, con quien Génova estaba en guerra, les atacara de improviso. Alguna crónica habla de que unos cuantos, decepcionados porque el mar no se abriese a su paso —tal como ellos (y también los franceses) habían soñado— decidieron embarcarse en dos naves, de las que nunca más se supo. Otra crónica habla de que marcharon a Venecia, que "es una ciudad que está junto al mar, y allí algunos fueron embarcados en bajeles y raptados por piratas para ser vendidos a los sarracenos". El resto, guiado por Nicolás, llegó a Roma; pero allí no fueron dispensados de tomar la cruz, excepto los que aún no habían alcanzado uso de razón y los demasiados viejos; a los demás se les permitió posponer su voto de cruzada.

Un cronista puso en boca del Papa Inocencio III la siguiente exclamación: "¡Qué vergüenza para nosotros estos niños!, porque mientras nosotros dormimos, ¿no pretenden ellos recobrar la Tierra Santa?". Desde entonces se discute acerca de cuál fue la verdadera actitud del Pontífice hacia la cruzada de los niños. La verdad es que toda la Edad Media, probablemente, no hay nadie tan entusiasta de la cruzada —ya sea a Tierra Santa, ya en España, ya contra la herejía albigense— como el Papa Inocencio, pero eso no equivale necesariamente a que fuese incapaz de enternecimiento ni que en su mente de organizador y jurista cupiese la insensata idea de aprobar, siquiera indirectamente, una cruzada compuesta casi exclusivamente de niños, tal como parece sugerir la frase que se le atribuyó. Probablemente es cierto que intentó repatriar al mayor número posible de chiquillos y que los cardenales que llegaron a Treviso para impedir el embarque de peregrinos fuesen enviados suyos.

Los que regresaron a sus casas lo hicieron en el mayor abandono y necesidad. Solos, o en pequeños grupos, descalzos, remontan los Alpes en octubre o noviembre. El hambre y el frío hacen caer a centenares. "Muchos de aquellos pequeños —dice una crónica— yacían muertos de hambre en las aldeas y las plazas públicas, y nadie les daba sepultura". Todas las puertas se cie-

LAS PARTIDAS A TIERRA SANTA SE EFECTUABAN, LOGICAMENTE, POR VIA MARITIMA. MUCHAS DE ELLAS, COMO SUCEDIÓ EN LAS PROPIAS CRUZADAS DE LOS NIÑOS, DESAPARECIAN EN ALTA MAR, VICTIMAS DE LOS ELEMENTOS ATMOSFERICOS Y DE LA ESCASA CONSISTENCIA DE LOS BARCOS («NAVE CON CABALLEROS ARMADOS», MINIATURA DEL SIGLO XIII).

rran a su paso, incluso las de aquellas gentes que a su ida les auxiliaban y animaban. Los muchachos vuelven en la mayor vergüenza y desilusión; las muchachas, mancilladas y en el mayor desamparo; todos ellos, objeto de irrisión y escarnio. Algunos debieron de llegar a sus hogares. Otros se dispersaron por Italia, y allí se quedaron. Otros, probablemente de origen noble —que también los había, aunque la mayoría estuviese formada por hijos de campesinos y sirvientes—, encontraron acomodo en casa de alguna familia italiana, de la que llegaron a formar parte. Hubo, por último, quienes cumplieron, al cabo de los años, con su voto de cruzada: este fue el caso de Nicolás, que, en 1249, participó heroicamente en la conquista de Damieta.

Esta fue la primera vez que una cruzada de niños se puso en camino para conquistar pacíficamente la Tierra Santa. En cambio, en muchas ocasiones se vio a niños tomar las armas y combatir al infiel. Ello no debe extrañarnos, porque hasta el romanticismo el niño no fue ese ser débil e idealizado que es en la actualidad, cuando dispone hasta de una Declaración de Derechos de rango universal (aunque, por supuesto, ésta no le evite el seguir yendo a la guerra). La Edad Media aprecia en el niño cualidades que hoy consideramos crueles y hasta patológicas; y, caso de no ver en él virtudes propias de adultos, entonces le ignora. Esto es lo que sucede en el arte románico, en que el niño es simplemente un adulto reducido. La morfología del cuerpo infantil no se descubrirá precisamente hasta el siglo XIII, con el nacimiento del gótico, época en que también comienzan a proliferar los tratados de pedagogía.

Pero esta revalorización del niño no se produjo de golpe. En el siglo anterior, un visionario, Joaquín de Flore, hablaba de la necesidad de repetir a los maestros de escuela las palabras evangélicas: "Te alabo, oh Padre, porque ocultaste estas cosas a los sabios y a los inteligentes y las revelaste a los niños". Pero también un teólogo oficial, canciller de Canterbury, Pierre de Blois, exalta a "los pobres, los más débiles", que "tendrán el reino de Dios y la Tierra Santa, la doble Jerusalén, terrestre y celeste. Para

«BATALLA ENTRE CABALLEROS CRUZADOS Y SARRACENOS AL PIE DE LOS MUROS DE JERUSALEN», MINIATURA DEL SIGLO XV —INCLUIDA EN LA «HISTORIA DE SANTA ELENA», DE JEAN WALQUELIN— QUE COMUNICA FIELMENTE LA CRUELDAD Y DUREZA DE LOS COMBATES MANTENIDOS POR LA CONQUISTA DE LOS TERRITORIOS SAGRADOS.

socorrer su heredad, Dios ya se ha servido de criados y de mujeres".

¿Y qué son la mayoría de los que se unen a Esteban de Cloyes y a Nicolás de Colonia, sino pequeños sirvientes y mujeres? ¿Y acaso en aquel mismo año de 1212 no hubo en la Renania manifestaciones de mujeres desnudas y silenciosas que esperaban el fin de los tiempos? Y entre la secta de los Apóstoles, de Gerardo Segarelli, ¿no se elevaba a un niño a los púlpitos de las iglesias de Ferrara y de Rávena y se tomaban sus balbuceos como expresión de la piedad suprema? De ahí que de todas las devociones medievales la más significativa, realista y concreta sea la de los Santos Inocentes, de la que la cruzada de los niños no fue sino una manifestación. "Por medio de estos nuevos Inocentes parecía que Dios quiso hacer algo grande y nuevo", dice una crónica. Y el hecho de que hubiera niños de coro —"inocentes", en sentido litúrgico— en la cruzada es lo que mejor puede explicar la presencia en ella de clérigos y hasta sacerdotes, que irían para acompañarlos y protegerlos.

Las cruzadas de los niños —así como los numerosos acontecimientos anteriores y posteriores con que pueden legítimamente emparentarse— son, sin duda, una rica mina de sugerencias para el estudioso del folklore o la taumaturgia medievales, incluso para el antropólogo. Estos especialistas ya han agotado, de hecho, buena parte del filón. Sin embargo, nadie parece excesivamente interesado en centrar el tema en su contexto social y económico, a pesar de que un análisis del mismo podría ayudarnos en buena medida a comprender cómo llegaron a producirse acontecimientos como los descritos. Para situar el tema mínimamente habría que comenzar por decir que la historia de las cruzadas no es, en definitiva, más que una parte de la expansión europea entre los siglos XI y XIII. En este período, la faz de Europa fue transformada por un intenso movimiento de población motivado por un fuerte crecimiento demográfico, que

ENTRE LAS «COSTUMBRES» MAS TIPICAMENTE MEDIEVALES SE HALLABA LA DEL SAQUEO A LAS CIUDADES CONQUISTADAS, HABITO QUE HICIERON SUYO LOS CRUZADOS. ASISTIMOS A UNO DE ESTOS SAQUEOS, SEGUN LA IMAGEN QUE DE EL NOS DA LA «HISTORIA DE LAS CRUZADAS», DE GUILLAUME DE TYR, OBRA CLASICA DENTRO DEL TEMA.

hizo pasar al censo europeo de los 42 millones del año 1000 a los 73 millones del año 1300. Fue precisamente entre 1150 y 1200 cuando se registró una aceleración más fuerte (de 50 a 61 millones). En alguna región, como las llanuras de Normandía —es decir, de donde partió la cruzada francesa—, la densidad de población era tan grande como lo es en el siglo XX, sólo que las técnicas productivas eran, claro está, muy inferiores.

En cuanto a esa otra región más vasta de la que partieron las dos cruzadas infantiles, la comprendida entre el Sena y el Rhin, no está de más señalar que, probablemente por tener un régimen urbano más antiguo y una clase obrera más numerosa —sostenida por el comercio y la industria de exportación— fue escenario del mayor número de levantamientos populares a lo largo del siglo XIII, señal de que en ella la lucha por la vida y los conflictos a que ésta da lugar revestían una mayor gravedad. En definitiva, emigración —y las cruzadas no son otra cosa— y levantamientos son, en este caso concreto, dos caras de una misma moneda, que yo llamaría superpoblación.

El hecho de que estos fenómenos expansivos a que daba lugar la saturación demográfica estuviesen revestidos de ideología, no añade nada al caso. En la Historia de la Humanidad las necesidades más elementales siempre se han disfrazado con el ropaje de las más bellas palabras. Y las cruzadas no fueron, ni mucho menos, una excepción. ■ J. B. C.

BIBLIOGRAFIA

- MARCEL SCHWOB: "La Cruzada de los niños" (relatos); Tusquets Editor. Barcelona, 1971.
- P. ALPHANDERY: "Les Croisades d'Enfants"; Revue de l'histoire des religions; enero-febrero 1916, tomo 63.
- A. MUNRO: "The Children's Crusade"; The American Historical Review; tomo 19, octubre 1913-julio 1914.
- JACQUES LE GOFF: "La Baja Edad Media"; Historia Universal Siglo XXI; Siglo XXI de España Editores, S. A.
- LEOPOLD GENICOT: "Europa en el siglo XIII"; Colección Nueva Clio; Ed. Labor, S. A. Barcelona, 1970.

ALGUNOS INTELECTUALES RUSOS DEL SIGLO XIX Y PRINCIPIOS DEL XX SE CONVERTIRIAN EN LOS PORTAVOCES MAS DESTACADOS DEL ANARQUISMO MUNDIAL. ENTRE ELLOS DESTACARON MIJAIL BAKUNIN (A QUIEN VEMOS SOBRE ESTAS LINEAS) Y SU DISCIPULO PETER KROPOTKIN (EN LA PAGINA CONTIGUA), CUYAS TEORIAS ENTRONCARON CON LA TRADICION ANARQUISTA POPULAR RUSA.

LOS ANARQUISTAS RUSOS

LEOPOLDO LOVELACE

Históricamente, Rusia ha sido una tierra fértil en levantamientos anárquicos; a pesar de su larga permanencia, el despotismo zarista siempre se encontró con el espíritu autosuficiente de los hombres de la pequeña comunidad campesina, que durante siglos constituyó el medio en que se desarrollaban las bandas "justicieras" o los hombres libres e indómitos como Stenka Razin o Pugachev. Cuando esta tradición no encarnaba en la violencia, surgían sectas pacifistas claramente anarquistas que predicarían la independencia del individuo y la libertad contra todos los frenos de la sociedad y del poder absoluto de los Zares. Ya a finales del siglo XVIII proliferan este tipo de sectas semi-religiosas, aferradas a la mística de la libertad individual; posteriormente, Tolstoi y sus partidarios van a dar un nuevo impulso a estos movimientos con su pacifismo individualista y anarquista. Forjados en la tradición milenaria de la comuna campesina, algunos intelectuales rusos van a constituirse en los portavoces más destacados del anarquismo mundial. Bakunin y Kropotkin son miembros de la aristocracia, pero es precisamente esta condición la que les facilita el acceso a unas formas de conocimiento y de planteamiento teórico que van a trascender a la simple actividad terrorista o insurreccional. Y por otra parte, como explican tantas veces, sus teorías entroncan directamente con la tradición anarquista espontánea del pueblo ruso.

NACIDO de la aristocracia y preparado para ser oficial del ejército, Mijail Bakunin abandona su posición para pasarse a la acción revolucionaria, y en 1840 abandona Rusia para dedicarse a la agitación a escala internacional. En las revolu-

La mayor parte de los datos de este artículo han sido extraídos de la obra **The Russian Anarchists**, de Paul Avrich, cuya versión castellana acaba de ser editada por Alianza Editorial, con el título **Los anarquistas rusos**.

ciones de 1848 en Europa, la figura de Bakunin puede ser vista en las barricadas de París o de Viena, hasta que es detenido en 1849 y pasa ocho años en la cárcel, en la terrible fortaleza Pedro-Pablo y en Schüsselberg. Deportado a Siberia de por vida, Bakunin consigue escaparse y se lanza a una aventura revolucionaria que llega hasta la misma América. A lo largo de su vida, Bakunin no sólo participa prácticamente en todos los movimientos revolucionarios más importantes, sino que él mismo funda la Asociación Internacional de Trabajadores, o Primera Internacional, en la que choca abiertamente con las ideas y los métodos de Karl Marx, del que será un acérrimo enemigo. La muerte le sorprende a Bakunin en 1876, a los sesenta y dos años de edad, y en pleno apogeo de su fama.

El discípulo más sobresaliente de Bakunin y teórico destacado del anarquismo mundial, Peter Kropotkin, pertenece también por nacimiento a la clase aristócrata terrateniente de Rusia. Abandonando su posición, Kropotkin se pasa a las actividades revolucionarias, siendo condenado a prisión y deportación, de los que se escapa después de varios años, en 1876, el mismo año de la muerte de su maestro. Al contrario que Bakunin, hombre de temperamento tumultuoso y dominante, Kropotkin tiene un carácter moderado y pacífico, y durante su vida no sólo se dedica a actividades de tipo político y teórico, sino que investiga fenómenos naturales y etnográficos (de donde deducirá sus teorías sobre la cooperación espontánea de la naturaleza y de la **ayuda mutua**). Con motivo de la primera guerra mundial, Kropotkin adopta una posición que le aísla de todo el conjunto del movimiento anarquista y que rompe con la tradición anarquista: se pone a favor de la Entente. Gran admirador de la Revolución francesa y acérrimo enemigo del militarismo alemán (que para él encarna todos los males del estatismo y del nacionalismo en Europa), Kropotkin ve en la posibilidad de una victoria alemana el retroceso de las esperanzas revolucionarias y la entrada de Europa en una fase de oscurantismo y despotismo. Por el contrario, la mayoría de los anarquistas adoptan una posición semejante a la de la conferencia socialista revolucionaria de Zimmerwald, en la que Lenin tuvo una participación destacada (y que marca el momento de ruptura total del ala izquierda del socialismo europeo con la segunda internacional): convertir la guerra imperialista en una insurrección mundial de los explotados. A pesar de la imagen de "social-patriota" que se crea a última hora, el regreso de Kropotkin a Rusia constituye un acontecimiento de masas, y Kerenski, entonces presidente del gobierno provisional, le ofrece el puesto de ministro de Educación, que él rechaza enérgicamente. A partir de la instauración del poder bolchevique, Kropotkin adopta una postura radicalmente crítica y similar a la de sus camaradas anarcosindicalistas, pero no deja de advertir a los trabajadores europeos sobre la conveniencia de impedir el bloqueo que sus gobiernos llevan a cabo contra la Rusia soviética. En mayo de 1919, Kropotkin se entrevista con Lenin para discutir sus diferencias y para pedirle el primero que abandonen la persecución de los anarquistas; los contactos proseguirán posteriormente a través de alguna correspondencia (véase D. Shub, "Kropotkin and Lenin", en **Russian Review**, octubre de 1953). La muerte de Kropotkin, acaecida en febrero de 1921, se convierte en la última manifestación de masas de un movimiento anarquista que empezaba a esfumarse a causa de la disciplina de hierro impuesta en la nueva sociedad soviética, y en esta manifestación de duelo participaron algunos destacados anarquistas que en ese momento se encontraban detenidos y a los que las autoridades soviéticas toleraron salir para participar en el entierro de su maestro. También su muerte fue probablemente el último, y uno de los raros momentos en la historia del anarquismo ruso, acto unitario de anarcosindicalistas, anarcocomunistas y otras corrientes. Con su muerte, se cierra pues, la historia del anarquismo ruso.

«EL ESPIRITU DE REVUELTA» Y «EL ASALARIADO» FIGURAN ENTRE LAS OBRAS MAS DIVULGADAS DE KROPOTKIN. SU LABOR TEORICA SERIA DECISIVA PARA LA EXPANSION DEL ANARQUISMO. OTRO DE SUS ESCRITOS —«LA CONQUISTA DEL PAN»— DIO TITULO A UN GRUPO CLANDESTINO DE GRAN INFLUENCIA EN LA RUSIA PRERREVOLUCIONARIA.

ANTES QUE BAKUNIN Y KROPOTKIN, EL NOVELISTA LEON TOLSTOI Y SUS PARTIDARIOS SE ACERCARON A LAS FORMULACIONES TEORICAS ANARQUISTAS MEDIANTE SU MOVIMIENTO PACIFISTA, FIEL A LA MISTICA DE LA LIBERTAD INDIVIDUAL.

ANTECEDENTES

Sólo a comienzos de la década de 1870 (en los últimos años de la vida de Bakunin) se constituye el primer grupo anarquista ruso entre los exiliados en Ginebra; el grupo, conocido con el nombre de **Hermandad Rusa,** tuvo una corta duración. En 1873, un seguidor de Bakunin llamado Ralli, funda la **Comuna Revolucionaria de Anarquistas Rusos,** que al igual que el grupo anterior, se dedica a la difusión entre los exiliados de literatura anarquista. En 1892 son esta vez los discípulos de Kropotkin quienes organizan la **Biblioteca anarquista,** que publica textos importantes de Bakunin, Malatesta y del propio Kropotkin. Y en 1902 una agrupación anarquista edita la primera versión rusa de la obra de Kropotkin, **La conquista del pan (Khleb y Volia)** (*).

A partir de entonces es cuando hacen su aparición en el interior de Rusia los primeros grupos anarquistas más o menos organizados, que, después, en torno a la revolución de 1905, se multiplicarán por todo el país. La deterioración económica del imperio de los zares, la angustiosa situación del campesinado y la constitución de los primeros centros industriales, forman el marco de los primeros movimientos políticos organizados, de carácter revolucionario, en Rusia. A estas circunstancias hay que sumar la persistente agitación estudiantil, que tiene sus antecedentes en los estatutos de 1884, con los que se prohibió la libertad académica en las Universidades, y que se sucedía incesantemente desde las huelgas que estallaron en la Universidad de San Petesburgo en 1899. De las Universidades iban a salir muchos de los cuadros de las dos grandes formaciones socialistas revolucionarias rusas, así como destacados dirigentes y agitadores anarquistas. A finales de siglo, estimulados por todos estos factores, surgen los dos partidos socialistas más importantes de Rusia, el Partido Obrero Social Demócrata (POSDR), que había sido fundado por Plajanov, de clara filiación marxista (a pesar de que en 1903 se iba a dividir en un ala maximalista, bolchevique, y otra ala moderada, menchevique) y encuadrado en la Segunda Internacional, y el Partido Socialista Revolucionario (conocido simplemente por las siglas de SR), de extracción predominantemente campesina y continuador en cierto modo de la tradición populista y terrorista de los años 70.

La represión que se abate sobre Rusia desde 1902, junto a las consecuencias de la epidemia de hambre de finales de siglo y la desastrosa guerra con el Japón que comenzó en febrero de 1904, fueron las causas inmediatas de la revolución de 1905. Después de un atentado que acabó con la vida del antiguo ministro del interior, se hace cargo del Ministerio en 1902 Viacheslav Pleve, director de la policía de seguridad, ferviente partidario de la rusificación y enemigo acérrimo de los judíos. Bajo su instigación, estalla durante la Semana Santa de 1903 uno de los "pogroms" más luctuosos de la historia moderna de Rusia, en el que, ante la pasividad de la policía, perecen centenares de familias judías; algunas semanas des-

(*) Existe una versión castellana editada por la Editorial Mateu, de Barcelona, con el título de **La conquista del pan.**

pués, y mediante los mismos métodos de provocación y denuncias, la policía consigue extender las persecuciones a todas las ciudades del oeste y del sudoeste de Rusia. Con todo ello, Pleve, que estaba convencido de la concomitancia entre los judíos y la oposición —pacífica y violenta— al zarismo, pretende dar un escarmiento a los movimientos rebeldes, a la vez que satisfacer sus propias inclinaciones antisemitas. Así se explica, por otra parte, que muchos de los grupos socialistas y anarquistas estén formados originalmente en su mayoría por elementos judíos, y de que éstos constituyesen uno de los primeros partidos socialistas de Rusia, el **Bund** (Partido Socialdemócrata Judío), del que saldrían muchos militantes radicalizados a integrar las filas de la rama bolchevique del POSDR y de los nuevos grupos anarquistas.

En 1903 se fundan los dos primeros movimientos anarquistas, a partir de los cuales se constituirán, después de 1905, las dos corrientes más importantes del anarquismo ruso; uno es el grupo **Lucha (Borba)**, fundado en la ciudad de Byalistok por una docena de anarquistas partidarios del terrorismo; el otro consiste en un círculo de kropotkinistas que ese mismo año de 1903 habían organizado en Ginebra el periódico **La conquista del pan** (utilizando el título de la obra de Kropotkin), cuya introducción clandestina en Rusia iba a servir para orientar y organizar la tendencia anarco-sindicalista rusa.

UN SOCIALISMO INSTINTIVO

El anarquismo difiere del marxismo no sólo en lo que respecta a una "metodología" de la revolución —que, paradójicamente, en la práctica, es lo que más se le acerca— y a las ideas que cada

CHALTURIN, SOPHIA PEROVSKAYA Y BALMASCHOV, LOS TRES ANARQUISTAS RUSOS QUE COLABORARON EN EL ATENTADO CONTRA LA VIDA DEL ZAR ALEJANDRO II EN MARZO DE 1881.

una de las dos corrientes comunistas tienen de la sociedad futura, sino en la misma concepción del proceso histórico. Para el marxismo la revolución es el resultado de leyes históricas, objetivas; leyes que enmarcan la formación de procesos económicos y sociales desde los que se desarrolla el gérmen revolucionario. En este sentido, la voluntad de liberación es la cristalización ideológica, superestructural, de las necesidades del desarrollo histórico: la dinámica de las estructuras socio-económicas es la determinante de las transformaciones revolucionarias. Para el anarquismo, por el contrario, las "leyes históricas", aunque afincadas en la evolución de las estructuras sociales y económicas, son en último extremo, el producto de la voluntad de los hombres. Aunque al relacionarse entre sí los hombres crean entramados sociales, económicos y políticos que se emancipan de quienes los han creado y que terminarán por dominarlos, la única ley real que siguen los hombres en su comportamiento es la del instinto por su propio bienestar. Cuando, por causa de unas estructuras sociales y económicas, los hombres pierden su libertad, la revolución —es decir, la destrucción de esas estructuras— se convierte en una necesidad; y la revolución es así, por encima de cualquier otra consideración, una afirmación de la tendencia instintiva del hombre hacia la libertad y la felicidad personal. Desde este punto de vista, todas las "teorías" no son más que un enclaustramiento de la tendencia revolucionaria innata a los hombres cuando comprenden y sienten que han perdido la libertad. Bakunin, frente al "socialismo científico" de Marx (que en su opinión continúa encasillado a los hombres en unos moldes predeterminados de acuerdo con reglas

LOS PRIMEROS MOVIMIENTOS ANARQUISTAS SE FUNDAN EN RUSIA DURANTE 1903. DESDE UN COMIENZO, SUS ACTIVIDADES VAN A IR ENCAMINADAS HACIA LA DESTRUCCION DEL REPRESIVO Y CLASISTA GOBIERNO DE LOS ZARES. EN LA FOTO VEMOS EL ESTADO EN QUE QUEDO LA CASA DEL PRIMER MINISTRO STOLYPIN DESPUES DEL ATENTADO SUFRIDO EN 1906, DEL CUAL SALDRIA VIVO, PERO NO ASI DEL DE CINCO AÑOS DESPUES, EN EL QUE MURIO ASESINADO.

opresoras), levanta la bandera de un "socialismo puramente instintivo": una sociedad de hombres libres en la que éstos se sientan realmente dueños de sí mismos y en la que nunca más tengan que someterse a instituciones —sociales, políticas, económicas o ideológicas— creadas al margen de ellos mismos y superiores al interés del individuo. Kropotkin, por su parte, va todavía más lejos, y se enfrenta a la noción de conflicto, que constituye la esencia de los planteamientos teóricos de Marx y su maestro, Hegel. Desde luego, el conflicto existe —la lucha de clases o la lucha interna de la conciencia humana—, pero antes que el conflicto, la cooperación —espontánea, libre— constituye la base del desarrollo de la naturaleza y de la historia y sirve de fundamento a todo el progreso universal. Las estructuras competitivas y opresoras en que han devenido las relaciones humanas han acabado con la cooperación entre los hombres, pero ésta —tal como la observó Kropotkin durante su deportación en Siberia o su exilio en Suiza— todavía subsiste en las pequeñas comunidades autónomas de hombres, y a pesar de encontrarse avasallada por las leyes y el desarrollo de la sociedad moderna, son un ejemplo viviente y a pequeña escala de la sociedad futura fundada en la libertad de los hombres.

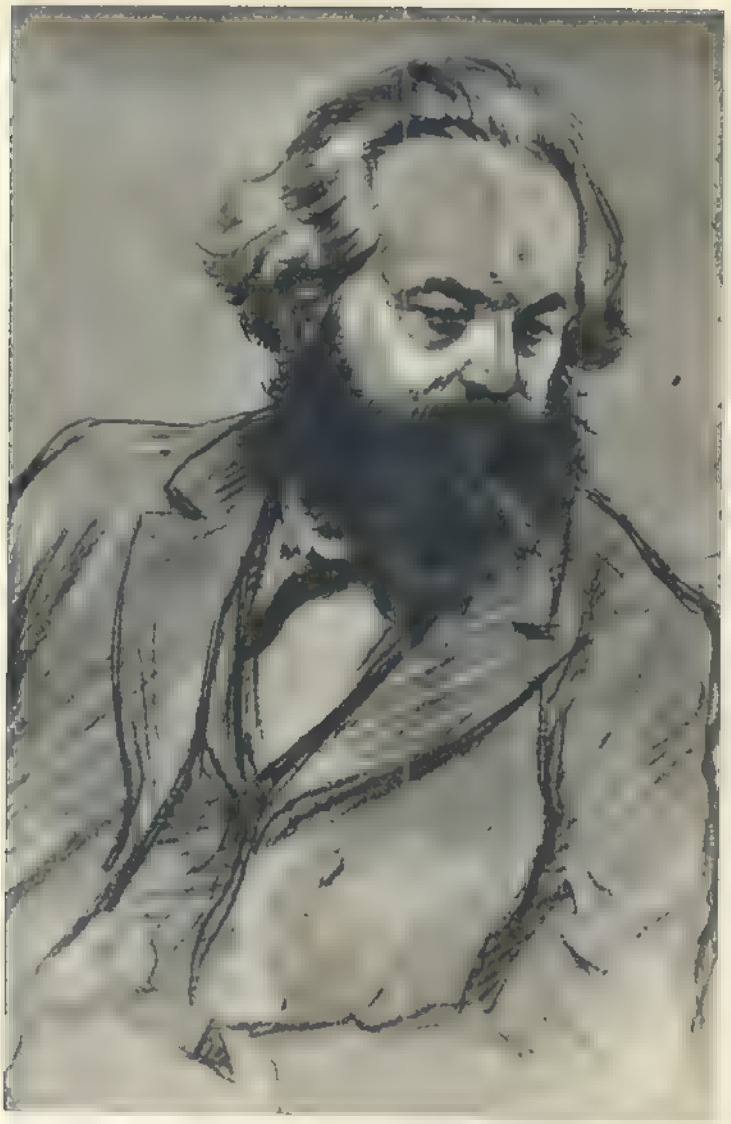
Si la tendencia instintiva a la libertad y la cooperación es la base de todo proceso revolucionario auténtico, la concepción de la lucha de clases también difiere notablemente entre anarquismo y marxismo. Para Bakunin y Kropotkin, la oposición ancestral entre explotados y explotadores trasciende al antagonismo entre proletariado y burguesía; en la medida en que el factor predominante es el subjetivo, la noción de explotado incluye a aquellos sectores que verdaderamente se sienten marginados de la sociedad establecida: los campesinos depauperados por los grandes latifundistas y el desarrollo industrial, los estudiantes e intelectuales que han perdido toda raigambre de clase, los vagabundos, ladrones o desempleados que se amontonan en las grandes ciudades y que son el producto de un desarrollo opresivo de las viejas estructuras sociales y económicas, pueden formar parte del conjunto de masas revolucionarias y no sólo como aliados del proletariado, sino por derecho propio, por su propia condición. Pretender que existe una "clase revolucionaria" es para los anarquistas lo mismo que pretender que existen unos "elegidos"; y si el proletariado industrial moderno constituye, por su número y su fuerza, el núcleo fundamental de las masas revolucionarias, no es ciertamente el sector más despojado y miserable de la sociedad, y, finalmente, en el culto a una nueva clase proletaria, podría esconderse —señala Bakunin— el culto a una nueva clase de explotadores —obreros cualificados, técnicos, intelectuales— que terminaría por imponer una nueva dictadura sobre los hombres, una dictadura burocrática pero no menos despiadada y cruel.

Planteada en estos términos, la lucha revolucionaria es una lucha por la liberación en la que no caben etapas o compromisos (tan queridos para los marxistas); y como tal lucha por la liberación, sus objetivos primordiales son la propiedad privada y el poder político, que encarna siempre a la opresión. En una lucha que persigue el fin de la opresión, plantean Bakunin y Kropotkin, no puede admitirse una contradicción tan evidente como la que se produce en el marxismo entre medios y fines: el partido político, por muy revolucionario que se autodenomine, supone la necesidad de hacerse con el poder político, y el poder político —el Estado— es la opresión, venga de donde venga. Para los revolucionarios, para las masas, la organización del partido político supone una contradicción, puesto que constituye la perpetuación del esquema del poder. La revolución, por lo tanto —la liberación—, no puede hacerse con partidos políticos, sino directamente con las masas —concluirá Kropotkin—, "con las organizaciones de masas", no manipuladas por los partidos políticos, directamente basadas en la cooperación espontánea y libre de sus integrantes.

Bakunin hace de las comunas de productores libremente asociados entre sí la alternativa a la sociedad políticamente centralizada y asentada sobre la industria a gran escala (a la que considera un fenómeno artificial e innecesario para la felicidad de los hombres), y Kropotkin propone el principio de la ayuda mutua como base de una sociedad libertaria, en la que el principio de la remuneración salarial estaría sustituido por el principio de la satisfacción de las necesidades. El progreso de los hombres, para Bakunin y Kropotkin, más que en el acatamiento de unas condiciones materiales que, por otra parte, ellos mismos han creado, se basa en el reconocimiento de aquello que verdaderamente puede hacerlos felices, libres y hermanos. Para ello hay que suprimir todo lo que se ha convertido en instrumento de opresión, todo lo que representa lo contrario de la felicidad y la libertad.

TERRORISMO Y SINDICALISMO

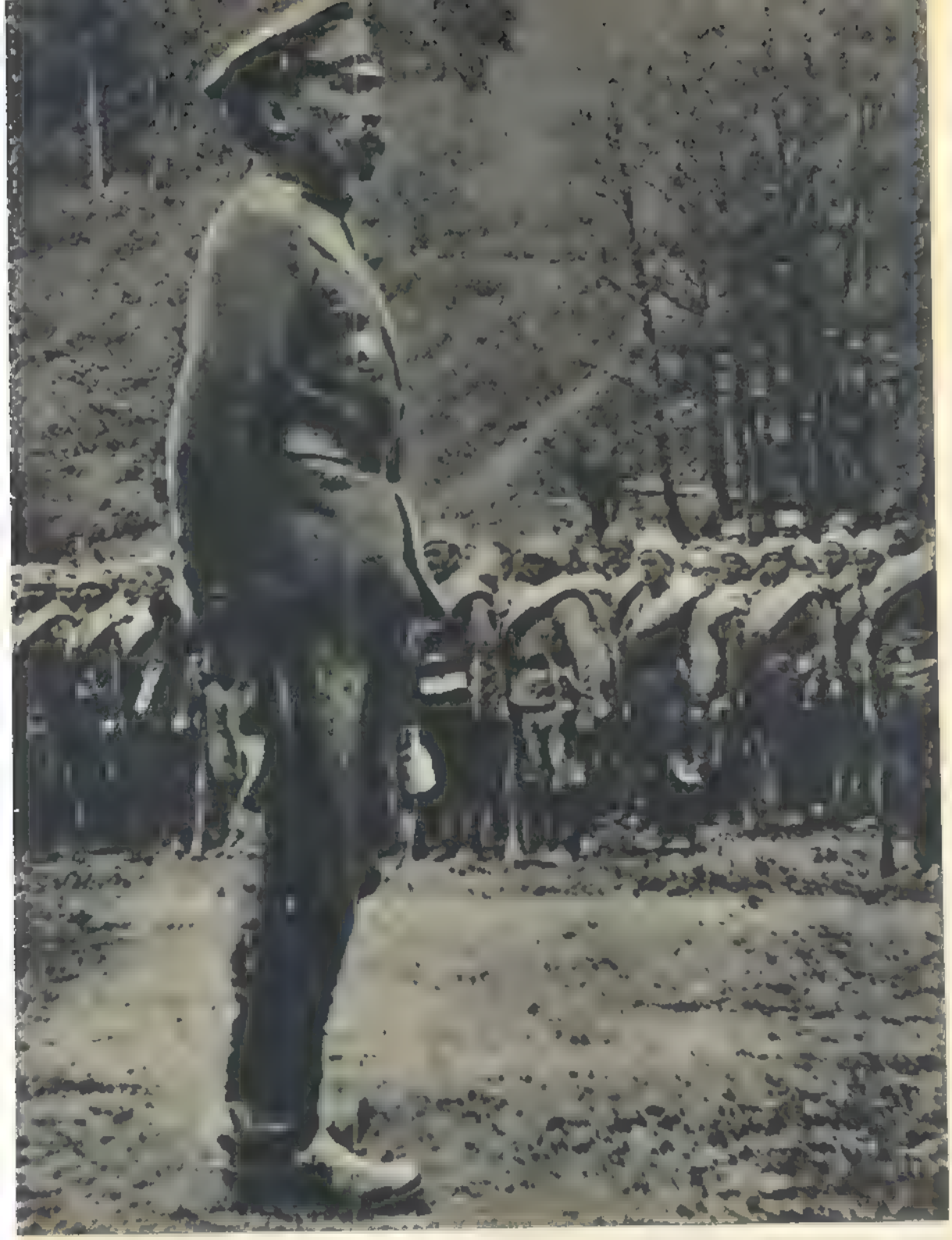
Aunque identificados en lo fundamental, Bakunin y Kropotkin sostienen importantes diferencias de "táctica". Por



AL «SOCIALISMO CIENTIFICO» PROPUESTO POR CARLOS MARX OPONE BAKUNIN UN «SOCIALISMO PURAMENTE INSTINTIVO», SIN SOMETIMIENTO A NINGUN TIPO DE INSTITUCIONES. KROPOTKIN VA AUN MAS LEJOS, NEGANDO LA «NOCION DE CONFLICTO» QUE CONSTITUYE LA ESENCIA DE LOS PLANTEAMIENTOS TEORICOS DE MARX.

otra parte, las cuestiones de "táctica" nunca han sido consideradas por los anarquistas, al contrario, que por los marxistas, como una cuestión secundaria en relación a la "estrategia": táctica y estrategia debían marchar perfectamente adecuadas al fin propuesto. La "urgencia por destruir" y la necesidad de imponer cuanto antes una nueva sociedad libre suponía para Bakunin una plena justificación del terrorismo. Frente a cualquier planteamiento que pretendiese encauzar la acción revolucionaria en un "sistema teórico", Bakunin levantaba la bandera de la "política de los hechos": la propaganda más eficaz y la mejor forma de convencer a los demás de las posibilidades de la revolución era dándoles una prueba fehaciente del poder destructivo que los hombres pueden llegar a tener. Los hechos, y no las palabras; la acción directa contra el enemigo, y no las discusiones "políticas"; éstas eran, desde el punto de vista de Bakunin, las mejores armas de la revolución. Con la acción directa que supone el terror revolucionario se liberan las energías constreñidas de los hombres, mientras que con la "actividad política" y la "propaganda literaria", se ahoga la fuerza del instinto por la libertad. En este sentido, las organizaciones —tanto partidos como sindicatos— son un freno para las masas revolucionarias, cuya capacidad creadora dejada a su libre iniciativa puede llegar a ser infinitamente más destructiva y, en contrapartida, constructiva.

En esta postura de Bakunin van a hallar su fundamento todas las corrientes terroristas del anarquismo ruso. A raíz de la revolución de 1905 se crean dos de estos grupos. Uno es **Bandera Negra (Chernoe Znamia),** cuyos militantes, de extracción predominantemente judía, se reclutan en las regiones fronterizas del Oeste y del Sur y que tiene su base de operaciones en la ciudad de Byalistok, donde distribuyen su órgano periódico, **Anarquía,** y siembran el terror a partir de 1903. Con la revolución de 1905 sus actividades armadas se extienden a Odessa, Sebastopol y otros núcleos urbanos del Sur. Por su parte, el grupo **Sin Autoridad (Beznachalie)** fue fundado en 1905 por un joven intelectual que casualmente se llamaba como el zar de Rusia, Nikolai Romanov, pero que se dio a conocer con el nombre de Bidbei, —uno de los personajes más destacados del anarquismo ruso—. Bidbei, estudiante expulsado de la Universidad de San Petersburgo, aglutinaba la acción terrorista con la fe en los oprimidos de Bakunin, los conceptos elementales de la lucha de clases expresados por Marx, y la alternativa comunitaria de Kropotkin. Pero su estrategia



CUANDO KROPOTKIN VUELVE A RUSIA, HECHO QUE CONSTITUYE UN ACONTECIMIENTO DE MASAS, KERENSKI LE OFRECE EL MINISTERIO DE EDUCACION, CARGO QUE EL DIRIGENTE ANARQUISTA RECHAZA ENERGICAMENTE. EN LA FOTO, EL POR ENTONCES PRESIDENTE DEL GOBIERNO PROVISIONAL REVISTA UN BATALLON DE TROPAS.

EL MOVIMIENTO ANARQUISTA RUSO TENIA, EN 1917, SU CENTRO PRINCIPAL EN PETROGRADO, CIUDAD QUE FUE ESCENARIO DURANTE TODO ESTE AÑO DE IMPORTANTISIMOS INCIDENTES COMO LOS QUE REFLEJA ESTA IMAGEN DE LAS LUCHAS EN LAS CALLES.

"política" estaba basada en una acción terrorista frontal contra el orden existente, oponiéndose asimismo a instituciones como la familia, la moral burguesa o la religión.

Las actividades de **Bandera Negra** y **Sin Autoridad** alcanzaron su máximo grado en 1905, cuando el terrorismo se puso a la orden del día, siendo sus exponentes más destacados los atentados multitudinarios del hotel Bristol de Varsovia y del café Libman, de Odessa, y el bandidismo que se extendió por todo el Norte, desde Viatka hasta las provincias del Báltico. A partir de 1906, con el reflujo de la revolución, estos grupos —y otros muchos similares de menor importancia—, cuyos militantes procedían principalmente de los elementos radicalizados que abandonaban a los dos grandes partidos socialistas, fueron siendo desarticulados progresivamente con la nueva oleada de represión. Bajo la férrea política de Stolypin, el nuevo primer ministro zarista, muchos de sus miembros terminaron sus días prematuramente en la horca, y otros fueron encarcelados o deportados de por vida, o bien se vieron finalmente obligados a exiliarse.

Frente a la postura de Bakunin y de sus seguidores más fervientes, la de Kropotkin, más confiada en el porvenir y en este sentido más moderada, fundamenta en parte a la otra gran corriente del anarquismo ruso. Para Kropotkin, la revolución no era asunto de unos pocos elementos visionarios, sino algo que afectaba a las masas revolucionarias en su totalidad, y éstas eran directamente las que debían asumir la responsabilidad y orientación de la misma. Como hombre de ciencia que era, Kropotkin tenía una gran confianza en las posibilidades que el conocimiento ofrece a los hombres; así, la primera tarea de los anarquistas era la de exponer a los explotados su condición y sus posibilidades. Mientras que los terroristas se dedicaban a una política de acción directa, desconfiando de toda organización, los kropotkinis-

tas de **La conquista del pan** se centraron durante esos años en una labor de propaganda entre los trabajadores, considerando que la organización de éstos era el arma más poderosa con que la revolución podía contar. En 1905, un seguidor de Kropotkin, Novomirski, organiza el **Grupo Anarco Sindicalista del Sur de Rusia,** que llegó a contar con una influencia considerable en las ciudades de la Rusia occidental. A partir de la revolución de 1905, las tendencias terroristas del anarquismo van siendo sustituidas por una corriente sindicalista cada vez más influyente, en lo cual sin duda intervinieron considerablemente el crecimiento industrial que Rusia experimentó durante esos años y las medidas represivas del gobierno, ante las cuales el terrorismo resultaba prácticamente imposible, al contrario que el sindicalismo, que se convertía en una forma de acción más viable.

Aunque unidos por una creencia común en la necesidad de abolir la propiedad privada y el Estado y establecer una sociedad comunista libertaria, terroristas y sindicalistas se enfrentaron violentamente a lo largo de estos años. Para los primeros, el sindicalismo suponía una amenaza de reformismo y de centralismo, mientras que para los sindicalistas el terrorismo no afectaba a los fundamentos del poder de la clase dominante, ya que desperdiciaba todas sus energías en acciones de carácter individual. Trascendiendo a estos planteamientos surgía un problema todavía más grave: la acción individual de los terroristas era la expresión de una secta que imponía sus criterios a las masas y que ejercía una posición de poder con respecto a éstas; por otra parte, la organización que patrocinaban los

A PARTIR DE LA PRIMAVERA DE 1917, ANARQUISTAS Y BOLCHEVIQUES UNIERON SUS FUERZAS EN LA VOLUNTAD COMUN DE DESTRUIR CUENCIAS. DESPUES DEL TRIUNFO DE OCTUBRE, SURGIRIAN DE NUEVO LOS CONFLICTOS. (VEMOS, EN

sindicalistas, aun siendo una organización de masas, suponía una constricción, la limitación a un aparato que en sí mismo anulaba la libertad individual.

EL ANARQUISMO INDIVIDUALISTA

Desde un punto de vista anarquista estricto, la única salida coherente al antagonismo entre el "sectarismo" de los anarco-comunistas y el "burocratismo" de los anarco-sindicalistas, la aportaban los anarquistas individualistas, que surgieron en los primeros años del siglo, principalmente en las ciudades de Moscú, Kiev y San Petersburgo, siendo sus exponentes más destacados Aleksei Borovoi y el poeta Lev Chernyi. Aunque entroncados con la tradición terrorista rusa, los fundamentos teóricos del anarco-individualismo se hallan en las obras de Friedrich Nietzsche y de Max Stirner, cuyo texto **El único y su propiedad,** escrito en 1844, fue realmente el primer y más radical manifiesto de apoteosis individualista que se haya escrito nunca (*). Más allá de toda consideración metodológica —terrorismo, sindicalismo, o cualquier otra forma de acción—, los anarco-individualistas sitúan el problema de la opresión en términos de dependencia: todo aquello que pretenda trascender la realidad individual entra en conflicto con ésta, dominándola finalmente; no sólo la propiedad, el Estado o las organizaciones políticas son los elementos de opresión, sino también las ideologías, la moral o la necesidad de combatir por una "idea superior". Para los anarco-individualistas, la revolución ha de carecer de toda componente social o política, puesto que su objetivo es la destrucción de la sociedad como tal. Destruida ésta, el individuo podrá por fin liberarse de todas las dependencias establecidas en la relación con los demás, y afirmarse en su condición de dueño de sí mismo y de su mundo interior frente a todas las necesidades del pasado. Como Stirner planteaba, "Dios soy yo", y todos los demás "Dioses" de la sociedad son mis enemigos, puesto que pretenden someter el "Dios" que soy yo al "Dios" de Ellos

(*) Existe traducción castellana editada por la Editorial Mateu, de Barcelona, con el título de **El único y su propiedad.**

EL GOBIERNO PROVISIONAL Y LLEVAR LA REVOLUCION HASTA SUS ULTIMAS CONSE
LA FOTO EL ASALTO AL PALACIO DE INVIERNO DE MOSCU.)

Muchos anarco-individualistas engrosaron las filas de la vanguardia artística e intelectual revolucionaria de Rusia durante todos estos años; pero otros muchos, además, participaron activamente en la ola de terrorismo que se produjo a raíz de la revolución de 1905. Y después de la ruptura abierta de hostilidades entre anarquistas y bolcheviques en 1918, los anarco-individualistas volvieron a reaparecer. En 1919, Lev Chernyi y otros organizaron un grupo llamado **Anarquistas Clandestinos,** que el 25 de septiembre, en colaboración con algunos SR de izquierda, dinamitaban el centro del Comité Regional de Moscú del partido bolchevique cuando éste se encontraba reunido en pleno; como consecuencia de este atenta-

LAS RELACIONES ENTRE ANARQUISTAS Y COMUNISTAS PASARON POR MUY GRAVES MOMENTOS DESPUES DE LA REVOLUCION DE OCTUBRE, HECHO QUE CONTINUARIA EN AÑOS Y CIRCUNSTANCIAS POSTERIORES TAMBIEN FUERA DE LA UNION SOVIETICA. LOS ANARCO-SINDICALISTAS DENUNCIARON, POR EJEMPLO, LO QUE ELLOS CREIAN INCUMPLIMIENTO DEL PROGRAMA PROPUESTO POR V. I. LENIN —AQUI PRONUNCIANDO UN DISCURSO EN MOSCU— EN SUS «TESIS DE ABRIL» Y «EL ESTADO Y LA REVOLUCION».

do murieron 12 miembros del comité y otros 55 resultaron heridos, entre ellos Bujarin, Yaroslavsky y el director de **Izvestiya**, Steklov. Dos años después, en septiembre de 1921, el poeta terrorista Lev Chernyi era detenido por la Cheka y ejecutado sumariamente.

ANARQUISTAS Y BOLCHEVIQUES

En los primeros meses de 1917, el movimiento anarquista ruso, centrado en torno a Petrogrado (al contrario que en 1905, cuando su fuerza principal radicaba en las regiones occidentales), se hallaba bajo la influencia de la corriente anarco-comunista. La **Federación Anarquista de Petrogrado**, cuyo órgano de expresión era **Comuna Libre (Svobodnaia Kommuna)**, se vio en seguida desilusionada por el giro que tomaba la prometedora revolución de febrero: el nuevo régimen nada tenía que ver con la "edad de oro" que buscaban los anarquistas. Y muy pronto se lanzaron a una lucha sin cuartel contra el equipo de Kerenski. Por otra parte, descubrieron con sorpresa que eran los únicos que les acompañaban en este combate violento contra el gobierno provisional. A su regreso, y con la publicación de sus **Tesis de abril**, Lenin había planteado una serie de consignas que en principio resultaban bastante concomitantes con las posiciones anarquistas: el poder para los "soviets", en lugar de un régimen político de parlamento y Estado, y la abolición de todas las instituciones características del Estado burgués, como el ejército, la burocracia y la policía, y la transferencia de la propiedad a manos de los trabajadores. Todo ello representaba un programa que, aunque no totalmente coincidente, se aproximaba bastante a sus propios planteamientos. Así, a partir de marzo-abril de 1917, anarquistas y bolcheviques se vieron coyunturalmente hermanados por la voluntad común de destruir al gobierno provisional y de llevar la revolución hasta sus últimas consecuencias.

Durante estos meses los anarquistas protagonizaron conflictos que tuvieron una gran resonancia. Continuando con su política de expropiaciones, se apoderaron de la finca del que había sido gobernador general de Moscú durante la revolución de 1905, Durnovo, convirtiéndola en un centro de descanso y preparación de revolucionarios. Después de una crisis que se prolongó durante varios días, la policía irrumpió en la finca, y detuvo a 60 marineros y obreros, uno de los cuales, a pesar de las protestas del "soviet" de

Kronstadt, fue sentenciado a catorce años de cárcel. El incidente no terminó sin que se produjesen numerosas manifestaciones, que además coincidieron con la gigantesca manifestación organizada por los bolcheviques en Petrogrado el 18 de junio.

A partir del verano, la correlación de fuerzas internas de los anarquistas comenzó a inclinarse del lado de los sindicalistas, a lo cual contribuyó, sin duda, el regreso en esas fechas de la mayoría de los anarco-sindicalistas más destacados, y del mismo Kropotkin. Kropotkin había perdido casi toda su influencia a causa de la actitud "patriótica" que había adoptado durante la guerra mundial, y la mayoría de sus partidarios del grupo **La conquista del pan** se habían pasado abiertamente al bando anarco-sindicalista, cuyo órgano, **La voz del trabajo (Golos Truda)**, antiguo representante de la **Unión de Trabajadores Rusos de Estados Unidos y Canadá** (agrupación numerosa de influencia netamente sindicalista), se convirtió muy pronto en el periódico más destacado y difundido de los anarquistas rusos. A partir de **La Voz del Trabajo** se constituyó en 1917 la **Unión de Propaganda Anarco Sindicalista**, el grupo anarquista más fuerte y uno de los más activos en el movimiento de comités de fábrica que surgió espontáneamente a partir de febrero de 1917, y con el que los trabajadores iban a apoderarse de las empresas en octubre. Este constituyó otro de los puntos de contacto entre anarquistas y bolcheviques, ya que estos últimos apoyaban la política de control obrero sobre la producción y planteaban que la aplicación de ésta debía recaer directamente en los comités de fábrica, cuya inspiración era claramente sindicalista revolucionaria.

En cierto modo, los días anteriores al asalto al poder constituyeron una "fiesta de unidad" de toda la izquierda revolucionaria: el Comité Militar Revolucionario que se organizó bajo la dirección de Trotsky el 8 de octubre estaba integrado por 48 bolcheviques, 14 socialistas revolucionarios y cuatro anarquistas. Pero cuando los bolcheviques se hicieron con el poder y establecieron el Consejo de Comisarios del Pueblo, en vez de dejar que la nueva sociedad se organizase sobre la base de una federación libre de soviets y comunas, la "fiesta" empezó a transformarse rápidamente en un enfrentamiento cada vez más violento. Para los anarco-comunistas, la formación del nuevo gobierno bolchevique suponía desde el primer momento que la revolución había sido traicionada; lejos de aprobar los decretos de nacionalización de la banca y de las grandes propiedades, éstos no eran sino la prueba evidente de que los bolcheviques estaban dispuestos a consolidar un nuevo Estado todopoderoso diciendo que se trataba de la "dictadura del proletariado"; la constitución de la Cheka, los preparativos para la organización del Ejército rojo y la política de centralización de las instituciones soviéticas, eran las medidas con las que el partido bolchevique pretendía consolidar su propia dictadura de grupo a caballo de la ola revolucionaria. Las advertencias de Bakunin se hacían ahora más proféticas que nunca, y era necesario prepararse para lanzar la "tercera revolución". La lucha iba a ser tanto más dura cuanto que, espoleados por la revolución de octubre, los anarquistas se habían organizado mejor y contaban con una influencia nada despreciable a nivel de masas. En esas fechas se formó la **Federación de Grupos Anarquistas de Petrogrado**, organizada en torno al periódico **Burevestnik**, cuyo soporte principal radicaba en Kronstadt y en algunos suburbios industriales de Petrogrado. El grupo se hallaba dividido en dos tendencias, una moderada, cuyo representante era el viejo dirigente anarquista Apollon Karelin, y otra, extremadamente radical, cuyos portavoces eran los famosos hermanos Gordin. Los hermanos Gordin habían fundado en 1917 la denominada **Unión de los Cinco Oprimidos**, alusión a las cinco categorías de seres humanos que se llevaban la parte peor de la explotación, y que eran el obrero-vagabundo, las minorías nacionales, las mujeres, la juventud y la personalidad individual. A su vez, cinco eran las instituciones responsables de los mayores sufrimientos de los hombres: el Estado, el capitalismo, el colonialismo, la escuela y la familia. A esta curiosa teoría los hermanos Gordin llamaban "anarco-universalismo". Trasladado

el centro de sus operaciones a Moscú, la **Federación** abarcaba también a otras tendencias, como la del grupo que se aglutinaba en la revista **Anarquía**, cuyos portavoces eran los conocidos anarquistas individualistas el poeta Lev Chernyl y el antiguo profesor de filosofía de la Universidad de Moscú Aleksei Borovoi, además del viejo agitador German Askarov, que ahora hacía las veces de director de la revista.

Por su parte, los anarcosindicalistas, dirigidos por Volin y Maksimov y agrupados en torno a **La Voz del Trabajo**, también se enfrentaron desde el primer momento a casi todas las medidas del nuevo gobierno bolchevique, aunque tratando de sacar partido de la aplicación inicial del control obrero para consolidar su posición en los comités de fábrica.

Con la firma de la paz de Brest-Litovsk con Alemania, los anarquistas en bloque, al igual que los SR de izquierda, rompen abiertamente con los bolcheviques, quienes a su vez empiezan a contemplar la posibilidad de sus inquietos y efímeros aliados. Los anarquistas organizan sus propias **Guardias negras** y sus destacamentos guerrilleros (de los que saldrá el aguerrido grupo de Majno). En la noche del 11 al 12 de abril de 1918, la Cheka asalta 26 centros anarquistas de Petrogrado, y aunque la mayoría se entregan sin oponer resistencia, en algunos de éstos los agentes de la Cheka se encuentran con una oposición tenaz. El resultado fue que murieron una docena de agentes de la Cheka y 40 anarquistas, y que 500 ó 600 de éstos fueron detenidos. Semanas después, la Cheka practicaba una operación similar en Petrogrado. Y en mayo eran clausurados la mayoría de los periódicos anarquistas más importantes, entre ellos **Burevestnik, Anarquía** y **La Voz del Trabajo**. Inevitablemente, todas estas medidas inclinaron la actitud de los anarquistas hacia una oposición violenta, que en muchos casos volvió a consistir en la acción directa del terrorismo, proliferando una serie de organizaciones terroristas —tanto contra los bolcheviques como contra los blancos—, como los **anarcofuturistas**, el **destacamento de combate del Mar Negro** o los **anarquistas clandestinos**.

Sin embargo, los anarcosindicalistas continuaron oponiéndose al terrorismo. En agosto de 1918 llevaron a cabo la primera Conferencia Pan-Rusa, en la que, además de algunas medidas de organización, exigieron que el Consejo de Comisarios fuese sustituido por una federación de soviets libres y que fuese el pueblo armado —y no un Ejército profesional— el que se encargase de la lucha contra los blancos. Desde su nuevo periódico, **La Voz Libre del Trabajo**, los anarco-sindicalistas se dedicaron a atacar el "capitalismo de Estado" de los bolcheviques y a denunciar el incumplimiento del programa propuesto por Lenin en sus **Tesis de abril** y en **El Estado y la revolución**. Pero la agudización de la guerra civil y del peligro de una victoria blanca hizo que muchos anarquistas volviesen a colaborar momentáneamente con los bolcheviques, lo que, de cara a los sectores más radicalizados, les valió los anatemas de "anarcobolcheviques" y "anarcosoviéticos". Ciertamente, algunos de los anarquistas más destacados no sólo colaboraron con el Ejército rojo en 1919 y 1920, sino que desempeñaron puestos gubernamentales en tareas de propaganda, educación o asistencia médica o técnica, e incluso alguno de ellos llegaron a entrar en el partido comunista. Karelin, Maksimov, Roshchin (el antiguo dirigente de **Bandera Negra** en 1905), los hermanos Gordin, Askarov y hasta Borovoi, colaboraron con los bolcheviques durante estos años, aun manteniendo sus actitudes críticas.

EL FIN DEL ANARQUISMO RUSO

Sin duda alguna, el acontecimiento más importante y prometedor del anarquismo ruso en los años que siguieron a la insurrección de octubre fue la constitución, a finales de 1918, de la Confederación de Organizaciones Anarquistas **Nabat** (el "toque de somatén"), que estableció su cuartel general en Jarkov y que tuvo centros importantes en Odessa, Kiev, Ekaterinoslav y otras ciudades de Ucrania. Junto a Volin, que fue su portavoz más destacado, estuvieron otros anarquistas prominentes como Aron Baron y Peter Arshinov, ambos sindicalistas con un largo historial revolucionario, Senya Fleshin, Nikolai Dolenko —colaborador de Maksimov en **La Voz Libre del Trabajo**— y Olga Taratuta, una de las terroristas que participaron en el atentado del café Libman de Odessa en 1905. A pesar de su desacuerdo total con los bolcheviques, la confederación **Nabat** tenía que defenderse, ante todo, de los ejércitos blancos, debido a su posición geográfica, y esto le llevaba a adoptar una postura de compromiso coyuntural con el nuevo poder soviético. La personalidad más sobresaliente de la resistencia anarquista en Ucrania fue Nestor Majno, que poco después de salir de la cárcel con la amnistía del gobierno provisional en marzo de 1917 fue elegido presidente del sindicato local de Guliai-Pole, su pueblo nativo de Ucrania, así como del soviet de diputados obreros y campesinos de la zona. En junio de 1918, Majno visita Moscú, donde se entrevista con varios dirigentes anarquistas, así como con Kropotkin y Lenin. En julio, Majno regresa a su tierra clandestinamente, ya que se encuentra ocupada por las tropas austríacas, que han implantado un régimen colaboracionista. Y a partir de ese momento, Majno se dedica a organizar un ejército guerrillero. Con la retirada de las potencias cen-

LA DEBACLE DE LAS FUERZAS LIBERTARIAS CASI COINCIDIO —CRONOLOGICAMENTE— CON LA MUERTE DE LENIN, EN 1924. EN UN MOMENTO DEL ENTIERRO DEL LIDER COMUNISTA, FIGURAN JUNTO AL FERETRO KALININ (1), BUCHARIN (2), ZINOWJEW (3), TOMSKI (4), KAMENEV (5), STALIN (6) Y MOLOTOV (7).

trales, Majno se apodera de una gran parte del material que abandonan los austríacos, y con éste fortalece su propia milicia. Durante los primeros cinco meses de 1919 la región de Guliai-Pole se encuentra virtualmente dominada por el ejército de Majno, que se dedica a organizarla según sus concepciones anarquistas, y los Congresos regionales supervisan el máximo organismo de la zona, el Consejo Militar Revolucionario, así como al Ejército Insurgente de Ucrania. Durante el verano, Majno entra en contacto con la confederación Nabat —disuelta legalmente en esos momentos por los bolcheviques—, que comienza a colaborar con su obra. Por otra parte, las relaciones entonces con los bolcheviques resultan inmejorables, y concluyen un acuerdo de lucha común contra el general Denikin, según el cual el Ejército insurgente se convierte en una unidad autónoma dentro del Ejército rojo. Pero durante el verano los conflictos se reproducen, llegando el Ejército rojo a intervenir contra las fuerzas de Majno. Con la ofensiva de Denikin, la alianza vuelve a restablecerse, y en septiembre de 1919 el Ejercito Insurgente consigue derrotar a los hombres de Denikin. Posteriormente, las fuerzas de Majno se apoderan de Ekaterinoslav, y a finales de 1919 el enfrentamiento se hace total entre el Ejército rojo y el Ejército Insurgente, y después de ocho meses de combates se impone en la región de Guliai-Pole el poder bolchevique. Majno Consigue escapar a través de la frontera rumana y exiliarse en París.

Con la victoria en la guerra civil, los bolcheviques pueden dedicarse a consolidar su poder y a desembarazarse de sus críticos revolucionarios, incluso de aquellos que hasta entonces habían sido sus aliados. La supresión del movimiento anarquista se lleva a cabo con la máxima rapidez. Y en pocos meses son detenidos los dirigentes más importantes; otros muchos se ven obligados a exiliarse nuevamente, y los más recalcitrantes son ejecutados. La insurrección de Kronstadt, en la que los anarquistas participan activamente (a pesar de que no fueron sus instigadores directos, sino que se trató de un movimiento inicialmente espontáneo que había comenzado en las huelgas de Petrogrado de febrero de 1921), se convierte en el último estertor de las corrientes libertarias. Posteriormente, los exiliados tratan de darle continuidad al movimiento, pero éste se va dispersando y muriendo lentamente.

Desorganizados, divididos entre sí, visionarios de un futuro libre para los hombres, carentes de un verdadero apoyo de masas, los anarquistas rusos, como tantos otros movimientos utópicos de la Humanidad, representan algo del surrealismo marginal de la propia realidad, algo del sueño imposible de los hombres por una libertad total. Y en el fondo, nadie que aún conserve la capacidad de soñar puede condenarlos. ■ L. L.

REVISION DE LA CNT

Excepción hecha de los muchos millares de trabajadores encuadrados en sus filas, la Confederación Nacional del Trabajo resulta prácticamente desconocida para una mayoría de españoles, pese a haber sido la organización sindical más importante del país y el movimiento libertario más potente del mundo. Y no lo resulta únicamente ahora, cuando hace muy cerca de cuarenta años que sus locales fueron clausurados, suspendidas sus publicaciones y severamente prohibida su actuación, sino incluso en las épocas de su mayor intervención en la vida pública nacional. En torno a su funcionamiento interno, a sus procedimientos de lucha, a la acción directa que propugna y practica y a las ideas que la inspiran, predominan en general nociones tan vagas, confusas y contradictorias como alejadas de la realidad histórica.

Abundan los que no saben de la CNT más que lo leído ocasionalmente en periódicos o revistas y lo propalado por sus enemigos acerca de su intervención en huelgas y movimientos revolucionarios y, de manera esencial, de su actuación en los frentes y la retaguardia a lo largo de nuestra última contienda civil. De la originalidad de sus planteamientos, de las soluciones que tanto en guerra como en paz pretende dar a los problemas nacionales, de su dilatada historia a través de varias generaciones y de su profundo enraizamiento en extensas zonas de la geografía peninsular, en cambio, lo ignoran absolutamente todo.

Justo es consignar que algo parecido sucede con el resto de los partidos y organizaciones obreras hispanas. Fácil resulta comprobar con la lectura de los pocos libros sobre ellos publicados una falta de objetividad y rigor. Según sean amigos o enemigos los autores, encontraremos en la mayoría elogios desmesurados o no menos desproporcionadas censuras; unos no ven más que la parte positiva de su labor, mientras otros ennegrecen las tintas del cuadro. Por exceso o defecto, son pocas las obras que se libran de una deformación más o menos deliberada de la realidad histórica. Esta falta de información objetiva, veraz y desapasionada se acentúa considerablemente cuando se trata de la CNT. El hecho, un tanto sorprendente, obedece a tres causas distintas. En primer término, a la radical diferencia entre el anarcosindicalismo y los movimientos obreros —marxistas en su casi totalidad— predominantes en el resto del mundo; en segundo lugar, a las violentas pasiones en pro y en contra desencadenadas por el anarquismo español, y, por último, al escaso número de intelectuales entre sus militantes destacados. La sistemática desconfianza —plenamente justificada en ocasiones— del anarcosindicalismo hacia quienes no sean trabajadores manuales, el hecho comprobado de que todos sus líderes fueran obreros auténticos y la total imposibilidad de que nadie utilizase la organización como escabel para alcanzar puestos políticos, constituyen a un mismo tiempo una de las mayores fuerzas del sindicalismo revolucionario y una de sus más sensibles limitaciones. En cualquier caso, es indudable que todos estos factores unidos contribuyen a que el movimiento libertario español sea tan mal conocido dentro y fuera de nuestro país

En los últimos lustros, más fuera de España que en el interior de nuestras fronteras, por razones fácilmente comprensibles, se ha intentado llenar este vacío sin conseguirlo por entero. A viejos textos como "El proletariado militante", de Anselmo Lorenzo; "Las agitaciones campesinas andaluzas", de Díaz del Moral, y "El movimiento obrero español", de Manuel Buenacasa, así como a los artículos, folletos y opúsculos de Quintanilla, Isaac Puente, Pestaña y Peiró, han venido a sumarse obras tan interesantes como "La CNT en la revolución española", de José Peirats; la "Historia del movimiento obrero español", de Abad de Santillán; "Los anarquistas españoles y el poder", de César M. Lorenzo, o la "Historia del anarcosindicalismo español", de Gómez Casas, aparte de varias documentadas monografías de Antonio Elorza y los enjuiciamientos de Orwell, Souchy, Brué y Termine, Bulloton, Payne, Thomas, Rocker y Rudiger sobre la actuación confederal durante la guerra de España.

Aparece ahora en castellano una obra del historiador y político americano John Brademas **—Anarcosindicalismo y revolución en España, 1930-1937** (Ariel, 1974)— que constituye una aportación valiosa y útil a la historia del movimiento libertario hispano. El libro es fruto de unos años de intenso trabajo recopilando datos, husmeando en archivos y hemerotecas, consultando personalmente o por escrito a los supervivientes de una época agitada y dramática e interpretando los hechos con el máximo rigor e imparcialidad. No era tarea fácil para un universitario anglosajón, graduado en Harvard y doctorado en Oxford, penetrar en el fondo de la política española en un período de tanta intensidad como el que transcurre entre el final de la Dictadura de Primo de Rivera y la caída del gobierno de Largo Caballero, acontecimientos que marcan la apertura y el cierre de una experiencia revolucionaria del más alto valor. Más difícil aún, conocer, distinguir y analizar las distintas tendencias que se agitan en el seno de la Confederación respecto a la colaboración política, la abstención electoral, la aceptación de la disciplina militar en tiempo de guerra y la participación directa en las tareas gubernamentales.

Brademas lo ha conseguido, generalmente con tanto acierto como desapasionada sinceridad. Podremos encontrar en su obra errores fácilmente subsanables —el de confundir a Rafael Sánchez Guerra con su padre, dos veces presidente de gobiernos monárquicos, por ejemplo— y discrepar de sus juicios en algunos puntos concretos. Pero por encima de ello hemos de reconocer lo completo de su información, la honradez de sus enfoques y la claridad un poco esquemática de sus planteamientos. Para él, las pugnas internas de la Confederación se deben de manera exclusiva a la diferencia entre los conceptos sindicalista y anarquista en su aplicación directa y práctica a unas circunstancias determinadas de la vida española. Este enfrentamiento alcanza su punto álgido en 1932, con la separación de los denominados sindicatos de oposición o "treintistas", que cuatro años más tarde, en el Congreso celebrado en Zaragoza en la primavera de 1936, se reincorporan a la organización confederal, salvo un reducido número de militantes que siguen a Pestaña en la fundación del partido sindicalista.

Es interesante la información, generalmente basada en documentos fehacientes, que Brademas aporta en "Anarcosindicalismo y revolución en España" con respecto a los años que preceden a la guerra civil. El distanciamiento de la República apenas proclamada ésta, el conflicto de la Telefónica, seguido por las huelgas generales de Sevilla, Zaragoza y Barcelona y el movimiento revolucionario del Alto Llobregat con la deportación a Villa Cisneros de más de un centenar de militantes confederales, acentúa la división ya exteriorizada en el Congreso del Conservatorio, y tiene su corroboración en la abstención electoral de 1933. Más tarde se plantea con carácter agudo el problema de la alianza obrera y las condiciones en que ha de llegarse a ella para que sea auténticamente revolucionaria. El período se cierra con el triunfo político del Frente Popular y con la unificación de las dos tendencias del sindicalismo revolucionario, ya en víspera de los acontecimientos de julio de 1936.

Pero acaso la parte más interesante de "Anarcosindicalismo y revolución en España" sea la que estudia el papel de primerísimo orden desempeñado por el movimiento libertario en los años de guerra. Aunque no abarca más que los diez primeros meses de la contienda, analiza certeramente los ímpetus y realizaciones revolucionarias de los hombres de la CNT, luchando contra toda clase de inconvenientes y, en primer término, con la hostilidad de algunos grupos, aliados suyos en apariencia, pero en el fondo más temerosos de la transformación radical de las estructuras de la sociedad española que de la pérdida de la guerra.

Señala con acierto Brademas que el ímpetu revolucionario que colectivizó industrias y cultivos no nació en los despachos sindicales, sino abajo en la base obrera, añadiendo: "La CNT, opuesta por razones tácticas a imponer el comunismo libertario en aquella fase de la revolución, aplaudió, sin embargo, el empuje colectivizador de las masas y siguió la pauta de someterle las grandes fábricas y los latifundios, y también, en la medida de lo posible, las fábricas más pequeñas y hasta las fincas de los propios cultivadores". Se consiguen los resultados más satisfactorios en las circunstancias más difíciles y se demuestra que la autogestión dista mucho de ser una utopía irrealizable (1).

Pero estas experiencias revolucionarias, por prometedoras que fuesen, no duran más que unos meses. Son aplastadas, no por el triunfo militar del adversario, sino por la oposición y las maniobras de los grupos políticos de la zona republicana, enemigos de la preponderancia de las organizaciones sindicales. Todo termina, según John Brademas, a mediados de mayo de 1937 con la sustitución del gobierno de Largo Caballero por el que preside Negrín. Claramente lo dice en la página 249 de "Anarcosindicalismo y revolución en España, 1930-1937", hablando de lo que significa el cambio ministerial en los siguientes términos: "Los socialistas de izquierda y la CNT habían sido desplazados. Las compuertas de la contrarrevolución se abrieron de par en par y ésta anegó a los anarcosindicalistas. Se detuvo la colectivización industrial y muchas fábricas, antes colectivizadas, fueron nacionalizadas. Ya vimos la suerte que aguardaba al Consejo de Defensa de Aragón y a las colectividades agrarias. Los anarcosindicalistas tuvieron que salir también de la Generalidad. Los decretos de policía se aplicaron sin contemplaciones y las patrullas de control tuvieron que disolverse conforme a la ley". "La prensa confederal quedó sometida a una censura mucho más sistemática que antes. La revolución vendría después de la victoria si vencían los republicanos. Y sería la revolución comunista".

"La guerra civil continuaba —concluye la obra—, pero la revolución española había muerto".

"Anarcosindicalismo y revolución en España, 1930-1937" incluye, aparte de una amplia bibliografía, dos apéndices del mayor interés. El primero es el manifiesto publicado en 1932 por el grupo de los treinta; el segundo, el informe del Comité Nacional de la CNT sobre los sucesos de mayo de 1937 en la ciudad de Barcelona. ■

E. DE G.

---

(1) Sobre el tema de la autogestión véase el artículo de Albert Pérez Baró, "Cataluña: Autogestión obrera durante la guerra civil", aparecido en TIEMPO DE HISTORIA, número 2

Clasificado como "Criminal de Guerra nº 32" por los aliados

EL GRAN MUFTI DE PALESTINA

FERNANDO P. DE CAMBRA

Heliópolis es lo que actualmente se denomina una "ciudad satélite". Pero hasta cierto punto aristocrática. Quince minutos escasos la separan de El Cairo... suponiendo que la caótica circulación cairota admita pisar el acelerador a fondo. Fundada por el barón de Empain hacia principios de siglo, en medio del desierto y rodeada de arena por todas partes. Menos por una, que asoma sobre el aeropuerto internacional. En Heliópolis trabé conocimiento con Sayyed Muhammad Amin el Husseini, Gran Mufti de Jerusalén y de Palestina, fallecido el pasado verano. Residía en una villa modesta de sharia Assiut, número 18. Le había sido asignada, con una modesta pensión, por el Rey Faruk. Desde el verano de 1952, fue mantenida sucesivamente por el general-Presidente Mohamed Naguib y el "bikbachi", también Presidente, Gamal Abdel Nasser. Allí, entre tazas de té, me relató sus aventuras. Era un "criminal de guerra" bastante raro; su "delito" había consistido en enfrentarse con Gran Bretaña.

EL 8 de septiembre de 1933 fallecía en Berna Faysal I, Rey de Irak e hijo del famoso emir Hussein, que también había pasado a mejor vida el 11 de junio de 1930 en Amman, donde reinaba otro de sus hijos, Abdallah, monarca jordano (abuelo del actual Rey de Jordania, Hussein), que también caería asesinado a la puerta de la mezquita. Ambas muertes (de Hussein y Faysal) resultaron tan sospechosas como oportunas para los intereses de Gran Bretaña en Oriente Medio. Hasta el punto de cargarlas en la nutrida cuenta del entonces todopoderoso "Intelligence Service" de Inglaterra... Sea como fuere, ambos recibieron honras fúnebres espectaculares. Los restos mortales de Hussein fueron inhumados en la mezquita Omar de Jerusalén. Respecto al cuerpo de Faysal, transportado en avión militar desde Berna a Brindisi, donde lo embarcaron a bordo de un crucero inglés que lo llevó al puerto de Haifa. Nuevo transbordo, y otro avión no menos británico destino Bagdad. Para recibir sepultura en el mausoleo de Adamiya. Todo bajo la Unión Jack. Y con todos los honores. El enemigo muerto ya no es peligroso.

EN LA PAGINA DE LA IZQUIERDA, EL GRAN MUFTI DE PALESTINA HABLA EL 2 DE NOVIEMBRE DE 1943 POR LAS ANTENAS DE RADIO BERLIN PARA PROTESTAR CONTRA LA DECLARACION BALFOUR. SUS CHARLAS RADIOFONICAS CONTRIBUYERON A LA RECLUTA DE ARABES PARA LUCHAR AL LADO DEL III REICH, DEL QUE DESTACABA SU «ESPIRITU LIBERADOR Y DESINTERESADO». DEBAJO DE ESTAS LINEAS, LLEGADA DEL GRAN MUFTI DE PALESTINA A LA CANCILLERIA DE BERLIN DURANTE 1942. FUE RECIBIDO CON EL SALUDO NAZI Y COMO UN ALIADO IMPORTANTE DE LA CAUSA HITLERIANA.

Pero Faysal legaba una herencia de odio contra Gran Bretaña. Su heredero fue Sayyed Muhammad Amin el Husseini, que le secundaba desde 1923. Dos años antes (1921) había sido elevado a presidente del Gran Consejo Musulmán. Tras el óbito de Faysal I, alcanzó la máxima jerarquía representativa del Islam. Recuérdese a este respecto que Islam significa textualmente "Sumisión a Dios".

LA GUERRA PERSONAL DEL GRAN MUFTI

Y Sayyed el Husseini inició su batalla personal contra la presencia y la política de Gran Bretaña en Oriente Medio. Propugnaba una revuelta de violencias contra el mandato británico sobre Palestina. Con mucho adelanto había previsto las consecuencias que acarrearía la "Declaración Balfour": "un futuro de miseria, odios y exilio, entre guerras, sangre y violencias continuas para los auténticos palestinos,", decía.

Tan explosivas fueron sus arengas, que el alto comisario de Su Majestad dispuso la detención "del alborotador que sobrepasaba los atributos de su

jerarquía religiosa para inmiscuirse en política subversiva preconizando métodos de violencia". Textual. Pero alguien pre vino al Gran Mufti. Ni corto ni perezoso buscó asilo en la mezquita El-Aksa de Jerusalén. Lugar sagrado, refugio inviolable, que ni Policía ni soldados osarían violar sin provocar un levantamiento general de los mahometanos, en auténtica guerra santa.

ARRIBA, YUNUS BAHRI, JEFE DE LA «ZONA ARABE» CREADA EN BERLIN POR EL GOBIERNO NAZI. RESPONSABLE DE LA «ZONA HINDU» ERA HABIBUR RAHMAN, CUYA EFIGIE FIGURA EN LA FOTO ADJUNTA. AMBAS ZONAS FUERON CREADAS SIMULTANEAMENTE POR LOS NAZIS.

El alto comisario de Su Graciosa Majestad se frotó las manos, creyendo ganada la partida sin violencias; mientras, ordenó un cerco total, absoluto, de la mezquita. Aquella clausura voluntaria del Mufti y su incomunicación le evitaban actos de fuerza.

Era desconocer los recursos de su enemigo. El Gran Mufti desapareció cierta mañana de la mezquita El-Aksa, para reaparecer días después en Beyruth. Allí residió durante dos años bajo protección francesa. Hasta entablar discordia con el gobernador de la capital libanesa (entonces bajo mandato de Francia), que hallaba "excesivamente escandalosas las actividades subversivas del Mufti". No sin cierta razón pensaba que la propaganda antibritánica podría volverse también contra la presencia francesa.

Nueva desaparición, esta vez de Beyruth, para hacer acto de presencia en Bagdad. Donde, por cierto, detentaba las riendas del poder un primer ministro llamado Nuri Said, manifiestamente pro británico. Sayyed el Husseini intentó convencerle diciendo que "el futuro del mundo árabe estaba en manos de Italia y Alemania"... "Mussolini y Hitler cooperarán con nosotros para expulsar a los colonialistas actuales"... "Debemos levantarnos en armas y favorecer al Eje", decía. Pero el sutil zorro turco iraní no se mostró propicio. Tal vez recordaba la intervención turca en la primera conflagración mundial y sus desastrosas consecuencias...

Primavera de 1940. La Whermacht germana ocupa Bélgica, Holanda y Francia, llegando hasta los Pirineos y el canal de la Mancha... Los británicos, bajo el mando del general Wawell, avanzan por tierras de Oriente Medio, a costa del aliado francés; Siria, Líbano... Sus avanzadillas apuntan hacia Bagdad... Peligro para el Gran Mufti, que mantenía contactos con el reacio Nuri Said..., el cual le hubiera entregado a los ingleses.

DESDE BAGDAD HASTA BERLIN, PASANDO POR ROMA

A estas alturas, aún constituye un misterio cómo y de qué medios se valió el Gran Mufti de Jerusalén para viajar desde Bagdad a Roma, atravesando dos países en pie de guerra e infestado por guerrillas y bandidaje... Después, todo el Mediterráneo Oriental, bloqueado por la flota británica..., Grecia... Jamás quiso revelar quiénes le facilitaron documentación, autorizaciones, transporte y, sobre todo, una dosis mínima de seguridad... Mediado abril de 1941 hizo acto de presencia física en la Ciudad Eterna. Fue recibido por el Duce en presencia del conde Ciano. ¿Qué proposiciones llevaba en cartera el Gran Mufti de Jerusalén y presidente perpetuo del Gran Consejo Musulmán? La "liberación de Oriente Medio, los países árabes y el mundo islámico, bajo el signo y protección del Fascio". El, Sayyed el Husseini, máxima autoridad político-religiosa, procla-

FUE HIMMLER —AL QUE VEMOS DE PIE— QUIEN EN ULTIMO EXTREMO DECIDIO QUE LA LEGION ARABE COMBATIESE EN EL FRENTE RUSO. ELLO NO IMPEDIRIA EL APLASTANTE TRIUNFO DE LAS TROPAS SOVIETICAS.

maría la guerra santa contra el ocupante británico.

Benito Mussolini no quiso o fue incapaz de comprender el alcance de aquellos planes. De aceptar, habría captado a las poblaciones musulmanas de Albania, Montenegro, Macedonia, Túnez, Libia, Egipto y todo el Norte africano. Pero los Arditi y el Afrika Korps habían rebasado Marsa Matruk, avanzando sobre Alejandría, donde los residentes italianos en combinación con "jóvenes oficiales del Ejército egipcio" (Gamal Abdel Nasser, Sallahl, Moheiddine y Anwar El Sadat "dixit"), preparaban un "gobierno provisional antibritánico y favorable al Eje... Consideró inútiles los servicios de aquel oriental intrigante y peligroso", como le había clasificado Ciano. Le despidieron. Si no con cajas destempladas, sí muy fríamente.

Y el Gran Mufti de Jerusalén emprendió el camino de Berlín. Pasajero de un avión militar germano y recomendado por el embajador alemán en Roma.

LA LEGION ARABE DEL TERCER REICH

Sayyed Muhammad Amin el Husseini llegaba a la capital del Tercer Reich en el momento oportuno. Corría el 2 de mayo de 1941. Estaba decidida la "Operación Barbarroja"... Rommel parecía victorioso en Africa del Norte... Von Papen, entonces embajador en Ankara, captó la importancia del Gran Mufti y su influencia sobre el mundo islámico. Le recomendó a Von Ribbentrop, el cual insistió acerca de Hitler, quien tras no pocas dudas, concedió la audiencia solicitada.

El Gran Mufti de Palestina, descendiente en línea directa de Sem, Abraham y Jacob (sin olvidar a la esclava Agar) y asimismo de Mahoma, semita por los cuatro costados, fue recibido por el Führer en la Cancillería berlinesa. De aquella entrevista nació el plan de una Zona Arabe, que, a su vez, organizaría la Legión Arabe. Donde se alistarían "voluntarios" no menos árabes y todos los musulmanes "enemigos de las plutocracias coloniales", deseosos de "liberar a sus hermanos de raza y religión que gemían bajo la esclavitud impuesta por Gran Bretaña y sus aliados"... "El hecho de que el Tercer Reich alemán no figure entre las potencias colonialistas, ni posea colonias en ningún

lugar del mundo, demuestra la pureza y desinterés de nuestros proyectos", añadió el propio Von Ribbentrop a manera de coletilla en el manifiesto destinado a los futuros voluntarios.

La Zona Arabe se organizó en Berlín con gran aparato burocrático. Dirigida por un auténtico árabe, natural de Siria, que había modificado su nombre auténtico (Yusef Bahkri) para dejarlo en Yunus Bahri. Bajo la discreta vigilancia de Himmler y su Gestapo, que miraba con desconfianza aquellos "nuevos modos" aprobados por el almirante Canaris. Recelo aumentado por la creación de otra Zona Hindú, dirigida por Habibu Rahman. El razonamiento justificador parecía lógico: "Si Alejandro Magno llegó hasta la India, con más razón pueden conquistarla nuestros ejércitos, con ayuda del mundo islámico. En la India existen cincuenta y tantos millones de musulmanes"...

Voluntarios o forzosos, a dicha Legión Arabe fueron incorporados cuantos musulmanes capaces de empuñar las armas residían en el Tercer Reich y territorios ocupados. Podían optar entre la Legión o los campos de exterminio. El Gran Mufti contribuyó a la recluta con sus charlas radiofónicas, exaltando el "espíritu liberador y desinteresado de Alemania nacional-socialista". Después pasó revista a los futuros combatientes, cuyo destino ninguna relación guardaba con los parajes de Oriente Medio, Libia, ni siquiera Cirenaica; salieron hacia el frente ruso. Ninguno regresó para contar sus aventuras.

EL MEDIO DE COMUNICACION MAS IMPORTANTE A TRAVES DEL QUE EL NAZISMO REALIZO SU PROPAGANDA CARA A LOS PAISES ARABES FUE LA RADIO. SOBRE ESTAS LINEAS APARECEN LOS DOS LOCUTORES DE ESTA NACIONALIDAD QUE TRABAJABAN EN LA EMISORA DE ONDA CORTA CREADA CON ESTOS FINES.

CRIMINAL DE GUERRA NUMERO 32

El año 1942 había entrado por las puertas del tiempo, y Estados Unidos de América del Norte, en la segunda conflagración mundial. Ya se confeccionaba, en secreto, la primera lista de "criminales de guerra". Sayyed Muhammad Amin el Husseini, Gran Mufti de Palestina, fue incluido "en cola" con el número 32. Por exigencia de Gran Bretaña, que no olvidaba sus actividades antibritánicas en Oriente Medio, y contra la voluntad de Norteamérica y Francia. El presidente Roosevelt y sus consejeros no apreciaban motivos. Respecto al general De Gaulle y sus colaboradores destacados en Argel, entendían que pudiera enajenarles la voluntad islámica y norteafricana. Sin embargo, triunfó la tesis inglesa: Inglaterra no perdona ni olvida a quienes conmueven sus cimientos. Bastaba recordar a Napoleón Bonaparte agonizando en Santa Elena...

También llegó la primavera de 1945, con la capitulación del Tercer Reich agonizante. Desde esta fecha, entiendo preferible transcribir el relato del Gran Mufti, tal como lo escuché de sus labios, durante la entrevista mantenida en sharia Assiut de la Heliópolis cairota.

A TRAVES DE LA TORMENTA

"En la tarde del 7 de mayo de 1945 levantamos el vuelo en el último avión que despegó del también último aeropuerto controlado por los alemanes. Aterrizamos en Berna. Solicité asilo político del gobierno suizo. Fue denegado. Razones: mi nombre figuraba en la lista de criminales de guerra, comunicada por los aliados a todos los países neutrales. Debían entregarnos, so pena de represalias.

"Al día siguiente, 8 de mayo, me condujeron bajo escolta policial a la frontera franco-suiza. Fui entregado a oficiales del Primer Cuerpo de Ejército de Francia. Me trasladaron a una 'villa' cercana

del río Marne y a 20 kilómetros de París. Allí me mantuvieron preso e incomunicado, bajo vigilancia de gendarmes franceses"...

"Los ingleses reclamaban mi entrega constantemente. Pero cierta noche se presentó un destacamento de soldados norteamericanos, bajo el mando de un capitán. Discutió con los gendarmes. Minutos después, sin tan siquiera darme tiempo para reunir los efectos personales más indispensables, me instalaron en un automóvil que arrancó a toda velocidad, entre protestas y amenazas de la gendarmería"...

"Supuse que me raptaban para una ejecución sumaria y clandestina. Inicié mis plegarias. Pero en lugar del entonces habitual fusilamiento nocturno, llegamos a un aeródromo militar americano en Francia... Me instalaron en un cuatrimotor de las llamadas 'fortalezas volantes', despegando inmediatamente... Al cabo de dos horas, mientras volábamos sobre el Mediterráneo, me informaron que nos dirigíamos a El Cairo. Su Majestad el Rey Faruk había reclamado mi entrega con máxima energía, al tiempo que me concedía aquel derecho de asilo rehusado por Suiza"...

EL ETERNO CONSPIRADOR

Cierto; Faruk concedía derecho de asilo, pensión e incluso vigilancia a cargo de "chauiches" que rodeaban discretamente la villa de Heliópolis. Ni más ni menos que años después protegió, asiló y pensionó al emir Abd-el-Krim el Hatabi, que residía en otra villa del Koubbé cairota, con esposas e hijos... Pero esta es otra historia...

Ni Faruk, ni el gobierno norteamericano, ni el general De Gaulle, nuevo Jefe de Estado de Francia recién liberada, formaban en el bando de los benefactores. Ahora bien, Roosevelt había conferenciado con el Rey Saud de Arabia Saudita (14 de febrero de 1945) a bordo del crucero "Quincy", en el mar Rojo, y obtenido la concesión de 1.500.000 kilómetros cuadrados de sondeos petrolíferos para la Aramco. No era cosa de ofender los sentimientos religiosos del monarca saudí, incorporando al Gran Mufti de Palestina con los futuros condenados de Nüremberg... Respecto a De Gaulle, ya se anunciaban dificultades en sus protectorados de Túnez y Marruecos, amén las provincias argelinas, todos musulmanes.

"UNA RELIQUIA DEL PASADO"

Pasaron los años. Se produjo la "blitz krieg" del Sinaí, con desembarco franco-británico en Port Said. El Mufti de Jerusalén empezaba a resultar incómodo para los gobernantes de casi todos los países árabes. No se recataba para declarar que éstos nada hacían que favoreciese a los desplazados de Palestina. Emigró a Líbano, estableciéndose en Beyruth, donde los diversos y antagónicos Movimientos de Liberación palestinos habían instalado puestos de mando y cuartel general de operaciones. La nueva generación de políticos, activistas, guerrilleros e intelectuales, apenas le prestaron atención. "Pertenece a una época extinta, superada por los acontecimientos y una evolución del tiempo. Tiene nuestro respeto como jefe religioso y su pasado de luchador", decían. "Que permanezca tranquilo esperando su regreso a la mezquita El-Aksa, de Jerusalén". Implicaba una fórmula discreta de recordarle que se hallaba a pocos pasos del sepulcro.

Sayyed Muhammad Amin el Husseini, Gran Mufti de Palestina y presidente perpetuo del Gran Consejo Musulmán, falleció en Beyruth el 4 de julio de 1974, recién cumplidos setenta y siete años: infarto cardíaco. No consiguió regresar a su "tierra de promisión". Con él desaparecía medio siglo de historia contemporánea. ■

F. P. de C.

PARA LOS VOLUNTARIOS DE LA LEGION ARABE Y LOS PRISIONEROS DE RELIGION MUSULMANA, SE INSTALO ESTA MEZQUITA EN LA CIUDAD DE BERLIN.

MISERERE PARA MEDIO FRAILE

(Boceto de homenaje al poeta San Juan de la Cruz)

No soy amigo de volver sobre mis trabajos pasados. Entiendo que el dramaturgo, como todo creador literario, no debe perder su tiempo en la contemplación del camino andado, sino dar sus pasos de cara al futuro, afianzando lo más valioso de su obra y, por supuesto, desechando la ganga para consolidar una menor imperfección artística. Sin embargo, ahora vuelvo sobre una obrita que escribí hace más de diez años —a finales de 1964— y lo hago porque entiendo que volver sobre ella no es volver la cara hacia atrás, como nunca lo es el contemplar nuestra Historia, de la cual viene fatalmente nuestro presente.

PRONTO se cumplirán los cuatro siglos del acontecimiento histórico-eclesiástico-doméstico que me sirvió de base para escribir el "Miserere para medio fraile". Fue exactamente la noche del 2 de diciembre de 1577 cuando irrumpieron los Calzados en la humilde casita que habitaba Juan de Yepes, ya a la sazón fray Juan de la Cruz, junto al convento abulense de la Encarnación. Aquella misma noche recibió el medio fraile poeta la primera paliza corporal de las muchas que le iban a propinar durante varios meses sus beatíficos y conservadores hermanos, los Carmelitas Calzados. En una España que se había encerrado, obstinada y cerrilmente, en el castillo de marfil de sus viejos esquemas éticos y políticos frente al ejemplar movimiento europeo nacido de la Reforma, era lógico que no se admitiera la más mínima desviación reformadora aquende nuestras fronteras. Aquella detención del fraile carmelita por sus hermanos iba a ser el arranque de un largo calvario que habría de culminar, andando el tiempo, en feroz anatema del poeta reformador. Es el triste destino de los reformadores, perseguidos a ultranza por quienes piensan que las reformas sólo conducen al caos, a la subversión de los valores y a la aniquilación de las verdades consideradas como tales en un momento histórico determinado. Y llegan las pallizas, la cárcel y el anatema por los que pasó el recio y feble castellano Juan de Yepes. Sin embargo, también él, como todos los reformadores, después de su calvario, obtuvo el triunfo, y la reforma del Carmen, en la que estaba empeñado con otra castellana de rompe y rasga, Teresa de Avila, se fue imponiendo frente a todos y se realizó con absoluta plenitud. Al repasar ahora aquellas luchas domésticas, en el seno de una comunidad religiosa, me pregunto cómo es posible que durante cuatro penosos siglos no hayamos sido capaces, los españoles, de entender nuestra Historia ni de ver claramente que oponerse al que tiene moralmente razón es actitud equivocada de la que no puede deducirse ninguna enseñanza provechosa. Y seguimos empeñados en odiosas rencillas domésticas. Sobrecoge repasar la Historia de España y aprender cómo se han sucedido las represiones sistemáticas al despuntar los primeros retoños de la reforma en cada primavera del pensamiento. Hombres muy respetables, tal vez considerados como oráculos de su tiempo, han dado el no a la reforma de turno, que era algo así como levantar la veda de los reformadores y autorizar su persecución con uñas y dientes. Después, sistemáticamente, el tiempo ha venido a poner las cosas en su sitio, aunque en ocasiones demasiado tarde, y los adelantados del pensamiento, aquellos que creían ciegamente que la Historia no se hace sentándose en una mecedora, sino caminando despaciosa, lenta y firmemente hacia el futuro, sólo han podido ver en el ocaso de su existencia el triunfo del progreso inherente a cada reforma. Muchas veces ni lo han llegado a ver y han sido sus hijos o sus nietos los que han gozado de una victoria lograda demasiado tarde. No me explico cómo todavía se ignora la implacable dialéctica de la Historia por hombres bienintencionados, y en muchas ocasiones hasta inteligentes, los cuales se arrogan las funciones de jueces, cuando no de fiscales. Aunque ambas profesiones sean hermosas, yo no cambio la mía de abogado defensor por ellas, quizá porque no me considero perfecto y pienso que en tales circunstancias nadie puede juzgar ni acusar al prójimo, y es más razonable defenderle o callarse. ¿Quiénes eran los que se oponían a la reforma de fray Juan de la Cruz? Sus nombres sólo son ya vagos ecos de algo muerto. El tiempo los ha borrado de la Historia y al cabo de los

CARLOS MUÑIZ

trescientos noventa y ocho años transcurridos, sólo nos queda el nombre del reformador, del medio fraile castellano, del inmenso poeta cuyos versos, que yo he recogido en mi obrita, deberían ser el lema de todos cuantos quieren reformar la sociedad humana, tan injusta, mezquina, soberbia y egoísta:

"Buscando mis amores,
iré por esos montes y riberas;
ni cogeré las flores,
ni temeré las fieras
y saltaré los fuertes y fronteras".

A PRIMEROS DE DICIEMBRE DE 1577, FRAY JUAN DE LA CRUZ ES RAPTADO POR LOS CARMELITAS CALZADOS CONDUCIDO A TOLEDO SUFRE DURANTE NUEVE MESES TODO TIPO DE VEJACIONES Y SUFRIMIENTOS, ENTRE ELLOS EL DE LA FLAGELACION ESTA SITUACION HISTORICA ES RECOGIDA POR CARLOS MUÑIZ EN SU OBRA «MISERERE PARA MEDIO FRAILE».

TEXTO INTEGRO DE LA OBRA

ACTO UNICO

(La escena está desnuda. Una cámara limita el escenario. En el centro de la escena hay un practicable no muy alto sobre el que vemos tres mesas alargadas y colocadas en forma de U, con la abertura hacia el espectador. Tras estas mesas habrá severos bancos de madera. A ambos lados del escenario, pegados a los laterales, para que no dificulten la completa visión del escenario, habrá dos plintos de medio metro de altura. Sobre los plintos, sentados en severos asientos, hay dos frailes largos, pálidos, flacos, imponentes, que parecen recién escapados de un cuadro de "El Greco", aunque el pintor por aquellas fechas anduviera por los treinta años y no hubiera pintado todo lo que nos dejó como herencia. Sin embargo, es la época de "El Greco", la época en que el Santo Oficio resplandecía en Castilla, la época en que nacieron y vivieron héroes, poetas, santos y nobles artesanos. Los dos frailes, a quienes desde ahora llamaremos Cronista 1.º y Cronista 2.º, visten hábitos marrones. El primero, con gran capilla sobre los hombros, que cae hasta sus codos, y larga capa que llega hasta sus pies calzados con imponentes botas. El segundo, con capilla que apenas llega hasta los hombros, capa hasta media pierna y calzado con unas ligeras sandalias que dejan prácticamente sus pies al descubierto. Ambos lucen en su cabeza un hermoso cerquillo, que, a manera de enorme tonsura, deja buena parte de su cráneo pelado. Todos los frailes que intervienen en la acción visten hábitos como el del Cronista 1.º, excepto Fray Juan, que viste el mismo hábito que el Cronista 2.º. En el momento de alzarse el telón, la escena está vacía. Sólo vemos a los dos frailes sentados en sus plintos, inmóviles y ocres como estatuas de barro. Fuera de escena, no demasiado lejanos, se oyen cánticos conventuales. Al cabo de un momento, los dos frailes que hay en escena se ponen de pie. Se miran, se hacen una reverencia, miran al público y repiten la reverencia. Después quedan rígidos, de cara al público, en pie. Se mantendrán en esta actitud de rigidez, y cuando terminen de decir sus parlamentos, vol

verán a sentarse con un movimiento siempre ligero, casi fantasmal.)

Cronista 2.º—¡Corrían otros tiempos!

Cronista 1.º—¡Tiempos de odio!

Cronista 2.º—¡Tiempos de reforma!

Cronista 1.º—¡Tiempos de contrarreforma!

Los dos.—*(Como un lamento.)* ¡Tiempos de guerra!

(Un silencio.)

Cronista 1.º—*(En tono más bajo.)* ¡Eran los tiempos de la guerra a muerte!

Cronista 2.º—Las bestias se devoraban...

Cronista 1.º—Y los pájaros...

Cronista 2.º—Y los insectos...

Cronista 1.º—Y las bacterias ..

Cronista 2.º—Y los hombres...

Los dos.—*(Como un lamento.)* ¡Los hermanos!...

Cronista 1.º—*(Santiguándose.)* Dios nos perdone...

Cronista 2.º—Amén. *(Se santigua.)*

(Un silencio.)

Cronista 2.º—*(En tono más bajo.)* En aquel tiempo era necesaria una reforma.

Cronista 1.º—¡Temed a las reformas, hermanos! Las reformas son una plaga perniciosa...

Cronista 2.º—*(Alegremente.)* ¡El Universo cambia! ¡Cada generación de hombres es más alta!

Cronista 1.º—¡Temed el crecimiento! ¡Temedlo, hermanos míos! Seamos pequeños y carguemos sobre nuestras espaldas la miseria.

Cronista 2.º—¡Sed grandes! ¡Creced! ¡Creced como la mies! ¡Más cada día!

Cronista 1.º—La torre de Babel quiso crecer... ¡Crecer es la soberbia, la vanidad, el pecado!...

PERSONAJES

Fray Juan.
Visitador.
Prior.
Fraile anciano.
Cronista 1.º.
Cronista 2.º.
Varios frailes.
EPOCA DE GUERRAS ENTRE HERMANOS.
LUGAR: España, como siempre.

A. Javier Clavo.

EL 16 DE AGOSTO DE 1578, FRAY JUAN DE LA CRUZ PUEDE —POR FIN— EVADIRSE DEL ENCIERRO A QUE LE TENIAN SOMETIDO LOS CALZADOS. UTILIZA EL METODO CLASICO. CON UNA CUERDA SE DESLIZA DESDE SU CELDA HASTA EL EXTERIOR DEL CONVENTO. LOS CARMELITAS REFORMADOS (O DESCALZOS) LE RECOGERAN

Cronista 2.º—¡Creced y multiplicaos!

Cronista 1.º—No permitas, Señor, que crezca nuestra miseria...

(Los dos frailes se miran de nuevo, cambian un nuevo saludo y vuelven a hablar al público.)

Cronista 2.º—En aquel tiempo se cometían muchos errores.

Cronista 1.º—Errores humanos.

Los dos.—*(Como recitando un salmo.)* Errores que ahora hemos superado.

(Los dos se inclinan ante el público y se sientan. Los cánticos suben ligeramente de tono. Por la izquierda entra corriendo un fraile con hábitos raídos. Al cinto lleva un manojo de grandes llaves.)

Portero.—¡Ya llegan! ¡Ya llegan, hermanos! ¡Venid! ¡Venid! ¡Venid todos! ¡Mirad cómo lo traen! ¡Maniatado! ¡Como un ladrón! ¡Como un salteador de caminos! ¡Como un hereje! ¡Como un blasfemo! ¡Como un judío! ¡Como un criminal!

(Fuera de escena han cesado los cánticos. Se oyen murmullos, como si el eco de las palabras dichas por el fraile portero se repitiera varias veces: "Hereje... Judío... Blasfemo... Criminal...". Luego se oye un murmullo general: "Loado sea Dios". Por un lateral entran corriendo los frailes, con gesto de impaciente alegría. Mientras, por el lateral contrario, entran el Visitador General de la Orden, el Prior del convento y el Hermano Carcelero. Entre ellos viene un hombre pequeño, vestido como el Cronista 2.º, maniatado y con el rostro pálido y sorprendido.)

Un fraile.—¡Ahí tenéis al hereje!

Otro.—¡Muerte al hipócrita traidor!

Varios.—¡Muerte, sí, muerte!

Un fraile.—¡Judío!

Otro.—¡Criminal!

Otro.—¡Asesino!

(El Prior alza sus imponentes brazos de Prior con un gesto de paz y de sosiego.)

Prior.—¡Mesura y compostura!

Uno.—¡Es un reformador!

Otro.—¡Muera el reformador!

Prior.—¡Calma, hijos míos! ¡Aquí lo tenéis! ¡Es vuestro! ¡Rendirá cuentas ante vosotros! ¡Le aplicaremos la justicia! ¡Ved bien cómo es el frailecillo que pretende imponernos su reforma!

(Hace un gesto al Hermano Carcelero, que da un fuerte empellón al preso y le hace caer de bruces en el centro del grupo formado por los frailes. Los frailes se acercan y le miran como a un bicho.)

Prior.—Vedle despacio, para que os sirva de meditación y de escarmiento. *(Se vuelve hacia el imponente Visitador, más imponente que el propio Prior, puesto que ostenta un cargo de mayor autoridad.)* Reverendo Visitador General... *(Se inclina ante él.)* Todo será conforme a nuestra regla, a nuestras costumbres y hábitos...

Visitador.—*(Hablando con voz campanuda y ligero acento portugués.)* Sea, sea como desea el Prior del convento, hermanos míos... Nuestro momento es llegado... ¡Podéis hacer justicia! Estáis autorizados para dar escarmiento en este fraile a toda la reforma...

Varios.—¡Abajo! ¡Muera! ¡Muerte a la reforma!

(Los ánimos están enardecidos. Mientras gritan, los frailes alzan la mano con gesto amenazador.)

Visitador.—Tened paciencia, hermanos. Me place ver vuestra santa ansia de venganza, pero debemos encauzar nuestras pasiones. ¡Encaucemos nuestras pasiones por el camino de la venganza infinita!

Todos.—¡Gracias! ¡Gracias a ti, benefactor de la Orden!

Visitador.—Morirá la reforma, pero no derramaremos ni una sola gota de sangre...

(Se acerca a él el Prior, que le dice algo al oído.)

Visitador.—*(Después de asentir a lo que le han dicho.)* Bueno, tal vez haya que verter alguna gota, pero será tan poca, que apenas manchará nuestras manos...

Algunos.—¡Derramémosla!

Otros.—¡Sí, no perdamos tiempo!

Visitador.—Calmaos, impetuosos y buenos hijos... ¡Ahora, el padre Prior os dirá lo que vamos a hacer con Fray Juan!

(Los murmullos de aprobación que acompañaban los parlamentos del Visitador se van calmando hasta hacerse un silencio impresionante.)

Prior.—Muchas penalidades hemos sufrido por culpa de nuestros hermanos enemigos... ¡Ahora es llegado el momento de alzarnos nuevamente victoriosos!

(Los frailes asienten.)

Prior.—*(Calmando a sus fieles hijos con un gesto de la mano.)* Fray Juan es todo un símbolo... El símbolo de la rebeldía... ¡Miradle cómo calla! *(Todos le miran. Fray Juan, todavía en el suelo, alza la cabeza para luego dejarla caer con un gesto de desconsuelo.)* ¡Levántate, Fray Juan!

(Fray Juan se levanta. Muy lentamente. Cuando está en pie, deja resbalar su mirada por el grupo de frailes y queda mirando un momento al Visitador.)

Prior.—¡Baja tu mirada de pecador, soberbio!

(Fray Juan baja la vista.)

Prior.—¡Miradle cómo va vestido para darnos pena! ¡Con un sayal raído y con los pies casi descalzos! ¡Pero en esta casa jamás ha pisado un pie descalzo!... ¡Le calzaremos, le vestiremos nuestro hábito, que es el que debe llevar, y será juzgado por nosotros!

Fray Juan.—¿Vosotros vais a ser mis jueces?

Prior.—¡Sí!

Fray Juan.—¿Qué crimen es el mío?

Prior.—¡La reforma!

Fray Juan.—¡El Papa la permite!

Prior.—¡El Santo Padre ignora vuestras perversas intenciones!

Fray Juan.—¡El Santo Padre sabe bien qué pretendemos!

Prior.—¡Queréis acabar con nuestro poder!

Fray Juan.—Queremos sólo tener el nuestro.

Prior.—¡Queréis imponernos otra regla distinta!

DURANTE LA PERMANENCIA DEL PADRE JUAN BAUTISTA RUBEO COMO SUPERIOR GENERAL DE LA ORDEN DEL CARMEN, SE PRODUJERON LAS PRIMERAS GRAVES DIFERENCIAS ENTRE LOS CARMELITAS DESCALZOS Y LOS CALZADOS. ESTOS, QUE CONTABAN CON EL APOYO DEL PADRE RUBEO, FUERON LOS CITADOS ENEMIGOS DE JUAN DE LA CRUZ

Fray Juan.—¡Sólo queremos tenerla! ¡Tenerla nosotros, sin imponérosla!

Prior.—*(Riendo.)* ¡Le oís! ¡Oídle bien, hijos míos! Es como aquel del cuento que llegó pidiendo una sopa de guijarros, y como la dueña no supiera hacerla, él se dispuso a condimentarla... Y a los guijarros añadió sal, y agua, y un poco de tocino, y un trozo de carnero, y algunas alubias, y dos o tres patatas... ¡Y cuando hubo hervido todo, sacó los guijarros y se comió la sopa!

(Grandes risas.)

Fray Juan.—¡Dios sabe que no!

Prior.—¡No invoques ese nombre, blasfemo! ¡Traed un hábito! ¡Un hábito nuestro! ¡Un hábito contrarreformador!

(Uno de los frailes se desprende del suyo. Es un fraile muy alto, de forma que cuando vistan el hábito al frailuco, éste parecerá embutido en un montón de trapos.)

Fraile.—*(Arrodillándose ante el Prior.)* ¡Toma mis hábitos! ¡Mis hábitos para ocultar los que lleva ese hombre!

Prior.—¿Y tú, hermano?

Fraile.—¡Qué más da! ¡Yo me haré otro! ¡O pasearé así por el convento! ¡Todo antes que ver esas ropas del fraile desertor!

Prior.—¡Bien dices, hijo! Ve a buscar ropas más honestas. ¡Le pondremos tus hábitos y luego le juzgaremos!

(El fraile que entregó su hábito sale de escena.)

Prior.—¡Tomad, hermanos! ¡Ponédselo!

Fray Juan.—¡Nadie me quitará estos pobres y queridos hábitos!

Prior.—*(Autoritario.)* ¡Ponédselo! ¡Y si opone resistencia, utilizad la fuerza!

Fray Juan.—¡No podéis! ¡No podéis quitarme el hábito!

Prior.—¡Vamos! ¿Qué esperáis?

(Se hace un silencio impresionante. Fray Juan retrocede un paso. Los frailes le miran con expresión dura. Empieza a oírse una música estridente, moderna, concreta. Los frailes, haciendo movimientos bruscos, como exige la música, van aproximándose al pequeño fraile, que retrocede un paso. Los frailes se aproximan más a él. Fray Juan intenta huir, pero el fraile carcelero le sujeta por un brazo, por el cuello, por el alma. Los demás le rodean. Forcejean con él para quitarle la capilla y la capa y las sandalias. El fraile forcejea con fuerza sobrehumana para librarse de los otros. Pero ellos no están dispuestos a dejarlo. Luchan con él. Lo derriban. Uno pone su rodilla en el pecho del frailecillo. Otros le van quitando las prendas. Y las sandalias. Luego le ponen las ropas del fraile grande. La música se va haciendo más estridente por momentos. Termina siendo una especie de alarido. Fray Juan, de rodillas, en el suelo, queda inmóvil, como deshecho y humillado.

Los frailes lo contemplan y ríen.

Toda esta escena, muda; deberá montarse como una pantomima. Movimientos ágiles, rítmicos y en ciertos momentos estridentes.

Al iniciarse las risas, la luz del escenario se apaga. Sólo queda un foco iluminando la silueta de Fray Juan. Al oscurecerse el resto de la escena, los frailes van moviéndose como fantasmas hasta colocarse en las mesas que hay sobre el practicable. Los que no tengan sitio quedarán de pie, detrás de los bancos de las mesas laterales. En la mesa central se sentarán el Prior, el Visitador y otro fraile muy viejo. Quedarán inmóviles todos hasta que vuelva a iluminarse el escenario.)

Cronista 1.º.—Así fue el principio.

Cronista 2.º.—¡La reforma estaba a punto de sucumbir!

Cronista 1.º.—Por nuestra obcecación.

A TRAVES DE LA INGENUA IMAGINERIA RELIGIOSA DE PRINCIPIOS DEL SIGLO XVIII, VENOS TRES MOMENTOS DE LA VIDA DE FRAY JUAN DE LA CRUZ. SU TOMA DE HABITO EN EL CONVENTO DE SANTA ANA, DE MEDINA DEL CAMPO, CUANDO CONTABA VEINTIUN AÑOS; SU PEREGRINAR POR CAMINOS DE ESPAÑA ENTRE 1563 Y 1568, Y SU MEDITACION MISTICA EN LA SOLEDAD DEL CONVENTO.

Cronista 2.º.—¡Pero Dios es Infinitamente Generoso!

Cronista 1.º.—¡Y nos ha perdonado aquel error histórico!

Cronista 2.º.—Así como nosotros perdonamos...

Cronista 1.º.—A nuestros deudores.

Cronista 2.º.—¡Amén!

Cronista 1.º.—Amén.

(La luz que ilumina los plintos desciende hasta apagarse, mientras los dos Cronistas hacen una reverencia y vuelven a sentarse. La escena se ilumina.)

Visitador.—*(Levantándose y hablando con su voz autoritaria.)* ¡Formado el tribunal juzgador, va a ser leída al reo la intimidación de los actos del capítulo de Piacenza!

Fray Juan.—¿Y cómo vais a juzgarme vosotros? ¿Podéis ser jueces y parte?

Visitador.—¡Podemos hacer todo cuando se trata de mantener los principios inamovibles de nuestra regla!

Fray Juan.—¡Tendréis que responder de ello!

Visitador.—¿Dónde?

Fray Juan.—¡En el Juicio Final!

Visitador.—¡Sólo han de temer el Juicio Final aquellos que han pretendido la reforma! ¡Y calle el reo! ¡Leedle la intimidación!...

(El Prior toma un pergamino y lo desenrolla. Lee con voz fuerte, no tan grave como la del Visitador, para demostrar así su sumisión a la autoridad del otro. Empieza a oírse una música enérgica. La música se oye tan fuerte, que al principio no oímos las palabras del Prior. Sólo lo vemos gesticular y mover los labios. La música desciende en el momento en que el Prior empieza a decir:)

Prior.—*(Leyendo y accionando.)* Y porque hay algunos desobedientes, rebeldes y contumaces, llamados vulgarmente Descalzos, los cuales, en contra de las patentes y de los estatutos del prior general, han vivido y viven fuera de la provincia de Castilla la Vieja, en Granada, Sevilla y cerca del pueblecito llamado La Peñuela... y no quisieron, excusándose con falacias, cabilaciones y tergiversaciones, aceptar humildemente los mandatos...

(Sube la música y él acciona y mueve los labios unos breves momentos. La música vuelve a bajar.)

Prior.—*(Leyendo.)* ... se les intimará, bajo penas y censuras apostólicas, incluso, si fuese preciso, invocando la ayuda del brazo secular, y si se resisten, se les castigue gravemente...

(Vuelve a subir la música. El Prior habla sin ser oído y acciona unos instantes. La música y su lectura terminarán simultáneamente. El Prior, al terminar, se sienta de nuevo.)

Visitador.—¿Te das por enterado, Fray Juan?

Fray Juan.—Sí.

Visitador.—¡En este acto de justicia vamos a cumplir la orden que hemos recibido! ¡Contesta a las preguntas del venerable hermano!

Fraile anciano.—¿Por qué te has alzado contra nuestra autoridad?

Fray Juan.—¡Jamás lo he hecho!

Fraile anciano.—Has desobedecido, Fray Juan.

Fray Juan.—¡Soy sumiso y obediente!

Prior.—¡Mentira!

Visitador.—¡Te hemos detenido por no acatar la regla!

Fray Juan.—¡La regla de mi Orden la he acatado!

Visitador.—¡Tu Orden es la nuestra! ¡Y vosotros sois los sediciosos!

Fray Juan.—Roma nos autoriza...

Visitador.—¿Y qué sabe Roma de vuestras intenciones? ¿No habéis fundado conventos a espaldas de la autoridad eclesiástica?

Fray Juan.—¡Nada tengo que ver con esas fundaciones!

Visitador.—*(A los frailes.)* ¿Le oís? ¡Nada tiene que ver! ¡Nada tiene que ver! Pues yo te digo, frailecillo traidor, que aunque fueran ciertas tus palabras y nada tuvieras que ver, la misma pena tienes que los culpables...

Fray Juan.—¿Y cuál sería mi culpa? *(Lo pregunta serenamente, sin ningún tono de desafío.)*

Visitador.—Pues tu culpa..., tu culpa es..., bien lo sabes tú... Y yo te diré que..., que esa culpa te la ya a señalar el propio padre Prior... *(Indica al Prior con un gesto que responda.)*

Prior.—Tu culpa es..., ya lo has oído... Bien claro te lo ha dicho nuestro Visitador... No hay más que hablar, Fray Juan... Ya sobran las palabras... Tú conoces tu culpa tan bien como nosotros la conocemos...

Visitador.—*(Con tono hueco y campanudo.)* Y hechas las acusaciones en regla por el padre Prior, yo, como Visitador General, te conmino... Fray Juan, ¿volverás de tu error?

Fray Juan.—¿Error? ¿Qué error he cometido?

Visitador.—Volverás de tu error, ¿sí o no? ¡Responde!

Fray Juan.—¡Si error ha sido comportarme con rectitud, con obediencia y amor a mis hermanos y a mi Padre..., os digo que no volveré de él!

Prior.—¿No te retractarás?

Fray Juan.—*(Dulce, mansamente.)* ¡No!

Prior.—¡Mira bien lo que dices!

Visitador.—Si no te retractas, nuestra mano justiciera caerá sobre ti. Piénsalo bien y responde.

Fray Juan.—*(Siempre dulce y mansamente.)* Lo he pensado...

Prior.—¿Y qué has decidido?

Fray Juan.—No daré un paso atrás.

Visitador.—¡Mirad la vanidad..., la ridícula vanidad de este enano!

Prior.—¡Piensa que ya no os apoya el nuncio muerto! Piensa que el nuevo nuncio está de nuestra parte y no tolerará reformas...

Fray Juan.—¿Por qué os empeñáis en llamar reforma a lo que no es más que un regreso a la verdad..., a la sencillez, a lo que no es más que un deseo de eliminar lo que hay de superfluo y egoísta en nuestra Orden?

Prior.—¡Aquí preguntamos nosotros y tú eres quien responde! ¡Responde de una vez! ¡Responde y ten en cuenta que si no acatas nuestra jerarquía y nuestra regla, serás apaleado!

(Murmullos de aprobación.)

Fray Juan.—Apaleadme cuanto queráis. Lo ofreceré para el bien de mis hermanos de la Orden, para el progreso de la regla...

Visitador.—¡Lo habéis oído! ¡Lo ha dicho! ¡Por fin lo ha dicho! ¡Progreso! ¡Ha dicho progreso! ¡Ya estás en nuestras manos! ¡Tú mismo te has condenado, fraile rebelde!

Fray Juan.—Y bien... Si así lo estimáis en justicia, ¿por qué demoráis la aplicación de la pena?

Prior.—*(Alzando los ojos al cielo.)* Señor..., tú eres testigo de esa malsana tozudez. Tú sabes bien que nosotros no queremos la guerra... *(Habla al oído, gesticulando ostensiblemente, al Visitador. Este asiente.)*

(El Visitador, luego, habla al oído del Prior. También gesticula. Ahora es el Prior el que asiente.)

Visitador.—Hijo mío... *(Sale de su banco y se acerca a Fray Juan. Le pasa una mano por el hombro.)* ¿Por qué te muestras tan hostil?

Fray Juan.—Porque sé que mi camino es el verdadero... Porque vosotros habéis roto la puerta de mi casa, os habéis abalanzado sobre el lecho en que dormía y, maniatado y con la boca tapada, me habéis privado de la libertad.

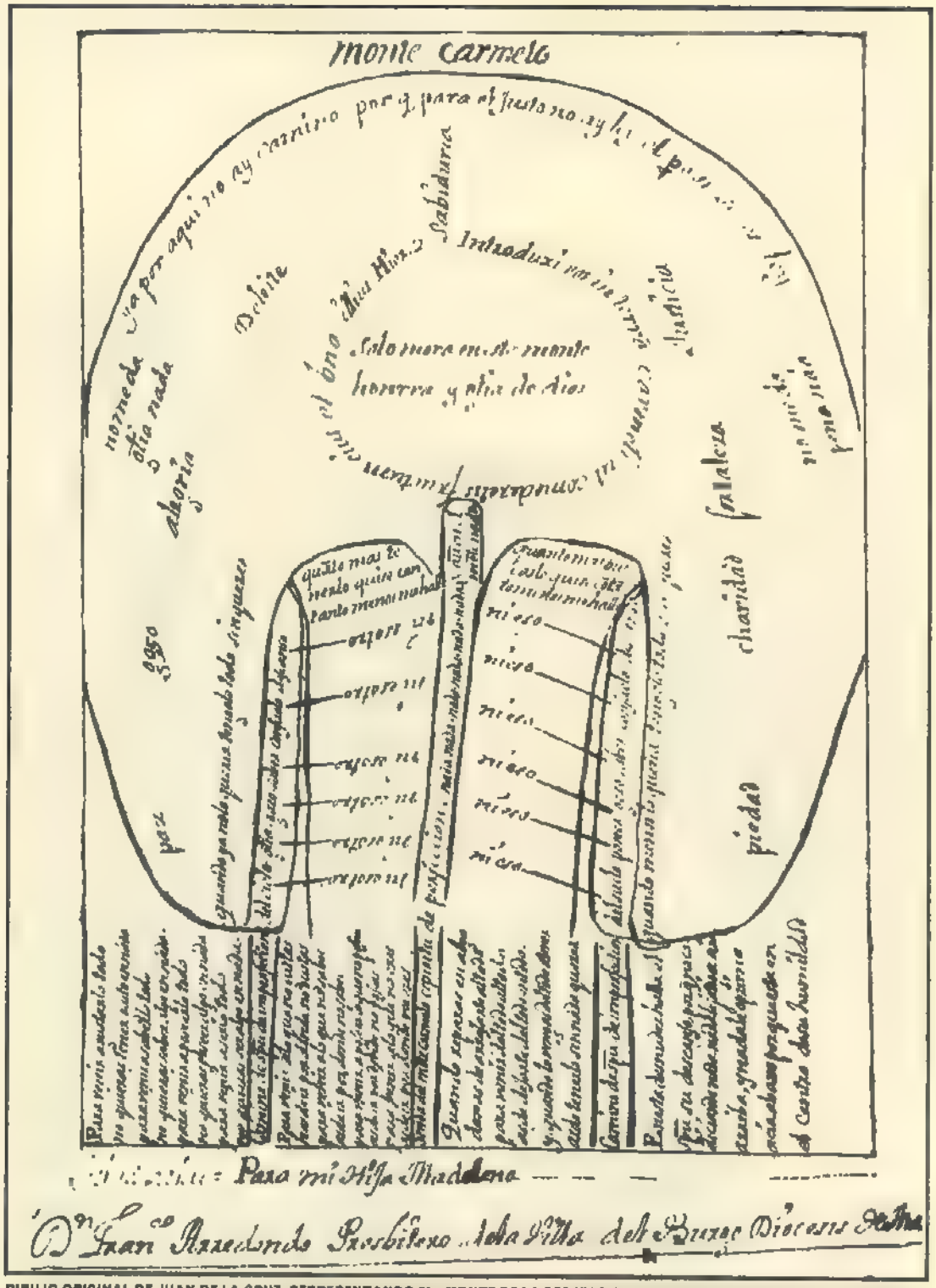
Visitador.—Está dentro de nuestras atribuciones...

Fray Juan.—¡La libertad no hay atribución humana que pueda prohibirla!

Visitador.—¡El libertinaje, sí!

Fray Juan.—¡El libre albedrío, no! Sólo Dios, oís, Dios, puede cercenarlo, y no lo hará para que sigamos siendo humanos...

Visitador.—Quiero pensar que tu obcecación es una santa obcecación... Y que pasado este momento volverás de tu error y compren-



DIBUJO ORIGINAL DE JUAN DE LA CRUZ, REPRESENTANDO EL «MONTE DE LA PERFECCION». PUEDE CONSIDERARSE QUE SU BUSQUEDA MISTICA, TRANSCRITA EN LOS POEMAS QUE ESCRIBIERA, POSEE TAMBIEN ESTA IMAGEN COMO PLASMACION GRAFICA.

derás la beatitud de nuestras intenciones... Nosotros te queremos, frailecito; te amamos como hermano nuestro que eres... Y no deseamos hacerte daño... No, de verdad... Lo único que queremos es vivir en paz... Que todos reconozcan sus errores. Que los descarriados volváis al redil... Tú debes dar ejemplo, Fray Juan Tú puedes hacer comprender a muchos sus errores si haces un público arrepentimiento..

Fray Juan.—*(Con voz serena.)* No puedo arrepentirme, reverendo Visitador...

Visitador.—*(En tono muy convincente.)* Claro que puedes, hijo... Todos podemos... Es cuestión de quererlo. Y tú, sin duda, lo querrás. Tú eres bueno. Tú eres, según dicen quienes te conocen bien, un santo

Fray Juan.—Dios perdone a quienes dicen eso.

Visitador.—*(Más alto y más convincente.)* Un santo, sí. Y como santo que eres te tenemos...

Fray Juan.—Sin embargo, decíais hace poco...

Visitador.—¡Bah! ¡Bah! ¡Bah! Qué importa lo que dijéramos, hijo mío...

EN MUCHOS SENTIDOS PUEDE CONSIDERARSE A TERESA DE JESUS —AQUI RETRATADA POR FRAY JUAN DE LA MISERIA— COMO UNA FIGURA PARALELA A LA DE JUAN DE LA CRUZ EL DESEO DE AMBOS POR EFECTUAR UNA REFORMA RADICAL DE LA ORDEN CARMELITA HALLO MULTIPLES INTRANSIGENCIAS Y OBSTACULOS

Fray Juan.—No puedo comprender que...

Visitador.—¡Recuerda la bienaventuranza! ¡Bienaventurados los ignorantes...! *(Transición.)* ¡No hace falta comprender! ¡El entendimiento lleva a la soberbia..., al pecado!

Fray Juan.—*(Pensativo.)* Tal vez...

Visitador.—Tu ejemplo será definitivo para volver el orden a la Orden, para volver la paz y la coexistencia.

Fray Juan.—¡Yo quisiera esa paz, reverendo Visitador..., pero sois vosotros los que no transigís!

Visitador.—¡Vamos, vamos, pequeño fraile santo! *(Le da unos golpecitos.)* Desciende de tu soberbia... Y si lo haces, tendrás un priorato y buena celda y buena biblioteca para que escribas versos de esos que tú escribes...

Fray Juan.—Gracias... *(Queda pensativo.)*

Visitador.—¿Aceptas, entonces?

Fray Juan.—*(Seguro en sus palabras, aunque dichas con mucha mesura.)* Gracias de nuevo, reverendo, pero no puedo. Sería renunciar a la verdad, a la Justicia.

Visitador.—¡Bah! ¡Bah! ¿Y qué es la justicia de los hombres? ¿Qué es la verdad?

Fray Juan.—Lo único noble de este mundo de miserias y mezquindades, reverendo.

Visitador.—¡No te obceques, Fray Juan! *(Hace un gesto al Prior, que sale de escena.)* No sueñes más bondad de la que hay en realidad entre los hombres... Los hombres somos malos, somos perversos y mezquinos, como tú dices, y su justicia y su verdad también lo son.

Fray Juan.—¿Y no es obligación nuestra hacerlos que mejoren?

Visitador.—Ves, hijo mío... Eso es soberbia también. Es querer coger la luna con la mano, es querer sentarse a la diestra del Padre..

(Entra el Prior de nuevo con una caja de madera. Entrega la caja al Visitador y vuelve a su sitio en la mesa central.)

Visitador.—¿Sabes qué es esto?

Fray Juan.—No.

Visitador.—Es un regalo para ti. Un presente de paz. Mira...

(Abre la caja y saca de ella un hermoso crucifijo de oro y piedras preciosas. Se lo tiende a Fray Juan.)

Fray Juan.—*(Extrañado.)* ¿Para... mí?

Visitador.—¡Sí, para ti! Para tu mesa de trabajo. Para que inspire tus poemas y tus pensamientos... Es de oro... De oro y piedras preciosas.

Fray Juan.—Yo no puedo...

Visitador.—¡Acéptala, Fray Juan! ¡Acéptala como un símbolo de paz! ¡Es una hermosa joya!

Fray Juan.—Pero el que busca a Cristo desnudo, no ha menester joyas de oro...

Visitador.—*(Irritado.)* ¡Qué dices, impenitente soberbio!

Fray Juan.—Que no lo acepto, reverendo

Visitador.—*(Amenazador, alzando la mano en la que tiene el crucifijo.)* ¡Mira lo que haces, Fray Juan! ¡Si no lo aceptas, serás juzgado duramente!

Fray Juan.—¿Y a qué esperáis para juzgarme?

Visitador.—¡Tú lo has querido! *(Vuelve apresuradamente a su sitio tras la mesa.)* ¡Todos vosotros, hermanos, sois testigos! Todos habéis escuchado las soberbias palabras de Fray Juan. Yo os pregunto: ¿Es preciso continuar el juicio?

(Murmullo de todos.)

Visitador.—No, no, claro que no. No es preciso. ¡Entonces, dictemos sentencia!

Todos.—¡Sí, sí! ¡Sentencia!

Varios.—¡Condenación! ¡Condenación eterna para Fray Juan!

Visitador.—*(Calmando a todos con el gesto.)* ¡Dictaré recta y justa sentencia contra ti, pecador!

Uno.—¡Empocémosle! ¡Que nadie sabrá de él! *(Asentimiento general.)*

Otro.—¡Que no salga de prisión hasta que vaya a la sepultura! *(Asentimiento general.)*

Visitador.—¡Serás condenado a comer agua, pan y sardinas!

Prior.—¡Y a permanecer cerrado en una celda estrecha!

Fraile anciano.—¡En una celda que habilitaremos en el hueco que servía de excusado a la sala de los huéspedes!

Prior.—¡Sobre la letrina se extenderán las tablas de tu lecho!

Visitador.—¡Y no verás la luz hasta la muerte!

(Asentimiento general.)

Visitador.—*(Acallando los exaltados ánimos con su imponente gesto.)* Y además...

Varios.—Hay un además...

Otros.—¡Silencio! ¡Silencio! ¡Veamos cuál es el además!

Visitador.—*(Ante el silencio impresionante de los demás, añade.)* Serás despojado de la capilla y del escapulario. Sólo el sayal y la correa podrás llevar...

Uno.—¡Calvario!

Otro.—¡Calvario para el fraile!

Otro.—¡Calvario para el presidiario!

Todos.—¡Calvario! ¡Calvario!

Visitador.—¡Y tres días a la semana ayunarás a pan y agua, conforme prescribe la constitución!

Prior.—¡Y recibirás la disciplina!

Visitador.—¡Disciplina circular, castigo señalado para los rebeldes!

Todos.—¡Disciplina circular! ¡Suplicio! ¡Pagará! ¡Pagará con su sangre y con su hambre! ¡Pagará con su cuerpo!

Prior, Visitador y Fraile anciano.—*(A la vez. Poniéndose en pie y señalando un lateral con energía.)* ¡Encarceladlo, hermanos! ¡El mundo entero del progreso deberá escarmentar en ese frailecillo!

(Todos salen de sus puestos y se abalanzan sobre el fraile. Le increpan. Le zarandean. Le dan puñadas. Se oye la música concreta que ya hemos oído. A sus compases, arrastran fuera a Fray Juan sus hermanos. Estamos ante el triunfo de los contrarreformadores. La escena se oscurece bruscamente. Se iluminan las siluetas de los frailes cronistas.)

Cronista 2.º.—Y fue encarcelado...

Cronista 1.º—¡Y ayunó!

Cronista 2.º—¡Y fue disciplinado!

Cronista 1.º—¡Disciplina, disciplina!

Cronista 2.º—¡Horrorosa pantomima!

Cronista 1.º—¡Los viernes eran días de gran fiesta! Al ayuno y a los insultos de todos, congregados en el refectorio..., añadían el placer sublime de la tortura...

Cronista 2.º—Le ordenaban desnudar sus espaldas...

(Vuelve a iluminarse la escena. Los frailes, sentados a las mesas, están terminando de comer. En el suelo, de rodillas, en el mismo punto del escenario donde permaneció durante el juicio, Fray Juan come un pedazo de pan y bebe agua de una escudilla. En la mesa presidencial no está el Visitador. Sólo el Anciano y el Prior.)

Cronistas 1.º y 2.º—Y toman las disciplinas...

Cronista 2.º—¿Se van a disciplinar?

Cronista 1.º—¿Van a dar ejemplo de mortificación al revoltoso?

Cronista 2.º—¡No! ¡Van a cruzarle la espalda a latigazos!

Cronista 1.º—¡Así era la disciplina circular!

Cronista 2.º—¡Santo Dios! ¡La disciplina!

Cronista 1.º—¡La disciplina, sí!

Cronista 2.º—Disciplina...

Cronista 1.º—¡Regular y secular!

Cronista 2.º—Disciplina...

Cronista 1.º—¡Jerárquica!

Cronista 2.º—Disciplina...

Cronista 1.º—¡Circular!

Cronista 2.º—Disciplina...

Cronista 1.º—¡Amén!

(Los dos frailes se sientan. Se apaga la luz que los iluminaba. Los frailes del refectorio van poniéndose en pie y, tomando cada uno unas disciplinas, van a colocarse en círculo alrededor de Fray Juan. Fuera se oyen cánticos conventuales.)

Prior.—*(Colocándose también en el círculo, con sus disciplinas.)* ¡Después de haber recibido el confortador alimento del cuerpo, demos al cuerpo el castigo que merece! ¡Hermanos, hoy es viernes! ¡Hoy debemos aplicar nuestra disciplina circular! ¡Desnuda tus espaldas!

(Fray Juan, mansamente, desnuda sus espaldas. Fuera, el cántico inicia, en latín, los compases de un Miserere (*). Deberá elegirse, entre todas las músicas compuestas para entonar el Miserere, aquella que tenga un sentido más dramático. Mientras fuera de escena oímos este Miserere, que entonan, a media voz, voces muy varoniles, comienza el acto en la escena.)

Prior.—Antífona: se alborozarán, Señor, los huesos que tú has quebrantado. *(Atiza un golpe con su disciplina sobre la espalda del santo. A partir de este momento, todos los frailes repetirán el juego. Dirán su frase y descargarán el latigazo en las espaldas del frailecito. Cada vez con más fuerza. Luego avanzarán, siempre en círculo, para dejar lugar al que venga detrás.)*

Un fraile.—Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu gran clemencia.

Otro.—Según la multitud de tus ternuras, borra mis transgresiones.

Otro.—¡Lávame cabalmente de mi culpa, y de mi pecado purifícame!

Otro.—¡Porque reconozco mis crímenes y mis pecados, purifícame!

Otro.—Sólo contra ti he pecado; he hecho lo que es malo a tus ojos, de suerte que quedes justificado en tus fallos y sin tacha en tus sentencias. *(El fraile que dice este verso atiza dos latigazos.)*

Prior.—Un solo latigazo, oídme bien. ¡Un solo latigazo, aunque el verso sea muy largo!

Otro.—¡Mira que fui engendrado en la iniquidad y en pecado me concibió mi madre!

Otro.—¡Mira que amas la verdad en el secreto de los corazones; en lo más íntimo del alma me enseñas la sabiduría!

Otro.—Purifícame con el hisopo y seré limpio; lávame y seré más blanco que la nieve.

Otro.—¡Lléname de gozo y de alegría y alborócense los huesos que tú has quebrantado!

Otro.—Aparta tu semblante de mis pecados y borra todas mis iniquidades.

Otro.—Crea en mí, oh Dios mío, un corazón limpio y renueva en mi interior un espíritu firme.

Otro.—No me arrojes de tu presencia, no retires de mí tu santo espíritu.

Otro.—Tórname la alegría de tu salvación y sostenme con generoso espíritu.

Otro.—Enseñaré tu camino a los transgresores y volverán a ti los pecadores.

Otro.—Líbrame, oh Dios, Dios de mi salvación, de la sangre derramada y mi lengua aclamará a tu justicia.

Otro.—Abre, Señor, mis labios y mi boca anunciará tu alabanza.

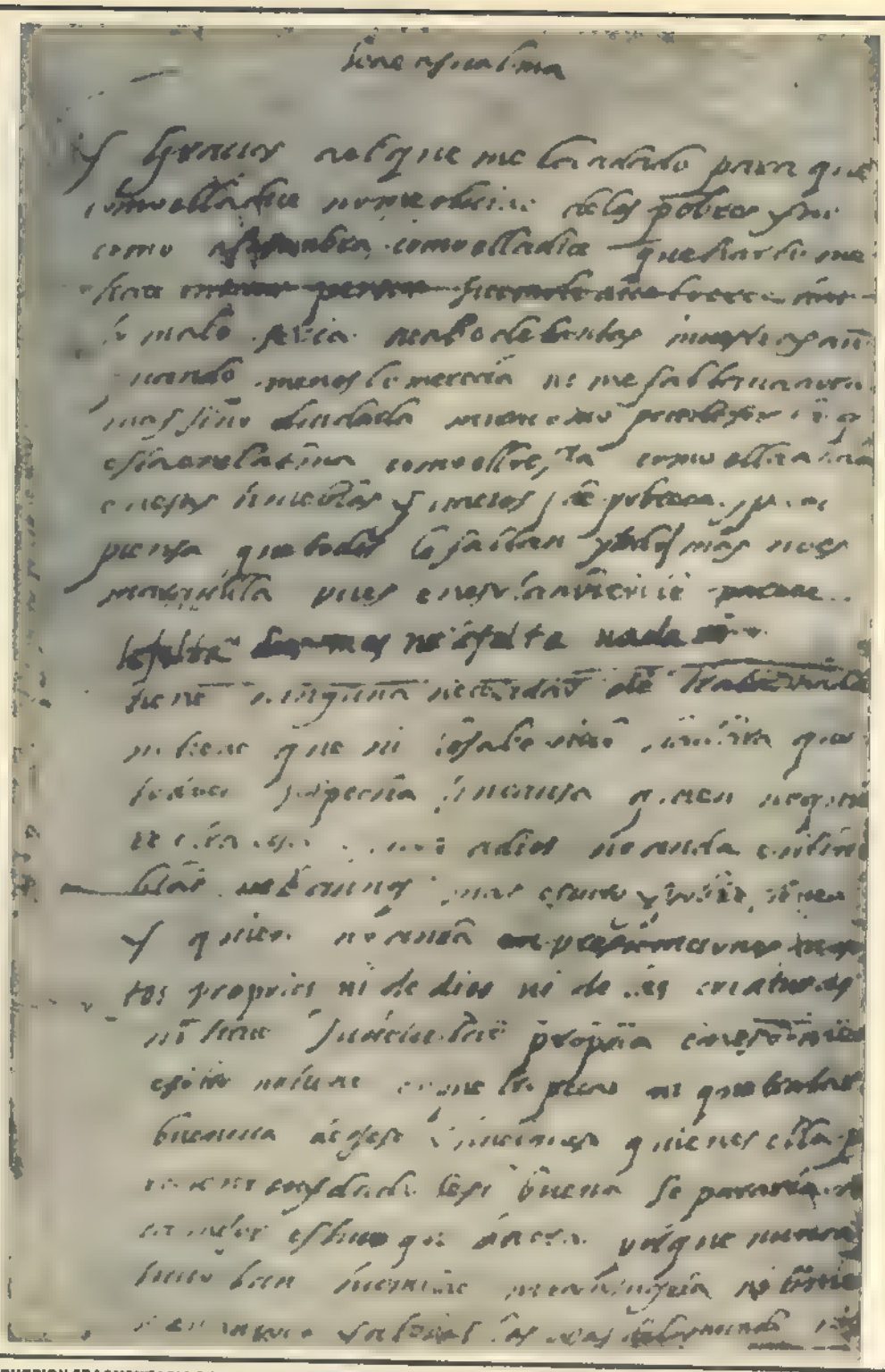
Otro.—Porque no te complaces en sacrificios si te ofrezco un holocausto no lo has de aceptar.

Otro.—El sacrificio para Dios es el espíritu contrito; un corazón contrito y humillado, oh Dios, no lo desprecias.

Otro.—Favorece, Señor, en tu bondad a Sión; vuelve a edificar los muros de Jerusalén.

Otro.—Entonces aceptarás justos sacrificios, los holocaustos y las ofrendas; entonces se ofrecerán novillos sobre tu altar.

Otro.—Dales, señor.



REPRODUCCION FRAGMENTARIA DE LA CARTA QUE FRAY JUAN DE LA CRUZ ENVIARA DESDE SEGOVIA A DOÑA JUANA DE PEDRAZA RESIDENTE EN GRANADA— EL 12 DE OCTUBRE DE 1589, DOS AÑOS ANTES DE SU MUERTE, OFRECIENDOLE CONSEJOS ESPIRITUALES

Todos.—¡Se alborozarán, Señor, los huesos que tú has quebrantado!

(Los frailes quedan en silencio, agotados por el esfuerzo. El medio fraile, caído, hecho un ovillo, está inmóvil.)

Prior.—Hermanos, cumplida nuestra obligación, pasemos a meditar.

(Una música alegre, tal vez un Gloria, se oye como fondo. Mientras, los frailes van saliendo en orden, con las manos cruzadas sobre el vientre, beatíficamente. La iluminación de la escena desciende; sólo un foco ilumina la silueta del fraile Juan, hecho un ovillo de dolor y de amor. Se iluminan los plintos.)

Cronista 2.º—Y así pasó meses y meses...

Cronista 1.º—Corrían otros tiempos.

Cronista 2.º—Pero el fraile, rebelde, invencible, triunfante, escribía en su celda su cántico espiritual.

Cronista 1.º—Y un día escapó, descolgándose por una ventana.

Cronista 2.º—Y llevó a cabo la reforma.

(El fraile se levanta poco a poco. El Gloria se oye ahora más próximo. El medio fraile alza la vista al cielo; su voz, grabada en cinta magnetofónica, llena la sala, mientras repite este texto:)

Voz de Fray Juan.—¿A dónde te escondiste,
Amado, y me dejaste con gemido?
Como el ciervo huiste;
habiéndome herido,
salí tras ti clamando, y eras ido.
Pastores, los que fuéredes
allá por las majadas al otero,
si por ventura viéredes
a aquel que yo más quiero,
decidle que adolezco, peno y muero.

(La estrofa que sigue deberá decirla con más energía, con menos suavidad.)

Buscando mis amores
iré por esos montes y riberas;
ni cogeré las flores,
ni temeré las fieras
y pasaré los fuertes y fronteras.

(El frailecito sonríe. Cae de rodillas y queda en íntima actitud de rezo.)

Cronista 1.º—Triunfó.

Cronista 2.º—¡Triunfó la reforma!

Cronista 1.º—¡Creció y fue grande como la mies!

Cronista 2.º—¡Creció más alto que la torre de Babel!

Cronista 1.º—¡Eran tiempos de errores!

Cronista 2.º—¡Tiempos que debemos olvidar!

Cronista 1.º—¡Y perdonar!

Los dos.—¡Amén!

Oscurece totalmente la escena. Muy rápido cae el...

T E L O N

(*) *MISERERE:* Antífona Exultábunt Dómino, ossa humiliáta

1. Miserére mei, Deus, secundum magnam misericordia tuam.

RETRATO ANONIMO (SIGLO XVIII) DE FRAY JUAN DE LA CRUZ, QUE FUE ENCONTRADO CASUALMENTE EN UNA CHAMARILERIA POR UN PADRE DEL CONVENTO CARMELITA DE AVON EL FUTURO SANTO MORIRIA EL 14 DE DICIEMBRE DE 1591.

2. Et secundum multitudinem miserationum tuá rum, dele iniquitatem meam.
3. Amplius lava me ab iniquitate mea: et a peccato meo munda me
4. Quóniam iniquitatem meam ego cognosco: et peccatum meum contra me est semper.
5. Tibi soli peccavi, et malum coram te feci: ut justificeris in sermónibus tuis, et vincas cum judicáris.
6. Ecce enim in iniquitatibus conceptus sum: et in peccatis concepit me mater mea
7. Ecce enim veritatem dilexisti: incerta et occulta sapientiae tuae manifestasti mihi.
8. Asperges me hyssopo et mundábor: lavabis me, et super nivem dealbábor
9. Auditui meo dabis gaudium et laetitiam: et exultabunt ossa humiliáta
10. Averte faciem tuam a peccatis: et omnes iniquitates meas dele.
11. Cor mundum crea in me Deus, et spiritum rectum innova in visceribus meis.
12. Ne projicias me a facie tua: et spiritum sanctum tuum ne áuferas a me.
13. Redde mihi, laetitiam salutaris tui: et spiritu principáli confirma me.
14. Docébo iníquos vias tuas: et impii ad te convertentur.
15. Libera me de sanguinibus, Deus, Deus salutis meae: et exultábit lingua mea justitiam tuam.
16. Domine, labia mea apéries: et os meum annuntiábit laudem tuam.
17. Quoniam si voluisses sacrificium dedissem úti que: holocaustis non delectáberis.
18. Sacrificium Deo spiritus contribulátus: cor contritum, et humimiliatum, Deus, non despicies.
19. Benigne fac, Dómine, in bona voluntate tua Sion, ut aedificentur muri Jerusalem.
20. Tunc acceptábis sacrificium justitiae, oblatiónes et holocausta: tunc imponent super altare tuum vítulos.
21. Requiem aeternam.
22. Ant. Exultábunt Dómino, ossa humiliáta.

CRONOLOGIA DE SAN JUAN DE LA CRUZ

	SAN JUAN DE LA CRUZ	ACONTECIMIENTOS	ARTES
1531		Melanchton. *Confesión de Augsburgo.*	Miguel Angel: *El juicio final.*
1532			Rabelais: *Gargantúa y Pantagruel.*
1534		Fundación por Ignacio de Loyola de la Compañía de Jesús.	Correggio, Tintoretto, Tiziano, Giorgione, Veronés
1535		Fundación de Buenos Aires y de Lima. Descubrimiento de Chile	Canción polifónica francesa.
1536	Entrada de Teresa en la Encarnación de Avila.	Calvino, en Ginebra.	
1539		Conquista de Florida.	Marot.
1540			Muerte de Luis Vives.
1541		Nueva Iglesia reformada.	Clouet.
1542	Nacimiento de Juan de la Cruz en Fontiveros.	Reorganización de la Inquisición por Pablo III.	Lescot, el Louvre.
1543			Muerte de Holbein.
1545		Concilio de Trento. Matanza de los Vadenses.	
1546		Principio de las guerras de religión en Alemania.	Muerte de Francisco de Vitoria.
1547		Muerte de Francisco I. Enrique II, rey de Francia.	Nacimiento del Greco y Cervantes.
1548			Nacimiento de Suárez. Ronsard y la Pléyade.
1552			Miguel Servet, Ambrosio Paré, Vesalio.
1553		María Tudor	Muerte de Rabelais.
1555		Paz de Augsburgo.	Bernardo Palissy.
1556	Años de estudios en el colegio de la Compañía de Jesús y de servicios en el Hospital de Medina del Campo.	Abdicación de Carlos V. Felipe II.	
1557		Fernando I, emperador de Alemania.	
1558		Isabel, reina de Inglaterra.	Du Bellay.
1559		Paz de Cateau-Cambrésis	
1560		Francisco II, Carlos IX. Madrid, capital de España.	
1561		Catalina de Médicis, regente.	Góngora. Francisco Bacon. El salterio hugonote.
1562	Fundación de las Carmelitas Descalzas, en Avila, por Teresa.	Guerras de religión en Francia. El anglicanismo.	Lope de Vega. Luis de León, profesor en Salamanca.
1564	Entrada de Juan de la Cruz en los Carmelitas Calzados de Medina del Campo.	Comienzo de la construcción de El Escorial Maximiliano II, emperador.	Muerte de Miguel Angel y Calvino. Nacimiento de Galileo y de Shakespeare.
1565	Estudios en Salamanca.	Nacionalización de la Inquisición.	
1567	Ordenación en Salamanca. Encuentro con Teresa en Medina del Campo.	Revuelta en los Países Bajos contra el duque de Alba. Egmond es decapitado.	

CRONOLOGIA DE SAN JUAN DE LA CRUZ

SAN JUAN DE LA CRUZ		ACONTECIMIENTOS	ARTES
1568	Primera fundación de Duruelo.	Apogeo de la potencia española.	Nacimiento de Monteverdi.
1571	Rector en Alcalá de Henares.	Lepanto.	Nacimiento de Kepler.
1572	Confesor en la Encarnación, de Avila.	La noche de San Bartolomé.	Benvenuto Cellini.
1574		Enrique III.	
1576			Muerte de Tiziano
1577	2 de diciembre, cautividad en Toledo hasta agosto de 1578.	La Liga.	Nacimiento de Rubens
1578	Prior del Calvario. Beas de Segura.	Conquista de Méjico y Perú por los españoles. Los portugueses, en el Brasil.	
1579	Fundador y prior de Baeza.		
1580		Felipe II conquista Portugal.	Montaigne: *Ensayos.*
1581		Guillermo de Orange.	
1582	4 de octubre. Muere Teresa en Alba de Tormes. Juan de la Cruz, prior de Granada.		Calendario gregoriano.
1584			Greco: *El entierro del conde de Orgaz* Muerte de Ronsard.
1585	Vicario provincial de Andalucía.		
1587	Prior de Granada.	Ejecución de María Estuardo.	
1588	Prior de Segovia y miembro de la Consulta.	Desastre de la Armada Invencible.	Nacimiento de Ribera Muerte de Luis de Granada
1589		Enrique IV, rey de Francia.	Ticho Brahe. Viete
1591	14 de diciembre. Muerte de Juan de la Cruz en Ubeda.		
1593	Mayo. Traslado del cuerpo a Segovia.		Jorge de La Tour. Jordaens. Callot y Poussin.
1598		Edicto de Nantes	
1599		Muerte de Felipe II. Felipe III.	Nacimiento de Calderón y de Velázquez
1604	Fundación del Carmen reformado en París.		
1614			Muerte del Greco.
1675	Beatificación de Juan de la Cruz por Clemente X.		
1726	Canonización por Benedicto XIII.		
1926	Doctor de la Iglesia por Pío XI.		
1927	Sepultura actual, en Segovia.		
1952	Patrono de los poetas españoles.		

(CRONOLOGIA EXTRAIDA DEL LIBRO DE YVONNE PELLÉ-DOUEL, "SAN JUAN DE LA CRUZ Y LA NOCHE M STICA")

FACSIMIL. Un auténtico facsímil de la exacta reproducción de un original. Escala, Officer [illegible] Libros de Bonal Arte [illegible]

EDILAN, edita y distribuye en nuestro país [illegible] ze editorial, está hoy Bibliógrafo, que le ha [illegible] vivencias de Juan Ruiz Arcipreste de Hita.

Esta Edilan Editora Internacional de Libros Artísticos Sociedad Anónima

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA
EDILAN

Solicite información a Edilan, Diego de León, 31. Apartado de Correos 318. Sucursal 53. Madrid-6
Nombre y apellidos .....
Dirección, población, distrito postal .....

SEMANARIO NACIONAL INFANTIL

FLECHAS Y PELAYOS

DELEGACIÓN NACIONAL DEL FRENTE DE JUVENTUDES

POR EL IMPERIO HACIA DIOS

25 DE MARZO DE 1945 — AÑO VIII — 40 céntimos — N.º 329

DIRECCIÓN: AVENIDA DE JOSÉ ANTONIO 49, 5.º MADRID - TELÉFONO 24587
ADMINISTRACIÓN: DIEGO DE LEÓN 46
TELÉFONOS 57813 Y 57814

Finalidad de la política española

Desde octubre de 1942, fecha de su fundación, ha venido esta sección de "El Español" manteniendo una clara y constante línea política en el servicio de Franco y de España. La conducta seguida por nuestra Patria en estos años turbulentos de la contienda, ha sido explicada, perfilada, con arreglo a un estricto principio de **neutralidad**, matizado con los sentimientos amistosos hacia pueblos hermanos ligados a nosotros por vínculos entrañables de raza, de lengua, de religión y de identidad histórica.

Hemos defendido como algo consustancial a nuestra propia existencia la **gran política hispanoamericana** llevada a cabo por el Generalísimo, como la primera y más importante de las exigencias históricas de España en su vida de relación y convivencia con los demás pueblos del mundo. Hemos considerado siempre que la neutralidad española, nacida de altas consideraciones de orden nacional, no se vería turbada por nuestra expresión continua y acendrada de amistad y de hermandad con los pueblos de América. Entendemos por América el gran continente que ha sabido recoger nuestro profundo sentido de la libertad, incorporándolo a su propia existencia; entendemos por América la gran realidad histórica que ha enlazado en una identidad universal los pueblos de aquel continente; entendemos por América esa gran comunidad nacida del esfuerzo, de la audacia y de la inteligencia de tres naciones europeas: España, Portugal e Inglaterra.

Hemos dicho y repetido una y mil veces que la clave de la vida y de la Historia de España está en el principio de unidad; lo unitario es el germen de toda ideología española. Como ha dicho últimamente, con acertadas palabras, José Félix de Lequerica, **la inspiración católica unitaria es el impulso esencial de nuestra política.** Por eso admiramos y nos sentimos partícipes de la gran realidad americana; por eso hemos defendido la solidaridad de las tierras de América y de las tierras de Europa que le dieron vida, y así hemos llegado a proclamar una verdad histórica evidente nacida de esta empresa de civilización y cultura americana, nacida de este fruto de las tres naciones europeas: "la unidad del Atlántico", como clave de toda una gran política universal que sirva para dar armonía y acusados perfiles a la prosperidad de los pueblos cristianos del Atlántico que supieron proyectar su existencia y su profundo sentido de la libertad y

(Continúa en la pág. siguiente)

(«Flechas y Pelayos», 25-III-1945)

(Viene de la pág. anterior)

de la democracia para dar al continente americano una personalidad y un gran poderío.

Hemos proclamado siempre **la libertad del hombre** como el principio más sagrado de nuestra norma política; hemos defendido los derechos inherentes a la persona humana como consustanciales a nuestro entendimiento católico de la vida; por eso consideramos justa, necesaria y cuajada de un acertado realismo histórico, la afirmación de nuestro ministro de Asuntos Exteriores de que América es la creación de los espíritus libres que supieron llevar al otro extremo del Atlántico la bandera de la libertad como la más preciada de las conquistas de la civilización de Cristo. A través del tiempo en las varias contingencias de la Historia, la libertad se ha proyectado sobre la vida de los pueblos hispanoamericanos en diversas formas políticas, pero conservando siempre, como algo sagrado, el entendimiento profundo de lo que es y de lo que debe ser **una auténtica democracia, la entrañable comunidad de un pueblo.**

Pocos pueblos pueden presentar una Historia tan clara y una ejecutoria tan limpia de su sentido profundo y permanente de la dignidad humana como el español. Pueblo de libertades y de fueros, supo siempre encontrar la fórmula capaz de hermanar en una síntesis política los conceptos de la autoridad y de la libertad, necesarios ambos para el buen gobierno de la nación. Y aquí reside precisamente la clave de **la democracia española, caracterizada por su perfil unitario**; es decir, por su ambición de crear una síntesis política que armonice lo vario y lo diverso de nuestro pueblo, por un lado, y por el otro, dé al poder su autoridad imprescindible y al hombre su libertad necesaria. Esta y no otra, es la tradicional fórmula española, y ésta, y no otra, es la solución a la que han llegado, en una espléndida realización política, los pueblos de América. Sentimos el orgullo de proclamarlo y de reconocerlo, porque ése es asimismo nuestro objetivo, por el cual tuvo España que sufrir la grave crisis de una guerra intestina, cuyo origen se encuentra precisamente en el abandono de estas aspiraciones ideológicas de nuestra Patria, la cual estaba entregada a una carrera cuyo fin únicamente podía haber sido la instauración, con todas sus consecuencias, del Estado totalitario comunista. Aspiramos a la democracia efectiva, armónica, ordenada y justa; es decir, unitaria y orgánica. La experiencia de una falsa democracia liberal, inorgánica, o, mejor dicho, **la experiencia de una demoanarquía, que amparó todos los secesionismos políticos, religiosos y sociales**, que intentó dividir a España en un conglomerado de Estados independientes, que exasperó la lucha de clases, que atentó contra los fundamentos morales de nuestra sociedad, la familia, la Universidad, el Ejército y la Iglesia, que permitió el terrorismo comunista y armó a sus organizaciones, que intentaban implantar en

(Continúa en la pág. 106)

"España, que tiene sus fronteras abiertas a la curiosidad extranjera, y se halla dispuesta a colaborar en las tareas pacíficas del mundo, consciente de la justicia de su causa y de la fortaleza lograda para la nación, por la unidad y virtudes de sus ejércitos, la pureza de sus instituciones y la asistencia calurosa de su pueblo, no debe inquietarse lo más mínimo por los juicios tendenciosos que como consecuencia de campañas difamatorias de nuestros enemigos pueden formarse en España."

(Franco, en el III Consejo Sindical)

(«El Correo Catalán», 7-II-1945)

LA REALIDAD SE IMPONE - Por Bellón

—¡Nada!, ni aun poniéndoos así podéis ver al revés las realidades de España.

(«El Norte de Castilla», 10-III-1945)

PUEBLO

Diario nacional del trabajo

TODOS LOS PUEBLOS DE ESPAÑA CELEBRAN CON FERVOR EL JUEVES SANTO

SEMANA SANTA

Millares de fieles conmemoran la institución del Sacramento de la Eucaristía y desfilan en las procesiones

Extraordinaria emoción piadosa en Madrid

HA MUERTO DIOS

TARDE DE JUEVES SANTO

LOS ALIADOS CONQUISTAN ISSELBURGO Y ENTRAN EN WIESBADEN

Están a las afueras de Emmerich

La mitad de Francfort, limpia de alemanes

Es cruzado el río Lahn

El ministro de Asuntos exteriores y el presidente de los Cortes en Bilbao

DIA DE LA VICTORIA

Londres prevé acontecimientos sensacionales

Cebú, conquistada por las tropas de Mac Arthur

ES LA CIUDAD MAS IMPORTANTE DE LAS FILIPINAS CENTRALES

(«Pueblo», 29-III-1945)

(Viene de la pág. 104)

España una dictadura social similar a la rusa, ha sido suficiente para que España vuelva a encontrar su propio camino y recupere su tradicional sentido de una verdadera democracia y de una libertad constructiva.

Por eso España, a lo largo de estos años de guerra, no ha firmado más compromisos internacionales que aquellos que de una manera clara, absoluta y definitiva estaban dentro de nuestra línea política. **La neutralidad conseguida por el Generalísimo, con el aplauso y el consentimiento de todos los españoles,** impidió que España fuera arrastrada por el torbellino de la guerra. Tuvimos que sortear, con ayuda de la Providencia y con todos los recursos que una causa justa permite, la gravísima amenaza de Ejércitos beligerantes en nuestras fronteras, para los cuales la geografía española era un señuelo de tentación constante, y en este sentido calcúlese debidamente el valor de la conducta de España con una frontera continental europea limitando con el hegemónico poder alemán en su fase victoriosa, conducta que libró a la Península Ibérica de la conflagración.

España no aceptó más compromiso internacional que el Bloque Ibérico. Por varias razones: 1.ª, porque Portugal era un país neutral; 2.ª, porque la Península Ibérica tiene una personalidad común ante el mundo; 3.ª, porque coincidimos con Portugal en el sentido de la libertad y de los valores humanos; 4.ª, porque con Portugal nos sentimos más cerca de los pueblos iberoamericanos; 5.ª, porque España y Portugal formaban así un bloque de paz proyectado especialmente hacia América; 6.ª, porque deseábamos conservar la paz en la Península Ibérica como la más preciada de nuestras conquistas; 7.ª, porque esta paz permitiría a nuestros dos pueblos servir eficazmente a la restauración de Europa en las horas difíciles de la posguerra. Este es el sentido del único tratado diplomático que España ha firmado a lo largo de la contienda, confirmando la alianza de amistad suscrita hace seis años, en 1939.

He aquí, pues, la clara línea política mantenida por España a lo largo de la guerra, y que nosotros hemos venido proclamando y defendiendo en todo este tiempo. **Su finalidad se evidencia por los hechos y los resultados históricos concretos.** El año 1945 ofrece claramente esta trayectoria

(«El Español», marzo de 1945.)

Ha sido destruído el 80 por 100 de la propiedad urbana de los españoles en Filipinas

Las pérdidas de la Compañía General de Tabacos rebasan los once millones

Nuestro cónsul pide ayuda a las naciones y en las islas se espera el socorro del Gobierno de Madrid

LA United Press, que el día 1 de abril inaugurará su servicio mundial de noticias en la prensa española, a través de la agencia EFE, ha recibido el siguiente despacho de su corresponsal en Manila. La agencia EFE considera de gran interés darlo a conocer a los lectores españoles con relación a las noticias ya conocidas sobre las atrocidades cometidas por las tropas japonesas en las Filipinas:

WASHINGTON, 22.— El corresponsal de la United Press en Manila, Richard Harris, comunica a la agencia:

La colonia española en Filipinas ha sido víctima de las más crueles persecuciones cometidas en este archipiélago por los japoneses.

El reverendo padre Tomás Tascón, provincial de los dominicos, ha telegrafiado al embajador de España en Washington, informándole de la «necesidad extrema» en que se encuentra la colonia española. De un total de 1.500 españoles, se sabe que han muerto 250, entre los cuales figuran 50 religiosos. Hay además 100 gravemente heridos, lo que hace suponer que aumentará el número de víctimas.

El padre Tascón agrega que la mayor parte de los españoles con residencia en Manila carece actualmente de viviendas, alimentos y dinero, calculando que las pérdidas materiales que han sufrido alcanzan al 90 por 100 de sus propiedades.

DESTRUCCION DE LAS IGLESIAS ESPAÑOLAS

Casi todas las iglesias españolas, conventos y otros edificios religiosos han quedado destruidos. El padre Tascón añade: Hombres, mujeres y niños encontraron muerte violenta y cruel, especialmente en Intramuros. Así ocurrió con el padre J. Tejada, virtualmente decapitado por el sable de un coronel japonés cuando protestaba por las matanzas que entre la población civil se estaban perpetrando en las inmediaciones del convento de San Marcelino. El padre José Fernández, párroco de la iglesia de San Marcelino, fue atravesado por las bayonetas japonesas cuan-

AGUAS MONDARIZ

Ya

Llegó la noche
LAXEN BUSTO

ESPAÑA ROMPE SUS RELACIONES DIPLOMATICAS CON EL JAPON

LOS RUSOS DOMINAN PARTE DE VIENA

Tres arrabales han sido evacuados ultimamente por los defensores

El "Admiral Scheer", hundido por la R. A. F.

El noveno ejército americano HA LLEGADO AL RIO ELBA

LAS TROPAS ALIADAS ESTAN A 110 KILOMETROS DE BERLIN Y 200 DEL FRENTE RUSO

Se anuncia la conquista de Essen, Gelsenkirchen, Erfurt, Colburgo y otras poblaciones por las fuerzas de Eisenhower

Churchill hablará el jueves próximo de las relaciones consulares

(«Ya», 12-IV-1945)

do administraba los últimos sacramentos a los heridos que estaban abandonados en plena calle.

Otros muchos sacerdotes, hermanos, religiosos y religiosas han perecido en los refugios antiaéreos, previamente cerrados por los japoneses y atacados después con bombas de mano y bidones de gasolina. Muchos religiosos han muerto cuando trataban de recoger a los heridos para trasladarlos desde la calle a los edificios más próximos.

Solamente en el monasterio de Santa Clara fueron asesinadas diez religiosas indefensas. En Intramuros, los asesinatos conocidos incluyen dos padres agustinos, siete franciscanos, seis padres recoletos, seis capuchinos y un padre de la Orden de San Vicente de Paúl.

El ministro del Ejército impone la cruz de segunda clase de la Orden del Mérito Militar a la superiora de las Hijas de la Caridad del Hospital Militar de Carabanchel, sor Manuela Calvo.

(Foto santos. Yuste.)

(«Ya», 1-III-1945)

Las bajas causadas por los japoneses entre los religiosos españoles en otras ciudades y distritos filipinos se elevan a diez religiosos del convento de San Marcelino, tres del seminario de Mandaluyong, uno del convento de la Asunción y tres pertenecientes a la iglesia de Singalong.

PETICION DE AYUDA

Además de estos edificios religiosos destruidos por los japoneses, lo han sido también el Consulado de España, el Casino Español, el Club y edificio de reuniones de la colonia española, el edificio de Auxilio Social, el Patronato Escolar Español, la fábrica de tabacos Tabacalera y todos los edificios cercanos. También ha quedado completamente destruida la fábrica de tabacos La Yebana.

En su telegrama, el padre Tascón solicita «inmediatas medidas» en ayuda de los españoles desvalidos.

El cónsul general español, don José del Castaño, ha pedido también auxilio a todas las naciones, habiendo remitido la correspondiente denuncia al Gobierno de Washington. Muchos españoles desean y esperan recibir ayuda de su Gobierno a través de la Cruz Roja. (Agencia EFE, 22-III-1945.)

TESTIMONIO DIRECTO DE LA MATANZA DE ESPAÑOLES POR JAPONESES EN MANILA

Washington, 23, 10 noche. (Especial para LA VANGUARDIA.)—La Embajada de España en esta capital ha recibido una carta del ciudadano español Gregorio López Luna, residente en Manila desde hace años, carta que llegó en pliego abierto pidiendo que se transmita a un pariente suyo, fraile recoleto en un convento de Navarra. Esta carta es el primer testimonio privado de un español, testigo y víctima a la par de los horrores que desencadenó en Manila la soldadesca japonesa, iracunda al verse impotente para impedir la liberación de la capital filipina por las tropas norteamericanas. En un lenguaje ingenuo y a veces confuso, lo que da a su carta acentos de emoción directa, Gregorio López Luna narra a su modo las espantosas matanzas que hicieron los nipones en el populoso barrio de Intramuros: «De los frailes españoles agustinos y dominicos no quedó uno; a la vista de todos fueron asesinados por los japoneses, aunque es posible que alguno, con la ayuda de Dios, lograre esconderse y escapar. Yo me salvé de puro milagro, pero para ver con espanto por las calles de Intramuros a los soldados japoneses llevando clavados en las bayonetas de sus fusiles cadáveres de niños de familias españolas que yo conocía. También vi rematar a culatazos de fusil por los japoneses a mujeres heridas en medio de la calle. Los japoneses, donde no mataban, incendiaban y a veces hacían las dos cosas al mismo tiempo. Finalmente, de este verdadero infierno nos sacaron las tropas norteamericanas, a las que acogió el pueblo con entusiasmo delirante».

La carta de Gregorio López Luna alude a alguno de sus amigos cuya muerte conoce, pero no de los apellidos, limitándose a enumerarlos por su nombre de pila: Paco, Pepe... Posteriormente se ha sabido que uno de los españoles asesinados por los japoneses en Manila es Juan Elizalde, a quien las autoridades nipones encarcelaron hace dos años en una celda. Durante ese tiempo le dieron martirio varias veces, y, por último, ante la llegada de las tropas norteamericanas, le mataron a bayonetazos y culatazos.

La Embajada española en Washington no ha recibido todavía ninguna lista completa de víctimas españolas de la barbarie japonesa en Manila, lista que llegará de un momento a otro, pues el Consulado español en la capital filipina ha informado que está verificando la identificación de los cuerpos de más de ciento setenta españoles asesinados por los japoneses.

FRANCISCO LUCIENTES

(«La Vanguardia Española», 24-III-1945.)

CONVIENE
DEPURARSE
después de los 40 años

Rigidez de las articulaciones, reumatismo, eczema, vértigos, mareos, congestiones, varices, úlceres varicosos, hipertensión, disminución de la vitalidad

CUANDO se sufre alguna de estas dolencias con frecuencia, el Depurativo Richelet es el indicado para depurar la sangre, normalizar la circulación y vigorizar las fuerzas.

El Depurativo Richelet es un poderoso estimulante del Sistema Nervioso, indicado para los ancianos, que gracias a su acción vigorizante, pueden llevar una vida normal y sin molestias.

EFECTOS VITALIZADORES

El magnesio contenido en el Depurativo Richelet es un poderoso estimulado que estimula las funciones del hígado y de la glándula digestiva, fluidificando la absorción de magnesio para el organismo, manera sensible mente el estado general y proporcionando un ingrediente demanda de fuerzas.

DEPURATIVO RICHELET

ENÉRGICA RECLAMACIÓN DE ESPAÑA AL JAPÓN

El Gobierno español reclama al de Tokio satisfacciones inmediatas por los atropellos contra nuestros compatriotas en Filipinas

Será retirada la protección actual, en determinados países, de nuestra nación a los intereses nipones

MADRID, 24.—En el Palacio de Santa Cruz se ha facilitado a la prensa el siguiente comunicado:

«El Gobierno español ha presentado, por conducto de su ministro en Tokio, una enérgica reclamación al japonés, por los atropellos de las tropas de su nación contra las personas y bienes de españoles residentes en Filipinas durante este último período de la guerra. Dolorosamente impresionado por la comisión de tales delitos, reclama enérgicamente satisfacciones.

Al mismo tiempo, anuncia al Gobierno de Tokio su decisión de retirar la protección que las autoridades españolas prestan a los intereses de súbditos japoneses en los países en estado de guerra o de ruptura diplomática con el Japón.

Sin perjuicio de esta satisfacción inmediata ante los hechos ya comprobados, el Gobierno continúa la investigación, con el propósito de medir en todo su alcance la gravedad de estos hechos, que tanto han herido los sentimientos españoles».

(Agencia CIFRA, 24-III-1945.)

Notas gráficas de actualidad

MADRID. — En la iglesia de San Francisco el Grande se ha celebrado una solemne ceremonia religiosa en homenaje al Santo Angel de la Guarda, Patrón de los Cuerpos que integran la Policía Gubernativa. A esta ceremonia asistieron la esposa y la hija de nuestro Caudillo. (Foto V Sierra.)

MADRID. — Los jefes de grupos de Empresa, de Barcelona, invitados por la Jefatura Provincial de Educación y Descanso, cumplimentan al delegado nacional de Sindicatos, Sr. Sanz Orrio, en un despacho oficial.

Maritini del Poso Nieto, hijo del que fue famoso tenor de "radio" y con ilusiones de una gran carrera de cantante, que va a debutar en el teatro de la Zarzuela interpretando la "Gilda" de "Rigoletto", actuación que es esperada con el máximo interés.

Con asistencia del subsecretario de Trabajo don Esteban Pérez González, del comisario de la Banda Oficial D. Antonio Guisoechea, y subgobernador del Banco Hipotecario D. José Navarro Reverter y otras personalidades del mismo, se celebró el acto de imposición de la medalla de Trabajo al subgobernador D. [illegible] y [illegible] Cuales y [illegible] D. Félix de [illegible]

(«ABC», 2-III-1945)

VALLADOLID CONMEMORÓ CON GRAN ENTUSIASMO LA FECHA DEL 4 DE MARZO

TRES NOTAS GRAFICAS DE LOS ACTOS

El presidente del Consejo de Estado pronunció un importante discurso en el teatro Calderón

"Nuestra nave tiene una bandera, que ni se arría ni se pliega, y un capitán, al que estamos unidos de manera apasionada y cordial". (Fernández Cuesta.)

"La Falange vallisoletana, que conserva íntegras sus virtudes combativas, está dispuesta a hacer de cada instante un Alto de los Leones". (ROMOJARO.)

(*«El Norte de Castilla»*, 6-III-1945)

ELOCUENCIA DE DOS CIFRAS

La irrefutable elocuencia de las cifras remacha las afirmaciones que en distintos discursos, desde el año 1939 hasta esta fecha, se han hecho sobre los beneficios que la política de nuestro Movimiento ha conseguido en el campo social. Una España, la de 1936, se debatía en programas tan halagadores como falaces, que no tenían otra finalidad que la de alcanzar sus votos en la contienda electoral, al propio tiempo que servían para alucinar a la masa y servirse fácilmente de su docilidad en la revuelta. Pero entre tantas promesas no quedaba más que una realidad: el hambre y la miseria de cerca de un millón de trabajadores en paro forzoso. La política del Gobierno de Franco no ofrece ni programiza, sino que se limita a realizar, y así, a fines de 1944 apenas si hay doscientos mil productores parados. En esta nueva España, el orden y la paz abrieron puertas al trabajo. Y no hay posible discusión al comparar las dos cifras exactas: 843.872 españoles en paro forzoso en 1936 y 169.524 en 1944. Poco esfuerzo se necesita para comprender que esta cifra, ridícula en una nación de veintiséis millones de habitantes, quedará reducida y aun anulada dentro del cuadro del gigantesco esfuerzo que España realiza progresivamente. Esta es la verdad de la política de Franco: leyes sociales, impulso a la economía, cumplimiento, en fin, del Fuero del Trabajo.

(«Pueblo», 17-III-1945.)

Más de dos millones de pesetas para enjugar el paro en Sevilla

Muchas de las obras a que se aplicará el crédito son de gran utilidad

SEVILLA, 22.—La Junta Provincial creada para enjugar el paro forzoso ha concedido 2.069.909 pesetas, que se destinarán a obras públicas en Sevilla y pueblos de la provincia. Para la Residencia-Escuela de la Comunidad de Misioneros del Corazón de María, que se construye en el barrio de Heliópolis, se conceden 500.000 pesetas, con lo que se terminará seguidamente la construcción de dicho establecimiento pedagógico, en el que recibirán enseñanza 300 alumnos. Muchas de las obras a las que se aplicará este crédito son de gran utilidad pública, principalmente abastecimientos de aguas potables en Ecija, Pruna y otros pueblos, así como tareas de repoblación forestal en diversas zonas. (C.Fra.)

Redención

SEMANARIO PARA LOS REALES SITIOS Y SUS FAMILIAS

ORGANO DEL PATRONATO CENTRAL DE NUESTRA SEÑORA DE LA MERCED PARA LA REDENCIÓN DE POBRES POR EL TRABAJO

MADRID

La obra bien hecha

UN NUEVO AÑO DE FECUNDA LABOR EN EL MINISTERIO DE JUSTICIA

Madrid, día 18, hace precisamente dos años justos que hemos asumido el cargo de ministro de Justicia el excelentísimo señor don Eduardo Aunós. Esta fecha constituye motivo más que suficiente para que en este nuevo aniversario de su labor hacer de inmediato breve recuento de su obra, en cuyo lo colocado los cuatro expresados, puesto que cuando alguno de ellos se dirigía de posesión del cargo, mantenía la impresión que hubiera de tropezar a las trabas del Consejo, he quedado convertida en gran realidad. La opinión crecerá y dinámica que es nuestro señor Aunós ha de obtener en su discurso, ha permitido todos los quehaceres del Ministerio de Justicia en el estatuto indicado para elaborar el derecho [illegible] a la Revolución Nacional.

Labor parlamentaria

Creación del Patronato Nacional de Presos y Penados

Importante labor desarrollada sobre la administración de Justicia

El nuevo embajador norteamericano llega a Madrid

Es recibido en el aeródromo de Barajas por el introductor de Embajadores y otras destacadas personalidades

(«Redención», número 312)

OTRA CARTA AL «TIMES» SOBRE LA REALIDAD ESPAÑOLA Y LA CLARA POLITICA DE FRANCO

«La República española fue el reinado del caos y la anarquía»

LONDRES, 24.—Con la firma de «Un artista inglés», el diario «The Times» publica la siguiente carta, dirigida a su director:

«Señor: Por haber residido en España, y entre españoles, la mejor parte de mi vida, hasta que la República me forzó a buscar la tranquilidad en otra parte, permítame usted que suscriba de corazón las observaciones hechas al "Times" por su comunicante del 13 de febrero. La República española, que erróneamente se supone en Inglaterra como algo parecido a un paraíso terrenal, fue en realidad el reinado de un caos que concedía la libertad únicamente a una chusma de granujas impulsados por las más bajas pasiones y lanzados a destruir todo lo que hacía grata o soportable la vida. Debo añadir que los republicanos honrados eran los primeros en repudiar y condenar aquel estado de cosas. Nuestros idealistas de salón no pudieron ni siquiera formarse un concepto de la pesadilla que los españoles amantes de la paz y observantes de la ley tuvieron que sufrir desde 1931 hasta que Franco tuvo el valor de alzarse contra un estado de anarquía que había llegado a ser intolerable. Yo estaba allí y lo vi.

Durante el actual cataclismo mundial, pocos gobernantes han tenido que conducir la nave del Estado por tan

Presentación de credenciales al Caudillo, del nuevo embajador de los Estados Unidos

El Caudillo estrecha la mano a los agregados norteamericanos a la Embajada de los Estados Unidos que le presenta el nuevo embajador

el último acuerdo comercial entre España y los Estados Unidos

y medio de pesetas

El obispo español de Guam relata los atropellos cometidos por los japoneses en su diócesis

(«La Vanguardia Española», 27-III-1945)

traicioneras aguas como lo ha hecho el general Franco. La prueba más destacada de su capacidad como estadista está patente a los ojos de todos, y estriba en el hecho innegable de que ha mantenido a España fuera de la guerra. Cualquiera que sea la chifladura política que cada uno de nosotros pueda tener, es indudable que esta verdad capital brilla en forma tal, que no puede desconocerse.

Y al mantenerse aparte del conflicto, ¿a quién benefició Franco? Primero de todo, a su propia Patria —cosa muy natural—. Pero en segundo lugar, ¿quiénes fueron los más favorecidos por su neutralidad o no beligerancia? Indudablemente no lo fueron ni Hitler ni Mussolini. ¿Quién, entonces? Si contestamos con honradez a esta pregunta, sentiremos probablemente menos animosidad hacia Franco, cualesquiera que sean los defectos y faltas del Régimen que preside y cualesquiera que fueran las concesiones que hizo a nuestros enemigos con el fin de mantenerlos a raya. La actitud de nuestro propio Gobierno durante la guerra civil española no debiera ser completamente olvidada en cualquier enjuiciamiento imparcial de la política exterior de España durante el actual conflicto». ■

(Agencia EFE, 24-III-1945)

(«Arriba», 31-I-1945)

DE GAULLE HA PROHIBIDO LOS PERIODICOS DE LOS EMIGRADOS ESPAÑOLES EN FRANCIA

Optimismo en cuanto al porvenir de las relaciones hispano-francesas

BUENOS AIRES.—El diario «La Prensa» reproduce una información de la agencia United Press, en Madrid, acerca de las relaciones hispano-francesas, empeoradas en los últimos tiempos, la cual señala un marcado optimismo en este asunto, como consecuencia de la decisión del general De Gaulle de prohibir los periódicos de emigrados españoles en Francia. ■

(Agencia EFE, 21-III-1945)

COMENTARIO

TRATO RECIPROCO

Verdaderamente, la convivencia internacional —la franca, íntima y cordial convivencia internacional— no será posible en tanto haya países donde se preste una tribuna a los agitadores de oficio, para desde ella dejar caer la baba venenosa de la calumnia. La relación internacional sincera ha de tener forzosamente una base mucho más seria que todo eso. Es evidente y significativo el dicho vulgar —quintaesencia del espíritu caritativo— «no quieras para otro lo que no deseas para ti». En verdad que si lo que nosotros no admitimos por perjudicial lo celebramos y estimulamos cuando cae en cabeza ajena, tenemos —o demostramos tener siquiera— unos deseos de convivencia tremendamente estrambóticos. Aparte de que no puede jugarse con el peligro sin perecer en él. Lo que equivale a decir que quien azuza al perro para que muerda, nunca puede estar seguro de que el can no va a volverse y el mordido resulte él. Conviene, pues, mirar por los intereses ajenos con la vista un poco más elevada y no anteponiendo siempre un rastrero —y, aunque no lo parezca, a veces— falso egoísmo.

Hace pocos días, precisamente, hemos contemplado cómo algunos países se han negado en redondo a dar asiento en su suelo a perturbadores malévolos de la paz internacional. No por sus preferencias políticas, sino en cuanto son considerados como verdaderos delincuentes, que

(Continúa en la página siguiente)

(Viene de la página anterior)

tal vez aprovecharían la hospitalidad brindada para asestar un golpe por la espalda a su generoso anfitrión. He aquí un ejemplo digno de imitar para muchos países que aún no lo han entendido así.

Y sobre todo España —ya que ella es el sujeto pasivo de estas campañas calumniosas lanzadas desde tribunas extranjeras— tiene derecho a exigir que se la trate como ella trata. Es decir, que si no son suficientes los argumentos expuestos, basta el derecho que posee todo pueblo de pedir a unos y otros que se la trate conforme a un justo criterio de reciprocidad. Y ya que aquí no prestamos púlpitos ni escenarios para incubar la insidia y la calumnia contra personas e instituciones extranjeras, justo y equitativo nos parece solicitar de los demás nos consideren como ellos son considerados.

(«El Norte de Castilla», 15-III-1945)

LOS ROJOS, EXPULSADOS DE LA CAMARA DE COMERCIO DE ESPAÑA EN PARIS

PARIS, 18.—Los rojos españoles han sido desalojados del edificio de la Cámara de Comercio de España, sita en la avenida de la Opera, que ocupaban desde el 11 de diciembre pasado.

Los representantes del Gobierno de Madrid protestaron en su día por tal hecho, pero las autoridades francesas se mantuvieron al principio al margen. Sin embargo, dichas autoridades intervinieron finalmente en vista de las reclamaciones formuladas por el embajador español ante el Ministerio de Asuntos Exteriores. La orden de expulsión fue ejecutada el martes por la tarde, en presencia de un magistrado y varios funcionarios de la Policía francesa.

El secretario republicano y otros exiliados protestaron, pero cumplieron la orden.

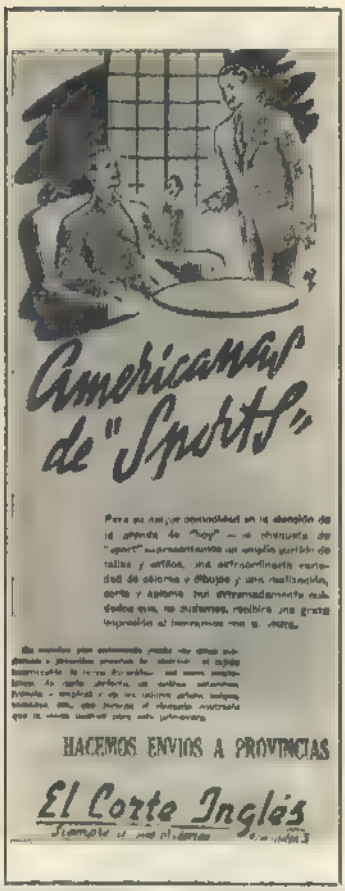
(Agencia EFE, 18-I-1945)

MADRID NO OLVIDA

Madrid no olvida ni debe olvidar aquel 23 de marzo de 1939, en que los soldados y los voluntarios de Franco liberaban la capital de España, salvándola del horror y de la ignominia roja. En seis años, la transformación urbana, política, social y religiosa ha sido tan considerable, que en nada se parece el Madrid de hoy a aquella ciudad atormentada, sucia, triste y famélica bajo el yugo terrorífico de los sátrapas de la democracia.

Madrid no debe olvidar el espectáculo de aquellos días que precedieron a su liberación. En la memoria de todos perdura aquella "semana comunista", las checas, los Tribunales populares y los miles de asesinados. No había paz ni aun entre los propios revolucionarios, que andaban a tiros entre sí combatiéndose despiadadamente. Al hambre y a la desesperación se unían terribles epidemias y enfermedades producidas por suciedad y miseria. Y sobre tantas calamidades, atenazaba a los madrileños el terror motivado por la cruenta persecución contra los más puros y nobles ideales de religiosidad y patriotismo.

El panorama ha cambiado por completo. Precisamente estos días atraviesan solemnemente las calles de la ciudad



132 Conmutaciones DE LA ULTIMA PENA

En el último Consejo de Ministros celebrado bajo la presidencia de S. E. el Jefe del Estado, Generalísimo Franco, se aprobaron 132 conmutaciones de la última pena por la subsiguiente inferior. Una vez más se manifiesta la magnanimidad del Caudillo para los condenados a penas gravísimas, gesto generoso y cristiano que, al ser conocido en las Prisiones, ha sido una vez más aplaudido por toda la población reclusa de España. Sintiéndose especialmente un gran júbilo en aquellos Establecimientos donde los agraciados por el perdón se encontraban.

(«Redención», 17-II-1945)

La Prensa de París ridiculiza a LOS MARXISTAS ESPAÑOLES

EL DIARIO MONTAÑES

EDITORIAL CANTABRIA S. A. 25 Cts

El III Consejo Sindical examina un balance de las riquezas nacionales.

Estamos abocados a un orden nuevo que llevará el sello característico de lo social.

El fracaso de la revolución Nacional-sindicalista sería la guerra civil y el triunfo del comunismo.

Proclamamos la jerarquía porque es esencial a la sociedad, pero no aceptamos las clases.

El Ministro Secretario pronunció un importante discurso en la apertura del III Consejo Sindical.

La sesión de apertura del Consejo Sindical.

La ordenación del trabajo en los ferrocarriles.

Entronización del Sagrado Corazón de Jesús en la Casa de "El Diario Montañes"

Ofició en la ceremonia el Prelado de la Diocesis y estuvieron presentes las autoridades civiles y militares y todo el personal de la Empresa.

Los nuevos

(«El Diario Montañés», 16-I-1945)

las procesiones de Semana Santa, que fueron tiránicamente prohibidas por la República. Y el pueblo madrileño rinde público homenaje de fervor religioso a las venerandas imágenes del Nazareno y de Cristo, que hace un lustro tenían que ser escondidas como algo nefando y subversivo. Hoy, los madrileños pueden rezar y exteriorizar sus sentimientos y sus creencias sin miedo al miliciano "incontrolable" y sin comprometer la libertad ni arrostrar la muerte.

El recuerdo con que Madrid rememora la efemérides de su liberación no ha de reducirse a un regocijo platónico ni a vanas palabras intrascendentes, que se olvidan apenas pronunciadas. No. Madrid tiene grabado con indelebles trazos de fuego, dolor y amargura el recuerdo de tanta tragedia e ignominia. ■

(«Ya», 29-III-1945)

NO HABRA RESQUICIO PARA EL DESORDEN Y EL CRIMEN

Nadie puede desconocer que el Estado español cumple leal y rigurosamente sus deberes de neutralidad. Sólo los espíritus sectarios, los enemigos de nuestra Patria y aquellos que ingenuamente se dejan sorprender por las propagandas interesadas —desmentidas siempre y siempre envueltas en el ridículo—, niegan esta actitud noble, hidalga y caballerosa. Pues en la misma medida en que el Estado español cuida de su conducta y matiza sus relaciones de amistad con los países aliados —de manera cada día creciente—, conoce también cuál es la misión histórica de España y cuánto importa mantenerla en servicio del mundo.

Esta misma misión impone a nuestro país deberes que son inexcusables y que serán sostenidos con tesón y virilidad. En primer término, España ha de mantener un orden interno basado en la unidad y en la justicia. No ha de consentir que existan fisuras entre los españoles por las cuales penetre el enemigo, ni que prevalezcan las injusticias sociales ni de ningún otro orden, que lleven consigo el malestar y el odio. Ha de atender, al mismo tiempo, a una política constructiva, que sólo puede conseguirse como hasta ahora, con la paz y con el trabajo constante y fecundo. Unidad, justicia y trabajo permiten la auténtica libertad a los españoles y garantizan el desarrollo normal de sus vidas frente a los manejos de los criminales y los terroristas.

Ciego será el que no vea que este nuestro orden interno, mantenido inexorablemente por el Caudillo y el régimen, sirve a la sociedad europea, imprime fortaleza a nuestro Estado y permite la actual política internacional de España, encaminada, ante todo y sobre todo, a consolidar la paz constructiva del mundo.

La voluntad de España se manifiesta cada vez con más intensidad. Anteayer tuvimos de ello un claro ejemplo. No creemos que plebiscito alguno alcance aquella fe, aquel entusiasmo, aquella intensísima emoción que ganó los ánimos de más de 300.000 personas, que afirmaban su voluntad con el grito de que representa el orden, la paz y el gran futuro de España. No. No habrá resquicio para el desafuero, la anarquía, la agitación o el crimen. España está alerta y bien segura de sí misma.

(«A B C», 1-III-1945)

EL DIA 14 DE ABRIL SE ADELANTARA LA HORA

El «Boletín Oficial del Estado» publica hoy, entre otras, la siguiente disposición:

PRESIDENCIA.—Orden por la que se dispone que el sábado 14 de abril próximo, a las veintitrés horas, sea adelantada la hora en sesenta minutos.

LA CANCION POPULAR

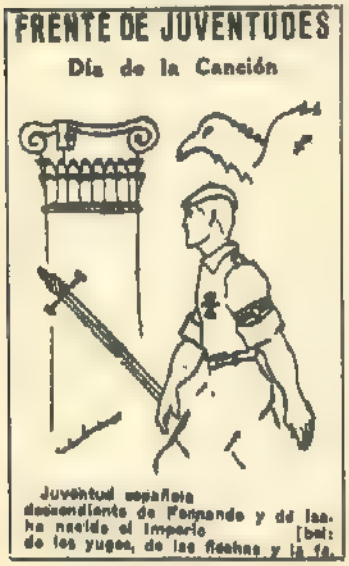
Monje, como soy, apenas conozco las canciones de las distintas regiones de nuestra Patria más que por los esfuerzos que están haciendo las camaradas de la Sección Femenina para recogerlas, para resucitarlas, para salvarlas del olvido, para sacarlas del rincón, donde todavía viven medrosas y casi agonizantes y llevarlas al triunfo del tablado, al aplauso de las multitudes, al prestigio de las cosas que tienen la auténtica belleza. Esos concursos anuales en que se presentan todas las provincias con sus mejores tesoros poéticos y musicales han sido para mí una verdadera revelación. Reconozco que soy un profano, pero he visto que los maestros se estremecen también de gozo y de emoción ante la recuperación de esa riqueza prodigiosa en que España parece volver a encontrarse a sí misma. Esos cantos populares traen hasta nosotros en sus alas vibrantes los ecos dormidos de las generaciones que se fueron. Es su voz, es su alma, su latido, su emoción, su sentimiento la herencia sagrada que nos transmiten. Pero no tienen sólo el valor de un recuerdo. Además de esa huella sagrada de nuestro pasado hay en ellos una gracia inmarcesible, una interna belleza y una eterna juventud que nos deleita y levanta y estremece a nosotros lo mismo que a los españoles de hace mil años. Un autor genial puede ser de todos los siglos; una canción que ha arraigado hondamente en la entraña de un pueblo lo es necesariamente.

Seguramente no es el pueblo quien la ha hecho; ha nacido en una mente inspirada, en un corazón lacerado, en un poeta anónimo, a quien el amor, o el patriotismo, o la desgracia, o el triunfo han hecho cantar; pero el pueblo la recoge porque ve en ella expresado con precisión maravillosa su propio sentir, y la hace suya, y la transmite de boca en boca y de siglo en siglo, y la pule, y la adapta, y la transforma, poniendo en ella un acento más o menos lírico, clásico, violento, lánguido, vigoroso, rápido, sereno, ardiente o prolongado, según las condiciones de la tierra, o el hervor de la sangre, o la naturaleza del clima.

De aquí nace esa infinita variedad de la canción popular española. Siempre es el lenguaje del alma de España, pero, ¡qué distintas vibraciones, qué ritmos tan diferentes, qué gama tan rica de gracia y de color! En una parte, la exquisita fragancia de la música provenzal de los trovadores; en otra, el sentido helénico, que parece eternizarse entre el rumor de las olas de nuestro mar; en otro, la expansión lacerante de la angustia semita, o la inquietud del alma celta, o la fuerza bravía de la montaña, o la augusta majestad del llano, o la gracia honda y reverberante del mar. Y siempre, sea bolero, o polo, o seguiriya, o fandango, o soleá, o playera, o jota, o parado, o folía, o muñeira, o alborada, o zorzico, o romance, o sardana, o canto de guerra, o canción de cuna, sana y auténtica belleza con fragancias de campos y de siglos, con murmullos de olaajes lejanos, con cadencias que mecen y acarician; aroma de huerto abierto a todos los soles y a todos los vientos, agua fresca y virginal, fruta áspera y rebosante de almíbar, rayo solar, brisa marinera, sombra de árbol, añoso y florido, aire de nieve que corta y purifica, fuente, río, mar, corazón de madre, de niño, de enamorada; algo tan bello, tan fuerte, tan humano y tan divino, el genio lo verá y se sentirá arrebatado a las cimas de la inspiración, y si se llama Lope de Vega, de un romance hará una comedia, y si es San Juan de la Cruz, un simple estribillo de amor que salta en la calle le hará prorrumpir en las estrofas sublimes del cántico espiritual.

Bienvenido sea el día de la canción. Hacer cantar a los españoles es darles alegría y salud y amor a todo lo bello y entusiasmo por todas nuestras mejores tradiciones: es hacer patria. Eso lo sabe el Frente de Juventudes, atento siempre para recoger con exquisita sensibilidad los más íntimos latidos del alma nacional. ■ **Fray JUSTO PEREZ DE URBEL**

(«Pueblo», 31-III-1945)



(«Pueblo», 24-III-1945)

(«ABC», 31-III-1945)

SELECCION DE TEXTOS Y GRAFICOS: DIEGO GALAN Y FERNANDO LARA

HISTORIA SOCIAL Y ECONOMICA DE LA EUROPA MEDIEVAL

Ha aparecido recientemente, en versión española de Javier Faci Lacasta y edición de Alianza Universidad, una "Historia social y económica de la Europa medieval", debida al profesor inglés Gerald A. J. Hodgett, y publicada originariamente en 1972. En los diversos capítulos del libro (16 en total) se pasa revista a los principales problemas de tipo económico y social que afectaron al Occidente de Europa, y en menor medida a Bizancio y al mundo islámico, durante el período comprendido entre los últimos tiempos del Imperio Romano y mediados del siglo XV. Hodgett da muestras abundantes, a lo largo de todo el libro, de una amplia erudición y de un conocimiento riguroso de la bibliografía reciente sobre la problemática que estudia, así como de una sorprendente capacidad de síntesis y de una agilidad en la redacción que facilita la lectura de la obra. El autor no ha partido de un criterio cronológico estricto, aunque los primeros capítulos analizan la vida económica y social de Europa antes del año 1000, y el último esboza el estancamiento económico que se manifestó en el siglo XIV, dedicándose los restantes al estudio de la expansión de los siglos XI y XIII. Tampoco se advierte un planteamiento sistemático preciso, pues unas veces se trata de la agricultura antes de haber hablado de la industria y del comercio (lo que sucede en los primeros capítulos), pero luego se invierte este orden. De ahí que los capítulos del libro tengan una cierta autonomía, lo que ofrece indudables ventajas, pero también inconvenientes, pues se pierde un poco la coherencia interna de la obra. Quizá en este aspecto radique la crítica principal que hacemos al libro de Hodgett. Si bien es cierto que ofrece capítulos interesantísimos (podemos recordar los dedicados a las transformaciones rurales anteriores al año 1000, el comercio en Italia, la construcción, la industria textil o la minería y las industrias metalúrgicas), y que en su conjunto testimonia la cantidad y la calidad de las investigaciones efectuadas en los últimos años sobre historia social y económica de la Europa medieval (podría servir de hito comparativo para medir el salto dado la obra clásica, y por su parte espléndida, de H. Pirenne, "Historia económica y social de la Edad Media") (1), el libro que comentamos adolece de una, a nuestro juicio, excesiva autonomía entre los distintos elementos que lo integran, sin nexos de unión que establezcan con suficiente claridad el encadenamiento de las diferentes partes de la obra.

En otro orden de cosas cabe preguntarse si el título del libro de Hodgett responde cabalmente al contenido del mismo. La materia es, por supuesto, demasiado densa para poder ser abordada a un nivel de exigencia científica y al mismo tiempo con pretensiones de síntesis, en poco más de 200 páginas. Pero no es éste el propósito de nuestro interrogante. Lo que cuestionamos es el hecho de que la historia específicamente "social" ocupe un papel no sólo reducido en su libro, sino incluso marginal. Al referirse a las "relaciones señoriales" en el "apogeo de la sociedad agraria medieval" (capítulo 14), Hodgett afirma que los denominados "sistema señorial" y "sistema feudal" son puras invenciones de los escritores del siglo XVIII, para añadir a continuación que, no obstante, entre los siglos XI y XIII "la civilización europea... atravesó una etapa feudal" (pág. 181). Partiendo de estos presupuestos se explica que el autor no llegue a aclarar cuáles eran las relaciones fundamentales de producción que se establecían entre las dos clases antagónicas de la sociedad feudal, los "señores" y los "campesinos" para abreviar. Pero es fundamentalmente toda la problemática de los conflictos sociales de la Edad Media, la que queda oscurecida en esta obra. Movimientos populares como la revuelta de los Ciompi de Florencia de 1378 o el alzamiento de los campesinos ingleses de 1381 son despachados en una línea. Más aún, Hodgett afirma que en contraste con lo que sucedió en el siglo XIV, "muchos siglos antes, los campesinos habían estado dispuestos a aceptar las cargas y obligaciones impuestas por sus señores, a cambio de la protección en tiempos difíciles y la defensa frente a los enemigos exteriores" (pág. 225). La historia de los "movimientos sociales" en la Edad Media ha progresado lo suficiente para matizar por lo menos esta rotunda afirmación, pues los conflictos entre los señores y los campesinos, aunque no alcanzaran la virulencia del siglo XIV, existieron en todo el Medioevo. Los movimientos campesinos, dijo en su día M Bloch, son tan naturales al régimen señorial como las huelgas al mundo capitalista (2).

El capítulo 8, dedicado a estudiar "el crecimiento económico en los siglos XII y XIII", consti-

(1) Edición española del Fondo de Cultura Económica

(2) M Bloch **Les caracteres originaux de l'histoire rurale française** París, A Colin, 1955 tomo I página 176

tuye una buena piedra de toque para conocer el mundo conceptual de que parte Hodgett a la hora de hacer "historia económica y social". Creemos advertir en el mismo un peso excesivo de la teoría económica y de la sociología vigentes hoy en el mundo anglosajón. La utilización de conceptos tales como "movilización de recursos", "inversión", "producto nacional bruto", "renta per cápita", etc., debe hacerse con sumo cuidado, pues en caso contrario se corre el peligro, que ya advirtió W. Kula, de aplicar leyes económicas válidas dentro de una determinada estructura a otra diferente, en la que funcionaban unas leyes específicas. "Todo historiador que se interese por este sistema (el feudal), por poco sentido metodológico que posea, tiene la impresión de que las teorías económicas elaboradas para el capitalismo son inadecuadas para el objeto de sus investigaciones" (3).

Muchos aspectos concretos pueden ser objeto de discusión. Por de pronto se observa un peso, casi abrumador, de la historia social y económica de Inglaterra, mientras que los reinos hispánicos están prácticamente ausentes. Sólo habla de Córdoba en la época musulmana, pero desconoce trabajos tan fundamentales como los de A. Ashtor (4). La afirmación de que las "mesetas" de la Península Ibérica eran "llanos improductivos" (página 136), parece ciertamente excesiva. De la "organización señorial en España" habla en unas pocas líneas (página 198), refiriéndose exclusivamente a Cataluña. Es verdad que "todavía no se ha escrito una historia completa de la evolución del diezmo" (página 190), pero el trabajo de G. Constable (5) ha supuesto un paso importante. Las opiniones que expresa a propósito de la Peste Negra y sus consecuencias podrían dar lugar a una amplia discusión. Según Hodgett, las "familias medianas", los "campesinos (acomodados)", las "clases campesinas inferiores" y los "asalariados" (que experimentaron un ascenso del 200 al 250 por 100 en algunos casos [página 226]), salieron beneficiados de la mortífera epidemia.

En un terreno más formal queremos hacer también algunas objeciones. La más significativa se refiere al título del capítulo 2, que debería ser "Las transformaciones y la expansión **rural** hasta el año 10000", pero se ha convertido, sin duda por errata de imprenta, en "Las transformaciones y la expansión **naval** hasta el año 1000". En las páginas 108 y 112 se le indican al lector referencias a otras partes del libro, en donde pueden consultar con más detalle lo que allí se expresa, pero se ha mantenido en las llamadas la paginación de la edición inglesa, que no se corresponde en absoluto con la española. En la página 64, al hablar de las negociaciones de Carlomagno con bizantinos y musulmanes, se dice "al tener éxito", cuando en realidad debiera decir "al **no** tener éxito". No obstante estas sugerencias, que pretenden contribuir a una crítica constructiva del libro de Hodgett, ya revelan por sí mismas el interés del trabajo, cuya lectura recomendamos a todos cuantos se interesan no sólo por la historia medieval, sino por la historia en general. ■ **J. VALDEON.**

(3) W. Kula: **Théorie économique du système féodal.** París, Mouton, 1970 página 3.

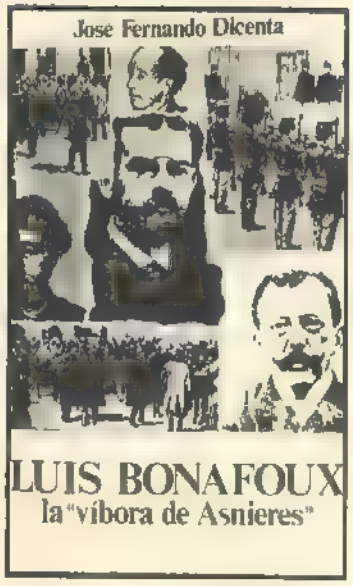
(4) A. Ashtor: **Prix et salaires dans l'Espagne musulmane au X et XI siècles.** 'Annales', XX, 1965

(5) G. Constable: **Monastic tithes, from their origins to the twelfth century.** Cambridge, 1964

BONAFOUX, EN LA SENDA DE LARRA

Luis Bonafoux es ese tipo de escritor cuyo nombre ha llegado a serle familiar a un determinado sector de lectores —enterados y no eruditos— no tanto porque hayan conocido su obra, sino por habérselo cruzado con frecuencia en la de otros autores más importantes, al hilo de otras vidas o en las nóminas de los periódicos de la época. Es el tipo del escritor al margen.

A Bonafoux lo encontramos al



margen de Azorín: fue él quien dio a éste —entonces Martínez Ruiz solamente— una tarjeta de recomendación para que se presentara a Ricardo Fuente, redactor de **El País** (y no director, como ha escrito Gómez Aparicio en su historia del periodismo, ya que el director era Alejandro Lerroux), cuando Azorín llegó a Madrid para hacer carrera literaria. Bonafoux fue uno de los colaboradores más destacados de **El Heraldo de Madrid**; con justicia, Antonio Espina le destacó junto a Burell, Morote, Pérez Zúñiga... (1). La historia del periodismo español le debe una extensa obra repartida entre **El Solfeo, El Globo, El Paréntesis, La Discusión, El Liberal** (del que fue corresponsal en París, así como, posteriormente, de **El Heraldo), El Progreso, El País...** Y sobre todo le debe la fundación de varias publicaciones: los semanarios **El Español** y el **Intransigente** (de Madrid) y **La Campaña** y **El Heraldo de París**, editados en Francia. A Bonafoux lo encontramos también al margen de los hechos clave de su tiempo con una voz independiente, audaz, a veces única, como en las vísperas del desastre colo-

(1) "El cuarto poder", Antonio Espina Aguilar

nial. La historia de la censura inquisitorial de nuestro país no podrá pasar por alto la establecida sobre las publicaciones que Bonafoux editó en París y que nunca llegaban a los puestos de venta en España. Ni podrá olvidar la historia del inquisitorialismo no oficial, las persecuciones de que fue objeto Bonafoux, las presiones, las amenazas, que en alguna ocasión llegaron a costarle el puesto. Así, cuando tuvo que abandonar **El Globo,** del que era redactor-jefe. Por fin, la historia de la crítica literaria le debe una de las polémicas más sonadas, más crueles, más largas, en la que Luis Bonafoux echó más ingenio y arrojo que tino en los juicios. Me estoy refiriendo a la que mantuvo con y contra Leopoldo Alas. De todas maneras, aunque la razón literaria esté hoy —y entonces— con "Clarín", la lectura de "Mis plagios" no debe eximirnos de conocer al autor del folleto "Yo, y el plagiario Clarín", firmado por Bonafoux con su seudónimo literario "Aramis".

El escaso —por no decir nulo— conocimiento de la biografía y la obra de Luis Bonafoux, no más injusto que el de tantos escritores de la misma época y de una entidad parecida, va a ser remediado por el reciente trabajo de José Fernando Dicenta (2). Con este libro, entre semblanza y presentación de la obra bonafouxiana, José Fernando Dicenta ha querido rescatar no sólo a un testigo molesto para los partidarios de una visión conservadora de la Restauración, sino también una vieja amistad familiar. Efectivamente, Joaquín Dicenta fue uno de los contados amigos de Bonafoux, con él compartió tertulias en Fornos, a él debió su presentación en el mundo literario, prologó una recopilación de artículos literarios de Aramis (3) y sufrió el carácter tornadizo del escritor antillano, aunque no sus puyas.

Antillano he dicho, y debo apresurarme a dar alguna noticia de la vida de Bonafoux, asendereada, pintoresca y, finalmente, acorralada. Hijo de un comerciante de vinos establecido en Puerto Rico, nació en Francia durante un viaje de los padres y creció en Guayama, una aldea de casas coloniales y calles anchas, perdida entre limoneros y tamarindos, tal como nos ha sido descrita. Con los jesuitas hizo los estudios de enseñanza media, y durante ellos reveló la independencia de su carácter. Vino a España para estudiar Derecho y eligió la Universidad de Salamanca. De la estancia en esta capital hay que reseñar una intensa dedicación al estudio, algún artículo en **El Eco del Tormes** y una anécdota que se haría famosa: una bajada de pantalones ante unas chicas, hecho que explicaría más tarde como una reacción de autodefensa ante la hilaridad que causaba su atuendo en las calles de la ciudad. Comenzó a colaborar en **El Solfeo** y se despachó a gusto en un artículo de costumbres sobre "El Carnaval en las Antillas", que pudo costarle caro cuando, año y medio después, volvió a Puerto Rico. Su trabajo como redactor-jefe en el semanario **El Paréntesis** terminó en un duelo frustrado, y, posteriormente, pasó a **El Español,** donde realizó una labor periodística con trascendencia en las colonias españolas y contradictoria con los intereses independentistas. No consiguió, sin embargo, el objetivo que se había propuesto con esta no muy coherente colaboración en **El Español:** un acta de diputado. Sí logró, en cambio, fama con sus ataques al crítico más temido de la época, "Clarín", y puede decirse que a lo largo de una campaña excesiva, tanto por la duración de ésta como por lo desproporcionado e injusto de los ataques a Leopoldo Alas y a su obra, especialmente a "La Regenta". De los juicios que le mereció Alas bastará con citar éste: "El novelista más insustancial y el más grande de los tontos en prosa naturalista...", o estos otros sobre "La Regenta": "atrocidad sin ejemplo", "ni de capricho merece leerse", "en 'La Regenta' se propuso don Leopoldo Alas hacer el Zola, y resultó haciendo el oso"... Se empeñó en encontrar pasajes plagiados de "Madame Bovary".

José Fernando Dicenta, en su propósito de presentar la obra de Bonafoux, a manera de antología comentada y ordenada al hilo de la vida, cede la palabra al escritor portorriqueño en los momentos más importantes de su obra periodística. Recoge las crónicas que como corresponsal en París envió Bonafoux a **El Liberal,** por ejemplo, la del entierro de Renan ("San Renan") o las transmitidas a **El Heraldo de Madrid** sobre la intervención de Zola —por quien demuestra una admiración grande— en el caso Dreyfus, o los artículos patéticos que escribía en **La Campaña** en los últimos días del Desastre. Dice en uno: "La juventud española combate y muere por el pillaje colonial de los Gobiernos...". "Alegres, decidores, van en busca del enemigo; van a la manigua, al surco, a la tumba". Su posición privilegiada de antillano en España, al tiempo que combate la política oficial española, le permite enjuiciar lúcidamente el juego de los Estados Unidos respecto a Cuba. Su antiyanquismo fue criticado entonces como inoportuno por nacionalistas antillanos.

Por fin no podríamos dar por terminada esta reseña sin mencionar el texto que bajo el título "Mi Credo" publicó en **El País,** y que debe figurar entre los textos más patéticos sobre el quehacer periodístico en nuestro país. No es menos amargo y sincero que otros de Larra: "El que tiene una pluma en las manos, y sobre la mesa unas cuartillas que deben transformarse en pan cotidiano, y a mayor rigor de calamidades, tiene cerebro, según dicen, 'enfermo'... y corazón para sentir... y no ha podido ni querido prostituirse...".

Sus contemporáneos le llamaron, por su prosa venenosa y aludiendo al pueblecito francés donde vivió alguna temporada, "la víbora de Asniéres". La noticia de su muerte en Londres, el 28 de octubre de 1918, llegó a España a la Redacción de **El Heraldo,** en un telegrama enviado por su hija: "Mi padre ha muerto súbitamente. Lágrima Bonafoux". El nombre que había puesto a su hija es otro dato de

(2) "Luis Bonafoux: la 'víbora de Asniéres'", José Fernando Dicenta CLS

(3) "Aramis, literatura", Luis Bonafoux

su larresco entendimiento de la vida y la escritura (4). ■
CESAR ALONSO DE LOS RIOS.

HISTORIA DEL PAIS VALENCIANO: "ARGUMENTS"

El número inaugural de la revista valenciana **Arguments**, aparecido hace unos meses, presenta, bajo el título de "El país valencià 1931-1939", un conjunto de artículos que nos aproximan a la problemática del País Valenciano durante esos años, con un grado muy distinto de generalidad. Así, a través de estudios muy concretos, Ernest Lluch y Alfons Cucó describen tres manifestaciones de la vida cultural valenciana, ya en el período de la guerra civil: la creación, en 1937, de la primera Facultad de Ciencias Económicas, del Instituto de Estudios Valencianos y del Centro de Estudios Históricos del País Valenciano. En una línea monográfica similar, Amparo Alvarez aborda el problema del nacionalismo a través de la revista **Nueva Cultura**, en la que colaboraron miembros de la Unión de Escritores y Artistas Proletarios y de la Alianza en Defensa de la Cultura. No lejos de esa temática cabe encuadrar el artículo de Josep Iborra sobre la poesía política valenciana entre 1930 y 1939.

Según vemos, y siguiendo el modelo de la publicación catalana **Recerques**, la variedad de temas se presenta dentro de una cierta articulación. Es así como, poniendo en juego la relación entre el aspecto cultural —la introducción en la arquitectura de los planteamientos modernizadores— y los cambios demográfico y territorial de la ciudad de Valencia, Tomás Llorens analiza el incremento en la demanda de la construcción, el cambio de la estructura social de esta demanda y la política de inversiones municipales. Para terminar explicando cómo la adopción de "formas estilísticas procedentes de los movimientos de vanguardia contemporáneos" se realiza "extrayéndolos del contexto doctrinal que los hacía polémicos y sometiéndolos a un sistema estético de base que continúa siendo académico".

Arguments

l'estel 1

Otro apartado de **Arguments** comprende los temas de historia política e ideológica. En el plano del pensamiento social, X. Paniagua presenta una introducción a la obra de un colaborador habitual de las revistas anarcosindicalistas hasta el fin de la guerra civil, Higinio Noja Ruiz, encuadrándola en la polémica que enfrenta a anarquistas puros y anarcosindicalistas, en torno al problema de la futura organización de la sociedad libertaria. También abordan el anarcosindicalismo, desde otra perspectiva, R. Aracil y M. García Bonafé en su estudio sobre la organización y el funcionamiento de las colectividades campesinas en Alcoy y Sueca.

Sobre temas de sociología electoral, figura el trabajo de Arrue y Asensi sobre las elecciones de febrero del 36 en que, apoyándose en la prensa regional, los autores desmienten la imagen de violencia proporcionada por Xavier Tusell. Otros tres trabajos nos introducen en la problemática general del País en la Segunda República. Bien es verdad que uno de ellos, el de Isidre Molas, se escapa del marco geográfico del País Valenciano. Sin embargo, su análisis de los veinte días de Ignasi Villalonga al frente de la Generalidad plantea el problema de la estructuración de las derechas catalanas después de la crisis del partido radical y la penetración de Acción Popular Catalana, rama regional de la CEDA, tras la situación excepcional surgida del 6 de octubre de 1934. Ignasi Villalonga, miembro de la Derecha Regional Valenciana, llevó a cabo, a pesar de su afiliación política, una acción encaminada a neutralizar los intentos de Acción Popular para conseguir una reestructuración de las derechas catalanas desbancando a la Lliga: "La actuación imparcial de Ignasi Villalonga en las tres semanas que estuvo al frente de la Generalidad impidió que el cedismo catalán impusiera un desequilibrio que podía crear una división insalvable en los sectores conservadores catalanes. La retirada del cedismo con la crisis de diciembre de todos los centros de poder en Cataluña impidió la consolidación de su fuerza y permitió la consolidación de la Lliga. Así, las elecciones de febrero fueron encaradas por la derecha con una cierta unidad y un mando unificado, asumido por la Lliga Catalana, que con el gobierno Villalonga y después con el gobierno Escatas consiguió detener las divisiones de la derecha, el avance de Acción Popular y tomó a recuperar la posición delantera del conservadurismo catalán".

El problema de las derechas republicanas nos conduce al artículo más sugerente de todo el número: el de Josep Vicent Marqués sobre la "Derecha Regional Valenciana: Condiciones de posibilidad de un grupo político". El artículo apunta posibles explicaciones del auge y expansión social de la DRV. En opinión de Marqués, tanto la DRV como el frustrado Centro Constitucional de Cambó, no son respuestas a la República, como sería el caso de Acción Popular, sino respuestas a la crisis de la Dictadura y de toda la monarquía de la Restauración. Catolicismo, agrarismo, accidentalismo político y regionalismo, junto a un nuevo tipo de dirigentes, serían los factores aglutinantes que permitieron la formación de un partido de derechas muy distinto de los partidos de notables de la Restauración. "La garantía religiosa de los dirigentes servirá para obtener adhesiones entre sectores que no podrían ser incorporados por la derecha con otras motivaciones, ya que tendrían intereses económicos divergentes". El mito de la pos-

(4) En carta a su mujer escribía: "He puesto a la niña Lágrima de nombre, en recuerdo de las muchas que te causaron mi perra vida de escritor".

tergación del campo y "básicamente, el regionalismo —un regionalismo moderado y economicista— le ofrecía a la derecha la posibilidad de situar en un terreno más próximo y específico la comunidad de intereses, la armonía entre clases de la que intentaría convencer a los votantes de capas o clases populares". ¿Por qué este nuevo modelo de partido de derechas surge en la periferia? Marqués apunta que "la euforia económica que venía atravesando el País Valenciano creaba las condiciones propicias para una iniciativa política de este tipo". Sin embargo, Pérez Casado en su artículo sobre la crisis económica de los años treinta en el País Valenciano, define la economía valenciana como una "economía colonial de exportación", en la que la crisis internacional, con la adopción de políticas proteccionistas y el colapso del comercio exterior, va a tener especial repercusión; efectivamente, esto explica el protagonismo valenciano en la Unión Nacional de Exportación Agrícola, como muy bien muestra Pérez Casado. ¿Sería esta peculiaridad valenciana la que sirve de fundamento a la coherencia de la DRV a lo largo de toda la República? Marqués no se propone haber alcanzado la explicación definitiva; ha lanzado, muy sugestivamente, una hipótesis de trabajo: "Internamente se trata de averiguar por qué hombres y mujeres no terratenientes ni burgueses votaban en tan gran proporción a DRV. Pensamos que la adecuación de DRV a las circunstancias del País Valenciano era la máxima que un partido de derechas podía presentar". ■ **MERCEDES CABRERA.**

HISTORIA DE LA ARQUEOLOGIA

La **Historia de la Arqueología** (De los anticuarios a V. Gordon Childe), de Glyn Daniel, publicada por Alianza Editorial (El Libro de Bolsillo, núm. 521), es una exposición pormenorizada y sistemática de los consecutivos jalones en el estudio de los testimonios del paso del hombre sobre la Tierra, desde la perspectiva de la constitución de una disciplina, la arqueología, especializada en el estudio, ajustado a un método, de unos restos cuya significación se esclarece al vincular su investigación con la de los datos y testimonios aportados por la geología, la antropología y, entre otras, la ciencia histórica propiamente dicha. En tal sentido, Glyn Daniel elabora un análisis histórico y documentado (podría decirse que el libro es una antología de los documentos históricos relativos al origen, evolución y organización de la arqueología como ciencia independiente) de las líneas de investigación arqueológica: una, clásica y bíblica, emparentada fundamentalmente con la historia del arte y que arranca de los trabajos de Joham Winckelman, y otra, más rigurosa y enraizada en la tradición de las ciencias naturales, que arranca de **The origin of Species**, de Darwin, y de **The antiquity of Man**, de Lyell, ambas fundidas en los trabajos de Morgan, Spencer y Tylor, origen, a su vez, del enfoque sociológico de la arqueología sobre el que incidirán decisivamente los trabajos desarrollados por Vere Gordon Childe y Cyril Fox.

En términos generales, y en su aspecto fundamental de antología de textos y documentos, el libro es de una muy precisa minuciosidad, que si bien en algunos momentos resulta ligeramente tediosa y da lugar a que se eche de menos la construcción de una síntesis brillante y aceleradora, en otros depara el conocimiento de relatos tan divertidos como el del efluente caballero Giovanni Belzoni, un aventurero bastante pintoresco al servicio del cónsul británico en Egipto y encargado de arrebatar de aquellas tierras cuantas antigüedades pudiera; o tan emocionados como el de la exposición planteada por Boucher de Perthes ante sus escépticos colegas, o tan fascinantes como las coloristas descripciones de los trabajos de hombres como Schlieman, Evans, Howard Carter, el quinto conde de Carnarvon, Woolley y el general Pitt Rivers; testimonios a través de los cuales asistimos a la evolución de una ciencia que tras una etapa de tanteos, aproximaciones e interpretaciones localistas, personales y a veces extrañas a su propia y

específica área de intereses, alcanza finalmente la madurez al utilizar el Carbono 14 para la consecución de una cronología absoluta con la que, disipando las dudas y confusiones planteadas por la cronología relativa basada en el sistema de las Tres Edades, establecer un cuadro de nítidas referencias y vinculaciones. Figura protagonista de esa última etapa (por lo que al libro concierne) fue Vere Gordon Childe, un arqueólogo extraordinario, con una capacidad de trabajo y de síntesis sin parelelo hasta nuestros días, autor de obras como **Los comienzos de la civilización europea, Qué sucedió en la Historia** y **La evolución social,** verdaderamente clásicas en la materia y provechosas para todo aquel que se interese en ella. ■ **JUAN N. ALMAYER.**

LA CLASE OBRERA EN GRANADA:

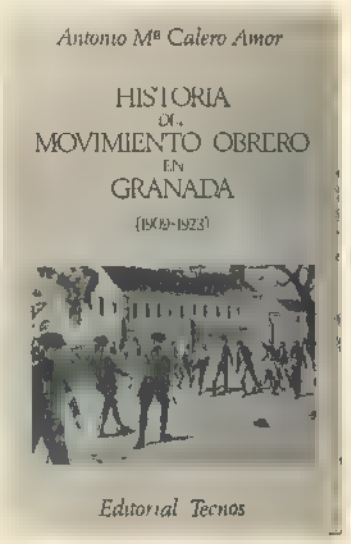
Un estudio regional

Se ha repetido en numerosas ocasiones, por parte de los historiadores, la necesidad de abordar los temas del movimiento obrero por medio de análisis sectoriales, que interpreten las motivaciones de la clase obrera de una determina-

da localidad, provincia o región, los factores confluyentes para el arraigo de una determinada ideología en su seno, su evolución y sus crisis. El libro de Antonio María Calero Amor, **Historia del movimiento obrero en Granada, 1909-1923,** cumple esta misión de análisis de un determinado sector: el movimiento obrero en la provincia de Granada (1).

Sin embargo, no reside en este análisis su principal valor. La parcialidad espacial debida a la acotación del campo de trabajo se ve compensada por el deseo de abordar la temática desde una perspectiva totalizadora. La aportación metodológica es tanto más importante por cuanto la visión global se ve apoyada en una pluralidad de fuentes directas que oscilan desde la prensa del período hasta los informes y estudios varios del tema propuesto. Así, una tercera parte del libro la dedica el autor al estudio de las condiciones estructurales sobre las que se asentaba el movimiento obrero granadino: medio físico, población, estado de la agricultura, formas de propiedad, la industria, formas de proletariado. La segunda parte aborda, además de la historia política, la implantación de los partidos, la sociología electoral y la crisis de 1917 en Granada, la cual tuvo su estallido en los años 1918-1919. La descripción de este momento completa el estudio de Lacomba sobre la crisis de 1917.

El movimiento obrero granadino es descrito en su historia a partir del nacimiento de la Primera Internacional, pero la tesis principal del libro radica en la voluntad de demostrar las características peculiares de este proletariado, así como las connotaciones que le diferencian del resto del andaluz, demoliendo tópicos e ideas preconcebidas, tan negativos a la hora de dilucidar las causas que determinan los procesos históricos. Demuestra Calero la necesaria separación a la hora de estudiar la Andalucía Oriental y Occidental, siendo la primera el único objeto del clásico **Historia de las agitaciones campesinas,** de Juan Díaz del Moral, y no siendo la segunda ni latifundista ni campesina en su totalidad como aquélla. Un aspecto concreto de esta diferenciación lo cifra Calero a la hegemonía de las organizaciones: lo escasamente conocido es que entre 1909 y 1918 existió en Granada un predominio del socialismo, cuyas aportaciones fundamentales a la conciencia del proletariado granadino fueron la moral de clase y la solidaridad, socialismo cuyo arraigo se explica "porque socialistas fueron sus dirigentes y mentores". Sobre todos ellos resalta la figura de Fernando de los Ríos, cuya biografía está ligada indisolublemente a Granada. También nos explica Calero cómo a partir de los años 20 los trabajadores de esa región se tornan hacia el anarcosindicalismo, debido al atractivo que la nueva ideología ejerció sobre el



proletariado por sus nuevos métodos. Frente a las tesis que definen el anarcosindicalismo como un movimiento de origen agrario, Calero señala que en la provincia el fenómeno fue "inicialmente urbano e industrial".

Finalmente, hay que añadir que completa esta monografía la descripción y análisis del "trienio bolchevique" en Granada. Sus características diferenciadoras fueron el conflicto entre braceros y pequeños propietarios, ausencia de acción mancomunada entre los diferentes pueblos y unas reivindicaciones fundamentalmente económicas. La primavera y verano de 1919 serían en esta provincia la época de mayor agitación campesina y revolucionaria. ■ **MATILDE VAZQUEZ.**

(1) Editorial Tecnos. Madrid, 1974 374 páginas.

OTROS LIBROS RECIBIDOS

AVRICH, Paul: LOS ANARQUISTAS RUSOS. Alianza Editorial. Colección El Libro de Bolsillo, número 547. Primera edición. Madrid, 1974.

BRADEMAS, John: ANARCOSINDICALISMO Y REVOLUCION EN ESPAÑA (1930-1937). Editorial Ariel. Colección Horas de España. Primera edición. Esplugues de Llobregat (Barcelona). 1974.

GAOS, José: HISTORIA DE NUESTRA IDEA DEL MUNDO. Editorial Fondo de Cultura Económica. Primera edición. México, 1973.

GUERIN, Daniel: LA LUCHA DE CLASES EN EL APOGEO DE LA REVOLUCION FRANCESA, 1793-1795. Alianza Editorial. Colección El Libro de Bolsillo, número 541. Primera edición. Madrid, 1974.

LORENZO, Anselmo: EL PROLETARIADO MILITANTE (MEMORIAS DE UN INTERNACIONAL). Editorial Zero. Colección Biblioteca Promoción del Pueblo, serie P, número 74. Primera edición. Madrid, 1974.

MOUNTINHO, Viale: UN ABRIL EN PORTUGAL. Ediciones Júcar. Colección La Vela Latina/Crónica, número 19. Primera edición. Madrid, 1974.

MUÑIZ, Carlos: TRAGICOMEDIA DEL SERENISIMO PRINCIPE DON CARLOS. Editorial Cuadernos para el Diálogo. Colección Libros de Teatro, número 46. Primera edición. Madrid, 1974.

MUÑIZ MARTIN, Oscar: EL VERANO DE LA DINAMITA (ASTURIAS, 1936). Ediciones Júcar. Colección La Vela Latina/Crónica, número 20. Primera edición. Madrid, 1974.

SCHURMANN, Franz, y SCHELL, Orville: CHINA COMUNISTA (RECONSTRUCCION REVOLUCIONARIA Y CONFRONTACION INTERNACIONAL DESDE 1949 HASTA HOY). Editorial Fondo de Cultura Económica. Colección Popular, número 105. Primera edición. México, 1971.

Cine

LA NECESIDAD DEL "HEROE": "DILLINGER"

EN sus casi ochenta años de existencia, el cine —y particularmente el cine norteamericano— ha utilizado de manera abusiva una dramaturgia basada en la figura del «héroe» como centro impulsor de la narración. Era la actuación del personaje principal lo que determinaba el desarrollo de los hechos, el sentido en que la realidad se iba configurando. Todo lo demás no significaba sino una circunstancia ambiental, meramente decorativa las más de las veces, en la que el «héroe» paseaba su autonomía, su capacidad para decidir la línea de su comportamiento. A lo sumo, se llegaba a la creación de un oponente, de un «antihéroe», que servía como contratipo —casi siempre negativo y condenado al fracaso— del protagonista. Por supuesto, tal esquema (cuyo tradicionalismo hunde sus raíces en la tragedia griega) ha favorecido el nacimiento de todo tipo de mitos, de seres que se elevaban por encima de la realidad sin apenas pisar en ella a no ser para demostrar, si es que hacía falta, que eran superiores al resto de los mortales. Cuando esa narración cinematográfica se refería a temas o personajes históricos, la distorsión era aún mucho más grave, pues se mostraba al individuo mitificado como verdadero motor de la Historia. Un motor que, por otra parte, tenía como único aceite lubrificante el sentimiento y la pasión; y así, los imperios se conquistaban por el amor de una mujer, o se ascendía al poder para aplacar un deseo de odio o envidia (creo que cualquier «film histórico» producido por la Metro-Goldwyn-Mayer en los años cincuenta podría dar perfecto ejemplo de ello).

Pese a las múltiples rupturas producidas en el discurso cinematográfico a lo largo de la década de los sesenta, cabe considerar que la necesidad del «héroe» —aunque sea bajo su enmascaramiento en «antihéroe»— todavía no ha desaparecido del cine occidental, e incluso revive con fuerza en esta etapa que vivimos hoy de «neoclasicismo» cinematográfico. Hasta unas obras que niegan una mitología anterior, oponiéndose vivamente a ella, como las firmadas por muchos de los jóvenes realizadores norteamericanos, sólo hacen invertir los dos términos del esquema, darle la vuelta a la oposición «héroe»/«antihéroe», lo que no determina una diferenciación cualitativa en el plano dramatúrgico, aunque sí ponga de manifiesto una serie de connotaciones sociológicas de primer orden.

Víctima de esta «necesidad del "héroe"», me parece «Dillinger», primera película de John Milius, un intento de crónica en imágenes de los dos años (1933-34) que cerraron la corta vida —había nacido en 1903— del famoso «gangster» del Medio Oeste americano. «Necesidad» que no puede, además, extrañar a quien conozca el trabajo anterior de Milius como guionista, en el que destacan sus acercamientos a personajes mitológicos de la expansión territorial norteamericana (el falso juez Roy Bean, en «El juez de la horca», de John Huston, y Jeremiah Johnson, en el film del mismo título de Sidney Pollack), así como, en el lado negativo, un primer tratamiento de «Harry el Sucio», «héroe» policíaco pleno de notas fascistas. El que Milius nos proponga ahora una visión de John Dillinger basada en la megalomanía

EL VERDADERO JOHN DILLINGER APARECE SOBRE ESTAS LINEAS APOYADO CAMPECHANAMENTE EN EL HOMBRO DEL FISCAL ROBERT ESTILL, [illegible] TIGO DEL MOMENTO LA «SHERIFF» LILLIAN HOLLEY. LA INSOLITA ESCENA TUVO LUGAR EN LOS PASILLOS DE LA CARCEL DE CROWN POINT (INDIANA), A DONDE DILLINGER FUE CONDUCIDO EN ENERO DE 1934. EL PARECIDO FISICO ENTRE EL «GANGSTER» Y WARREN OATES, ACTOR QUE LE REPRESENTA CINEMATOGRAFICAMENTE, RESALTA EN LA FOTO DE LA IZQUIERDA, PERTENECIENTE A LA PELICULA DE JOHN MILIUS, SINTESIS BIOGRAFICA DEL LLAMADO "ENEMIGO PUBLICO N.° 1".

del personaje y, sobre todo, en su contraste y oposición con la figura del agente especial del FBI, Melvin H. Purvis —quien le persiguió sañudamente hasta darle muerte, igual que había hecho antes con otros «gangsters», el día 22 de julio de 1934, junto al Biograph Theatre, de Chicago—, entra, ipues, decididamente en su línea de intereses cinematográficos.

Y no es que al enfrentar en secuencias alternas a Dillinger con Purvis, subvirtiendo los términos habituales de «atracador-malvado» y «policía-salvador de la sociedad», según ese juego dramatúrgico que antes citábamos y queriendo dar las dos caras de una misma violencia, ya sea «ilegal» o «legal», Milius haya efectuado una elección carente de todo interés, sino que se precisaba de un mejor análisis, de una mayor reflexión, de un no caer en la tentación mitológica, a la hora de mostrar la trayectoria de un típico exponente del «gangsterismo» americano, aun cuando —como cita Colin McArthur en su libro «Underworld USA»— le diferenciaran de otros «compañeros» su origen protestante y su actuación en zonas semirrurales. Análisis y reflexión que sólo un acercamiento dialéctico a los hechos narrados, al fenómeno del «gangsterismo» como producto directo de la Depresión de los años treinta, podía proporcionar, porque no basta con subtítulos precisando espacio y tiempo, fotos de época o voces en «off» en primera persona —como posee «Dillinger»—, para mostrarnos una realidad que es mucho más amplia y compleja. Ella es la verdadera protagonista, y no los «héroes» que quieren suplantarla en las pantallas de cine. ■ **FERNANDO LARA.**

«Traté al personaje de Dillinger en función de su perseguidor Melvin Purvis. Me interesaba mucho más remarcar el aspecto criminal del agente del FBI porque contrastaba con la infantil megalomanía que padecía Dillinger. Estudié minuciosamente todas las características que rodearon la vida de este singular personaje y descubrí en los periódicos de la época que paralelamente a todo acto delictivo de Dillinger correspondían unas manifestaciones increíbles de Purvis. En este punto empecé a pensar en la conveniencia de que cada atraco fuera respondido con un "asesinato" del agente de la autoridad. Esto me causó muchos dolores de cabeza, porque incidía en mitificar y hacer simpática la figura de un criminal. Es probable que lo que presente mi película sea la historia de dos criminales y no de uno. O quizá, conseguir invertir los papeles, haciendo al policía delincuente, y al "malo" héroe ( ). Busqué una mayor profundización en los caracteres que definían a Purvis que en los que caracterizaban a Dillinger. Por supuesto, la probabilidad de denunciar las aberraciones que cometió el FBI en aquella época, fue la cortada del film». ■

(De las declaraciones de John Milius, realizador de «Dillinger», a Edmundo Orta en «Dirigido por..», núm. 18.)

D E B

JOSE ANTONIO Y LA ALEMANIA-NACIONAL SOCIALISTA

Publicábamos en nuestro número anterior el artículo que don David Jato había escrito en "Arriba" para rebatir un punto del libro de Angel Viñas, "La Alemania nazi y el 18 de Julio". Insertamos ahora la respuesta que, en el mismo diario madrileño y días después, daba Viñas a las tesis de Jato:

"Don David Jato se ha referido en estas páginas el 12 de enero pasado a un punto menor de mi obra 'La Alemania nazi y el 18 de Julio' (Alianza Universidad, Madrid, 1974) como es el de las relaciones entre el III Reich y Falange antes de la guerra civil española, imputándome siniestras intenciones: nada menos que el querer enlodar con presuntas concomitancias nazis la figura de José Antonio Primo de Rivera. El ejercicio del derecho de réplica me lleva a realizar, sin ánimo polémico alguno, unas cuantas precisiones elementales.

Don David Jato me parece partir de lo que me permitiré denominar una concepción narcisista de la Historia, entendiendo lo narcisista en un sentido frommiano: aquella orientación en que 'se experimenta como real sólo lo que existe en nuestro interior, mientras que los fenómenos del mundo exterior carecen de realidad de por sí y se experimentan sólo desde el punto de vista de su utilidad o peligro para uno mismo'. En efecto, la lectura completa de mi obra le hubiera, de lo contrario, permitido advertir, quizá, que en ella demuestro, antes bien, que ni Falange ni José Antonio tuvieron —ni tenían por qué tener— nada que ver con los nazis en la preparación del 18 de Julio: especialmente en las páginas 274 a 290 me he referido a esto repetidamente, sustituyendo la propaganda por el dato, la mitología por la referencia, el calificativo por la información.

Mi obra analiza cómo algunos de los conspiradores del 18 de Julio habían anudado previamente ciertos contactos de poca monta con determinados círculos alemanes, identificando unos y otros claramente: tales contactos gravitan en torno a Sanjurjo (y luego a Mola), a Beigbeder y al marqués de Quintanar. En realidad, los capítulos 2 y 4 de mi libro se destinan a probar cómo la Alemania nacional-socialista 'no' participó en la preparación del Alzamiento.

Don David Jato no ha podido, tal vez, discernir en la primera y segunda páginas del prólogo de mi obra su tesis fundamental: la intervención de la Alemania nazi en la guerra civil española se realizó a impulso de determinadas gestiones del general Franco, que hicieron absolutas otras de Mola, basadas en los contactos previos. Tras ellas, tampoco el Gobierno republicano de Madrid pudo conseguir material de guerra de los nacional-socialistas.

Si Falange surge, pues, en mi obra es tanto para demostrar su no participación con los nazis en los preparativos de un golpe militar, que se llevaron a cabo sin injerencias del III Reich, como para poner al descubierto el tipo de contactos que existieron entre algunos círculos falangistas y alemanes. Lo mismo —y con mayor atención— he hecho con respecto a determinados círculos de la CEDA, al Gobierno republicano y a ciertos personajes militares.

La obra analiza la dimensión política, 'económica', diplomática, militar e incluso policial de los antecedentes de la intervención alemana. No contiene ni una sola línea de ideología comparada y por ello tampoco me referiré aquí a la interpretación que me suscita el 'socialismo de Hitler', al que alude el distinguido colaborador de 'Arriba'.

Don David Jato, consecuente con su interpretación narcisista de la Historia, no sólo se inventa un presunto interés por parte de los aliados y de sus servicios secretos en llevar a cabo una investigación, que no se ha realizado hasta que yo la he acometido (a lo largo de 558 páginas), sino que objeta fuertemente a mis referencias, en las páginas 151-152 y 155-159, a la visita realizada por José Antonio a Berlín; en la página 151 puede encontrar ya mi propia valoración inicial que reproduzco: 'Un ejemplo en el que aparece con claridad la falta de interés básico al nivel político con el que se acogían en Berlín los contactos con un país, en último término, muy lejano de las preocupaciones de los dirigentes nacional-socialistas, es el que suministra el análisis de los pormenores que rodearon la famosa visita de José Antonio Primo de Rivera a Alemania en la primavera de 1934'.

A este viaje se le han imputado algunas interpretaciones siniestras que yo, y no don David Jato, he desmontado. Comentarios sobre el mismo puede encontrarlos el distinguido colaborador de 'Arriba' desde Frank Jellinek. A la visita han aludido autores nacional-socialistas como Schulz-Wilmersdorf, en su breve semblante biográfico de José Antonio, u otros como Claude G. Bowers, Stanley G. Payne, José L. Alcofar Nassaes, e incluso, en 1974, Ricardo de la Cierva. Julio Alvarez del Vayo y Werner Oslowsky han pretendido basar presuntas conexiones

A T E

«LA INTERVENCION DE LA ALEMANIA NAZI EN LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA SE REALIZO A IMPULSO DE DETERMINADAS GESTIONES DEL GENERAL FRANCO, QUE HICIERON ABSOLUTAS OTRAS DE MOLA, BASADAS EN LOS CONTACTOS PREVIOS». ES —SEGUN SU PROPIO AUTOR— LA TESIS DE «LA ALEMANIA NAZI Y EL 18 DE JULIO». EN LA FOTO, HITLER SALUDANDO A VARIOS DE SUS GENERALES.

entre Falange y la Alemania nacional-socialista en la preparación del Alzamiento en una segunda visita, inexistente, de José Antonio a Berlín en 1936.

Don David Jato incurre en errores fácticos: la visita se hizo fuera del marco oficial organizado por los Ministerios de Asuntos Exteriores y de Propaganda; la invitación se cursó por encargo del Partido Nazi; los cauces habituales a que se refiere el distinguido colaborador de 'Arriba' atribuyeron mayor importancia a la visita de don Angel Herrera; en la página 158 indico claramente que en su proceso de Alicante, José Antonio Primo de Rivera afirmó expresamente haber tenido una corta entrevista, de mero carácter protocolario, con Hitler': no me acojo a la versión del intérprete, a quien he identificado miembro del Partido Nazi, pero todavía no de las SS. Me limito a ponerla a continuación, falto de otra posibilidad de contrastación adicional.

Don David Jato silencia mis conclusiones (página 159) que reproduzco: 'Cabe destacar aquí la reserva practicada por las autoridades alemanas, tanto de la Wilhelmstrasse como del Ministerio de Propaganda y del partido. Ello, por supuesto, no quiere decir que no se apoyaran manifestaciones pro-alemanas en España; lo que significa es que, en ausencia de nuevos documentos que prueben lo contrario, tales apoyos no se orientarían hacia Falange'.

A Don David Jato le incomoda, al parecer, una afirmación que contiene el imprescindible elemento de cautela —y de humildad— que debe presidir toda investigación adjetiva sobre Historia contemporánea. El distinguido colaborador de 'Arriba' pasa por alto que en mi libro se atribuye bastante mayor significación al tema de la propaganda nazi en España, cuyo órgano principal fue el periódico 'Informaciones', dirigido por don Juan Pujol, y en la que participaban nombres tan conocidos como don César González Ruano y don Vicente Gay.

A don David Jato le molesta que analice —y rechace— la posibilidad de que Falange hubiera recibido subvenciones de los nazis, silenciando cuidadosamente que mi tratamiento de la visita de José Antonio a Berlín y de sus contactos con el III Reich está montado sobre la crucial diferencia entre las relaciones de Falange con un nacional-socialismo que no se interesaba demasiado por España y los medios fascistas italianos, que no dudaron en pasar subvenciones a Falange, cuya situación económica se había debilitado considerablemente tras la desa-

parición de las fuentes de financiación monárquicas.

Don David Jato hace alusión a los textos políticos de José Antonio, a la biografía de Ximénez de Sandoval, al 'Frente a frente' de Mancisidor, y me fulmina por no haberme molestado en consultar estos y otros libros fundamentales. No conozco ninguno que haya tratado del tema que, como economista, me ha preocupado —el apoyo financiero extranjero a Falange— y que haya demostrado su inexistencia. Para el caso alemán he sostenido a contrastación empírica tal hipótesis y la he rechazado. No buscando en otro planeta, como dice don David Jato, sino —más prosaicamente— en los archivos italianos microfilmados que se encuentran en Washington (y, a saber, en la serie T 586, rollos 416, 417 y 472) he encontrado huellas de las subvenciones italianas a Falange, ordenadas por el propio Ciano.

En el injustificado ataque de que me hace objeto don David Jato podría haber identificado al menos argumentos que se atribuye y que toma de mi propia obra: los lectores de 'Arriba' pueden contrastar sus referencias a David Kahn con las páginas 260-261 de mi libro; su mención de pretendidos documentos en un no menos pretendido 'cuartel general falangista' en Barcelona, con las páginas 262-263; sus alusiones a Koestler, Otto Katz y Willi Mwnzenberg, con las páginas 275-278; su caracterización de Von Engelbrechten, con la página 158, y su manifestación de que autores comunistas han dejado de utilizar presuntas pruebas documentales, con la página 262. Son meros ejemplos de lo que me parece apropiación de los resultados del esfuerzo ajeno, presentándolos como producto de la diligencia propia.

Don David Jato silencia que en las páginas 150-151, cuando reproduzco los párrafos finales de un informe del ministro consejero de la Embajada nazi sobre el marco en el que se desenvolvían los grupos fascistas españoles, me cuido de señalar explícitamente que 'no tienen desperdicio las dos páginas finales de su despacho, no en último término por sus errores fundamentales'. Expresamente he señalado (página 151) que no me proponía analizar la interpretación que los nazis dieran al fenómeno fascista español, indicando que no deja de ser curiosa. En la página 457 he puesto de relieve que algunos de los documentos no merecen otro calificativo que el de 'alucinantes' y, por último, he enfatizado con mucha mayor precisión que el distinguido colaborador de 'Arriba' la marginación de la Embajada alemana y de sus redes de información ante el Alzamiento (páginas 338-346), constatando abundantemente —de lo que don David Jato también se apropia— la sorpresa que a la Embajada, a la Gestapo y al servicio de inteligencia alemán les produjo un golpe militar en el que no habían participado y que casi no esperaban. No conozco ninguna otra obra en que se haya concedido a este aspecto crucial el peso específico que se le ha otorgado en la mía.

Finalmente, en la nota 122 de la página 152 he señalado la inconsistencia de Max Gallo, calificándolo de autor 'sensacionalista'. En 'La Actualidad Económica' del 23 de noviembre de 1974 he resaltado de nuevo su intención distorsionadora y su obstrucción de 'la comparación y la contrastación, elementos esenciales del enfoque científico'.

He proclamado, sin embargo, abiertamente en el mismo artículo cómo 'sería deseable asumir todos estos nuevos datos, e insertándolos en el marco más amplio de la historia del movimiento falangista de la época, rectificar la distorsionante interpretación de Gallo'. Mucho me temo que, en su afición al adjetivo hiriente frente al dato y a la provocación frente a la información, el autor de 'La rebelión de los estudiantes' sea ahora tan incapaz como Gallo de realizar esta apremiante tarea. Cerrar los ojos ante ella es, no obstante, dar pruebas de ese narcisismo al que se refiere Erich Fromm".

* * *

Por último, ofrecemos la opinión que —al margen de la polémica— el citado libro "La Alemania nazi y el 18 de Julio" merece a nuestro colaborador Valentín Medel Ortega:

"¿Hubo una conspiración del fascismo internacional contra el gobierno del Frente Popular?

La riqueza de matices que contiene la España de 1936 hace que cuando su estudio parecía agotado con las obras de Thomas, Jackson, De la Cierva, etcétera, pueden aparecer trabajos como el de Viñas (1), aportando, desde nuevas perspectivas, enfoques originales y valiosos a un tema que debido al apasionamiento que despertó, y que en buena medida mantiene hoy todavía, ha servido más para mantener posturas ideológicas que para hacer una auténtica busca de la verdad. Para responder a esta pregunta, Viñas ha realizado un intenso trabajo en los archivos alemanes, utilizando documentos que hasta ahora o no habían merecido la atención de los historiadores o habían sido examinados de una manera superficial cuando no tendenciosa.

El fracaso del golpe de Estado del 18 de Julio y el convencimiento de los generales sublevados de su transformación en una guerra civil, para la que no estaban preparados, haría que urgentemente buscaran apoyo en el exterior; sólo tres países parecían propicios para solicitarla: Inglaterra, Italia y Alemania. A esta última, con la cual se habían mantenido relaciones de colaboración en el campo de la industria bélica, se dirigirían los dos jefes más representativos, tras la muerte de Sanjurjo: Mola y Franco. Mola utilizaría los canales más o menos establecidos previamente con el Ministerio de Asuntos Extranjeros ale-

(1) Angel Viñas: **La Alemania nazi y el 18 de Julio.** Alianza Universidad, núm 81. Madrid, 1974.

POSTERIORMENTE A LA GUERRA CIVIL, CONTINUARON LAS RELACIONES ENTRE LOS VENCEDORES Y LA ALEMANIA NACIONAL-SOCIALISTA. VEMOS UN MOMENTO DE LA ENTREVISTA QUE REUNIO EN BERLIN AL MINISTRO SERRANO SUÑER CON HITLER.

mán a través de un viejo amigo, Kühlental, destinado en París, sin que aparentemente dieran los resultados apetecidos. Franco, en cambio, más decidido, envía un mensaje personal al propio Führer por mediación de los jefes nazis de la reducida colonia alemana en Marruecos, utilizando para ello un avión de la Lufthansa requisado el 18, el 'Max von Müller'. Los contactos de éstos con el Partido les permitiría entrevistarse con el propio Hitler el día 26 (sólo un día después de su llegada) en la localidad de Bayreuth, en la que estaba asistiendo a los festivales de la ópera. En aquella noche histórica, el Führer decidiría personalmente (daría cuenta posteriormente de su decisión a sus ministros militares) intervenir en el conflicto y, lo que es más importante, 'resolvió concentrar toda su ayuda inoficial en una sola persona, el general Franco', al que ya veía como el Jefe final del levantamiento.

La formación económica del autor le lleva a profundizar en el estudio de las relaciones económicas desde los tiempos de la Dictadura, pero la constatación de la no interrupción de éstas le hace considerar como unitarios períodos históricos radicalmente diferentes, como es el caso de la II República Española o la ascensión de Hitler al poder en 1933 con respecto al período precedente, lo que le lleva a aceptar, sin la menor crítica, opiniones tan discutibles como la del embajador alemán, que en 1931 señala a Indalecio Prieto (líder socialista) como agente alemán.

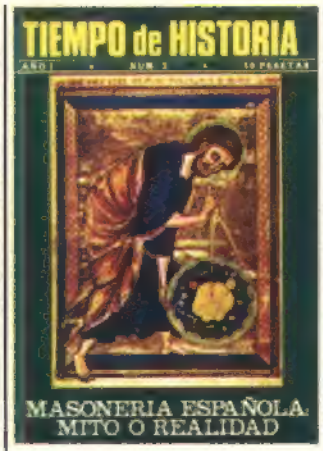
Viñas mantiene implícitamente a través de toda la obra la existencia de un complot dirigido por escritores comunistas (y en la que se han basado los historiadores posteriores, sean o no comunistas) para mostrar una conspiración inexistente. Para desmentirlo, independientemente del abuso que se hace de los juicios personales peyorativos sobre casi todos los historiadores que han tratado el tema, se nos presenta a todos los posibles implicados por parte alemana como totalmente ignorantes de los preparativos. Pero, ¿cómo es posible que 'todo' el aparato (Gestapo, A. O.) introducido en España, bien a través de la representación diplomática, bien en el mundo de las empresas, se les oculte lo que están previendo ya todos los españoles? ¿O a qué se debió el interregno en el interés de Canaris (al que hasta ahora se le había atribuido una estrecha amistad con Franco) por los asuntos españoles cuando le hemos visto actuando personalmente desde los lejanos tiempos de la primera guerra mundial y le volveremos a ver al día siguiente de decidida la ayuda, la cual, según Viñas, organiza, pero no decide? En definitiva, en 'La Alemania nazi y el 18 de Julio' no queda demostrado ni que Alemania se hubiera desentendido del problema español (¿cómo explicar los conocimientos sobre asuntos españoles demostrados por Hitler en la histórica reunión del 26 de julio?) ni que la elección de los intermediarios fuera hecha al azar, a la vista de la rapidez en el logro de sus objetivos y el fracaso paralelo de las gestiones de Mola.

De todas formas, Viñas ofrece aportaciones valiosas, como la que, entre otras, supone el estudio realizado de las motivaciones que decidirían a intervenir a Alemania en los asuntos españoles, ya que, y en esto el autor acierta plenamente, es frecuente el buscarlas por los resultados obtenidos, cuando es indudable que el transcurso de la contienda y el complicado contexto internacional en que se desarrolló puso a prueba y varió en algunos casos los planteamientos primitivos. Buena muestra de ello es la contestación de que el país sólo fue utilizado como campo de prácticas del nuevo armamento alemán, una vez que Hitler comprobó la pasividad de las democracias europeas ante el conflicto, sin que este elemento supusiera un factor de decisión, como se ve en la relación del material enviado en un primer momento". ■ *V. M. O.*

SALTES
La verdad es que no se a qué vamos ¡si aún no se inventó el petróleo!
Saltés

HEMOS recibido repetidas consultas de lectores de TIEMPO DE HISTORIA interesados en coleccionar la revista desde su primer número, y que deseaban saber cómo conseguir los ejemplares que les faltaban. Nosotros les podemos enviar directamente a su domicilio los números que les falten. Bastará que nos lo soliciten a TIEMPO DE HISTORIA, Conde Valle de Suchil, 20, Madrid-15, acompañando a su petición 50 pesetas en sellos de correos por cada ejemplar solicitado, o si lo prefieren, mediante giro postal.

N.º 1 LA REVOLUCION DE ASTURIAS, por David Ruiz. ● CUANDO LA HISTORIA MUNDIAL DEJA DE SER «EUROPEA», por Hugh Trevor-Roper. ● LOS FASCISTAS Y EL 98, por J. A. Gómez Marín. ● IFNI, UN TERRITORIO DEL SAHARA MUCHO TIEMPO OLVIDADO, por Eduardo de Guzmán. ● NIETZSCHE, VIDA DE UN SEDUCTOR, por Fernando Savater. ● «TEOLOGOS», UNA OBRA DE TEATRO SOBRE EL PADRE LAS CASAS, por Eduardo Fernández-Fournier. ● LA MUJER Y LA POLITICA, por María Aurelia Capmany. ● LA HISTORIA EN LAS NOVELAS HISTORICAS DE PIO BAROJA, por Víctor Márquez Reviriago. ● Y entrevistas con ANTONIO GALA y JOSE MARIA CAMPS.



N.º 2 AUTOGESTION OBRERA DURANTE LA GUERRA CIVIL, por Albert Pérez Baró. ● CHURCHILL O LA INCONGRUENCIA, por Eduardo Haro Tecglen. ● MASONERIA ESPAÑOLA: MITO O REALIDAD, por J. A. Ferrer Benimeli. ● DIARIO DEL EMBALSAMADOR DE EVA PERON, doctor Ara. ● VIDA Y MASCARA EN RAMON, por César Alonso de los Ríos. ● «EL FERNANDO», un trabajo colectivo del Teatro Universitario de Murcia. ● EL SOCIALISMO ESPAÑOL Y SU HISTORIA, por Antonio Elorza. ● Y una entrevista con JAIME SALOM.

N.º 3 REPUBLICANOS ESPAÑOLES EN LA LIBERACION DE PARIS, por Eduardo Pons Prades. ● UNAMUNO Y LA GUERRA CIVIL, por José Luis Cano. ● LAS «NUEVAS POBLACIONES»: LOS ANDALUCES, LOS ILUSTRADOS Y LA FELICIDAD, por Félix Grande. ● FEMINISMO Y SOCIALISMO EN ESPAÑA (1840-68), por Antonio Elorza. ● «LA COMUNA DE PARIS», un documental de Robert Ménégoz. ● BYRON O EL PODER DE LA IMAGINACION, por Luis Racionero. ● CRONOLOGIA DE LORD BYRON, por Doris Langley Moore.

Y, en todos los números, nuestras secciones habituales «ESPAÑA 1945», crítica de libros y de cine, «LOS LECTORES ESCRIBEN», «DEBATE» y humor histórico.

El más caro porque es el mas viejo

GRAN DVQVE D ALBA

El brandy que por su vejez y aroma no necesita la copa caliente

(Producción limitada)

Zoilo Ruiz-Mateos, S. A. Jerez